



# LA GÉNESIS



## CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE ESTA EDICIÓN

Presentamos en estas páginas un proyecto que, desde hace mucho tiempo, quienes hacemos parte de la Federación Espírita Española; hemos soñado con materializar por considerarlo de un interés y un valor inestimable para los espiritistas del mundo entero. Se trata de una edición del Libro de La Génesis publicada por la Sociedad Propagadora del Espiritismo y traducida del original francés por José M<sup>a</sup> Fernández Colavida, apodado “el Kardec español”, en 1869.

Su inmensa labor como divulgador y fundador de la Revista Espírita Periódico de Estudios Psicológicos, estudioso y discípulo del Maestro de Lyon en nuestro país; además de un hombre de bien, según la descripción que nos ofrece el Evangelio Según el Espiritismo, bien merece una nueva publicación de sus obras como traductor.

En el presente trabajo hemos sido extremadamente meticulosos para no cometer el error de modificar esta obra que con tanto mimo y cuidado tradujo Fernández Colavida para todos nosotros.

Nos cabe, sin embargo, apuntar las siguientes cuestiones sobre esta edición en lo referido a algunos cambios necesarios para una mejor lectura de la Obra:

- I. Las formas verbales en desuso han sido actualizadas. Solo aquellas que ya no recoge la Real Academia de la Lengua Española (R.A.E.).
- II. Hemos incluido notas explicativas aclarando el uso de determinados términos de la época en que se hizo la traducción.
- III. Se ofrecen, así mismo, las definiciones de algunas palabras según la R.A.E y atendiendo, en algunos casos, a su origen etimológico.
- IV. Los términos en el original francés se han dejado tal cual aparecen en el texto, colocando nota al pie.
- V. Hemos tenido en cuenta a la hora de hacer este trabajo distintas versiones y traducciones del Libro de La Génesis.

La Federación Espírita Española quiere así rendir el homenaje y el reconocimiento debido a este venerable espíritu, a este maestro de todos y al que tanto debemos los espíritas de todos los lares y de todos los tiempos.

Nos ponemos en sus manos para que siga guiándonos e inspirándonos en esta tarea de reedición de las Obras de la Codificación que con tanto cariño tradujo para el idioma español y que tantos buenos frutos han procurado y seguirán procurando.

España, septiembre de 2018

*Filosofía Espiritualista*

# LA GÉNESIS,

LOS MILAGROS Y LAS PREDICCIONES  
SEGÚN EL ESPIRITISMO,

LA DOCTRINA ESPÍRITA ES EL RESULTADO  
**DE LA ENSEÑANZA COLECTIVA Y CONCORDANTE DE LOS  
ESPÍRITUS**

LA CIENCIA ESTÁ LLAMADA A CONSTITUIR LA GÉNESIS SEGÚN LAS  
LEYES DE LA NATURALEZA. DIOS PRUEBA SU GRANDEZA Y SU PODER  
POR LA INMUTABILIDAD DE SUS LEYES Y NO POR SU SUSPENSIÓN.

*“PARA DIOS, LO PASADO Y LO PORVENIR SON EL PRESENTE”*

Recopilados y puestos en orden por

**Allan Kardec**

Traducida de la última edición francesa por

**José María Fernández Colavida**

y publicada por la dirección de la

«REVISTA DE ESTUDIOS  
PSICOLÓGICOS».



Dibujo de José María Fernández Colavida, "El Kardec español".





# TABLA DE LAS MATERIAS

Introducción .....	16
CAPÍTULO I. CARACTERES DE LA REVELACIÓN ESPÍRITA.....	21
CAPÍTULO II. DIOS.....	65
Existencia de Dios .....	65
De la Naturaleza Divina .....	69
La Providencia.....	73
La Vista de Dios.....	80
CAPÍTULO III. EL BIEN Y EL MAL .....	84
Origen del Bien y del Mal.....	84
El Instinto y la Inteligencia .....	90
Destrucción recíproca de los Seres.....	97
CAPÍTULO IV. PAPEL DE LA CIENCIA EN LA GÉNESIS .....	102
CAPÍTULO V. SISTEMAS ANTIGUOS Y MODERNOS DEL MUNDO .....	112
CAPÍTULO VI. URANOGRAFÍA EN GENERAL .....	122
El Espacio y el Tiempo .....	122
La materia.....	126
Las leyes y las fuerzas .....	129
La creación primera .....	132
La creación universal .....	135
Los soles y los planetas .....	138
Los satélites .....	140
Los cometas.....	142
La Vía Láctea .....	144
Las estrellas fijas .....	146
Los desiertos del Espacio .....	149
Sucesión eterna de los Mundos.....	151
La vida universal .....	154
La ciencia .....	155
Consideraciones morales.....	158

CAPÍTULO VII. BOSQUEJO GEOLÓGICO DE LA TIERRA .....	161
Períodos geológicos .....	161
Estado primitivo del Globo .....	168
Período Primario .....	171
Período de Transición .....	173
Período Secundario.....	177
Período Terciario .....	180
Período Diluviano.....	186
Período Post-Diluviano o Actual (Aparición del hombre) .....	188
CAPÍTULO VIII. TEORÍAS DE LA TIERRA.....	191
Teoría de la Proyección (Buffon).....	191
Teoría de la Condensación .....	194
Teoría de la Incrustación.....	195
CAPÍTULO IX. REVOLUCIONES DEL GLOBO.....	199
Revoluciones Generales o Parciales.....	199
Diluvio Bíblico .....	200
Revoluciones periódicas .....	203
Cataclismos futuros .....	207
CAPÍTULO X. GÉNESIS ORGÁNICA .....	210
Primera formación de los seres vivientes .....	210
Principio vital .....	219
Generación espontánea.....	221
Escala de los seres corpóreos .....	223
CAPÍTULO XI. GÉNESIS ESPIRITUAL .....	226
Principio Espiritual .....	226
Unión del principio espiritual y de la materia .....	230
Hipótesis sobre el origen del cuerpo humano .....	232
Encarnación de los Espíritus .....	234
Reencarnación .....	242
Emigración e Inmigración de los Espíritus.....	244
Raza Adámica.....	246
Doctrina de los Ángeles Caídos.....	249
CAPÍTULO XII. GÉNESIS MOSAICO .....	257
Los seis días.....	257
El paraíso perdido .....	268

## LOS MILAGROS

CAPÍTULO XIII. CARACTERES DE LOS MILAGROS.....	281
CAPÍTULO XIV. LOS FLUIDOS.....	295
Naturaleza y propiedades de los fluidos.....	295
Explicación de algunos hechos tenidos por sobrenaturales .....	309
CAPÍTULO XV. LOS MILAGROS DEL EVANGELIO.....	330
Observaciones preliminares .....	330
Sueños .....	332
Estrella de los Magos.....	333
Doble vista .....	334
Curaciones .....	337
Poseídos.....	350
Resurrecciones .....	354
Jesús andando sobre las aguas .....	357
Transfiguración.....	358
Tempestad apaciguada .....	359
Bodas de Caná .....	360
Multiplicación de los panes y de los peces .....	361
Tentación de Jesús.....	365
Prodigios a la Muerte de Jesús .....	367
Apariciones de Jesús después de su muerte .....	375

## LAS PREDICCIONES

CAPÍTULO XVI. TEORÍA DE LA PRESCIENCIA.....	379
CAPÍTULO XVII. PREDICCIONES DEL EVANGELIO .....	392
Nadie es profeta en su Patria .....	392
Muerte y Pasión de Jesucristo .....	395
Persecución de los Apóstoles .....	396
Ciudades Impenitentes.....	397
Ruina del Templo.....	398
Increpaciones a los Fariseos .....	400
Mis palabras no pasarán.....	402
La Piedra Angular.....	404
Parábola de los Viñadores Homicidas.....	404
Un solo rebaño y un solo Pastor .....	407

Advenimiento de Elías .....	409
Promesa del Consolador .....	410
Segundo advenimiento de Jesucristo .....	414
Signos precursores .....	416
Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán .....	421
Juicio Final .....	423
CAPÍTULO XVIII. LOS TIEMPOS HAN LLEGADO .....	426
Señales de los Tiempos .....	426
La Nueva Generación .....	444



## INTRODUCCIÓN

Esta nueva obra es un paso más en el camino de las consecuencias y aplicaciones del espiritismo. Como su título lo indica, tiene por objeto el estudio de tres puntos diversamente interpretados y comentados hasta ahora: El Génesis, los milagros y las predicciones en sus relaciones con las leyes nuevas que proceden de la observación de los fenómenos espíritas.

Dos elementos, o si se quiere, dos fuerzas rigen el Universo: el elemento espiritual y el elemento material. De la acción simultánea de estos dos principios proceden fenómenos especiales que son naturalmente inexplicables, si se prescinde de uno de ellos, ni más ni menos que sería inexplicable la formación del agua si se prescindiera de uno de sus elementos constitutivos, el oxígeno y el hidrógeno.

Al demostrar el espiritismo la existencia del mundo espiritual y sus relaciones con el mundo material, da la clave de multitud de fenómenos no comprendidos y por eso considerados como inadmisibles por cierta clase de pensadores. Estos hechos abundan en las escrituras; y por no conocer la ley que los rige, los comentaristas de los campos opuestos, girando siempre en el mismo círculo de ideas, prescinden unos, de los datos positivos de la ciencia, y los otros, del principio espiritual, sin llegar jamás a una explicación racional y convincente.

Esta solución se encuentra en las relaciones entre el espíritu y la materia. Quitada, es verdad, a la mayor parte de esos hechos su carácter sobrenatural. Pero ¿qué es preferible, admitirlos como resultados de las leyes de la naturaleza, o negarlos rotundamente? Su negación implica la de la base misma del edificio; mientras que su admisión bajo ese título, suprimiendo los accesorios, deja la base intacta. Esta es la razón porqué el

Espiritismo atrae a tantas gentes a la creencia de las verdades que antes consideraban como- creaciones del fanatismo, de la alucinación o de la superchería.

Esta obra es pues, como lo hemos dicho, un complemento de las aplicaciones del espiritismo bajo un punto de vista especial. Los datos estaban dispuestos, o al menos preparados desde mucho tiempo; pero el momento oportuno para publicarlos no había llegado. Convenía que las ideas fundamentales sobre que se basa, hubiesen llegado a madurez, y además, tener en cuenta ciertas circunstancias. El espiritismo no tiene misterios ni teorías reservadas, todo debe decirlo a la luz del día y a la faz de las gentes para que cada cual pueda formar su juicio con todo conocimiento de causa; pero cada cosa debe venir a su tiempo para que su logro sea más seguro. Una explicación, una solución dada a la ligera, antes de la dilucidación completa de los términos de la cuestión, más bien sería una causa de retardo que de adelanto; y en la especial de que aquí se trata, tan importante y trascendental, toda precipitación o ligereza hubiera sido imprudencia indisculpable.

Antes de entrar en materia, nos ha parecido necesario definir con precisión el papel respectivo de los espíritus y de los hombres en la obra de la exposición de la doctrina nueva; y estas consideraciones preliminares que excluyen toda idea de misticismo, forman el asunto del capítulo primero que titulamos caracteres de la revelación espiritista, hacia el cual llamamos muy particularmente la atención, porque en él se encuentra en cierto modo el nudo de la cuestión.

A pesar de la parte que incumbe a la actividad humana en la elaboración de esta tarea, la iniciativa pertenece a los espíritus, sin estar basada en la opinión personal de ninguno de ellos. No es, ni podía ser sino el resultado de la enseñanza colectiva y concordante de muchísimos. Solo así puede titularse doctrina

de los espíritus, pues de otro modo no sería sino la doctrina de un espíritu y no tendría otro valor que el de una opinión personal.

Generalidad, y concordancia de la enseñanza; éste es el carácter esencial de la doctrina, y aun la condición de su existencia. Así que todo principio que no ha recibido la consagración de la comprobación de la generalidad, no puede considerarse como parte integrante de la doctrina, sino como una opinión aislada, de que el espiritismo no asume la responsabilidad en manera alguna.

Lo que da fuerza a la doctrina espírita y le asegura la perpetuidad, es esta colectividad concordante de la opinión de los espíritus aquilatada, además, por el criterio de una lógica severa. Para que sufriese mudanza, sería preciso que la universalidad de los espíritus cambiase de opinión, y que viniesen un día a decir lo contrario de lo que han dicho; y como tiene su origen en la enseñanza de los espíritus, sería preciso que dejaran de existir estos para que ella sucumbiese. Eso es también, lo que la hará prevalecer sobre los sistemas personales que no tienen como ella sus raíces en todas partes.

El Libro de los Espíritus no ha llegado a consolidar su crédito sino porque es la expresión de un pensamiento colectivo general. En el mes de abril de 1867 cumplió su primer decenio, en cuyo intervalo los principios fundamentales de que echó las bases, han sido sucesivamente explanados y completados por la enseñanza progresiva de los espíritus, sin que ninguno haya sido desmentido por la experiencia: todos sin excepción, han quedado en pie más vivaces que nunca, al paso que las ideas contradictorias que han querido oponérseles han fracasado, precisamente porque en todas partes se enseñaba lo contrario. Es ese un resultado característico y un triunfo que nos es permitido proclamar sin género alguno de vanidad, porque

nunca nos hemos atribuido el mérito de la invención ni cosa que se le parezca.

Los mismos escrupulosos miramientos han precedido y acompañado a la confección, o si se quiere, redacción de nuestras demás obras, y por tanto, hemos podido decir con toda verdad: según el Espiritismo, porque estábamos seguros de su conformidad con la enseñanza general de los espíritus. Lo mismo sucede con esta, que podemos por iguales motivos, dar como complemento de las precedentes, a excepción de algunas teorías aun hipotéticas, que hemos cuidado de indicar como tales, y que no deben considerarse sino como opiniones personales hasta que sean confirmadas o contradichas, a fin de no hacer pesar su responsabilidad sobre la doctrina.

Por lo demás, los lectores constantes de la Revista espiritista habrán podido notar en ella en estado de bosquejo, la mayor parte de las ideas que se han explanado en ésta obra, como lo hemos hecho con las precedentes. La Revista es para nosotros muy a menudo un campo de ensayos, destinado a sondear la opinión de los hombres y de los espíritus acerca de ciertos principios, antes de admitirlos como partes constitutivas de la doctrina.



## CAPITULO I

### CARACTERES DE LA REVELACIÓN ESPIRITISTA

1. — ¿Puede considerarse el espiritismo como una revelación? En este caso, ¿cuál es su carácter? ¿En qué se funda su autenticidad? ¿A quién y de qué modo se ha hecho? La doctrina espiritista ¿es una revelación en el sentido litúrgico de la palabra, es decir, es producto de una enseñanza oculta venida de lo alto en todas sus partes? ¿Es absoluta o susceptible de modificaciones? Si trajese a los hombres la verdad completa, ¿no tendría por resultado la revelación impedirles hacer uso de sus facultades, puesto que les excusaría el trabajo de la investigación? ¿Cuál puede ser la autoridad de la enseñanza de los espíritus, si no son infalibles y superiores a la humanidad? ¿Cuál es la autoridad de la moral que predica, si no es otra que la de Cristo conocido ya? ¿Cuáles son las nuevas verdades que nos ofrecen? ¿Tiene necesidad el hombre de una revelación, y no puede encontrar en sí mismo y en su conciencia todo lo que es necesario para conducirse bien? Tales son las cuestiones que debemos fijar con toda precisión.

2. — Expliquemos ante todo el sentido de la palabra revelación.

Revelar, derivado de la palabra velo (del latín velum) literalmente significa quitar el velo y en sentido figurado: descubrir, hacer descubrir una cosa secreta o desconocida. En su acepción vulgar más general, se dice de toda cosa ignorada que se presenta clara, de toda idea nueva que nos inicia en lo hasta entonces ignorado.

Bajo este punto de vista, todas las ciencias que nos hacen conocer los misterios de la naturaleza, son revelaciones, y se puede decir que para nosotros existe una revelación incesante; la astronomía nos ha revelado el mundo sideral que no

conocíamos; la geología, la formación de la tierra; la química, la ley de las afinidades; la fisiología; las funciones del organismo, etc. etc.; Copérnico, Galileo, Newton, Laplace, Lavoisier y otros son reveladores.

3. — El carácter esencial de toda revelación debe ser que esta sea verdadera. Revelar un secreto, es dar a conocer un hecho; si aquel es falso, no es un hecho y por consiguiente no hay revelación. Toda revelación desmentida por los hechos no es tal revelación; si se atribuye a Dios, como que Dios no puede mentir ni engañarse, no puede emanar de él, y es necesario considerarla como producto de una concepción humana.

4. — ¿Cuál es el carácter de un profesor para con sus alumnos, si no es el de un revelador? Les enseña lo que no saben, lo que ellos, faltos de tiempo y posibilidad, no descubrirían por sí mismos; porque la ciencia es obra colectiva de los siglos y de una multitud de hombres, cada uno de los cuales aportó su contingente de observaciones, aprovechadas por los que vienen después. La enseñanza es, en realidad, la revelación de ciertas verdades científicas o morales, físicas o metafísicas, hecha por hombres que las conocen, a otros que las ignoran, y que sin esto, las hubieran ignorado siempre.

5. — Pero el profesor no enseña más que lo que ha aprendido: es un revelador de segundo orden; el hombre de genio enseña lo que ha encontrado por sí mismo; es el revelador primitivo; derrama la luz que, poco a poco, se vulgariza. ¿En dónde se hallaría la humanidad, sin la revelación de los hombres de genio que aparecen de tiempo en tiempo?

Pero ¿qué son los hombres de genio? ¿Por qué son hombres de genio? ¿De dónde vienen? ¿En qué se convierten? Notemos que la mayor parte traen al nacer facultades trascendentales y conocimientos innatos, para cuyo desarrollo basta un trabajo

muy tenue. Realmente pertenecen a la humanidad, toda vez que nacen, viven y mueren como nosotros. ¿De dónde han sacado, pues, aquellos conocimientos que no han podido adquirir cuando vivían? ¿Se dirá, con los materialistas, que la casualidad les ha dado la materia cerebral en mayor cantidad y de mejor calidad? En este caso no tendrían más mérito que una legumbre más grande y más sabrosa que otra.

¿Se dirá, con ciertos espiritualistas, que Dios les ha dotado de un alma más favorecida que la del común de los hombres? Suposición también completamente ilógica; porque acusaría a Dios de parcial. La única solución racional de este problema se encuentra en la preexistencia del alma y en la pluralidad de existencias. El hombre de genio es un espíritu que ha vivido más largo tiempo; que por consiguiente tiene más adquirido y ha progresado más que los que están menos adelantados. Cuando se reencarna, trae lo que ya sabe, y como sabe mucho más que los otros, sin necesidad de aprender, se le llama hombre de genio. Pero lo que sabe no deja de ser fruto de un trabajo anterior y no resultado de un privilegio. Antes de renacer era, pues, ya un espíritu adelantado; se reencarna, ya sea para que los otros se aprovechen de lo que él sabe, ya sea para adquirir más aún.

Los hombres progresan incontestablemente por sí mismos y por los esfuerzos de su inteligencia; pero entregados a sus propias fuerzas, este progreso sería muy lento, a no ayudarle los más adelantados, como es ayudado el alumno por sus profesores. Todos los pueblos han tenido sus hombres de genio, que vinieron en diferentes épocas, a impulsarles y sacarles de su inercia.

6. — Si se admite la solicitud de Dios para con sus criaturas ¿por qué no se ha de admitir que los espíritus que por su energía y la superioridad de sus conocimientos, son capaces de hacer

adelantar la humanidad, se encarnan por la voluntad de Dios con el fin de favorecer el progreso en un sentido determinado, recibiendo una misión, como un embajador la recibe de su soberano? Tal es la tarea de los grandes genios. ¿Para qué vendrían sino para enseñar a los hombres las verdades que estos ignoran, y que aun hubieran ignorado por largo espacio, a fin de darles un impulso a cuya merced puedan elevarse más rápidamente? Esos genios que aparecen a través de los siglos como estrellas brillantes, dejando en pos de sí un ancho y luminoso surco en la humanidad, son misioneros, o si se quiere, mesías. Si no enseñasen a los hombres otra cosa que lo que ya saben estos, su presencia seria completamente inútil; las nuevas cosas que les enseñan, ya en el orden físico, ya en el filosófico, son revelaciones.

Si Dios suscita reveladores para las verdades científicas, con más motivo puede suscitarlos para las morales, que son uno de los elementos esenciales del progreso. Tales son los filósofos cuyas ideas han sobrevivido a los siglos.

7.-En el sentido especial de la fe religiosa, la revelación se aplica más particularmente a las cosas espirituales que el hombre no puede saber por sí mismo, que no puede descubrir por medio de sus sentidos, y cuyo conocimiento le es dado por Dios o por sus mensajeros, ora por la palabra directa, ora por la inspiración. En este caso la revelación siempre se hace a hombres privilegiados, designados con el nombre de profetas o mesías, es decir, enviados, misioneros, con misión de transmitirla a los hombres. Considerada bajo este punto de vista, la revelación implica la pasividad absoluta; se acepta sin comprobación, sin examen, sin discusión.

8. — Todas las religiones han tenido sus reveladores; y aunque hayan estado lejos de conocer toda la verdad, tenían su razón de ser providencial; porque eran apropiados al tiempo y

al centro en que vivían, al género particular de los pueblos a quienes hablaban y a los cuales eran relativamente superiores. A pesar de los errores de sus doctrinas, no dejaron de impulsar o los espíritus; sembraron por tanto los gérmenes del progreso, que, más tarde, debían fructificar, o fructificaran un día al calor del cristianismo. No hay razón, pues, para anatematizarlos en nombre de la ortodoxia; porque día vendrá en que todas aquellas creencias, tan diversas en la forma, pero que en realidad descansan sobre un mismo principio fundamental: Dios y la inmortalidad del alma, se fusionarán en una grande y vasta unidad, cuando la razón triunfe de las preocupaciones.

Desgraciadamente las religiones en todos tiempos han sido instrumento de dominación; el papel de profeta ha despertado las ambiciones secundarias, habiéndose visto surgir una infinidad de pretendidos reveladores o mesías que, a favor del prestigio de este nombre, han explotado la credulidad en provecho de su orgullo, de su avaricia o de su pereza, encontrando muy cómodo vivir a expensas de los engañados. La religión cristiana no ha estado al abrigo de tales parásitos. Respecto de este asunto, llamamos formalmente la atención sobre el capítulo XXI del Evangelio según el Espiritismo: «Habrà falsos Cristos y falsos profetas.»

9. — ¿Existen revelaciones directas de Dios a los hombres? Cuestión es esta que nosotros no nos atrevemos resolver de una manera absoluta, ni afirmativa ni negativamente. El hecho no es radicalmente imposible, pero nada nos da la prueba cierta de ello. Lo que no admite duda alguna es que los espíritus que por su perfección están más próximos a Dios, se penetran de su pensamiento y pueden transmitirlo. En cuanto a los reveladores encarnados, según el orden jerárquico a que pertenecen y el grado de su saber personal, pueden deducir sus instrucciones de los propios conocimientos, o recibirlas de espíritus más elevados, y aun de los mismos mensajeros directos de Dios.

Hablando estos en nombre de Dios, algunas veces han podido ser tomados por Dios mismo.

Estos medios de comunicación nada tienen de extraño para quien conozca los fenómenos espiritistas y la manera como se establecen las relaciones entre los encarnados y desencarnados. Las instrucciones pueden ser transmitidas de diferentes maneras: por la inspiración pura y simple, por la audición de la palabra, por la vista de los espíritus instructores en las visiones y apariciones, ya sean en éxtasis, o en estado de vela, de lo que se ven muchos ejemplos en la Biblia, en el Evangelio y en los libros sagrados de todos los pueblos. Es, pues, rigurosamente exacto decir, que la mayor parte de los reveladores no son otra cosa que médiums inspirados, auditivos o videntes; sin que se siga de aquí que todos los médiums sean reveladores, y aún menos los intermediarios directos de la Divinidad, o de sus mensajeros.

10. — Los espíritus puros son los únicos que reciben la palabra de Dios con misión de transmitirla; pero ahora se sabe que los espíritus están lejos de ser perfectos todos, habiéndolos entre ellos que toman falsas apariencias; esto es lo que hizo decir a San Juan: «No creáis a todo espíritu; cercioraos antes de si los espíritus son de Dios.» (Epístola 1.<sup>a</sup>, cap. IV, v. 4.)

Pueden, pues, existir revelaciones formales y verdaderas, como las hay apócrifas y falsas. El carácter esencial de la revelación divina es el de la eterna verdad. Toda revelación inficionada de error, o sujeta a variaciones no puede emanar de Dios. Así es que la ley del Decálogo tiene todos los caracteres de su origen, mientras que las demás leyes mosaicas, esencialmente transitorias y a menudo en contradicción con la del Sinaí, son obra personal y política del legislador hebreo. Habiéndose morigerado las costumbres del pueblo, aquellas leyes han caído en desuso por sí mismas, en tanto que el Decálogo ha quedado intacto, como el faro de la humanidad.

Cristo hace de él la base de su edificio, al paso que abolió las otras leyes; si hubiesen sido obra de Dios, se hubiera abstenido de tocarlas. Cristo y Moisés son los dos grandes reveladores que cambiaron la faz del mundo; ahí está la prueba de su misión divina. Una obra puramente humana no tendría poder semejante.

11. — Actualmente se está cumpliendo una importante revelación; tal es la que nos pone de manifiesto la posibilidad de entrar en comunicación con los seres del mundo espiritual. No es nuevo este conocimiento, seguramente; pero también es cierto que hasta nuestros días ha permanecido hasta cierto punto en estado de letra muerta, es decir, sin provecho para la humanidad. La ignorancia de las leyes que rigen estas relaciones, había hecho que cayera en la superstición; el hombre era incapaz de sacar de ellas ninguna deducción saludable; estaba reservado a nuestra época expurgarlas de los accesorios ridículos, comprender su importancia y hacer brillar la luz que debía alumbrar el camino del porvenir.

12. — El espiritismo, habiéndonos hecho conocer el mundo invisible que nos rodea, y en medio del cual vivíamos sin darnos cuenta de ello; las leyes que le rigen, sus relaciones con el mundo visible, la naturaleza y el estado de los seres que lo habitan; y por consiguiente el destino del hombre, después de la muerte, es una verdadera revelación en la acepción científica de la palabra.

13. — Por su naturaleza, la revelación espiritista tiene un doble carácter; participa a la vez de la revelación divina y de la revelación científica. Participa de la primera; porque su advenimiento es providencial, y no resultado de la iniciativa y del designio premeditado del hombre; porque los puntos fundamentales de la doctrina son efecto de la enseñanza dada por los espíritus encargados por Dios de ilustrar a los hombres

sobre las cosas que estos ignoraban y que no podían descubrir por sí mismos, cosa que les importa conocer hoy día; porque ya se encuentran en una edad madura para comprenderlas. Participa de la segunda; porque su enseñanza no es privilegio de ningún individuo, sino que es dada a todo el mundo del mismo modo; porque los que la transmiten y los que la reciben no son de ninguna manera seres pasivos, dispensados del trabajo de observación y de investigación; porque no hacen abstracción de su juicio y de su libre albedrío; porque la comprobación no les está prohibida, sino que, por el contrario, les es recomendada; porque en fin, la doctrina no ha sido dictada de una sola vez, sino por partes, ni impuesta a la creencia ciega; porque se ha obtenido por el trabajo del hombre, por la observación de los hechos que los espíritus ponen ante sus ojos, y por las instrucciones que ellos le dan; instrucciones que estudia, comenta y compara, de las cuales saca por sí mismo las consecuencias y hace las aplicaciones. En una palabra, lo que caracteriza la revelación espiritista, es que su fuente es divina, que su iniciativa pertenece a los espíritus, y su elaboración es resultado del trabajo del hombre.

14. — Como medio de elaboración, el espiritismo procede exactamente de la misma manera que las ciencias positivas, esto es, aplica el método experimental. Se presenta un nuevo orden de hechos que no pueden explicarse por las leyes conocidas; los observa, los compara, los analiza, y remontándose de los efectos a las causas, llega a la ley que los rige; luego deduce las consecuencias y busca sus aplicaciones útiles. No establece ninguna teoría preconcebida así es que no ha sentado como hipótesis, ni la asistencia, ni la intervención de los espíritus, ni el periespíritu, ni la reencarnación, ni ninguno de los principios de la doctrina; ha deducido la existencia de los espíritus, cuando ha resultado evidentemente de la observación de los hechos; y del mismo modo ha procedido con los demás principios. No son los hechos los que han venido después a

confirmar la teoría, sino que esta ha venido subsiguientemente a explicar y reasumir los hechos. Es, pues, rigurosamente exacto decir, que el espiritismo es una ciencia de observación, y no producto de la imaginación.

15. — Citemos un ejemplo: En el mundo de los espíritus tiene lugar un hecho muy singular, y que seguramente nadie habrá sospechado: es el de los espíritus que no se creen muertos. Pues bien, los espíritus superiores, que lo conocen perfectamente, no han venido a decir con anticipación: «Hay espíritus que aún creen vivir la vida terrestre; que han conservado sus gustos, sus costumbres y sus instintos» sino que han provocado la manifestación de espíritus de esta categoría para que los observásemos. Habiendo visto, pues, espíritus que estaban inciertos de su estado, o afirmando que aún permanecían en este mundo y creyendo emplearse en sus ocupaciones ordinarias, del ejemplo se ha deducido la regla. La multiplicación de hechos análogos ha probado que esta no era una excepción, sino una de las fases de la vida espírita; y ha permitido estudiar todas las variedades y las causas de esta singular ilusión; ha hecho reconocer que aquella situación es sobre todo propia de los espíritus poco avanzados moralmente, y que es particular para cada género de muerte; que solo es temporal, pero que puede durar días, meses y hasta años. Así es como la teoría ha nacido de la observación. Lo mismo ha sucedido con todos los demás principios de la doctrina.

16. — Del mismo modo que la ciencia propiamente dicha, tiene por objeto el estudio de las leyes del principio material, el objeto del espiritismo es el conocimiento de las leyes del principio espiritual; pero como este último es una de las fuerzas de la naturaleza, que incesantemente reacciona sobre el principio material y recíprocamente, resulta que el conocimiento del uno no puede ser completo sin el conocimiento del otro; que el espiritismo y la ciencia se

completan mutuamente; que- la ciencia, sin el espiritismo, es impotente para explicar ciertos fenómenos por las leyes solas de la materia; y que por haber hecho abstracción del principio espiritual, ha tenido que detenerse en la resolución de numerosos problemas. A su vez el espiritismo sin la ciencia, careciendo de apoyo y comprobación, podría engañarse. Si el espiritismo hubiese venido antes de los descubrimientos científicos, hubiera sido un aborto, como todo lo que viene antes de tiempo.

17. — Todas las ciencias se encadenan y se suceden en un orden racional; nacen las unas de las otras, a medida que encuentran un punto de apoyo en las ideas y en los conocimientos anteriores. La astronomía, una de las primeras que fueron cultivadas, permaneció en los errores de la infancia, hasta el momento en que la física vino a revelar la ley de las fuerzas de los agentes naturales; la química, no pudiendo hacer nada sin la física, debía sucederle de cerca, para marchar en seguida de consuno, apoyándose la una en la otra. La anatomía, la fisiología, la zoología, la botánica, la mineralogía, no han llegado a constituir ciencias sino con el auxilio de los descubrimientos, proporcionados por la física y la química. A la geología, nacida ayer, sin la astronomía, la física, la química y las demás ciencias, le hubieran faltado sus verdaderos elementos de vitalidad. Por consiguiente, debía venir después.

18. — La ciencia moderna ha relegado al olvido los cuatro elementos primitivos de los antiguos, y de observación en observación, ha llegado a la concepción de un solo elemento generador para todas las transformaciones de la materia; pero la materia por sí misma es inerte; no tiene vida, ni pensamiento, ni sentimiento; le es necesario la unión con el principio espiritual. El espiritismo no lo ha descubierto ni inventado, pero ha sido el primero que lo ha demostrado con pruebas irrecusables; lo ha estudiado, lo ha analizado y ha manifestado

la evidencia de su acción. Al elemento material ha añadido el elemento espiritual. El elemento material y el elemento espiritual, serán en adelante los dos principios, las dos fuerzas vivas de la naturaleza. Por la unión indisoluble de estos dos elementos se explican sin trabajo una infinidad de hechos, hasta ahora inexplicables.

Por su esencia misma, y como teniendo por objeto el estudio de uno de aquellos dos elementos, el espiritismo se roza forzosamente con la mayor parte de las ciencias; no podía venir sino después de la elaboración de las mismas y sobre todo, después que hubiesen probado su impotencia, para explicarlo todo por las leyes solas de la materia.

19. — Se acusa al espiritismo de parentesco con la magia y la hechicería; pero se olvida que la astronomía tiene por primogénita la astrología judicial que no está tan lejos de nosotros; que la química es hija de la alquimia, de la cual ningún hombre sensato osaría ocuparse hoy día. Nadie niega, sin embargo, que en la astrología y en la alquimia, existiesen los gérmenes de las verdades de donde han salido las ciencias actuales. A pesar de sus fórmulas ridículas, la alquimia nos puso en camino de los cuerpos simples y de la ley de las afinidades, así como la astrología se apoyaba en la posición y movimiento de los astros que estudiaba; pero ignorando las verdaderas leyes que rigen el mecanismo del universo, los astros no eran para el vulgo sino seres misteriosos, a quienes prestaba la superstición una influencia moral y un sentido revelador. Cuando Galileo, Newton y Kepler dieron a conocer aquellas leyes, y cuando el telescopio, levantando el velo, penetró en las profundidades del espacio, acto que se consideró indiscreto por ciertas gentes, los planetas nos aparecieron como simples mundos semejantes al nuestro, derrumbándose toda la armazón de lo maravilloso.

Del mismo modo debe considerara al espiritismo, respecto

de la magia y de la hechicería; también se apoyaban éstas en la manifestación de los espíritus, como la astrología en el movimiento de los astros; pero en la ignorancia de las leyes que rigen el mundo espiritual, mezclaban aquellas, en esas relaciones, prácticas y creencias ridículas, de las que el Espiritismo moderno, fruto de la experiencia y de la observación, ha dado buena cuenta. La distancia que separa al espiritismo de la magia y de la hechicería, es mayor seguramente que la que existe entre la astronomía y la astrología, la química y la alquimia; el querer confundirlos, es probar que no se sabe de ellas ni la primera palabra.

20. — El solo hecho de la posibilidad de comunicar con los seres del mundo espiritual tiene consecuencias incalculables de la más alta gravedad; es todo un mundo que se revela a nosotros, y que tiene tanta más importancia, cuanto que alcanza a todos los hombres sin excepción. Generalizándose su conocimiento, no puede dejar de ocasionar una profunda modificación de las costumbres, en el carácter, en los hábitos y en las creencias que tan grande influencia tienen en las relaciones sociales. Es toda una revolución que se opera en las ideas; revolución, tanto más grande, tanto más poderosa, cuanto que no está circunscrita a un pueblo, a una casta, sino que simultáneamente se extiende al corazón de todas las clases, de todas las nacionalidades y de todos los cultos.

Con razón se dice, pues, que el Espiritismo es considerado como la tercera gran revelación. Veamos en que difieren entre sí y porque lazo se une la una a la otra.

21. — MOISÉS, como profeta, reveló a los hombres el conocimiento de un Dios único, soberano señor y creador de todas las cosas; promulgó la ley del Sinaí y echó los fundamentos de la verdadera fe; como hombre, fue el legislador del pueblo por medio del cual, purificándose esta fe primitiva, debía un día

esparcirse por toda la tierra.

22. — CRISTO, tomando de la antigua ley lo que es eterno y divino, y rechazando lo que solo era transitorio, puramente disciplinario y de concepción humana, añadió la revelación de la vida futura, de la que Moisés no había hablado, la de las penas y recompensas que aguardan al hombre, después de la muerte. (Véase la Revista Espiritista, 1861. ps. 90 y 280.)

23. — La parte más importante de la revelación de Cristo en el sentido de que es la fuente primera, la piedra angular de toda su doctrina, está en el punto de vista completamente nuevo bajo el cual nos presenta a la divinidad. No es ya el Dios terrible, celoso, vengativo de Moisés, el Dios cruel y desapiadado que riega la tierra con sangre humana, que ordena la matanza y el exterminio de los pueblos, sin exceptuar las mujeres, los niños y los ancianos, que castiga a los que economizan las víctimas. No es ya el Dios injusto que condena a todo un pueblo por la falta de su jefe, que se venga del culpable en la persona del inocente, que hiere a los hijos por la falta de su padre; sino un Dios clemente, soberanamente justo y bueno, lleno de mansedumbre y misericordia, que perdona al pecador que se arrepiente y da a cada uno según sus obras. No es ya el Dios de un solo pueblo privilegiado, el Dios de los ejércitos presidiendo los combates, para sostener su propia causa, contra el Dios de los otros pueblos, sino el padre común del género humano, que extiende su protección sobre todos sus hijos, y les llama a todos hacia a él. No es ya el Dios que recompensa y castiga con los solos bienes de la tierra, que hace consistir la gloria y la dicha en la servidumbre de los pueblos rivales y en la multiplicidad de la progenie, sino que dice a los hombres: «Vuestra verdadera patria no está en este mundo, está en el reino celeste; en ese reino es donde los humildes de corazón serán ensalzados y los orgullosos humillados.» No es ya el Dios que erige en virtud la venganza y prescribe la ley de ojo por ojo

y diente por diente, sino el Dios de misericordia que dice: «Perdonaos las ofensas, si queréis que se os perdone; volved bien por mal; no hagáis a otro lo que no quisierais que se os hiciese.» No es ya el Dios mezquino y meticuloso que, bajo las penas más rigurosas, impone la manera como quiere ser adorado, que se ofende por la inobservancia de una fórmula, sino el Dios grande que atiende al pensamiento y no se satisface con la forma; finalmente, no es ya el Dios que quiere que se le tema, sino el Dios que quiere ser amado.

24. — Siendo Dios el eje de todas las creencias religiosas y el fin de todos los cultos, el carácter de todas las religiones está conforme con la idea que cada una de ellas da de Dios. Las que le consideran como un Dios vengativo y cruel, creen honrarle con actos de crueldad, con hogueras y tormentos; las que le hacen un Dios parcial y celoso, son intolerantes; son más o menos meticulosas en la forma; según le creen más o menos unido a las debilidades y pequeñeces humanas.

25. — Toda la doctrina de Cristo está fundada en el carácter que atribuye a la Divinidad. Con un Dios imparcial, soberanamente justo, bueno y misericordioso, ha podido hacer del amor de Dios y de la caridad hacia el prójimo, la condición expresa para la salvación, es decir: En eso consiste toda la ley y los profetas; no existe otra. Sobre esta creencia única, pudo sentar el principio de la igualdad de los hombres ante Dios, y de la fraternidad universal.

La revelación de estos verdaderos atributos de la Divinidad, unida a la inmortalidad del alma y de la vida futura, modificaba profundamente las relaciones mutuas de los hombres; les imponía nuevas obligaciones, les hacía mirar la vida presente bajo otro punto de vista; de aquí que fuese toda una revolución en las ideas, revolución que debía forzosamente reaccionar sobre las costumbres y las relaciones sociales. Por sus

consecuencias, incontestablemente es el punto capital de la revelación de Cristo, cuya importancia no se ha comprendido bastante; y sensible es decirlo, pero de él es del que más se han separado, y el que más se ha descuidado en la interpretación de sus enseñanzas.

26. — Sin embargo, Cristo añadió: «Muchas de las cosas que os digo, no podéis aun comprenderlas, y tendría muchas otras que deciros que tampoco comprenderíais; por esto os hablo en parábolas; pero más tarde os enviaré el Consolador, el Espíritu de Verdad que restablecerá: todas las cosas y os las explicará todas.»

Si Cristo no dijo todo lo que hubiera podido decir, fue porque creyó que debía dejar ciertas verdades ignoradas, hasta que los hombres llegasen al estado de comprenderlas. Con intento dejó, pues, incompleta su enseñanza, puesto que anuncia la venida de aquel que debe completarla; ciertamente preveía que se equivocarían los hombres sobre sus palabras, que se desviarían de sus enseñanzas, en una palabra, que se desharía lo que él hizo, puesto que todas las cosas deben ser restablecidas; y no se restablece lo que no ha sido deshecho.

27. — ¿Por qué llama Consolador al nuevo Mesías? Este nombre significativo y sin ambigüedad es toda una revelación. Preveía, pues, que los hombres tendrían necesidad de consuelos, lo que implica la insuficiencia de los que encontrarían en la creencia que se formaran. Quizá Cristo nunca ha sido más claro y más explícito que en estas últimas palabras, en las que pocas personas han fijado su atención, tal vez porque se ha evitado hacer la luz y profundizar su sentido profético.

28. — Si Cristo no pudo desenvolver su enseñanza de una manera completa, fue porque a los hombres les faltaban los conocimientos que no podían adquirir sino con el tiempo, y sin

los cuales no podían comprenderle; hay una porción de cosas que hubiesen parecido un contrasentido, según el estado de los conocimientos de entonces. Completar, pues, su enseñanza debe entenderse en el sentido de explicar y desenvolver, mucho más que el de añadir nuevas verdades; porque en ella todo se encuentra en germen, y solo faltaba la clave para comprender el sentido de sus palabras.

29. — ¿Pero quién se atreve a interpretar las Escrituras sagradas? ¿Quién tiene este derecho? ¿Quién posee las luces necesarias, exceptuados los teólogos?

¿Quién se atreve? La ciencia primero, que a nadie pide permiso para dar a conocer las leyes de la naturaleza, y salta a pies juntillas sobre los errores y las preocupaciones. — ¿Quién tiene ese derecho? En este siglo de emancipación intelectual y de libertad de conciencia, el derecho de examen corresponde a todo el mundo y las Escrituras no son ya el arca santa a la cual nadie se atrevía a llevar la mano, temeroso de ser destruido por el rayo. En cuanto a las luces necesarias y especiales, sin negar las de los teólogos, por ilustrados que fuesen los de la edad media, y en particular los Padres de la Iglesia, no lo eran sin embargo, bastante todavía, cuando condenaron como una herejía, el movimiento de la tierra y la creencia en las antípodas; y sin remontarnos tan alto, ¿los de nuestros días no han anatematizado los períodos de la formación de la tierra? Los hombres no han podido explicar las Escrituras sino con la ayuda de lo que ellos sabían, por las nociones falsas o incompletas que tenían sobre las leyes de la naturaleza, reveladas más tarde por la ciencia; ved aquí porque los mismos teólogos pudieron, de muy buena fe, equivocarse sobre el sentido de ciertas palabras y de ciertos hechos del Evangelio. Queriendo, encontrar en él a todo trance la confirmación de un pensamiento preconcebido, dieron vueltas siempre en el mismo círculo, sin perder su punto de vista, de tal modo, que no han visto sino lo que querían ver.

A pesar de ser Teólogos tan sabios como eran, no podían comprender las causas de qué dependían las leyes que ellos no conocían.

¿Pero quién será el juez de las diferentes interpretaciones y a menudo contradictorias, dadas fuera de la teología? — El porvenir, la lógica y el sentido común. Esclareciéndose los hombres más y más a medida que se les irán revelando nuevos hechos y nuevas leyes, sabrán distinguir los sistemas utópicos de los de la realidad. Ahora bien, la ciencia hace conocer ciertas leyes, y el espiritismo hace conocer otras; unas y otras son indispensables para la inteligencia de los textos sagrados de todas las religiones, desde Confucio y Buda hasta el cristianismo. En cuanto a la teología, no puede juiciosamente alegar en su apoyo las contradicciones científicas, contradiciéndose, como se contradice ella también.

30. — EL ESPIRITISMO, tomando su punto de partida en las mismas palabras de Cristo, como Cristo tomó el suyo en las de Moisés, es una consecuencia directa de su doctrina.

A la vaga idea de la vida futura, añade la revelación de la existencia del mundo invisible que nos rodea y puebla el espacio, y precisando así la creencia, le da un cuerpo, una consistencia, una realidad en el pensamiento.

El define los lazos que unen el alma al cuerpo, y levanta el velo que ocultaba a los hombres los misterios del nacimiento y de la muerte.

Por el Espiritismo, el hombre sabe de dónde viene, a dónde va, porque está en la tierra, porque sufre en ella temporalmente, y ve en todas partes la justicia de Dios.

Sabe que el alma progresa sin cesar al través de una serie de

existencias sucesivas, hasta adquirir el grado de perfección que pueda aproximarla a Dios.

Sabe que teniendo las almas todas un mismo punto de partida, son creadas iguales, con la misma aptitud para progresar, en virtud de su libre albedrío; que todas son de la misma esencia, y que no hay entré ellas más diferencia que el progreso que cada una ha adquirido; que todas tienen el mismo destino y alcanzarán el mismo fin, más o menos prontamente según su trabajo y su buena voluntad.

Sabe que no hay ninguna criatura desheredada, ni unas más favorecidas que otras; que Dios no ha creado a ninguna que sea privilegiada y esté dispensada del trabajo impuesto a las otras para progresar; que no existen seres que perpetuamente estén destinados al mal y al sufrimiento; que los que se designan con el nombre de demonios, no son otra cosa que espíritus aun atrasados é imperfectos, que hacen el mal en estado de espíritus como lo hacían en el de hombres, pero que adelantarán y se mejorarán; que los ángeles o espíritus puros no son seres creados excepcionalmente, sino espíritus que han alcanzado el fin, después de haber seguido la escala del progreso; que de este modo no hay creaciones múltiples de diferentes categorías entre los seres inteligentes, sino que toda la creación manifiesta la gran ley de unidad que rige al universo, y que todos los seres tienden hacia un fin común, que es la perfección, sin que los unos sean favorecidos a expensas de los otros, siendo todos hijos de sus obras.

31. — Por las relaciones que el hombre ahora puede establecer con los que han dejado la tierra, no solamente tiene la prueba material de la existencia y de la individualidad del alma, sino que comprende la solidaridad que une a los vivos con los muertos de este mundo y con los de los otros. Conoce su situación en el mundo de los espíritus; los sigue en sus

emigraciones; es testigo de sus goces y de sus penas; sabe porque son felices o desgraciados, y la suerte que a él mismo le espera, según el bien o el mal que haga. Aquellas relaciones le inician en la vida futura, que puede observar en todas sus fases y en todas sus peripecias; el porvenir no es ya para él una vaga esperanza; es un hecho positivo, una certeza matemática. Y la muerte no le parece horrible; porque para él es la libertad, la puerta de la verdadera vida.

32. — Por el estudio de la situación de los espíritus, el hombre sabe que la felicidad o la desdicha en la vida espiritual son inherentes al grado de perfección o imperfección; que cada uno sufre las consecuencias directas y naturales de sus faltas, o dicho de otro modo, que es castigado por donde ha pecado; que aquellas consecuencias duran tanto tiempo como la causa que las ha producido; que de este modo el culpable sufriría eternamente si persistiese eternamente en el mal, pero que cesa el sufrimiento con el arrepentimiento y la reparación; pues, como que depende de cada uno el mejorarse, cada uno puede, en virtud de su libre albedrío, prolongar o abreviar sus sufrimientos, así como el enfermo sufre por sus excesos, mientras no les ponga término.

33. — Si la razón rechaza, como incompatible con la justicia de Dios, la idea de las penas irremisibles, perpetuas y absolutas, impuestas a menudo por una sola falta, y la de los suplicios del infierno que no pueden endulzar ni el arrepentimiento más ardiente y más sincero, se inclina ante aquella justicia distributiva e imparcial, que todo lo tiene en cuenta, que jamás cierra la puerta al que quiera entrar, y que sin cesar tiende la mano al náufrago en lugar de empujarlo al abismo.

34. — La pluralidad de existencias, cuyo principio puso Cristo en el Evangelio, pero sin definirlo, ni más ni menos que lo hizo con otros muchos, es una de las leyes más importantes

reveladas por el espiritismo, en el sentido que demuestra su realidad y su necesidad para el progreso. Por esta ley, el hombre se explica todas las aparentes anomalías que presenta la vida humana; las diferencias de posición social; las muertes prematuras que, sin la reencarnación, harían inútiles para el alma las vidas de corta duración la desigualdad de aptitudes intelectuales y morales, por la antigüedad del espíritu, que ha vivido más o menos tiempo, y que ha aprendido y progresado más o menos, trayendo al renacer lo que adquirió en sus existencias anteriores (n.º 5).

35. — Con la teoría de la creación del alma en cada nacimiento, se vuelve a caer en el sistema de las creaciones privilegiadas; los hombres son extraños los unos a los otros, nada les une; los lazos de la familia son puramente carnales, no solidarios de un pasado en el cual ellos no existían; con la teoría de la nada para después de la muerte, cesa toda relación cesando la vida; no son solidarios en el porvenir. Por la reencarnación, son solidarios en el pasado y en el porvenir, perpetuándose sus relaciones en el mundo espiritual y en el mundo corporal, la fraternidad tiene por base las mismas leyes de la naturaleza; el bien tiene un objeto y el mal sus consecuencias inevitables.

36. — Con la reencarnación se destruyen las preocupaciones de razas y de castas, puesto que el mismo Espíritu puede renacer rico o pobre, gran señor o proletario, amo o dependiente, libre o esclavo, hombre o mujer. De todos los argumentos que se han invocado contra la injusticia de la servidumbre y de la esclavitud, y contra la sujeción de la mujer a la ley del más fuerte, no hay ninguno tan lógico como el hecho material de la reencarnación. Sí, pues, la reencarnación funda sobre una ley de la naturaleza el principio de la fraternidad universal, funda también en la misma ley el de la igualdad de derechos sociales y por consiguiente el de la libertad. Los

hombres no nacen inferiores y subordinados sino por el cuerpo; por el Espíritu son iguales y libres. De aquí el deber de tratar a los inferiores con bondad, benevolencia y humildad, porque el que hoy es nuestro subordinado, puede haber sido, igual o superior nuestro, o quizá un pariente o un amigo, como también nosotros a nuestra vez podemos venir a ser subordinados de aquel que nosotros mandamos.

37. — Quitad al hombre el Espíritu libre, independiente y sobreviviente al cuerpo, y haréis de él una máquina organizada, sin objeto, sin responsabilidad, sin otro freno que la ley civil, capaz de ser explotado, como un animal inteligente. No esperando nada después de la muerte, nada le detiene para aumentar los goces del presente; si sufre, no tiene en perspectiva más que la desesperación y la nada por refugio. Con la certeza del porvenir, con la de volver a encontrar a los que ha amado, con el temor de hallar otra vez a los que ha ofendido, cambian completamente todas sus ideas. Si el Espiritismo no hubiese hecho otra cosa que sacar al hombre de la duda respecto a la vida futura, ya habría hecho para su mejoramiento moral más que todas las leyes disciplinarias que le detienen algunas veces, pero que no lo modifican o transforman.

38. — Haciendo caso omiso de la preexistencia del alma, la doctrina del pecado original no solamente es inconciliable con la justicia de Dios, que haría responsable a todos los hombres de la falta de uno solo, sino que sería un contra sentido y tanto menos justificable cuanto que el alma no existía en la época a que se pretende hacer remontar su responsabilidad. Con la preexistencia y la reencarnación, el hombre al renacer trae el germen de las pasadas imperfecciones y de los defectos que aún no ha corregido, los cuales se traducen por sus instintos nativos, y por sus propensiones para tal o cual vicio. Aquí está su verdadero pecado original, cuyas consecuencias sufre naturalmente, pero con la diferencia capital de que lleva la pena

de sus propias faltas y no la de la falta cometida por otro; además, otra diferencia hay a la vez consoladora, animadora y soberanamente equitativa, que consiste en que cada existencia le ofrece los medios para redimirse por la reparación, y de progresar ya sea despojándose de alguna imperfección, ya sea adquiriendo nuevos conocimientos, y esto hasta que estando suficientemente purificado no tenga ya necesidad de la vida corporal, pudiendo vivir, exclusivamente de la vida espiritual, eterna y bienaventurada.

Por la misma razón, el que ha progresado moralmente, trae al renacer, las cualidades nativas, del mismo modo que el que progresó intelectualmente trae las ideas innatas de aquellos conocimientos; se identifica con el bien, lo practica sin esfuerzo, sin cálculo y por decirlo así sin pensarlo. El que está obligado a combatir sus malas tendencias, aún está en la lucha; el primero ha triunfado ya, el segundo está en camino de hacerlo. Hay, pues, virtud original, como hay saber original y pecado, o mejor, vicio original, es decir, inclinación, disposición, tendencia natural.

39. — El Espiritismo experimental ha estudiado las propiedades de los fluidos espirituales y su acción sobre la materia. Ha demostrado la existencia del periespíritu, entrevisto desde la antigüedad, y designado por San Pablo con el nombre de cuerpo espiritual, es decir, del cuerpo fluídico del alma después de la destrucción del cuerpo tangible. Se sabe hoy que esta envoltura es inseparable del alma, que es uno de los elementos constitutivos del ser humano, que es el vehículo de transmisión del pensamiento, y que, durante la vida del cuerpo; sirve de lazo entre el Espíritu y la materia. El periespíritu desempeña un papel tan importante en el organismo y en una infinidad de afecciones, que su conocimiento interesa tanto a la fisiología como a la psicología.

40. — El estudio de las propiedades del periespíritu, de los

fluidos espirituales y de los atributos fisiológicos del alma, abre nuevos horizontes a la ciencia, dando la clave de una multitud de fenómenos incomprensibles hasta entonces por haber faltado el conocimiento de la ley que les rige; fenómenos que niega el materialista porque se refieren a la espiritualidad, pero que otros les califican de milagros o de sortilegios según las creencias. Tales son, entre otros los fenómenos de la doble vista, de la vista a distancia, del sonambulismo natural y artificial, de los efectos psíquicos de la catalepsia y de la letargia, de la presciencia, de los presentimientos, de las apariciones, de las transfiguraciones, de la transmisión del pensamiento, de la fascinación, de las curaciones instantáneas, de las obsesiones y posesiones, etc., etc. Demostrando que estos fenómenos descansan en leyes tan naturales como los fenómenos eléctricos y las condiciones normales en que pueden producirse, el Espiritismo destruye el imperio de lo maravilloso y de lo sobrenatural, y por consiguiente el origen de la mayor parte de las supersticiones. Si hace creer en la posibilidad de ciertas cosas miradas por algunos como quiméricas, también impide creer en muchas otras, cuya imposibilidad e irracionalidad demuestra.

41. — El Espiritismo muy lejos de negar o destruir el Evangelio, viene por el contrario, a confirmar, explicar y desarrollar, por las nuevas leyes de la naturaleza que revela, todo lo que hizo y dijo Jesús; derrama luz sobre los puntos oscuros de sus enseñanzas, de tal modo que aquellos para quienes ciertas partes del Evangelio eran ininteligibles, o parecían inadmisibles, las comprenden sin trabajo con la ayuda del Espiritismo, y las admiten; ven mejor su importancia y pueden distinguir con facilidad la parte real de la alegórica; Cristo les parece más grande: no es ya un simple filósofo, es un Mesías divino.

42. — Si se considera además el poder moralizador del Espiritismo, por el fin que asigna a todas las acciones de la vida,

por las consecuencias del bien y del mal que hace tocar con el dedo; por la fuerza moral, el valor y los consuelos que procura en las aflicciones; por una inalterable confianza en el porvenir; por el pensamiento de tener a nuestro lado a los seres que hemos amado; en fin, por la certidumbre que de todo lo que se hace, y de todo lo que se adquiere en inteligencia, en ciencia y en moralidad hasta la última hora de la vida, nada se pierde sino que aprovecha para nuestro adelantamiento, se reconoce que el Espiritismo realiza todas las promesas de Cristo, considerado como el Consolador anunciado. Pero como es el Espíritu de Verdad quien preside el gran movimiento de la regeneración, la promesa de su advenimiento se encuentra hasta realizada, porque, de hecho, él es el verdadero Consolador<sup>1</sup>.

43. — Si a estos resultados, se añade la singular rapidez de la propagación del Espiritismo, a pesar de todo lo que se ha hecho para abatirle, no se puede menos de convenir en que su aparición es providencial, puesto que triunfa de todas las

---

<sup>1</sup> Muchos padres de familia deploran la muerte prematura de sus hijos para cuya educación han hecho grandes sacrificios, diciendo que todo esto es completamente perdido. Con el Espiritismo, no sentirán aquellos sacrificios, y estarían prontos a hacerlos, con la certeza aun de ver morir a sus hijos, porque saben que si estos no se aprovechan de aquella educación al presente, no dejará de servirles primero para su adelantamiento como Espíritus, y después será otro tanto adquirido para una nueva exigencia; y que cuando vuelvan tendrán una provisión intelectual que les hará más aptos para adquirir nuevos conocimientos. Tales son aquellos niños precoces que al nacer traen ya tantas ideas innatas, y que por decirlo así, saben muchas cosas sin necesidad de aprenderlas. Si como padres, no tienen la satisfacción inmediata de ver a sus hijos como se aprovechan de aquella educación, ciertamente no dejarán de gozar más tarde de ello, ya sea en estado de espíritu, ya sea como hombres. Tal vez serán de nuevo los padres de aquellos hijos que vulgarmente se dice que están felizmente dotados por la naturaleza, cuyas aptitudes son debidas a una precedente educación: del mismo modo que si ciertos hijos se pervierten por consecuencia de la negligencia de sus padres, estos podrán tener que sufrir más tarde por los pesares y disgustos que les suscitarán en una nueva existencia. (Evangelio según el Espiritismo: cap. V, nº 21. Muertes prematuras.)

fuerzas y de todas las malas voluntades de los hombres. La facilidad con que es aceptado por tan gran número, y esto sin violencia y sin otras armas que el poder de la idea, prueba que responde a una necesidad: la de creer en algo, después del vacío producido por la incredulidad, y que por consiguiente ha venido a su tiempo.

44. — Como los afligidos son en gran número, no es extraño que tantas personas se acojan a una doctrina que consuela con preferencia a otras que desesperan; porque a los desheredados más bien que a los felices del mundo es a quienes se dirige el Espiritismo. El que está enfermo ve llegar al médico con más alegría que aquel que goza de salud; pues, los afligidos son los enfermos y el consolador es el médico.

O vosotros, los que combatís el Espiritismo, si queréis que se le abandone para seguiros, es preciso que deis más y mejor que él; que curéis con más seguridad las heridas del alma; que hagáis como el comerciante que, para luchar con un concurrente, da la mercancía de mejor calidad y a más bajo precio. Dad pues más consuelos, más satisfacciones de corazón, esperanzas más legítimas y certezas más grandes; haced del porvenir un cuadro más racional y más seductor; pero no imaginéis anonadarlo; unos con la perspectiva de la nada, y otros, con la alternativa de las llamas del infierno o de la beatífica e inútil contemplación perpetua.

¿Qué diríais del comerciante que tratase de locos a todos los clientes que no quieren su mercancía, sino que van a comprar en casa del vecino? Vosotros hacéis lo mismo cuando calificáis de locos y de necios a todos los que no quieren vuestras doctrinas, porque tienen la desgracia de no encontrar en ellas lo que les gusta.

45. — La primera revelación fue personificada en Moisés,

la segunda en Cristo, la tercera no lo está en ningún individuo. Las dos primeras son individuales, y la tercera es colectiva; este es uno de los caracteres esenciales de grande importancia. Es colectiva en el sentido de que no ha sido hecha por privilegio de nadie y que por consiguiente nadie puede llamarse el profeta exclusivo. Ha sido hecha simultáneamente sobre toda la tierra, a millones de personas, de todas edades, de todos los tiempos y de todas las condiciones, desde lo más bajo hasta lo más alto de la escala social, según aquella predicción referida por el autor de los Hechos de los Apóstoles: «En los postreros tiempos, dice el Señor, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes tendrán visiones, y vuestros ancianos tendrán sueños.» No ha salido de ningún culto especial: todos, por el contrario, la rechazan y así debía ser con el fin de poder servir un día de punto de reunión<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Nuestro papel personal en el gran movimiento de las ideas que se prepara por el Espiritismo, y que ya principia a operarse, es el de un observador atento que estudia los hechos para investigar su causa y sacar de ella las consecuencias. Nosotros hemos confrontado todo lo que nos ha sido posible recoger; hemos comparado y comentado las instrucciones dadas por los espíritus en todos los puntos del globo, y después hemos coordinado el todo metódicamente; en una palabra, hemos estudiado y dado al público el fruto de nuestras investigaciones, sin que atribuyamos a nuestros trabajos otro valor que el de una obra filosófica deducida de la observación y de la experiencia, sin habernos llamado nunca jefe de doctrina, ni haber querido imponer nuestras ideas a nadie. Publicándolas, hemos hecho uso de un derecho común, y los que las han aceptado lo han hecho libremente. Si aquellas ideas han encontrado numerosas simpatías, será porque han tenido la ventaja de responder a las aspiraciones de un gran número, de lo cual no podríamos envanecernos, puesto que el origen no nos pertenece. Nuestro mérito más grande está en la perseverancia y abnegación en la causa que hemos abrazado. En todo esto, nosotros hemos hecho lo que los otros, hubieran podido hacer también, por lo que jamás, hemos tenido la pretensión de creernos un profeta o un mesías, y aún menos de presentarnos como tal.

Sin tener ninguna de las cualidades exteriores de la mediumnidad efectiva, no disputaremos si en nuestros trabajos estamos, asistidos por los espíritus, porque tenemos pruebas demasiado evidentes para que podamos dudar de ello, lo que debemos sin duda a nuestra buena

46. — Siendo las dos primeras revelaciones producto de una enseñanza personal, forzosamente fueron localizadas, es decir, que tuvieron lugar en un solo punto, a cuyo alrededor se esparció la idea de tiempo en tiempo; pero han sido necesarios muchos siglos para que alcanzasen las extremidades del mundo, sin invadirlo todo entero. La tercera tiene de particular, que no estando personificada en ningún individuo, se ha producido simultáneamente en miles de puntos diferentes, los cuales han venido a ser otros centros o focos de radiación. Multiplicándose estos centros, sus rayos se reúnen poco a poco, como los círculos formados por una multitud de piedras tiradas al agua; de tal modo, que en tiempo dado, concluirá por cubrir enteramente la superficie del globo.

Tal es una de las causas de la rápida propagación de la doctrina. Si solo hubiese surgido en un punto, si hubiese sido obra exclusiva de un hombre, habría formado secta a su alrededor; pero quizá hubiera pasado medio siglo antes de alcanzar los confines del país donde hubiese tenido origen, mientras que en diez años tiene ya plantados los cimientos de un polo a otro.

47. — Esta circunstancia inaudita en la historia de las doctrinas, da a esta una fuerza excepcional y un poder de acción irresistible; en efecto, si se la comprime en un punto, en un país,

---

voluntad, siendo posible a cada uno merecerlo. Además de las ideas que reconocemos sernos, sugeridas, es de notar que los asuntos de estudio y de observación, en una palabra, lo que puede ser útil para el cumplimiento de la obra, siempre nos llega a propósito, — en otros tiempos, se diría: como por encantamiento: — de suerte que los materiales y los documentos de trabajo nunca nos hacen falta. Si hemos de tratar un asunto, estamos ciertos que sin pedirlo, se nos suministrarán los elementos necesarios para su elaboración, y esto por medios que nada tienen de sobrenatural, pero que sin duda son provocados por nuestros colaboradores invisibles, como tantas otras cosas que el mundo atribuye al acaso.—A. K.

es materialmente imposible comprimirla en todos los puntos y en todos los países. Si en un paraje se ponen trabas a su curso, ella se abrirá otros mil a su lado. Aún más, si se la cohibe en un individuo, no se puede cohibir en los espíritus que son la fuente de ella. Pero como los espíritus están por todas partes y como siempre los habrá, si lo que es imposible, se llegase a sofocar en todo el globo, volvería a reaparecer algún tiempo después, porque descansa en un hecho que está en la naturaleza, y nadie puede suprimir las leyes de la naturaleza. He aquí de lo que deben persuadirse aquellos que sueñan en el anonadamiento del Espiritismo, (Revista espirita, 1865, p. 38: Perpetuidad del Espiritismo.)

48. — Sin embargo, aquellos centros diseminados hubieran podido permanecer algún tiempo aislados los unos de los otros; pues que algunos de ellos están confinados en los países más lejanos. Era preciso que entre ellos se estableciese un lazo de unión que los pusiera en comunión de pensamientos con sus hermanos en creencia, y que les manifestase lo que se hacía en otras partes. Este lazo de unión, que en la antigüedad habría faltado al Espiritismo, se encuentra en las publicaciones que llegan a todas partes, las cuales condensan, bajo una forma única, concisa y metódica, la enseñanza dada en todos los puntos en formas múltiples y en diferentes lenguas.

49. — Las dos primeras revelaciones no pudieron ser más que resultado de una enseñanza directa; debieron imponerse a la fe por la autoridad de la palabra del Maestro, porque los hombres no estaban bastante adelantados para concurrir a su elaboración.

Observamos, no obstante, entre ellas una diferencia bien pronunciada que tiende al progreso de las costumbres y de las ideas, aunque no hayan tenido lugar ni en el mismo pueblo ni en el mismo centro, sino después de cerca diez y ocho siglos de

intervalo. La doctrina de Moisés es absoluta, despótica; no admite la discusión, sino que, se impone por la fuerza. La de Jesús es esencialmente consejera; se acepta libremente y no se impone sino por la persuasión; es controvertida ya durante la vida de su fundador, quien no, se desdeña de discutir con sus adversarios.

50. — La tercera revelación, venida en una época de emancipación y de madurez intelectual en que la inteligencia desarrollada no puede resignarse a un papel pasivo, en que el hombre no acepta nada a ciegas, sino que quiere ver a dónde se le conduce y saber el porqué y el cómo de cada cosa; debía ser a la vez producto de una enseñanza y fruto del trabajo, de la investigación y del libre examen. Los espíritus solo enseñan lo que es necesario para ponernos en camino de la verdad, pero se abstienen de revelar lo que el hombre puede encontrar por sí mismo, dejándole el cuidado de discutir, de comprobar y de someterlo todo al crisol de la razón, y aun a menudo el de adquirir la experiencia a sus expensas. Le dan el principio, los materiales; a él le toca sacar su provecho y ponerles en práctica, (núm. - 15.)

51. — A pesar de que los elementos de la revelación espiritista fueron dados en una multitud de puntos simultáneamente y a hombres de todas las condiciones sociales y de diversos grados de instrucción, es evidente que no podían hacerse las observaciones en todas partes con el mismo fruto, que las consecuencias que de ellas podían sacarse; y la deducción de las leyes que rigen aquel orden de fenómenos, en una palabra; la conclusión que debía solidar las ideas, no podía salir sino del conjunto y de la correlación de los hechos. Pues, aislado cada centro y circunscrito en un estrecho círculo, no viendo lo más a menudo sino un orden particular de hechos, muchas veces en apariencia contradictorios, y no teniendo generalmente cambio de pensamientos sino con una misma

categoría de espíritus, y además, embarazado por las influencias locales y el espíritu de partido, se hallaba en la imposibilidad material de abrazar el conjunto, y por lo mismo, impotente para reunir las observaciones aisladas en un principio común. Apreciando cada uno los hechos bajo el punto de vista de sus conocimientos y de sus creencias anteriores, o de la opinión particular de los espíritus que se manifiestan, habrían nacido bien pronto tantas teorías y tantos sistemas como centros, de los cuales ninguno hubiera podido ser completo por falta de elementos de comparación y comprobación. En una palabra, cada uno hubiera permanecido inmóvil en su revelación parcial, creyendo poseer toda la verdad, por ignorar que en cien diferentes puntos se obtenía más y mejor.

52. — Además, hay que notar que en ninguna parte la enseñanza espiritista ha sido dada de una manera completa; toca a tan gran número de observaciones, y a tan diferentes asuntos, que exigen no solo muchos conocimientos sino que también especiales aptitudes medianímicas, siendo imposible por lo tanto reunir en un solo punto todas las condiciones necesarias. Debiendo la enseñanza ser colectiva y no individual, los espíritus han dividido el trabajo diseminando los asuntos de estudio y de observación, del mismo modo que en ciertas fábricas la confección de cada parte de un mismo objeto está repartida entre diferentes obreros.

De este modo la revelación se ha hecho parcialmente, en diversos lugares y por una infinidad de intermediarios, y de esta manera es como se prosigue aun en este momento, porque todavía no está todo revelado. Cada centro encuentra en los otros centros, el complemento de lo que él obtiene, cuyo conjunto y la coordinación de todas las enseñanzas parciales han constituido la doctrina espiritista.

Era necesario pues, agrupar los hechos esparcidos para ver

su correlación, juntar los diferentes documentos y las instrucciones dadas por los espíritus sobre todos los puntos y todos los asuntos, para compararlos, analizarlos y estudiar las analogías y las diferencias. Siendo dadas las comunicaciones por los espíritus de todos los órdenes, más o menos ilustrados, era menester apreciar el grado de confianza que la razón podía concederles, distinguir las ideas sistemáticas individuales y aisladas, de las que tenían la enseñanza general de los espíritus, y las utopías de las ideas prácticas; relegar las que eran notoriamente desmentidas por los datos de la ciencia positiva y de la sana lógica; utilizar los mismos errores, las enseñanzas suministradas por los espíritus aun de los de más baja esfera, para el conocimiento del mundo invisible, y formar de ello un todo homogéneo. En una palabra, era necesario un centro de elaboración, independiente de toda idea preconcebida y de toda preocupación de secta, resuelto a aceptar la verdad evidente, aunque fuese contraria a sus ideas personales. Este centro se formó por sí mismo, por la fuerza de las cosas y sin designio premeditado<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> El Libro de los espíritus, primera obra que hizo entrar el Espiritismo en la vía filosófica por la deducción de las consecuencias morales de los hechos, y que abordó todas las partes de la doctrina, tocando las cuestiones más importantes que promueve, fue desde su aparición, el punto de reunión hacia el cual han convergido espontáneamente los trabajos individuales. Es notorio que desde la publicación de este libro (1857), data la era del Espiritismo filosófico, el cual hasta entonces había permanecido en el dominio de los experimentos curiosos. Si este libro se ha captado las simpatías de la mayoría, es porque era la expresión de los sentimientos de esta misma mayoría y porque respondía a sus aspiraciones: es también porque cada uno encontrará allí la confirmación o la explicación racional de lo que obtenía en particular. Si hubiese estado en desacuerdo con la enseñanza general de los espíritus, ningún crédito habría merecido, y muy pronto habría caído en el olvido. Pero ¿con quién se han reunido? No será con el hombre que no es nada por sí mismo, simple obrero que muere y desaparece, sino con la idea que nunca perece cuando emana de una fuerza superior al hombre.

53. — De este estado de cosas, ha resultado una doble corriente de ideas; las unas han venido de los extremos al centro y las otras han ido del centro a la circunferencia, Así es como la doctrina ha marchado tan rápidamente hacia la unidad, a pesar de la diversidad de fuentes de donde ha emanado, y como poco a poco han caído los sistemas divergentes por razón de su aislamiento, ante el ascendiente de la opinión de la mayoría, por falta de encontrar ecos simpáticos. Desde entonces se estableció una comunión de pensamientos entre los diferentes centros parciales, hablando el mismo lenguaje espiritual; comprendiéndose y simpatizando de un extremo a otro del mundo.

Los espiritistas se han sentido más fuertes, han luchado con más valor y han marchado con paso más seguro, cuando ya no se han visto aislados, cuando han encontrado un punto de apoyo, un lazo que les reuniese a la gran familia; los fenómenos de que eran testigos ya no les han parecido extraños, anormales, contradictorio, cuando han podido referirlos a las leyes generales de la armonía, abrazar de una ojeada el edificio, y ver en todo este conjunto un fin grande y esencialmente humanitario<sup>4</sup> (1).

---

Esta concentración espontánea de fuerzas esparcidas, ha dado lugar a una correspondencia inmensa, monumento único en el mundo, cuadro vivo de la verdadera historia del Espiritismo moderno, en donde se reflejan a la vez los trabajos parciales, los sentimientos múltiples que ha hecho nacer la doctrina, los resultados morales, los sacrificios y los desfallecimientos; archivos preciosos para la posteridad, la cual podrá juzgar a los hombres y a las cosas por piezas auténticas. Ante tales testimonios irrecusables, ¿qué vendrán a ser, por consiguiente las falsas alegaciones, las difamaciones de la envidia y los celos?

<sup>4</sup> (1) Un testimonio significativo, tan notable como conmovedor, respecto a la comunión de pensamientos que se establece entre los espiritistas por la uniformidad de creencias, es la sollicitación de oraciones que les viene de las comarcas más lejanas, desde el Perú hasta los extremos del Asia, procedente de personas de religiones y nacionalidades diversas, a quienes jamás hemos visto. ¿No esto, el preludio de la

54. — No hay ninguna ciencia que en todas sus partes haya salido del cerebro de un hombre; todas sin excepción, son productos de observaciones sucesivas apoyadas en las observaciones precedentes como un punto conocido para llegar a otro desconocido. Así es como han procedido los espíritus respecto del Espiritismo; por esto su enseñanza es graduada; no abordan las cuestiones sino a medida que los principios sobre los que deben apoyarse están suficientemente elaborados, y cuya opinión está madura para asimilárselos. También es de notar, que siempre que los centros particulares han querido emprender cuestiones prematuras, no han obtenido más que contestaciones contradictorias y no concluyentes. Cuando por el contrario ha llegado el momento favorable, la enseñanza es idéntica en toda la línea, en la casi universalidad de los centros.

Sin embargo, entre la marcha del Espiritismo y la de las

---

gran unificación que se prepara y la prueba de las profundas raíces que en todas partes echa el Espiritismo?

Es notable que los grupos que se han formado con la intención premeditada de causar escisión proclamando principios divergentes, así como los que por razones de amor propio u otras, no queriendo sujetarse a la ley común, se han creído bastante fuertes para marchar solos, y con bastantes luces para prescindir de los consejos; ninguno ha llegado a constituir una idea preponderante y viable, sino que todos se han extinguido o han vegetado en la oscuridad. ¿Cómo podía suceder de otro modo, cuando para singularizarse, en lugar de esforzarse en procurar una suma mayor de satisfacciones, rechazan aquellos principios de la doctrina que cabalmente constituyen el más poderoso atractivo, en los que se encuentran más consuelos, más ánimo y son los más racionales? Si hubiesen comprendido el poder de los elementos morales que han constituido la unidad, no se hubieran entretenido en quiméricas ilusiones; pero tomando su pequeño círculo por el universo, no han visto en los adeptos más que una asociación que fácilmente podía ser derribada por una contra-asociación. Era engañarse de una manera extraña sobre los caracteres esenciales de la doctrina, y este error no podía producir otra cosa que decepciones. En lugar de romper la unidad, han destrozado el único lazo que podía darles fuerza y vida. (Véase la Revue spirite, 1866, pág. 106 y 111: El Espiritismo sin los espíritus: el Espiritismo independiente.)

ciencias hay una diferencia capital, que consiste en que para llegar al punto en que estas se encuentran han sido necesarios grandes intervalos, mientras que han bastado al Espiritismo algunos años, sino para alcanzar el punto culminante, al menos para recoger una suma bastante grande de observaciones propias para constituir una doctrina. Esto es debido a la multitud de espíritus que por la voluntad de Dios se han manifestado simultáneamente, aportando cada uno el contingente de sus conocimientos. De donde resulta que todas las partes de la doctrina, en vez de ser elaboradas sucesivamente durante muchos siglos, lo han sido casi simultáneamente en algunos años, bastando agruparlas después para formar de ellas un todo.

Dios ha querido que fuese así, en primer lugar para que el edificio se concluyera más pronto; y en segundo lugar, para que por la comparación, se pudiese tener una comprobación por decirlo así, inmediata y permanente en la universalidad de la enseñanza, no teniendo cada parte sino el valor y la autoridad que le diera su conexidad con el conjunto, debiendo armonizarse todas y llegar cada una a su tiempo y a su lugar. No confiando a un solo espíritu el cuidado de la promulgación de la doctrina, ha querido por otra parte que lo mismo el más pequeño como el más grande, así entre los espíritus como entre los hombres, llevase su piedra al edificio, con el fin de establecer entre ellos un lazo de solidaridad cooperativa, cuya circunstancia ha faltado a todas las doctrinas que han salido de una fuente única.

Por otra parte, cada espíritu, lo mismo que cada hombre, no teniendo más que una suma limitada de conocimientos, individualmente estaban inhabilitados para tratar ex-profeso las innumerables cuestiones que toca el Espiritismo, he aquí por qué la doctrina, para cumplir las miras del Creador, no podía ser la obra ni de un solo espíritu ni de un solo médium; solo podía

salir de la colectividad de los trabajos comprobados los unos por los otros. (Véase el Evangelio según el Espiritismo, introducción: Autoridad de la doctrina espiritista; comprobación universal de la enseñanza de los espíritus.)

55. — El último carácter de la revelación espiritista, que resalta de las mismas condiciones con que ha sido hecha, consiste en que apoyándose sobre los hechos, es y no puede ser sino esencialmente progresiva como todas las ciencias de observación. Por su esencia, contrae alianza con la ciencia, la cual siendo la exposición de las leyes de la naturaleza en un cierto orden de hechos, no puede ser contraria a la voluntad de Dios, autor de aquellas leyes. Los descubrimientos de la ciencia glorifican a Dios en lugar de rebajarle; no destruyen sino lo que los hombres han construido sobre ideas falsas que han atribuido a Dios.

El Espiritismo no eleva pues a principio sino lo que es demostrado con evidencia, o lo que resulta lógicamente de la observación. Tocando a todas las ramas de la economía social, a las cuales presta el apoyo de sus propios descubrimientos, siempre se asimilará todas las doctrinas progresivas, de cualquier orden que sean, que hayan llegado al estado de verdades prácticas, y hayan salido del dominio de la utopía, sin esto se suicidaría; pues cesando de ser lo que es, desmentiría su origen y su objeto providencial. El Espiritismo, marchando con el progreso, nunca se desbordará, porque si nuevos descubrimientos le demuestran que está en el error sobre un punto, se modificará sobre este punto, si una nueva verdad se revelara la aceptaría<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Ante declaraciones tan claras y tan categóricas como las contenidas en este capítulo, caen todas las alegaciones o pruebas de tendencia al absolutismo y a la autocracia de principios, y todas las falsas asimilaciones que algunas personas prevenidas o mal informadas atribuyen a la doctrina. Por otra parte, estas declaraciones no son

56. — ¿Cuál es la utilidad de la doctrina moral de los espíritus, puesto que no es otra que la de Cristo? ¿Tiene el hombre necesidad de una revelación, y no puede encontrar en sí mismo todo lo que le es necesario para conducirse bien?

Bajo el punto de vista moral, no hay duda que Dios ha dado al hombre un guía en la conciencia, que le dice: «No hagas a otro lo que no quieras que se te hiciera.» Ciertamente que la moral natural está escrita en el corazón de los hombres, ¿pero saben todos leer en ella? ¿No han desconocido nunca esos sabios preceptos? ¿Qué han hecho de la moral de Cristo? ¿Cómo la practican los mismos que la enseñan? ¿No se ha convertido en letra muerta, en una bella teoría, buena para los otros y no para sí mismo? ¿Reprochareis a un padre el que repita a sus hijos diez, cien veces las mismas instrucciones si no se aprovechan de ellas? ¿Por qué ha de ser Dios menos que un padre de familia? ¿Por qué de vez en cuando no ha de enviar a los hombres, mensajeros especiales encargados de recordarles sus deberes, e inclinarlos por el buen camino cuando de él se separan? ¿De abrir los ojos de la inteligencia de aquellos que los tienen cerrados, como los hombres más adelantados envían misioneros a los salvajes y bárbaros?

Los espíritus no enseñan otra moral que la de Cristo, porque no hay otra mejor. ¿Pero entonces, a qué viene su enseñanza, puesto que no dicen más que lo que ya sabemos? Otro tanto podría decirse de la moral de Cristo, que fue enseñada quinientos años antes por Sócrates y Platón, y en términos casi idénticos; como también de todos los moralistas que repiten la misma cosa en todos los tonos y bajo todas las formas. Pues bien, los espíritus vienen simplemente a aumentar el número de

---

nuevas; bastante a menudo las repetimos en nuestros escritos, para que dejen ninguna duda, respecto a éste asunto, Por el contrario, ellos nos señalan nuestro verdadero papel, el único que ambicionamos: el de trabajador.

los moralistas, con la diferencia que, manifestándose en todas partes, se hacen oír en la cabaña lo mismo que en el palacio, de los ignorantes como de las personas instruidas.

Lo que los espíritus añaden a la moral de Cristo, es el conocimiento de los principios que unen a los muertos con los vivos; completan las vagas nociones que había dado del alma, de su pasado y de su porvenir; y dan por sanción de su doctrina las mismas leyes de la naturaleza. Con la ayuda de las nuevas luces traídas por el Espiritismo y los espíritus, el hombre comprende la solidaridad que une a todos los seres; la caridad y la fraternidad viniesen a ser una necesidad social, haciendo por convicción lo que solo hacía por deber, y lo hace mejor.

Solo cuando los hombres practiquen la moral de Cristo, podrán decir que ya no tienen necesidad de moralistas encarnados o desencarnados; pero entonces tampoco Dios se los enviará.

57. — Una de las más importantes cuestiones que hemos planteado en el número I, es esta: ¿Cuál es la autoridad de la revelación espiritista; puesto que emana de seres cuyas luces son limitadas y que no son infalibles?

Esta objeción sería de peso si la revelación que nos ocupa consistiese únicamente en la enseñanza de los espíritus, y si de ellos exclusivamente debiésemos recibirla y aceptarla a ciegas: pero carece de todo valor desde el momento que el hombre coadyuva a la revelación con su inteligencia y su juicio, desde el momento que los espíritus se limitan a ponerle en camino de las deducciones que puede sacar de los hechos observados. Las manifestaciones y sus innumerables variedades son hechos; el hombre los estudia y busca su ley; en este trabajo es ayudado por los espíritus de todos los órdenes; que son más bien colaboradores que reveladores en el sentido usual de la palabra.

Somete sus aseveraciones a la comprobación de la lógica y del sentido común, y de esta manera aprovecha el hombre los conocimientos especiales que deben los espíritus a su posición, sin abdicar aquel de su razón.

Siendo los espíritus las almas de los hombres, al comunicar con ellos no salimos de la humanidad, circunstancia capital que debe tenerse en cuenta. Los hombres de genio que han sido lumbreras de la humanidad, salieron pues del mundo de los espíritus, y a él han vuelto al dejar la tierra. Desde el momento que los espíritus pueden comunicar con los hombres, esos mismos genios pueden, bajo su forma espiritual, darles instrucciones como lo hicieron bajo la forma corporal; pueden instruirnos después de su muerte, como durante su vida lo hicieron. Son invisibles en vez de ser visibles, he aquí la única diferencia. Su experiencia y su saber no deben ser menores, y si su palabra como hombres era autorizada, no ha de serlo menos por el hecho de encontrarse ellos en el mundo de los espíritus.

58. — Pero no son los espíritus superiores los únicos que se manifiestan, sino que lo hacen los de todos los órdenes, y era necesario esto para iniciarnos en el verdadero carácter del mundo espiritual, presentándonoslo bajo todas sus fases. De este modo son más íntimas las relaciones entre el mundo visible y el mundo invisible, más evidente la conexión, y vemos con más claridad de dónde venimos y a donde vamos; tal es el objeto esencial de aquellas manifestaciones. Todos los espíritus, cualquiera que sea el adelanto á que hayan llegado, nos enseñan pues algo; pero como son más o menos ilustrados, tócanos a nosotros discernir en ellos lo bueno de lo malo, y sacar el provecho de que es susceptible su enseñanza. Todos, pues, cualesquiera que sean, pueden enseñarnos o revelarnos cosas que ignoramos y que ignoraríamos a no ser ellos.

59. — Los grandes espíritus encarnados son, sin

contradicción, poderosas individualidades; pero su acción está restringida y es necesariamente lenta en su propagación. Si uno solo de entre ellos, aunque hubiese sido Elías o Moisés, Sócrates o Platón, hubiese venido en esos últimos tiempos a revelar a los hombres el estado del mundo espiritual, ¿quién, en tales tiempos de escepticismo, hubiera aprobado la verdad de sus asertos? ¿No se le hubiese considerado como un visionario o utopista? Pero aun admitiendo que proclamase la verdad absoluta, hubiese trascurrido siglos antes de ser aceptadas sus ideas por las masas. Dios, en su sabiduría, no ha querido que sucediese así, sino que la enseñanza fuese dada por los mismos espíritus, no por encarnados, a fin de que nos convenciesen de su existencia y de que se verificase simultáneamente en toda la tierra, ya para propagarla más rápidamente, ya para, que se hallase en la coincidencia de la enseñanza, una prueba de su verdad, teniendo así cada uno medios de convencerse.

60. — Los espíritus no vienen para librar al hombre del trabajo, del estudio y de las investigaciones; no le traen ninguna ciencia completamente acabada; en lo que puede descubrir por sí mismo, lo abandonan a sus propios esfuerzos; esto lo saben hoy perfectamente los espiritistas. Mucho tiempo hace que la experiencia ha demostrado el error de la opinión que atribuía a los espíritus la omnisciencia y la omnipotencia, y que aseguraba ser bastante dirigirse a cualquier espíritu para conocer todas las cosas. Salidos de la humanidad, los espíritus son una de sus fases; como en la tierra, los hay superiores y vulgares; muchos saben menos, científica y filosóficamente, que ciertos hombres: dicen lo que saben, ni más ni menos; del mismo modo que los hombres, los más adelantados pueden enseñarnos muchas cosas y darnos avisos más juiciosos que los atrasados. Pedir consejos a los espíritus no es, pues, dirigirse a potencias sobrenaturales, sino a sus semejantes, a los mismos a quienes se hubiera dirigido uno cuando vivían, a sus padres a sus amigos, o a individuos más ilustrados que nosotros. He aquí de lo que es

necesario persuadirse, y lo que ignoran aquellos que, no habiendo estudiado el Espiritismo, se forman una idea completamente falsa de la naturaleza del mundo de los espíritus y de las relaciones de ultra-tumba.

61. — ¿Cuál es pues, la utilidad de esas manifestaciones, o si se quiere, de esa revelación, si los espíritus no saben de ella más que nosotros, o si no nos dicen todo lo que saben?

En primer lugar, como hemos dicho se abstienen de darnos lo que podemos adquirir por el trabajo; en segundo lugar hay cosas que no les es permitido revelar, porque nuestro grado de adelanto no podría sobrellevarlas. Pero esto á parte, las condiciones de su nueva existencia extienden el círculo de sus percepciones; ven lo que no veían en la tierra; libres de las trabas de la materia y de los cuidados de la vida corporal juzgan las cosas desde más elevado punto, y con más acierto por lo tanto; su perspicacia abraza un horizonte más alto; comprenden sus errores, rectifican sus ideas y se desembarazan de las preocupaciones humanas.

En esto consiste la superioridad de los espíritus sobre la humanidad corporal, y por ello sus consejos pueden ser, tomando en consideración su grado de adelanto, más prudentes y más desinteresados que los de los encarnados. Por otra parte el medio en que se encuentran les permite iniciarnos en el conocimiento de la vida futura que ignoramos, y que no podemos aprender en el que nos hallamos. Hasta el presente, el hombre no habla creado más que hipótesis sobre el porvenir, y de aquí que sus creencias sobre el particular hayan originado numerosos y diversos sistemas, desde el nihilismo hasta las fantásticas descripciones del infierno y del paraíso. En la actualidad, los testigos oculares, los mismos actores de la vida de ultra-tumba vienen a decirnos lo que es ella, y que solo ellos pueden hacerlo. Las manifestaciones, pues, han servido para

hacernos conocer el mundo invisible que nos rodea, y cuya existencia no sospechábamos; y este solo conocimiento seria de una importancia capital, aun en el supuesto de que fuesen los espíritus incapaces de enseñarnos nada más.

Si vais a un país nuevo para vosotros, ¿rechazareis las instrucciones del más humilde labriego que encontréis? ¿Dejareis de preguntarle sobre el estado del camino, porque no es más que un labriego? Ciertamente no esperareis de él noticias de mucha importancia, pero tal cual es, y en su esfera, podrá, sobre ciertos puntos, enseñaros más que un sabio que no conozca el país. De sus indicaciones sacaréis consecuencias que no podríais deducir por vosotros mismos; por consiguiente, no habrá dejado de ser un instrumento útil para vuestras observaciones aunque no hubiese servido más que para haceros conocer las costumbres de los labriegos. Lo mismo resulta de las relaciones con los espíritus, que hasta el más inferior puede enseñarnos alguna cosa.

62. — Una comparación vulgar hará comprender mejor aún la cuestión.

Un buque cargado de emigrados parte para un punto lejano; lleva hombres de todas condiciones, parientes y amigos de los que quedan. Se sabe que el buque ha naufragado; no ha dejado ninguna señal, ninguna noticia se sabe de su suerte; se presume que han perecido todos los viajeros y el luto invade a todas las familias. No obstante, la tripulación toda, sin exceptuar ni un solo hombre, abordó a una tierra desconocida, tierra abundante y fértil donde todos viven felices bajo un cielo clemente; pero esto se ignora. He aquí que un día otro buque llega a aquella tierra, y en ella encuentra sanos y salvos a todos los náufragos. La feliz noticia se esparce con la rapidez del rayo; diciendo cada uno: «¡Nuestros amigos no están perdidos!» Y dan gracias a Dios. No pueden verse, pero se comunican; se cambian testimonios de afecto, y la alegría sucede a la tristeza.

Tal es la imagen de la vida terrestre y de la de ultra-tumba, antes y después de la revelación moderna; esta, semejante a la segunda nave de la comparación, nos trae la feliz nueva de la supervivencia de los que nos son queridos, y la certeza de que un día nos reuniremos con ellos; no caben ya duda sobre la suya y nuestra suerte, y ante la esperanza, se disipa el temor.

Pero otros resultados vienen a fecundizar esta revelación. Dios, juzgando a la humanidad adelantada para penetrar el misterio de su destino y contemplar impasible nuevas maravillas, ha permitido que fuese rasgado el velo que separaba el mundo visible del mundo invisible. Nada tienen de sobrehumano las manifestaciones; todo se reduce a que la humanidad espiritual que viene a hablar con la corporal, le dice: «Existimos, luego la nada no existe;» he aquí lo que somos; he aquí lo que seréis; como a nosotros os pertenece el porvenir. Camináis a oscuras, y nosotros venimos a iluminaros y a demostraros el camino; marcháis al acaso y nosotros venimos a enseñaros la meta. La vida terrestre es el todo para vosotros, porque no veis nada más allá; nosotros venimos a deciros, mostrándoos la vida espiritual: La vida terrestre no es nada. Vuestra vista se para en la tumba, y nosotros os mostramos más allá un horizonte espléndido. No sabéis porque sufrís en la tierra, pero en el sufrimiento veis ahora la justicia de Dios; el bien se practica sin fruto aparente para el porvenir, y en adelante tendrá un fin y será una necesidad; la fraternidad no es más que una hermosa teoría, y ahora se sentará sobre la ley de la naturaleza. Bajo el imperio de la creencia de que todo concluye con la vida, se hace el vacío en la inmensidad, el egoísmo se enseñoorea de vosotros, y vuestra palabra ordinaria es: «Cada uno para sí;» con la certeza del porvenir, los espacios infinitos se pueblan hasta el infinito; el vacío y la soledad no existen en parte alguna; la solidaridad reúne a todos los seres antes y después de la tumba y este es el reino de la caridad, que tiene por divisa: «Cada uno para todos y todos para cada uno.»

En fin, al terminar vuestra vida dais un eterno adiós a aquellos que os son queridos, y ahora les diréis: «Hasta más ver.»

Tales son, en resumen, los resultados de la nueva revelación; ha venido a llenar el vacío producido por la incredulidad, a fortalecer los ánimos abatidos por la duda o la perspectiva de la nada, y a dar de todo su razón de ser... ¿No tiene pues, ninguna importancia este resultado, porque los espíritus no vienen a resolver los problemas de la ciencia, a dar el saber a los ignorantes y a los perezosos el medio de enriquecerse sin trabajar? Sin embargo, los frutos que el hombre debe sacar de ella, no son solamente para la vida futura; los recogerá en la tierra por la transformación que estas nuevas creencias deben operar necesariamente en su carácter, sus gustos, sus tendencias y, por consiguiente, en las costumbres y en las relaciones sociales. Concluyendo con el reino del egoísmo, del orgullo y de la incredulidad, preparan el del bien, que es el reino de Dios.

La revelación tiene, pues, por objeto poner al hombre en posesión de ciertas verdades que por sí mismo no podría alcanzar, con el fin de activar el progreso. Esas verdades se limitan en general a principios fundamentales, destinados a ponerle en camino de las investigaciones, y no a conducirlo con andadores; son jalones que le indican el fin: al hombre corresponde estudiarlos y deducir las aplicaciones; lejos de emanciparlo del trabajo, son nuevos elementos suministrados a su actividad.



## CAPITULO II

### DIOS

*Existencia de Dios. — De la naturaleza divina. — La Providencia.  
— La vista de Dios.*

#### EXISTENCIA DE DIOS

1. — Siendo Dios la causa primera de todas las cosas, el punto de partida de todo, el fundamento cardinal sobre que descansa el edificio de la creación, es también el asunto que debemos estudiar en primer lugar para entendernos.

Es un axioma elemental que se juzga de la causa por sus efectos, aun cuando la causa no sea visible. La ciencia va más allá todavía; calcula la potencia del efecto y aun puede determinar la naturaleza de ella. Así es como la astronomía, por ejemplo, conociendo las leyes que rigen al universo, ha supuesto la existencia de planetas en ciertas regiones del espacio: se han buscado, se han encontrado los planetas indicados de ese modo, y puede decirse que se han descubierto en realidad antes de haber sido vistos.

2. — En otro orden de hechos más vulgar, quien se encuentra envuelto por una densa niebla, juzga que el Sol ha salido, por la claridad difusa que la penetra. Si un ave que se mece en los aires es mortalmente herida, y como consecuencia cae como un cuerpo inerte, se supone que un hábil tirador a quien no se ha visto ni se ve, la ha asestado con su arma mortífera. No siempre es necesario haber visto una cosa para saber que existe, y en todo, por la observación de los efectos se llega al conocimiento de las causas.

3. — Otro principio tan elemental como el anterior, y que pasa por axioma en fuerza de ser evidente, es, que todo efecto ordenado debe proceder de causa inteligente.

Si se pregunta quién es el inventor de tal ingenioso mecanismo, el arquitecto de tal monumento, el escultor de tal estatua o el pintor de tal cuadro, ¿qué se diría del que contestase que se había hecho solo? Cuando se ve una obra maestra de arte o de industria, se dice que debe ser producto de un hombre de genio, porque solo una alta concepción puede haber presidido a su confección. Se supone sin embargo, que un hombre lo ha hecho, porque se sabe que tal cosa no es superior a la capacidad humana; pero a nadie ocurrirá el pensamiento de que pueda ser producto de la cabeza de un idiota o de un ignorante, y aún menos, que sea el trabajo de un animal, o el producto de la casualidad.

4. — En todas partes se reconoce la presencia del hombre por sus obras. Si se arriba a un país desconocido, aunque desierto, si se descubre el menor vestigio de obras humanas, se deduce que está o ha estado habitado por hombres. La existencia, de hombres antediluvianos no se probaría solo por la presencia en los terrenos de aquella época de fósiles humanos; sino también y con no menor certidumbre por la de objetos trabajados por los hombres. Un fragmento de vaso, una piedra tallada, un arma, un ladrillo bastarían para atestiguar su existencia. Por lo grosero o acabado del trabajo se reconocería el grado de inteligencia y adelantamiento de los que lo habían hecho. Si, pues, se encontrase en un país, sólo habitado por salvajes, una estatua digna del cincel de Fídias, no se vacilaría en decir que, siendo incapaces los salvajes en producir tal maravilla de arte, debía ser obra de una inteligencia superior a la de los salvajes.

5. — Pues bien, mirando cada cual entorno y sobre sí las

obras de la naturaleza, al observar la previsión, la sabiduría, la armonía que presiden a todo, se reconoce que no hay ninguna que no sea superior al más alto alcance de la inteligencia humana, puesto que el mayor genio conocido de la tierra sería incapaz de producir una sola hoja de la yerba más humilde. Y puesto que la inteligencia humana no puede reproducirlas, es forzoso que sean el producto de una inteligencia superior a la del hombre. Esta armonía y esta sabiduría que se extienden desde el grano de arena y desde el arador hasta los astros innumerables y de tamaño inconmensurable que circulan en el espacio, hay que deducir que esta inteligencia abraza lo infinito, a menos de decir que hay efectos sin causa.

6. — Algunos oponen a esto el razonamiento siguiente: Las obras dichas de la naturaleza son el producto de fuerzas materiales que obran mecánicamente a consecuencia de las leyes de atracción y repulsión: las moléculas de los cuerpos inertes se agregan y se desunen bajo el imperio de estas leyes. Las plantas germinan, brotan, crecen y se multiplican siempre del mismo modo, cada una según su especie, en virtud de esas mismas leyes: cada individuo es semejante al de que procede: el incremento, la florecencia, la fructificación, la coloración están subordinadas a causas materiales, tales como el calor, la electricidad, la luz, la humedad, etc.; y lo mismo sucede respecto de los animales; los astros se forman por la atracción molecular, y se mueven perfectamente en sus órbitas por efecto de la gravitación. Esta regularidad mecánica en el empleo de las fuerzas naturales no acusa una inteligencia libre. El hombre remueve su brazo cuando quiere; pero quien lo moviera en el mismo sentido desde su nacimiento hasta su muerte, sería un autómatas, y las fuerzas orgánicas de la naturaleza, consideradas en su conjunto, son en cierto modo automáticas.

Todo esto es verdad; pero esas fuerzas son efectos que deben tener una causa, y nadie ha supuesto que ellas sean la

divinidad.

Son materiales y mecánicas; no son inteligentes por sí mismas; mas están puestas en acción, distribuidas y apropiadas para las necesidades de cada cosa por una inteligencia, que no es la de los hombres. La útil apropiación de estas fuerzas es un efecto inteligente o concertado que revela la intervención de una causa inteligente. Un péndulo se mueve con una regularidad automática y de esta regularidad depende principalmente su mérito. La fuerza que le hace funcionar es puramente material y de ningún modo inteligente. ¿Pero qué sería este péndulo, si una inteligencia no hubiese combinado, calculado y distribuido el empleo de esa fuerza para hacerla marchar con precisión? De que esa inteligencia no exista en el mecanismo del péndulo, de que no se la vea, no se puede deducir racionalmente que no exista. Se juzga de ella por sus efectos.

La existencia del reloj atestigua la existencia del relojero: la ingeniosidad del mecanismo atestigua la inteligencia y el saber del mismo. Cuando se ve uno de esos péndulos complicados que marcan la hora en las principales ciudades del mundo, el movimiento de los astros, que toca varias piezas, que, por decirlo de una vez, parece que hablan, para darnos en un momento dado las reseñas que necesitamos, ¿ha ocurrido a nadie decir, he aquí un reloj muy inteligente? Lo mismo puede decirse del mecanismo del universo. Dios no se deja ver en él, más se manifiesta por sus obras.

7. — La existencia de Dios es por lo tanto un hecho demostrado no solo por la revelación; sino que también por la evidencia material de los hechos. Los pueblos más salvajes no han tenido revelación, y sin embargo creen instintivamente en un poder sobrehumano, porque los salvajes más rudos tienen los elementos de raciocinio que pueden sustraerse a las

consecuencias de la lógica, ven cosas superiores a la capacidad de la inteligencia humana y deducen que proceden de un ser superior a la humanidad.

## DE LA NATURALEZA DIVINA

8. — No es dado al hombre sondear la naturaleza íntima de Dios. Temerario empeño sería el de quien pretendiera levantar el velo que le oculta a nuestra vista: nos falta aún el sentido necesario para ello, el cual no se adquiere sino con la completa purificación del espíritu, pero si no puede penetrar su esencia, dada su existencia como premisas se puede por el raciocinio, llegar al conocimiento de sus atributos necesarios, porque viendo lo que no puede menos de ser sin dejar de ser Dios, deduce lo que debe ser.

Sin conocer los atributos de Dios, sería imposible comprender la obra de la creación. Es el punto de partida de todas las creencias religiosas; y por no haberse referido a ellas como al faro que podía dirigir las, es por lo que la mayor parte de las religiones han errado en sus dogmas. Las que no han atribuido a Dios la omnipotencia, han imaginado diferentes dioses; y las que no le han atribuido la soberana bondad, han hecho de él un Dios celoso, colérico, parcial y vengativo.

9. — Dios es la suprema y la soberana inteligencia. La inteligencia del hombre es limitada, puesto que no puede hacer ni comprender todo lo que existe. La de Dios, que abraza lo infinito, tiene que ser infinita. Si se la supusiera limitada en un punto cualquiera, se podría concebir un ser aún más inteligente, capaz de hacer y comprender lo que el otro no hiciera, y así a lo infinito.

10. — Dios es eterno, es decir que no ha tenido principio ni tendrá fin. Si hubiera tenido principio, es que habría salido de la

nada; pero esta nada, que es una pura abstracción del entendimiento, nada puede producir; o bien habría sido creado por otro ser anterior, y entonces este otro ser sería Dios. Si se le supusiere un principio o un fin, se podría concebir otro que hubiese existido antes que él, que pudiese existir después de él, y así siguiendo hasta lo infinito.

11. — Dios es inmutable. Si estuviese sujeto a mudanza, las leyes que gobiernan el universo no tendrían estabilidad alguna.

12. — Dios es inmaterial. Es decir que su naturaleza es diferente de todo lo que nosotros llamamos materia: de otro modo no sería inmutable, porque estaría sujeto a las transformaciones o mudanzas de la materia.

Dios no tiene forma apreciable por nuestros sentidos, pues sin eso sería materia. Nosotros decimos: la mano de Dios, el ojo de Dios, la boca de Dios, porque el hombre que no conoce nada superior a él, se torna por punto de comparación de todo lo que no comprende. Esas imágenes en que se representa a Dios bajo la figura de un anciano de larga barba y cubierto con un manto, son ridículas. Tienen el inconveniente de reducir al Ser supremo a las mezquinas proporciones de la humanidad, desde lo cual a prestarle las pasiones de la humanidad y a hacer de él un Dios colérico y vengativo, no hay más que un paso.

13. — Dios es omnipotente. Si así no fuera, podría concebirse un ser más poderoso, y así siguiendo hasta que se encontrara el ser a quien no se pudiese exceder en potencia, y ese sería el verdadero Dios. No habría hecho todas las cosas, y las que él no hubiera hecho, serían producto de otro Dios.

14. — Dios es soberanamente justo y bueno. — La sabiduría providencial de las leyes divinas se revela así en las cosas más pequeñas como en las más grandes, y esta sabiduría no permite

dudar de su justicia ni de su bondad. Estas dos cualidades suponen todas las demás: si se las supusiera limitadas, aunque no fuese sino en un punto, se podría concebir un ser que las poseyera en más alto grado, y que por tanto sería superior a él.

Lo infinito de una cualidad excluye la posibilidad de la existencia de una cualidad contraria que la aminoraría o la anularía. Un ser infinitamente bueno, no puede tener la menor sombra de malignidad, ni el ser infinitamente malo, la menor sombra de bondad, del mismo modo que un objeto no puede ser de un negro absoluto con el menor viso de blanco, ni un blanco absoluto con el menor viso de negro.

Dios no podría ser al mismo tiempo bueno y malo, porque no poseyendo ni una ni otra cualidad en grado absoluto, no sería Dios; todo estaría sujeto al capricho y no habría estabilidad en nada. No podría ser por tanto, sino infinitamente bueno o infinitamente malo: siendo infinitamente malo, no podría hacer nada bueno, y como sus obras dan testimonio de su sabiduría, de su bondad y de su pródigo amor, hay que deducir que no pudiendo ser a un mismo tiempo bueno y malo, sin dejar de ser Dios debe ser infinitamente bueno.

La soberana bondad supone la soberana justicia; porque si tratara injustamente o con parcialidad en una sola circunstancia, o respecto a una sola de sus criaturas, no sería soberanamente justo, y por consecuencia no sería soberanamente bueno.

15. — Dios es infinitamente perfecto. Imposible es concebir a Dios sin lo infinito de las perfecciones; sin esto no sería Dios, porque se podría concebir un ser que poseyera lo que a él le faltase; y así para que ninguno le supere, es preciso que sea infinito en todo. Siendo los atributos de Dios infinitos, no son susceptibles ni de aumento ni de disminución, pues sin eso

serían finitos y Dios imperfecto. Suprimáse por el pensamiento una partícula de uno solo de sus atributos y ya no sería Dios, puesto que podría concebirse un ser más perfecto.

16. — Dios es único. La unidad de Dios es la consecuencia de lo infinito de sus perfecciones. No podría existir otro Dios sino a condición de ser igualmente infinito en todo; pues de haber entre ellos la más pequeña diferencia, el uno sería inferior al otro; el inferior estaría subordinado al superior, y este solo sería Dios.

Si hubiera entre ellos igualdad absoluta, sería de toda eternidad un mismo pensamiento, una misma voluntad, un mismo poder; y confundida así su identidad, no serían en realidad sino un solo Dios. Si cada cual tuviese atributos especiales, el uno haría lo que el otro no hiciese; y no habría entre ellos igualdad perfecta, puesto que ni uno ni otro tendrían el soberano poder.

17. — La ignorancia del principio de lo infinito de las perfecciones de Dios es la que ha engendrado el politeísmo, culto de todos los pueblos primitivos, que atribuían a la divinidad todo poder que les parecía superior a la humanidad. Más tarde, los progresos de la razón han conducido a confundir todos estos poderes en uno solo; y luego, a medida que los hombres han comprendido la esencia de los atributos divinos, han suprimido de sus símbolos las creencias que envolvían su negación.

18. — En resumen, Dios no puede ser Dios, sino a condición de no ser aventajado en nada por ningún otro ser; porque el ser que fuera superior a Dios en cualquier cosa que fuese, aunque no montase el grueso de un cabello, ese sería el verdadero Dios. Por eso es preciso que sea infinito en todo.

Así es como, comprobada la existencia de Dios por sus obras, se llega por simple inducción lógica a determinar los atributos que le caracterizan.

19. —Dios es pues, la soberana y suprema inteligencia: único, eterno, inmutable, inmaterial, omnipotente, soberanamente justo y bueno, e infinito en todas sus perfecciones, y no puede ser otra cosa. Tal es el fundamento sobre que descansa el edificio universal: es el faro cuyos rayos se extienden por el universo entero, y el único que puede guiar al hombre en la investigación de la verdad. Siguiéndole, nunca se extraviará, y si tantas veces se ha extraviado, es por no haber seguido el camino que le estaba indicado.

Este es también el criterio infalible de todas las doctrinas filosóficas y religiosas. El hombre tiene para juzgarlas una medida rigurosamente exacta en los atributos de Dios; y puede decirse con certidumbre que toda teoría, todo principio, todo dogma, toda creencia, toda práctica, que esté en contradicción con uno solo de esos atributos, que tendiera no ya a anularlos, más a disminuirlos, es un error, está fuera de la verdad.

En filosofía, en psicología, en moral, en religión, sólo es verdad la que no se aparta un ápice de las cualidades esenciales de la divinidad. La religión perfecta sería aquella cuyos artículos de fe estuvieran de todo punto en consonancia con esas cualidades; y cuyos dogmas pudieran sufrir las pruebas de esa confrontación sin menoscabo alguno.

## **LA PROVIDENCIA**

20. — Por Providencia se entiende el amor de Dios a todas sus criaturas. Dios está en todas partes, lo ve todo, preside a todo, aun a las más pequeñas y al parecer insignificantes cosas. En eso consiste la acción providencial.

«¿Cómo Dios, tan grande, tan poderoso, tan superior a todo, puede inmiscuirse en pormenores ínfimos, ocuparse de los más insignificantes actos, y de los pensamientos más insignificantes de cada individuo? Tal es la pregunta que se hace la incredulidad, y de ella deduce, que, admitiendo la existencia de Dios, su acción no debe extenderse sino sobre las leyes generales del universo; que el universo funciona de toda eternidad en virtud de esas leyes, a las cuales, toda criatura está sometida en su esfera de actividad, sin que haya necesidad del concurso incesante de la Providencia.»

21. — En su actual estado de inferioridad, solo difícilmente pueden los hombres comprender a Dios infinito, porque ellos están circunscritos, y son limitados, y por eso se lo figuran circunscrito y limitado, representándolo como un ser circunscrito, y formándose de él una imagen á imagen suya. Nuestros cuadros, pintándole con fisonomía humana, no contribuyen poco a fomentar ese error en el espíritu de las masas, que adoran en Dios más la forma que el pensamiento. Para el mayor número es un poderoso soberano, sentado en un trono inaccesible, perdido en la inmensidad de les cielos; y como que sus facultades y percepciones son limitadas, no comprenden que Dios pueda dignarse intervenir directamente en las cosas más pequeñas.

22. — En la impotencia en que se halla el hombre de comprender la esencia misma de la Divinidad, sólo puede formarse de ella una idea aproximada por medio de comparaciones forzosamente muy imperfectas; pero que pueden, por lo menos, demostrarle la posibilidad de lo que, al principio, le parecía imposible.

Supongamos un fluido bastante sutil para penetrar todos los cuerpos; es evidente que cada molécula de semejante fluido, producirá en cada una de las de la materia con que está en

contacto, una acción idéntica a la que producirá la totalidad del fluido. Esto lo demuestra la química a cada paso.

Siendo ininteligente el fluido, obra mecánicamente sólo por las fuerzas materiales; pero si le suponemos dotado de inteligencia, de facultades perceptivas y sensitivas, obrará no ciegamente, sino con discernimiento, con voluntad y libertad; verá, oirá y sentirá.

Las propiedades del fluido perispiritual, pueden darnos una idea de esto. Él por sí mismo no es inteligente, porque es materia; pero es el vehículo del pensamiento, de las sensaciones y de las percepciones del espíritu. A consecuencia de la sutileza de ese fluido penetran los espíritus en todas partes y escudriñan nuestros pensamientos, ven y obran a distancia; a él, llegados ya a un cierto grado de purificación, deben los espíritus el don de ubicuidad, bastándoles un rayo de su pensamiento dirigido hacia diversos puntos, para que puedan manifestar en ellos su presencia simultánea. La extensión de esta facultad está subordinada al grado de elevación y purificación del espíritu.

Es también por medio de este fluido cómo el hombre mismo obra a distancia por la potencia de la voluntad sobre ciertos individuos; como modifica en ciertos límites las propiedades de la materia, da a sustancias simples propiedades determinadas, repara los desórdenes orgánicos, y verifica curaciones con la sola imposición de las manos.

23. — Los espíritus por elevados que sean, son criaturas limitadas en sus facultades, y su poder y extensión de sus percepciones, no pueden, bajo este aspecto, igualarse a Dios; pero pueden, sin embargo, servirnos de punto de comparación. Lo que el espíritu puede realizar tan solo dentro de un límite estrecho, Dios, que es infinito, lo realiza en proporciones infinitas. Existen también las diferencias de que la acción del

espíritu es momentánea, y está subordinada a las circunstancias, cuando la de Dios es permanente; el pensamiento del espíritu no abraza más que un tiempo y un espacio circunscritos, al paso que el de Dios abraza el universo y la eternidad. En una palabra, entre los espíritus y Dios media la distancia de lo finito a lo infinito, y por consecuencia, inconmensurable.

24. — El fluido perispiritual no es el pensamiento del espíritu, mas sí su agente o intermediario. Como es el fluido el que trasmite el pensamiento, está de cierto modo impregnado de éste, y en la imposibilidad en qué nos hallamos de aislar el pensamiento, parécenos que él y el fluido no forman más que una misma cosa, de la misma manera que el sonido y el aire parecen formar una misma cosa, dé suerte que podemos materializarlo, por decirlo así. Como decimos que el aire se hace sonoro, podríamos, tomando el efecto por la causa, decir que el fluido se hace inteligente.

25. — Suceda o no así con el pensamiento de Dios, es decir, que obre o no directamente o por medio de un fluido, para nuestra inteligencia, representémoslo bajo la forma concreta de un fluido inteligente que llena el universo infinito y penetra todas las partes de la creación. La naturaleza entera está sumergida en el fluido divino; mas en virtud del principio de que las partes de un todo simple son de la misma naturaleza y tienen las mismas propiedades que el todo, cada átomo de este fluido, si puede decirse así, poseyendo el pensamiento, es decir, los atributos esenciales de la divinidad, y estando este fluido en todas partes, todo está sometido a su acción inteligente, a su previsión, a su amor; no habrá ser por infinito que sea, que no esté en cierto modo saturado de él. Así es que todos estamos constantemente en presencia de la divinidad; no hay acto, por insignificante que sea, que podamos sustraer a su mirada, y nuestro pensamiento está en contacto incesante con su

pensamiento; por lo cual, con razón se dice que Dios lee en los más recónditos pliegues de nuestro corazón. Estamos en Él, como Él está en nosotros, según las palabras de Jesucristo.

Para abrazar en su amor a todas sus criaturas, no tiene necesidad Dios de bajar sus ojos de lo alto de la inmensidad; para que nuestras peticiones sean oídas, no es necesario que traspasen el espacio ni que sean recitadas en voz sonora; porque estando en nosotros, nuestros pensamientos repercuten en él, como los sonidos de una campana hacen vibrar todas las moléculas del aire ambiente.

26. — Lejos de nosotros el pensamiento de materializar a la Divinidad; la imagen de un fluido inteligente, universal, no es evidentemente más que una comparación que nos parece propia para dar una idea más justa de Dios, que las imágenes que le representan bajo forma humana; ni tiene otro objeto que el de hacer comprender la posibilidad de que Dios está en todas partes y todo lo ocupa.

27. — Tenemos siempre a la vista un ejemplo que puede darnos una idea de la manera con que la acción de Dios se hace sentir sobre las partes más íntimas de todos los seres, y por consecuencia, de cómo las impresiones más sutiles de nuestra alma llegan a él. Está sacado de una instrucción dada por un espíritu apócrifo de este asunto.

«Uno de los atributos de la divinidad es la infinitud. No puede representarse al Creador bajo ninguna forma, por necesidad circunscrita y limitada. Si no fuera infinito, se podría concebir algo más grande que El, y ese algo sería Dios. — Siendo infinito, Dios está en todas partes; porque si así no fuere, dejaría de ser infinito, de cuyo dilema no se puede salir. Luego si hay un Dios, y esto no puede ser ya dudoso para nadie, ese Dios es infinito y no se puede imaginar extensión que no ocupe. Se

encuentra por consecuencia en contacto con todas sus creaciones: las envuelve, las penetra, están en él. Es pues comprensible que esté en relación directa con toda criatura. Para haceros comprender palpablemente de qué modo tiene lugar universalmente esta comunicación constante; veamos lo que pasa en el hombre entre su espíritu y su cuerpo.

»El hombre es un mundo en pequeño, cuyo director es el espíritu y cuyo principio dirigido es el cuerpo. En este universo el cuerpo representará una creación, cuyo Dios será el espíritu. (Repárese que aquí no se trata de identidad, sino de analogía.) Los miembros de este cuerpo, los diferentes órganos que lo componen, sus músculos, sus nervios, sus articulaciones son otras tantas individualidades materiales, localizadas, si así puede decirse, en un sitio especial del cuerpo; y aun cuando el número de estas partes constitutivas tan variadas y de naturaleza tan diferente, sea considerable, no es dudoso para nadie que no puede producirse movimiento alguno, que ninguna impresión puede tener lugar en una parte sin que el espíritu se aperciba de ella. ¿Hay sensaciones diversas en varios sitios simultáneamente? Pues el espíritu las siente todas, las discierne, las analiza y asigna a cada una su causa y el sitio en que se verifica.

»Fenómeno análogo tiene lugar entre Dios y la creación. Dios está en todas partes en la naturaleza, como el espíritu está en todas las partes del cuerpo. Todos los elementos de la creación están con él en relación constante, como todas las células del cuerpo humano están en contacto inmediato con el ser espiritual. No hay razón, pues, para que fenómenos de un mismo orden no se produzcan de la misma manera en uno y otro caso.

»Cuando un miembro se agita, el espíritu lo siente: si una criatura piensa, Dios lo sabe. Si todos los miembros están en

actividad, los diferentes órganos se ponen en vibración: y el espíritu percibe cada sensación, la distingue y la localiza. Las diferentes creaciones, las diferentes criaturas se agitan, piensan y obran de diverso modo, y Dios sabe todo lo que pasa y asigna a cada una lo que le es particular.

»Se puede deducir igualmente la solidaridad de la materia y de la inteligencia, la de todos los seres de un mundo entre sí, la de todos los mundos y todas las criaturas con su hacedor.» (QUINEMANT. Sociedad de Paris, 1867.)

28. — Nosotros comprendemos el efecto, y ya es mucho: del efecto subimos a la causa, y juzgamos de su grandeza por la del efecto; mas su esencia íntima nos es desconocida, como nos sucede respecto a la causa de multitud de fenómenos. Conocemos los efectos de la electricidad, del calor, de la luz, de la gravitación y los calculamos, aun cuando no conocemos la naturaleza íntima del principio que los produce. ¿Será, pues, racional negar el principio divino, porque no lo comprendamos?

29. — Nada es óbice a admitir, para el principio de la soberana inteligencia, un centro de acción, un foco principal que irradia sin cesar, inundando al universo con sus efluvios, como el sol lo inunda con su luz. Pero, ¿dónde está ese foco? probable es que no esté fijo en un punto determinado, como no lo está su acción. Si los espíritus tienen el don de ubicuidad, esta facultad en Dios debe ser ilimitada. Llenando Dios el universo, pudiera admitirse, a título de hipótesis, que aquel foco no tiene necesidad de transportarse y que se forma en todos los puntos donde su soberana voluntad juzga oportuno producirse, de modo que pudiera decirse que está en todas partes y en ninguna.

30. — Ante estos insondables problemas, nuestra razón debe humillarse. Dios existe: no podemos dudar de ello; es

infinitamente justo y bueno: esta es su esencia: su solicitud se extiende a todo: así lo comprendemos ahora. Sin cesar en contacto con nosotros, podemos suplicarle con la certeza de ser oídos; sólo puede querer nuestro bien, y por esto debemos tener confianza en él. Esto es lo esencial; en cuanto a lo demás esperemos que seamos dignos de comprenderlo, cultivando sin cesar nuestro entendimiento y practicando todas las virtudes.

### LA VISTA DE DIOS

31. — Puesto que Dios está en todas partes ¿por qué no le vemos? ¿Le veremos al salir de la tierra? También son estas cuestiones que nos proponemos diariamente. La primera es fácil de resolver: nuestros órganos materiales tienen percepciones limitadas que los hacen impropios para la visión de ciertas cosas, aun materiales. Por esta razón ciertos fluidos se sustraen totalmente a nuestra vista y a nuestros instrumentos de análisis. Vemos los efectos de la peste y no el fluido que la transporta: vemos cómo los cuerpos se mueven bajo la fuerza de gravitación, y a esta no la vemos.

32. — Las cosas de esencia espiritual no pueden ser percibidas por órganos materiales, y solo con la vista espiritual podemos ver a los espíritus y las cosas del mundo inmaterial; solo nuestra alma, pues, puede tener la percepción de Dios. ¿Lo ve inmediatamente después de la muerte? Únicamente las comunicaciones de ultra-tumba pueden decírnoslo; y por ellas sabemos que la visión de Dios es privilegio de las almas más purificadas, y que solo muy pocas poseen, al dejar su envoltura terrestre, el grado de desmaterialización que para ello se necesita. Algunas comparaciones vulgares harán comprender fácilmente esto.

33. — El que está en el fondo de un valle, rodeado de una espesa bruma no ve el sol; sin embargo, por medio de la luz

difusa, conoce la presencia de aquel.

Si sube a la montaña, a medida que se eleva, la niebla se disipa, la luz se hace más y más viva, pero aun no ve al sol. Cuando empieza a descubrirlo, está aún velado, porque el vapor más tenue basta a debilitar sus rayos. Solo después de haberse completamente superpuesto a la capa brumosa y encontrándose ya en una atmósfera completamente pura, lo ve en todo su esplendor y magnificencia.

Otro tanto sucede a aquel cuya cabeza está envuelta en varios velos; al principio nada absolutamente ve, pero a cada velo que se le quita, distingue una luz más y más clara, y solo cuando se le quita el último ve claramente las cosas.

También sucede lo mismo con un licor cargado de sus sustancias extrañas; al principio está turbio, pero a cada destilación aumenta la transparencia, hasta que, completamente purificado, adquiere una diafanidad perfecta, no presentando ningún obstáculo a la vista.

Esto mismo pasa con el alma. La envoltura perispiritual, bien que invisible é impalpable para nosotros, es para ella una verdadera materia, harto grosera aun para ciertas percepciones; pero esta envoltura se espiritualiza a medida que el alma se eleva en moralidad. Las imperfecciones del alma son como velos que oscurecen su vista; cada imperfección de que se desprende, es un velo menos, pero solo después de haberse purificado completamente, goza de la plenitud de sus facultades.

34. — Siendo Dios la esencia divina por excelencia, no puede ser percibido en todo su esplendor sino por los espíritus que han llegado al mayor grado de desmaterialización. Si no le ven los imperfectos, no es porque estén más lejos de él que los

otros; como todos seres de la naturaleza, aquellos están sumergidos en el fluido divino. También los ciegos lo están, como nosotros, en la luz y no la ven sin embargo. Las imperfecciones son velos que ocultan a Dios de la vista de los espíritus inferiores, y cuando se halla disipada la bruma, lo verán resplandecer. Para esto, no tendrán necesidad de subir, ni de irle a buscar en las profundidades de lo infinito, sino que libre ya la vida espiritual, de las nubes que la oscurecen, lo verán en cualquier lugar en que se encuentren, aunque sea en la tierra, pues Dios está en todas partes.

35. — Sólo andando los tiempos se purifican los Espíritus, y las diferentes encarnaciones son los alambiques en cuyo fondo dejan sucesivamente algunas impurezas. Al separarse de su envoltura corporal, no se despojan instantáneamente de sus imperfecciones, y por esto los hay que, después de la muerte, no ven mejor a Dios que durante la vida; pero, a medida que se purifican, tienen de él más clara intuición, y si no le ven, le comprenden mejor, pues la luz es menos difusa. Luego, pues, cuando ciertos espíritus dicen que Dios les prohíbe responder a una pregunta dada, no es que él se les aparezca o les dirija la palabra para prescribirles o prohibirles tal o cual cosa, sino que lo sienten y reciben los efluvios de su pensamiento, como nos sucede a nosotros con los espíritus que nos envuelven en su fluido, aunque no los veamos ni los sintamos.

36. — Ningún hombre, pues, puede ver a Dios con los ojos de la carne. Si este favor se concediese a algunos, no sería más que en estado de éxtasis, cuando el alma estuviera tan separada de los lazos de la materia como posible sea, durante la encarnación. Semejante privilegio sería, por otra parte, exclusivo de almas escogidas, encarnadas por misión y no por expiación. Pero como los Espíritus de orden más elevado resplandecen con brillo deslumbrador, es dable que otros menos elevados, encarnados o desencarnados asombrados por

el resplandor que rodea a aquellos, hayan creído ver en ellos al mismo Dios. A veces, sucede que se toma al ministro por su soberano.

37. — ¿Bajo qué apariencia se presenta Dios a los que se han hecho dignos de semejante favor? ¿Bajo una forma determinada? ¿En figura humana, o como un foco de luz resplandeciente? El lenguaje humano no puede describirlo, porque no tenemos ningún punto de comparación capaz de darnos una idea de ello. En este particular somos como ciegos, a quienes en vano se procuraría hacer comprender la brillantez del sol. Nuestro vocabulario está limitado a nuestras necesidades y al círculo de nuestras ideas; con el de los salvajes no podrían pintarse las maravillas de la civilización; el de los pueblos más civilizados es harto pobre para describir los resplandores de los cielos, harto pobre nuestra inteligencia para comprenderlos, y nuestra vista, que es demasiado débil, sería deslumbrada por ellos.

## CAPITULO III

### EL BIEN Y EL MAL

*Origen del bien y del mal. — El instinto y la inteligencia. —  
Destrucción recíproca de los seres.*

#### ORIGEN DEL BIEN Y DEL MAL

1. — Siendo Dios el principio de todas las cosas, y este principio todo sabiduría, todo bondad, todo justicia; lo que de él proceda debe participar de sus atributos; porque lo que es infinitamente sabio, justo y bueno no puede producir nada que sea absurdo, malo o injusto. El mal pues, que observamos en torno nuestro no puede proceder de Dios.

2. — Si el mal estuviera en las atribuciones de un ser especial, llámese Arriman o Satán, tendríamos que, o sería igual a Dios, y por consecuencia tan poderoso y de toda eternidad como él, o inferior y posterior a él.

En el primer caso habría dos poderes rivales en lucha perpetua, tratando de destruirse uno a otro, procurando deshacer el uno lo que el otro hiciese; hipótesis inconciliable con la unidad de miras que se revela en la ordenación del universo.

En el segundo caso, siendo inferior a Dios, le estaría subordinado. No pudiendo haber existido de toda eternidad, habría tenido un principio: si ha sido creado, no puede haberlo sido sino por Dios, y por consecuencia el Espíritu del mal implica la negación de la bondad infinita.

3. — Según una doctrina, el Espíritu del mal, creado bueno, se habría hecho malo, y Dios, para castigarle, le ha habría condenado a ser perpetuamente malo, y le habría dado por

misión seducir a los hombres para inducirlos al mal. Pero una sola caída, por la cual merecieran los más crueles castigos in eternum, sin esperanza de, perdón, supondría más que una falta de bondad, una crueldad premeditada, porque para hacer la seducción más fácil y mejor ocultar el lazo, Satanás estaría autorizado para transformarse en ángel de luz y simular las obras mismas de Dios hasta el punto de confundirlas. Habría además iniquidad é imprevisión de parte de Dios, porque habiendo dejado a Satanás completa libertad para salir del imperio de las tinieblas y entregarse a los placeres mundanos para atraer a ellos a los hombres, el provocador al mal resultaría menos castigado que las víctimas de sus arterías que incurren en ellos por debilidad, puesto que estas, una vez en el golfo, ya no pueden salir, Dios les rehúsa un vaso de agua para amortiguar su sed, y durante la eternidad oye con los ángeles sus gemidos, sin dejarse conmover; al paso que deja Satanás procurarse todos los goces que desea.

De entre las teorías acerca de la esencia del mal, la expuesta parece la más irracional y la más injuriosa para la Divinidad. (Véase el CIELO Y EL INFIERNO, según el Espiritismo, cap., x, Los Demonios.)

4. — Pero el mal existe; luego tiene una causa.

El mal es de varias clases: tenemos en primer lugar el mal físico y el mal moral; en segundo, los males que el hombre puede evitar y los que son independientes de su voluntad, debiendo colocar entre estos las plagas o azotes naturales.

El hombre, cuyas facultades son limitadas, no puede penetrar ni abrazar el conjunto de las miras del Creador: juzga las cosas bajo el punto de vista de su personalidad, de los intereses ficticios y de convención que se ha creado, y que rigurosamente no están en el orden de la naturaleza; y por eso encuentra a menudo malo e injusto lo que le parecería

admirable y sapientísimo si conociera la causa, objeto y resultados definitivos. Investigando la razón de ser y la utilidad de cada cosa, reconocerá que todo lleva el sello de la sabiduría infinita, que todo pasa como debe pasar, y se inclinará ante la bondad y la sabiduría infinitas, aun en aquello que no comprende.

5. — El hombre ha recibido en dote una inteligencia con cuyo auxilio puede conjurar, o por lo menos atenuar en muchísima parte los efectos de todas las plagas naturales, las cuales son cada vez menos desastrosas a medida que va adelantando en saber y en cultura, y aun con una organización social sabiamente previsora, podría neutralizarlas completamente, ya que absolutamente no sea posible prevenirlas. De este modo, aun respecto a esos mismos sucesos excepcionales que tienen su utilidad en el orden general de la naturaleza y para el porvenir, pero que en lo presente le afectan de una manera sensible, Dios ha dado al hombre con la inteligencia y demás facultades de su Espíritu, los medios de paralizar o atenuar sus efectos.

Saneando los terrenos pantanosos, deshace los focos de miasmas pestíferos, fecundiza los terrenos estériles y se ingenia para preservarlos de las inundaciones; se construye habitaciones más sanas y más sólidas para guarecerse de los vientos, necesarios para la purificación de la atmósfera; y de este modo, poco a poco, la necesidad le ha hecho crear las ciencias, con cuyo auxilio mejora las condiciones de habitabilidad del globo, aumenta la suma de sus elementos de bienestar y se eleva su espíritu, cultivando su entendimiento.

Estando destinado el hombre para progresar, los males a que está expuesto son un estímulo para el ejercicio de su inteligencia, de sus facultades físicas y morales, invitándole a la investigación de los medios de sustraerse a ellos. Si nada tuviera

que temer, ninguna necesidad le induciría a la investigación de lo mejor; se adormecería su espíritu en la ociosidad: nada inventaría, nada descubriría. El dolor es el aguijón que impulsa y obliga al hombre a marchar en la vía del progreso.

6. — Pero la mayor parte de los males se los crea el hombre con sus vicios, los que proceden de su orgullo, de su egoísmo, de su ambición, de su codicia, de sus excesos de todas clases. Ese es el origen de las guerras y de las calamidades que traen consigo; de las injusticias, de la opresión del débil por el fuerte, y de la mayor parte de las enfermedades que le afligen.

Dios ha establecido leyes llenas de sabiduría que tienen por objeto el bien: el hombre tiene en sí mismo cuanto necesita para seguirlas; su camino está trazado por su conciencia; la ley divina está grabada en su corazón, y además de esto, Dios las recuerda sin cesar por medio de sus mesías y sus profetas, por medio de todos los espíritus encarnados que han recibido la misión de ilustrarle, moralizarle y mejorarle, y por fin, en estos últimos tiempos, por la muchedumbre de espíritus desencarnados que se manifiestan por todas partes. Si el hombre se ajustara en todo a las leyes divina, es indudable que evitaría los males más desagradables, y viviría feliz en la tierra. Si no lo hace es porque no quiere, y sufre las consecuencias.

7. — Pero Dios, lleno de bondad, ha puesto el remedio al lado del mal, y del mal mismo hace salir el bien. Llega un momento en que el exceso del mal moral se hace intolerable, y el hombre reconoce la necesidad de mudar de rumbo: instruido por la experiencia se ve impulsado a buscar un remedio en el bien, siempre guiado por su libre albedrío. Cuando entra en un camino mejor, es por decisión de su voluntad y porque ha reconocido los inconvenientes del camino que llevaba. La necesidad le obliga, pues, a mejorarse moralmente con objeto de ser más feliz, como esta misma necesidad le ha obligado a

mejorar las condiciones materiales de su existencia.

Puede decirse, que el mal es la ausencia del bien, como el frío es la falta del calor. El mal no es un atributo distinto por sí mismo, como el frío no es un fluido especial: son la negación el uno del otro. Donde el bien no existe, se encuentra forzosamente el mal: no hacer mal es ya un principio del bien. Dios no quiere absolutamente el mal, solo quiere el bien; el mal sólo procede del hombre que en su ignorancia y por su egoísmo lo toma muchas veces por el bien. Si hubiera en la creación un solo ser propuesto para el mal, el hombre no podría evitarlo, más el hombre teniendo la causa del mal en sí mismo, y al mismo tiempo su libre albedrío, y por guía las leyes divinas, lo evitará siempre que quiera evitarlo. Sírvanos de ejemplo un hecho vulgar. Un propietario sabe que al extremo de su campo hay un sitio peligroso donde puede perecer o lastimarse quien en él se engolfe. ¿Qué hace para prevenir los accidentes? Coloca cerca del sitio un aviso o barrera que prohíbe pasar adelante a causa del peligro. He aquí la ley: es sabia y previsora. Si a pesar de eso hay un imprudente que despreciando el aviso o saltando la barrera, pasa adelante, ¿a quién podrá imputar el mal que le sobrevenga?

Lo mismo sucede con el mal: el hombre lo evitaría siempre, si observara las leyes divinas. Dios ha puesto un límite a la satisfacción de nuestras necesidades materiales: el hombre está prevenido oportunamente por la saciedad: si traspasa ese límite, lo hace voluntariamente, y por consecuencia, las molestias consiguientes a un exceso, las enfermedades y la muerte misma que pueden sobrevenirle, son obra suya, y no de Dios.

8. — Puesto que el mal es resultado de las imperfecciones del hombre, y el hombre ha sido creado por Dios, se dirá, tal vez, que Dios ha creado, ya que no el mal, la causa del mal; porque

si hubiese hecho al hombre perfecto, el mal no existiría.

Si el hombre hubiese sido creado perfecto, sería inducido fatalmente al bien: más en virtud de su libre albedrío no es inducido fatalmente al bien ni al mal. Dios ha querido que estuviese sometido a la ley del progreso, y que este progreso fuese fruto de su trabajo, a fin de que tenga el mérito, como tiene la responsabilidad del mal, que es la consecuencia de su decisión. La cuestión, pues, está reducida a saber cuál es en el hombre el origen de su propensión al mal.<sup>6</sup> (1)

9. — Si se hace un análisis de las pasiones y aun de los vicios, se ve que casi todos tienen su origen en el instinto de conservación. Este instinto está en toda su fuerza en los animales y en los seres primitivos que más se aproximan a la animalidad. Es el único que domina en ellos, porque no tiene el contrapeso del sentido moral: el ser no está hecho todavía para la vida intelectual. El instinto, por el contrario, se debilita a medida que la inteligencia se desarrolla, porque ésta domina a la materia; con la inteligencia consciente, nace el libre albedrío, de que el hombre hace el uso que le place, y con él principia la responsabilidad de sus actos.

---

<sup>6</sup> (1) El error consiste en suponer que el alma ha salido perfecta de las manos del Creador, mientras que por el contrario, éste ha querido que la perfección fuese el resultado de la purificación gradual del espíritu y obra de sus propios esfuerzos. Dios ha querido que el alma, en virtud de su libre albedrío, pudiera optar entre el bien y el mal y que llegase a su destino por medio de una vida militante y que resistiese al mal. Si hubiese hecho el alma perfecta como él, y que al salir de sus manos la hubiese asociado a su beatitud eterna, la habría hecho, no a su imagen, sino semejante a él, como ya lo hemos dicho. Conocedora de todas las cosas en virtud de su esencia misma y sin haber aprendido nada; movida por un sentimiento de orgullo nacido de la conciencia de sus divinos atributos, hubiera sido inducida a renegar de su origen, a desconocer al autor de su existencia, y se habría constituido en estado de rebelión contra su Creador (Bonnamy. La razón del Espiritismo, cap. VI.)

10. — El destino del espíritu es la vida espiritual; pero en las primeras fases de su existencia corporal solo tiene necesidades materiales que satisfacer, y para esto la acción de las pasiones es una necesidad para la conservación de los individuos y de la especie, materialmente hablando. Pero fuera de este período, tiene ya otras necesidades, semimorales, semimateriales y luego exclusivamente morales. Entonces es cuando el espíritu domina a la materia: sacude su yugo, avanza en su camino providencial y se acerca a su verdadero destino. Si por el contrario, se deja dominar por ella, se rezaga, asimilándose al bruto. En esta situación, lo que al principio era un bien, porque era una necesidad de su naturaleza, se convierte en mal, no solo porque ya no es una necesidad, sino porque es un obstáculo a la espiritualización del ser. El mal, por tanto, es relativo, y la responsabilidad, proporcional al grado de adelantamiento.

Todas las pasiones tienen su utilidad providencial, sin lo cual Dios habría hecho algo inútil y nocivo: es el abuso lo que constituye el mal, y el hombre abusa en virtud de su libre albedrío. Andando el tiempo, ilustrado por su propio interés, escoge libremente entre el bien y el mal.

### **EL INSTINTO Y LA INTELIGENCIA**

11. — ¿En qué se diferencian el instinto y la inteligencia? ¿Dónde comienza la una y concluye el otro? ¿Es el instinto una inteligencia rudimentaria, o bien, una facultad distinta, un atributo exclusivo de la materia?

El instinto es la fuerza oculta que induce a los seres orgánicos a actos espontáneos é involuntarios en vista de su conservación. En los actos instintivos no hay ni reflexión; ni combinación; ni premeditación. Así es como la planta busca el aire, se vuelve hacia la luz, dirige sus raíces hacia el agua y la buena tierra que la sustenta; como la flor se abre y se cierra alternativamente, según las necesidades; como las plantas

trepadoras se arrollan al rodrigón o sustentáculo que encuentran o se hacen con sus zarcillos. Es por el instinto como los animales conocen lo que es provechoso o nocivo; como se dirigen según las estaciones hacia los climas que les convienen; como construyen, sin que nadie les haya enseñado, y con más o menos arte los mullidos lechos y los cómodos abrigos para su progenie; como tejen lazos y redes en que coger la presa que les sirve de alimento; como manejan con tanta destreza las armas ofensivas y defensivas de que están provistos; como los sexos se reúnen, la madre cobija y abriga a sus hijuelos y estos buscan la teta y el amparo de la madre. En el hombre domina el instinto exclusivamente al principio de la vida; por instinto hace sus primeros movimientos, toma su alimento, llora para expresar sus necesidades, imita el sonido de la voz y se esfuerza por hablar y andar. Aun en el hombre adulto hay ciertos actos instintivos, tales son los movimientos espontáneos, para evitar un daño y salir de un peligro, guardar el equilibrio, el mover los párpados y pestañear para cerrar el paso a un cuerpo extraño, guiñar los ojos para moderar la luz, abrir la boca para respirar, etc.

12. — *La inteligencia se revela por actos voluntarios, reflexivos, premeditados, combinados, según la oportunidad, de las circunstancias. Es incuestionablemente un atributo exclusivo del alma.*

*Todo acto maquinal es instintivo; el que denota la reflexión y la combinación es inteligente: el uno es deliberado, libre; el otro inconsciente, necesario.*

El instinto es un guía seguro que no engaña jamás; la inteligencia, por lo mismo que es libre, está con frecuencia sujeta a error.

Si el movimiento instintivo no tiene los caracteres del acto

inteligente, revela sin embargo una causa inteligente, esencialmente previsora. Si se admite que el instinto tiene su origen en la materia, hay que admitir que la materia es inteligente, y aún más seguramente inteligente y previsora que el alma, puesto que el instinto no se engaña nunca, mientras que la inteligencia se engaña.

Si se considera el instinto como una inteligencia rudimentaria, ¿cómo se explica que en ciertos casos sea superior a la inteligencia consciente y razonada? ¿Qué es lo que le da la facultad de ejecutar ciertas cosas que la inteligencia no puede realizar?

Si es el atributo de un ser espiritual distinto, ¿qué se hace de este principio al deshacerse el organismo? Puesto que el instinto desaparece, ¿será aniquilado? Si los animales no están dotados más que de instinto, su porvenir no tiene salida: sus sufrimientos quedan sin compensación, lo cual no es conforme ni con la justicia ni con la bondad de Dios.

13. — Según otro sistema, el instinto y la inteligencia tendrían un mismo principio; llegado el instinto á cierto grado de desarrollo, este principio que al pronto no tiene sino las cualidades del instinto, sufriría una transformación que le daría las de la inteligencia libre, y recibiría lo que se ha convenido en llamar la centella divina. Esta transformación, según el sistema indicado, no sería repentina, sino gradual; de modo que durante un cierto período participaría de las dos aptitudes, disminuyendo la primera a medida que aumentaría la segunda.

14. — Otra hipótesis, en fin, que tendría la ventaja de ser conforme a la unidad de principio, surge del carácter esencialmente pródigo del instinto y concuerda con lo que el Espiritismo nos enseña concerniente a las relaciones del mundo corporal y del espiritual.

Se sabe que ahora hay espíritus desencarnados que tienen por misión velar por los encarnados de quienes son guías y protectores; que los circundan y penetran con sus efluvios fluídicos; que el hombre obra a veces de una manera inconsciente bajo la acción de estos efluvios. Se sabe también que el instinto, que también produce actos inconscientes, predomina en los niños y en general en todos los seres cuya inteligencia es escasa. Mas según esta hipótesis, el instinto no sería atributo ni del alma ni de la materia; no pertenece en propiedad al ser vivo; más sería un efecto de la acción directa de los protectores invisibles, que suplirían a la imperfección de la inteligencia determinando ellos mismos los actos inconscientes, necesarios a la conservación del ser. Sería como el andador con cuyo auxilio se sostiene al niño que no sabe todavía andar. Pero así como se suprime gradualmente el uso de los andadores a medida que el niño se sostiene solo, los espíritus protectores dejan a sí mismo a sus protegidos a medida que estos pueden guiarse por su propia inteligencia.

Según eso, el instinto, en vez de ser el producto de una inteligencia rudimentaria e incompleta, sería la manifestación de una inteligencia extraña en la plenitud de su fuerza, supliendo a la insuficiencia, ya de una inteligencia más joven a quien impulsaría hacer inconscientemente por su bien lo que aún no podría hacer por sí misma, ya de una inteligencia madura más temporal o accidentalmente impedida en el uso de sus facultades, como sucede al hombre en la infancia y en los casos de idiotismo o de enajenación mental.

Dícese proverbialmente que hay un Dios para los niños, para los locos y los borrachos: adagio que es más cierto que lo que comúnmente se cree. Este Dios no es otro que el espíritu protector que vela sobre el ser incapaz de defenderse por su propia razón.

15. — En este orden de ideas se puede avanzar más todavía. Esta hipótesis, por racional que parezca, no resuelve todas las dificultades de la cuestión. Para buscar las causas hay que estudiar los efectos; y de la naturaleza de los efectos se puede venir en conocimiento de la naturaleza de la causa.

Si se observan los efectos del instinto, se nota desde luego una unidad de miras y de conexidad, y una seguridad de resultados, que no existen cuando el instinto es reemplazado por la inteligencia libre; se reconoce además su sabiduría por la apropiación tan perfecta y tan constante de las facultades instintivas a las necesidades de cada especie. Esa unidad de miras no podría existir sin la unidad de pensamientos, y por consecuencia con la multiplicidad de las causas determinantes. Mas a consecuencia de los progresos que realizan incesantemente las inteligencias individuales, hay entre ellas una diversidad de aptitudes y de voluntades incompatibles con ese conjunto tan perfectamente armonioso que se produce desde el origen de los tiempos, y en todos los climas, con una regularidad y una precisión matemáticas, sin equivocarse ni desmentirse. Esta uniformidad es el resultado de las facultades instintivas, es un hecho característico que envuelve forzosamente la unidad de la causa. Si ésta causa fuere inherente a cada individualidad, habría tanta variedad de instintos, como individuos hay en cada especie, desde la planta hasta el hombre. Un efecto general, uniforme y constante; un efecto que acusa sabiduría y previsión, debe ser producido por una causa previsoras y sabia. Mas una causa sabia y previsoras no puede menos de ser inteligente; y por consecuencia, no puede ser exclusivamente material.

No encontrando en las criaturas encarnadas ni desencarnadas las cualidades necesarias para producir tal resultado, es forzoso subir más alto, es decir, al Creador mismo. Recordando la explicación que se ha dado sobre la manera con

que puede concebirse la acción de la Providencia (cap., II, número 25), si suponemos a todos los seres penetrados por el fluido divino, soberanamente inteligente, se comprenderán la sabiduría previsora y la unidad de miras que presiden a todos los movimientos instintivos para el bien de cada individuo. Esta solicitud es tanto más activa, cuanto el individuo tiene menos recursos en sí mismo y en su propia inteligencia, y por eso se muestra más grande y más absoluta en los animales y en los seres inferiores que en el hombre.

De este modo se comprende que el instinto sea un guía siempre seguro. El instinto maternal, el más noble de todos, que el materialismo rebaja al nivel de las fuerzas atractivas de la materia, se encuentra ennoblecido y Sublimado: no convenía a causa de sus consecuencias que quedara entregado a las caprichosas eventualidades de la inteligencia y del libre albedrío. Dios mismo vela por sus criaturas nacientes, valiéndose de la madre como intermedio.

16. — Esta teoría no destruye el papel de los espíritus protectores, cuyo concurso es un hecho admitido y comprobado por la experiencia. Pero es de notar que la acción de estos es esencialmente individual, que se modifica según las cualidades peculiares del protector y del protegido, y que en ningún caso tiene la generalidad y la uniformidad del instinto. Dios en su sabiduría conduce por sí mismo a los ciegos; mas confía á inteligencias libres el cuidado de conducir a los que ven, para dejar a cada cual la responsabilidad de sus actos. La misión de los espíritus protectores es un deber que aceptan espontáneamente y que es para ellos mismos un medio de adelanto, según la manera con que lo desempeñan.

17. — Estos diferentes modos de considerar el instinto son necesariamente hipotéticos: ninguno tiene un carácter suficiente de autenticidad para que pueda presentarse como

una solución definitiva. La cuestión se resolverá con el tiempo, cuando se hayan reunido los elementos de observación que faltan; entretanto es preciso limitarse a someter las opiniones diversas al criterio de la razón y de la lógica, y esperar a que la razón misma se ilustre. La solución que más se aproxima a la verdad es necesariamente la que corresponde mejor a los atributos de Dios, es decir, a la soberana bondad y a la soberana justicia. (Véase el cap. II, número 19.)

18. — Siendo el instinto el guía, y las pasiones, los resortes de las almas en el primer período de su desarrollo, se confunden a veces en sus efectos, y sobre todo en el lenguaje humano que no se presta siempre lo bastante a la expresión de todos los matices de las ideas. Hay sin embargo entre estos dos principios diferencias que conviene mucho considerar con detenimiento.

El instinto es un guía seguro, siempre bueno; en un tiempo dado podrá llegar a ser inútil, más nunca perjudicial: se debilita con los progresos de la inteligencia.

Las pasiones en la primera edad del hombre tienen de común con el instinto, el que los seres son impulsados por una fuerza igualmente inconsciente: nacen más particularmente de las necesidades físicas y dependen más que el instinto, del organismo. Lo que principalmente distingue a las pasiones del instinto, es que son individuales y no determinan, como éste último, efectos generales y uniformes: al contrario, se las ve variar de intensidad y de índole según los individuos. Son útiles en cuanto estímulo, hasta la aparición del sentido moral, que de un ser pasivo hace su ser racional. Llegados a este punto, se hacen las pasiones no solamente inútiles sino que también nocivas al adelantamiento del espíritu, cuya desmaterialización retardan, y se debilitan con el desarrollo de la razón.

19. — El hombre que no obrara constantemente sino por

instinto, podría ser muy bueno, pero dejaría dormir su inteligencia; sería como el niño que no dejara los andadores y no supiera servirse de sus miembros. El que no domina sus pasiones, puede ser muy inteligente y al mismo tiempo muy malo. El instinto se extingue por sí mismo, más las pasiones no se subyugan sino por los esfuerzos de la voluntad.

Todos los hombres han pasado por la hilera de las pasiones; los que las han dominado ya y no son por naturaleza orgullosos, ni soberbios, ni ambiciosos, ni egoístas, ni envidiosos, ni rencorosos, ni vengativos, ni irascibles, ni sensuales; hacen, el bien sin esfuerzos, sin premeditación, casi involuntariamente, o como quien no hace nada. Es que han progresado en sus existencias anteriores; han pasado, por decirlo así, la viruela, y se han purgado de sus malos humores. Sin razón se dice que tienen menos mérito en obrar bien, que los que tienen que luchar contra sus tendencias o inclinaciones; aquellos han vencido ya; estos otros luchan aun y cuando venzan, harán también lo bueno sin pensar en ello, como sucede a los niños que leen correctamente y no tienen necesidad de deletrear; como sucede a dos enfermos, uno de los cuales está ya curado y repuesto, y el otro convaleciente y débil que vacila al andar. Son en fin, dos caminantes; uno de los cuales está más próximo que el otro del punto a que se dirigen con igual anhelo.

### **DESTRUCCIÓN RECÍPROCA DE LOS SERES**

20. — La destrucción recíproca de los seres vivientes es una de las leyes de la naturaleza que al primer aspecto parece conciliarse mal con la bondad de Dios. Se pregunta ¿por qué les ha impuesto la necesidad de destruirse mutuamente para alimentarse con los despojos respectivos?

Para quien no tiene en cuenta sino la materia y limita sus reflexiones a la vida presente, parece efectivamente una

imperfección en la obra divina; y de aquí deduce la incredulidad que no siendo la obra de Dios perfecta, no hay Dios, el cual no podría haber hecho, siendo perfecto, una cosa que no lo fuese. Los que así arguyen, juzgan de la perfección de las obras de Dios bajo su punto de vista: su propio juicio es la medida de su sabiduría, y se figuran que Dios no podría hacer cosa mejor que lo que ellos conciben. Su corto alcance, que no les permite abarcar el conjunto, no les deja comprender que un bien real puede ser el resultado de un mal aparente. El conocimiento del principio espiritual, considerado en su esencia verdadera, y de la gran ley de la unidad que constituye la armonía de la creación, es lo que puede dar al hombre la clave de este misterio y mostrarle la sabiduría providencial y la armonía, allí precisamente donde creía ver una anomalía, una contradicción flagrante. Sucede con esto como con otras cosas: el hombre no está apto para sondear con su inteligencia ciertas profundidades, sino cuando su espíritu ha llegado a un grado suficiente de madurez.

21. — La verdadera vida del animal, lo mismo que la del hombre, no está en su envoltura corporal, que no es sino su vestidura: reside en el principio inteligente que precede y sobrevive al cuerpo. Este principio tiene necesidad del cuerpo para desarrollarse por el trabajo que debe hacer sobre la materia bruta: el cuerpo se gasta y deshace en este trabajo; mas el espíritu no se gasta, antes por el contrario, sale cada vez más robusto, más lúcido, más capaz. ¿Qué importa, pues, que el espíritu cambie con más o menos frecuencia de envoltura? Por eso no deja de ser espíritu, como el hombre no deja de ser hombre porque en el año cambie cien veces de traje.

Con el espectáculo incesante de la destrucción quiere Dios mostrar al hombre el poco caso que debe hacer de la envoltura material, y suscita en él la idea de la vida espiritual, haciéndosela desear como una compensación.

Mas se objetará: ¿no podía llegar Dios por otros medios al mismo resultado, sin obligar a los seres a destruirse ferozmente? ¡Atrevimiento es querer penetrar los designios de Dios! Si todo es sabiduría y bondad en su obra, debemos suponer que no deben desmentirse en este punto, y que si no lo alcanzamos debemos achacarlo a nuestra poca comprensión actual. Sin embargo, podemos ensayar esta investigación tomando por guía y punto de partida el axioma de que Dios debe ser infinitamente justo y bueno. Busquemos, pues, en toda su justicia y su sabiduría, e inclinémonos ante lo que exceda a nuestra comprensión limitada.

22. — El primer resultado útil que se nos ofrece en este fenómeno de la destrucción de unas por otras especies, utilidad puramente física, es que los cuerpos orgánicos no pueden conservarse sino a expensas de materias orgánicas; porque solo en ellas se encuentran los elementos nutritivos necesarios a su conservación y desarrollo. Teniendo necesidad los cuerpos de renovarse incesantemente, por ser instrumentos necesarios de acción del principio inteligente, la Providencia hace servir unos cuerpos para el sostenimiento de otros. Mas el espíritu que los anima no por eso resulta aniquilado ni alterado, solo sí despojado de su envoltura material.

23. — En los seres inferiores de la creación, en los que no existe el sentido moral y en que la inteligencia no ha reemplazado al instinto, la lucha no puede tener otro móvil que la satisfacción de una necesidad material. Una de las necesidades materiales más imperiosas es la de la alimentación: luchan, pues, únicamente para vivir, es decir, para coger o defender una presa, porque no pueden ser estimulados por otro móvil más elevado. En este período de la existencia es cuando el espíritu se va formando y se ensaya en los afanes de la vida, hasta que alcanzando el grado de desarrollo necesario para su

transformación, reciben de Dios nuevas facultades: el libre albedrío y el sentido moral, la centella divina, en una palabra, que da nuevo sesgo a sus ideas y le dota de nuevas aptitudes, que suponen nuevas percepciones.

Pero las nuevas facultades de que está dotado, se desarrollan gradualmente, porque nada es brusco en la naturaleza. Hay un período de transición en que el hombre apenas se diferencia del bruto en las primeras edades: el instinto animal predomina y la lucha tiene todavía por móvil la satisfacción de las necesidades materiales. Más tarde el instinto y el sentido moral se contrabalancean, y entonces lucha el hombre, no ya por su sustento, sino por satisfacer su ambición, su orgullo, el afán de dominar, y para eso es preciso todavía destruir. A medida que el sentido moral va predominando, se desarrolla la sensibilidad: la necesidad de destruir va desapareciendo hasta extinguirse y hacerse odiosa. El hombre en ese estado, tiene horror a la violencia y al derramamiento de sangre.

La lucha, sin embargo, es siempre necesaria para los progresos del espíritu, porque, aun llegado a este punto, que nos parece culminante, está muy lejos, de la perfección. Solo a fuerza de aplicación y de actividad puede adquirir conocimientos y experiencia, y despojarse de los últimos vestigios de la animalidad. Más en ese grado de elevación, la lucha en vez de ser sangrienta y brutal, se hace puramente intelectual; lucha contra las dificultades y no contra sus semejantes<sup>7</sup> (1).

---

<sup>7</sup> (1) Esta cuestión hace parte de la no menos grave de las relaciones entre la humanidad y la animalidad, de que trataremos más adelante. En esta parte ha sido nuestro objeto demostrar que la destrucción mutua de las especies no arguye racionalmente contra la sabiduría divina y que todo está unido en el sistema de la creación por las leyes de la naturaleza, cuya unión, cuyo encadenamiento resulta

---

interrumpido, si se prescinde del principio espiritual, como sucede con tantas otras cosas, teniendo solo en cuenta la materia.

## CAPITULO IV

### **PAPEL DE LA CIENCIA EN EL GÉNESIS**

1. — La historia del origen de todos los pueblos se confunde con la de su religión; por eso los primeros libros han sido religiosos. Y como todas las religiones se refieren al principio de las cosas, que es también el de la humanidad, han dado acerca de la formación y ordenación del universo explicaciones que están en relación con el estado de los conocimientos del tiempo y de sus fundadores. Ha resultado de eso que los primeros libros sagrados fueran al mismo tiempo los primeros libros de ciencia, como han sido también por mucho tiempo el código de las leyes civiles.

2. — La religión era entonces un freno poderoso para gobernar. Los pueblos se sometían gustosos a los poderes invisibles, en nombre de los cuales se les hablaba y de que los gobernantes se decían mandatarios, ya que no se proclamaran los iguales de esas mismas potencias.

Para dar más fuerza a la religión, era preciso presentarla como absoluta, infalible o inmutable, sin lo cual hubiera perdido su prestigio entre seres casi brutos, en quienes apenas apuntaba un destello de razón. No convenía que sobre ella pudiera discutirse, ni tampoco sobre las órdenes del soberano, y de ahí el principio de la fe ciega y de la obediencia pasiva, que tuvieron en su tiempo su razón de ser y su utilidad. La veneración en que se tenían los libros sagrados, que se creían descendidos del cielo o inspirados por la divinidad misma, hacia sacrílego su examen.

3. — En los tiempos primitivos los medios de observación eran necesariamente muy imperfectos, y por consecuencia, las primeras hipótesis relativas al sistema del mundo tenían que

estar sobrecargadas de groseros errores. Pero aun cuando estos medios hubiesen sido tan perfeccionados como los que hoy tenemos, los hombres no hubieran sabido servirse de ellos; no pudiendo ser, por otra parte, sino el fruto del desarrollo de la inteligencia y del conocimiento sucesivo de las leyes de la naturaleza. A medida que el hombre ha ido adelantando en el conocimiento de esas leyes, ha ido penetrando los misterios de la creación y rectificando las ideas que se había formado acerca del origen de las cosas.

4. — Así como para comprender y definir el movimiento correlativo de las agujas de un reloj, es indispensable conocer las leyes que presiden a su mecanismo, apreciar la naturaleza de los materiales y calcular la potencia de las fuerzas que funcionan; para comprender el mecanismo del universo, es preciso conocer las leyes que rigen todas las fuerzas puestas en acción en este vastísimo conjunto.

El hombre ha sido impotente para resolver el problema de la creación hasta el momento en que la ciencia le ha dado la clave. Ha sido preciso que la Astronomía le abriese las puertas del espacio infinito, y le permitiese entrar en él con su mirada; que pudiera determinar por la potencia del cálculo con una precisión vigorosa, el movimiento, la posición, el volumen, la naturaleza y el oficio de los cuerpos celestes; que la Física le revelara las leyes de la gravitación, del calor, de la luz y de la electricidad, la potencia de esos agentes sobre la naturaleza entera, y la causa de los innumerables fenómenos que de ellas proceden; que la Química le enseñara las transformaciones de la materia, y la Mineralogía las materias de que se compone la corteza del globo; que la Geología le enseñase a leer en las diferentes capas terrestres la formación gradual de este mismo globo; la Botánica, la Zoología, la Paleontología, la Antropología debían iniciarles en la filiación y en la sucesión de los seres orgánicos. Con la Arqueología ha podido seguir los pasos de la

humanidad al través de las edades; todas las ciencias, en fin, completándose unas con otras y dándose la mano, tenían que aportar su contingente necesario para el conocimiento de la historia del mundo, a falta de lo cual el hombre no tiene por guía sino sus primeras hipótesis, ni por auxiliares, más que sus sentidos.

Por eso también, antes que el hombre estuviera en posesión de todos esos elementos indispensables de apreciación, todos los comentaristas del Génesis, cuya razón fatalmente se estrellaba contra imposibilidades materiales, se revolvían en un mismo círculo sin poder salir de él, hasta que la ciencia ha abierto el camino al través, del vetusto edificio de las antiguas creencias. Todo ha cambiado entonces de aspecto. Una vez encontrado el hilo conductor, las dificultades se han desvanecido, y en vez de un Génesis imaginario, se ha tenido un Génesis positivo y en cierto modo experimental; los horizontes del Universo se han extendido a lo infinito; se ha visto que la tierra y los astros se forman gradualmente según leyes eternas é inmutables, que revelan mejor el poder y la sabiduría de Dios que una creación milagrosa salida de un golpe de la nada, como un cambio de decoración por una idea súbita de la divinidad, después de una eternidad de inacción y de soledad incomprensibles. Puesto que es imposible conocer el Génesis sin los datos que la ciencia suministra, puede decirse con toda verdad que la ciencia es la verdaderamente llamada a constituir el Génesis según las leyes de la naturaleza.

5. — Al punto a que ha llegado la ciencia en el siglo diez y nueve ¿ha resuelto todas las dificultades del problema del Génesis? No en verdad; pero no es menos positivo que ha destruido para siempre todos los errores capitales, y que ha establecido las bases cardinales sobre datos irrecusables; los puntos aun inciertos no son, propiamente hablando, sino cuestiones secundarias, cuya solución, sea la que quiera, no

puede afectar a la ciencia del conjunto. Por otra parte, le ha faltado hasta ahora un elemento importante, sin el cual esta obra nunca hubiera podido completarse.

6. — De entre los Génesis antiguos, el que menos difiere de los datos científicos modernos, sin que por eso deje de estar plagado de errores, demostrados tales hasta la última evidencia, es el de Moisés. Algunos de estos errores son más aparentes que reales, y proceden, ya de la falsa interpretación de ciertas palabras, cuya significación se ha perdido, pasando de lengua en lengua por la versión; ya de que su acepción ha cambiado con las costumbres de los pueblos; ya por la forma alegórica peculiar del estilo oriental, que se ha tomado a la letra en vez de atenerse al espíritu.

7. — Es evidente que la Biblia contiene hechos que la razón ilustrada no puede aceptar, y otros que parecen extraños y repugnantes, porque se refieren a costumbres muy distintas de las nuestras. Pero dejando eso a un lado, no puede desconocerse, sin injusticia, que contiene cosas admirables, grandiosas y bellas. La alegoría hace en ella un gran papel, y bajo este velo oculta verdades sublimes que aparecen buscando el fondo del pensamiento, porque entonces desaparece lo que tienen de absurdo. ¿Por qué no se ha levantado ese velo más pronto? Por una parte, la falta de conocimientos que solo la ciencia y la filosofía podían suministrar, y por otra, el principio de la inmutabilidad absoluta de la fe, consecuencia de un respeto demasiado ciego a la letra, ante la cual la razón debía inclinarse, y últimamente, por el temor de comprometer el edificio de las creencias basado sobre el sentido literal. Partiendo estas creencias de un punto primitivo, se ha temido que, roto el primer anillo de la cadena, acabarían por deshacerse las mallas todas de la red, y así se han cerrado los ojos por sistema y con obstinación. Mas cerrar los ojos ante el peligro, no os evitarlo; cuando un edificio se cuartea y pierde su

aplomo, ¿no es más prudente hacer los reparos necesarios, que esperar por respeto a su antigüedad venerable, a que el mal se agrave, y desplomándose, que nos veamos precisados a reconstituirlo de nuevo?

8. — La ciencia, llevando sus investigaciones hasta las entrañas de la tierra y las profundidades insondables de los cielos, ha demostrado de una manera irrecusable los errores del Génesis Mosaico, tomado al pie de la letra, y la imposibilidad material de que las cosas hayan pasado como en el mismo se refieren, y por consecuencia ha producido un gran sacudimiento en el edificio de las antiguas creencias. La fe ortodoxa se ha conmovido, porque creyó ver destruida la base angular. Pero ¿quién debía equivocarse, la ciencia que marcha prudente y progresiva sobre el terreno firme de las cifras y de la observación, sin afirmar nada hasta obtener la evidencia, o una relación escrita en tiempo que no había medio ninguno de observación? ¿Quién, en fin, prevalecerá: el que diga que dos y dos son cinco y rehúse probarlo, o quien afirme que dos y dos hacen cuatro, y además lo pruebe?

9. — Más de esto se replica: si la Biblia es una revelación divina, Dios se ha engañado o ha querido engañarnos. Si no es una revelación divina, la religión falta de base, vendrá al suelo.

Una de dos: o la ciencia se engaña o no se engaña. Si tiene razón no puede hacer que una opinión contraria sea verdadera. No hay revelación que pueda prevalecer contra la autoridad de los hechos. Es incuestionable que, siendo Dios toda verdad, no puede inducir a los hombres a error, ni a sabiendas ni inconscientemente, sin dejar de ser Dios. Pues si los hechos están en contradicción con las palabras que a Dios no atribuyen, lo lógico es deducir que, o no las ha pronunciado o que han sido erróneamente interpretadas.

Si la religión se resiente en algo a causa de estas

contradicciones, la culpa no será de la ciencia que no puede hacer que lo que es no sea, sino de los hombres que han fundado prematuramente dogmas absolutos, de que han hecho cuestión de vida o muerte, sobre hipótesis susceptibles de ser desmentidas por la experiencia.

Hay cosas en las cuales es preciso resignarse de grado o por fuerza, si no se puede hacer otra cosa. Cuando el mundo marcha, no pudiendo la voluntad de algunos hombres detenerle, lo prudente es seguirle y acomodarse al nuevo estado de cosas, y no aferrarse a lo pasado que se desmorona, a riesgo de quedar sepultados bajo los escombros.

10. — ¿Se había de imponer silencio a la ciencia por respeto a algunos textos considerados como sagrados? Tan imposible sería esto como querer impedir que la tierra se mueva sobre sí misma y en derredor del sol. Ninguna religión ha ganado con sostener errores manifiestos. La misión de la ciencia es investigar las leyes de la naturaleza, cuyas leyes siendo obra de Dios no pueden afectar esencialmente a las religiones fundadas sobre la verdad. La ciencia cumple su misión por la fuerza misma de las cosas, y por ser una consecuencia natural del desarrollo de la inteligencia humana, que es también obra divina, y no avanza sin permiso de Dios, en virtud de las leyes progresivas que él ha establecido. Anatematizar el progreso, como atentatorio y contrario a la religión, es inútil y se opone además a la voluntad de Dios, porque todos los anatemas del mundo no pueden impedir que la ciencia marche y la verdad se esclarezca. Si la religión se obstina en no marchar con la ciencia, la ciencia seguirá sola su camino.

11. — Sólo las religiones estacionarias pueden temer los descubrimientos de la ciencia. Estos descubrimientos únicamente pueden ser funestos a las que se dejan ganar la delantera por las ideas progresivas inmovilizándose en el

absolutismo de sus creencias. Se forman en general, una idea tan mezquina de la divinidad, que no comprenden que asimilarse las leyes de la naturaleza reveladas por las ciencias, es glorificar a Dios en sus obras; mas en su ceguedad prefieren atribuir las al espíritu del mal. Una religión que no estuviera bajo ningún punto en contradicción con las leyes de la naturaleza, nada tendría que temer del progreso y sería invulnerable.

12. — El Génesis comprende dos partes: la historia de la formación del mundo material, y la de la humanidad considerada en su doble principio corporal y espiritual. La ciencia se ha limitado a la investigación de las leyes que rigen la materia y en el hombre mismo no ha estudiado sino la envoltura carnal. En este punto ha conseguido darse cuenta con una precisión incontestable de las partes principales del mecanismo del Universo y del organismo humano, bajo cuyo punto de vista principal ha podido completar el Génesis de Moisés y rectificar sus partes defectuosas.

Mas la historia del hombre considerado como ser espiritual, se relaciona con un orden especial de ideas que no son de la competencia de la ciencia propiamente dicha, y de que por este motivo, no ha hecho el objeto especial de sus investigaciones. La filosofía a que corresponde principalmente este estudio, no ha formulado sobre este asunto sistemas contradictorios, desde el espiritualismo puro hasta la negación de la espiritualidad y de Dios mismo, sin otro fundamento que las ideas personales de sus autores, dejando la cuestión indecisa por falta de comprobación suficiente.

13. — Esta cuestión es, sin embargo, la más importante para el hombre, porque es el problema de su pasado y de su porvenir, puesto que el del mundo material no le afecta sino indirectamente. Lo que le importa sobre todo saber es de donde viene y a donde va, si ha vivido antes y si vivirá después y qué

suerte le está reservada.

La ciencia nada dice acerca de esas diferentes cuestiones. La filosofía solo da opiniones que concluyen en sentido diametralmente opuesto; pero siquiera deja libre la discusión, lo cual hace que muchas gentes se decidan a favor de ella, dejando a la religión que no discute.

14. — Todas las religiones están de acuerdo en el principio de la existencia del alma, sin demostrarlo. Más no están conformes ni sobre su origen, ni sobre su pasado, ni sobre su porvenir, ni sobre las condiciones de que depende su estado futuro, que es lo esencial. Hacen la mayor parte de ella una pintura de su porvenir que no puede ser aceptada sino por la ciega, pero no puede resistir a un examen formal. Estando ligado el destino que reservan a las almas con las ideas que se formaron acerca del mundo material y del mecanismo del universo en los tiempos primitivos, resulta inconciliable con los conocimientos actuales. Y como no pueden dejar de perder las creencias anticuadas con el examen y la discusión en este punto, han encontrado más sencillo proscribir, el uno y la otra.

15. — De estas divergencias en lo concerniente al porvenir del hombre, han nacido la duda y la incredulidad. Ni podía suceder otra cosa. Pretendiendo cada religión estar en posesión de toda la verdad, contradiciéndose unas a otras, y no dando pruebas suficientes de sus aserciones para atraerse a la mayoría, el hombre en la indecisión, se ha replegado en lo presente. Mas la incredulidad deja un vacío penoso; el hombre mira con ansiedad lo desconocido a donde fatalmente tiene que llegar; la idea de su aniquilamiento le hiela; su conciencia le dice que más allá de la vida presente hay algo que le ha de afectar profundamente. ¿Pero que es ese algo? Su razón no le permite dar crédito a los consejos con que mecieron su infancia ni tomar la alegoría por la realidad. ¿Cuál es el sentido de esa alegoría?

La ciencia ha rasgado una punta del velo, mas no ha descubierto lo que más le interesa saber. Interroga en vano: nadie le responde de una manera perentoria y clara, capaz de calmar sus temores y de satisfacer a su razón: siempre la afirmación al frente de la negación, sin pruebas positivas por una y otra parte, y de ahí la incertidumbre. Más la incertidumbre acerca de la vida futura hace que el hombre se engolfe con una especie de furor en las cosas de la vida presente. Tal es el resultado inevitable de las épocas de transición: el edificio de lo pasado se desmorona y el del porvenir aún no está construido. El hombre se encuentra como el adolescente que no tiene ni las creencias sencillas de la primera edad, ni los conocimientos de la edad proveya: solo tiene vagas, pero vivas aspiraciones que no puede definir.

16. — Si la cuestión del hombre espiritual ha quedado hasta ahora en estado de teoría, es porque no se han tenido medios de observación directa como los ha habido para estudiar y comprobar el estado del mundo material, y el campo ha quedado abierto a las elucubraciones de la imaginación. Hasta que el hombre no ha conocido las leyes que rigen a la materia, y que no ha podido aplicar el método experimental, ha andado errante de sistema en sistema en lo concerniente al mecanismo del universo y a la formación de la tierra. En el orden moral sucede lo que en el orden físico: ha faltado un elemento esencial para fijar las ideas: el conocimiento del principio espiritual. Este conocimiento estaba reservado a nuestra época, como el de las leyes de la materia fue obra de los dos siglos precedentes.

17. — El estudio del principio espiritual ha estado hasta ahora comprendido en la metafísica: ha sido puramente especulativo y teórico. En el Espiritismo es esencialmente experimental. Por medio de la facultad medianímica más desarrollada en nuestros días y sobre todo más generalizada y estudiada, el hombre se encuentra en posesión de un nuevo instrumento de observación. La medianimidad es respecto al

mundo espiritual lo que el telescopio ha sido para el mundo astral, y el microscopio para el de lo infinitamente pequeño: ha permitido explorar, estudiar, por decirlo así, de visu, sus relaciones con el mundo corporal; aislar en el hombre vivo el ser inteligente del ser material, y verlos obrar aisladamente. Una vez en relación con los habitantes de este mundo, ha podido seguirse al alma en sus emigraciones, en sus transformaciones, en su marcha ascendente; se ha podido, en fin, estudiar el elemento espiritual. Esto es lo que faltaba a los precedentes expositores del Génesis para comprenderlo y rectificar sus errores.

18. — El mundo espiritual y el mundo material están en contacto incesante y son solidarios uno de otro: ambos tienen su parte de acción en el Génesis. Sin el conocimiento de las leyes que rigen al primero, sería tan imposible constituir un Génesis completo como lo es a un escultor dar vida a su estatua. Hoy únicamente, por más que ni la ciencia de lo material ni la de lo espiritual hayan dicho su última palabra, posee el hombre los elementos propios para dilucidar este inmenso problema: eran indispensables estas dos clases para llegar a una solución que fuese siquiera aproximativa; pues por lo que hace a la definitiva, quizás no sea dado al hombre encontrarla en la tierra, porque hay cosas que son secretos de Dios.

## CAPITULO V

### SISTEMAS ANTIGUOS Y MODERNOS DEL MUNDO

1. — La primera idea que los hombres se formaron acerca de la tierra, del movimiento de los astros y de la constitución del Universo, debía estar basada únicamente en el testimonio de los sentidos. Ignorando las leyes elementales de la Física y de las fuerzas de la naturaleza, y no teniendo otro medio de observación que su simple vista, no les era posible juzgar sino por las apariencias.

Al ver al sol presentarse por la mañana en un lado del horizonte y desaparecer a la tarde por el opuesto, se dedujo naturalmente que giraba en torno de la tierra y que ésta permanecía inmóvil. Si entonces se hubiese dicho a los hombres que era al contrario, hubieran respondido que no podía ser, porque veían al sol mudar de sitio y no sentían que la tierra se moviese.

2. — La poca extensión de sus viajes, raras veces más lejanos que los límites del valle o de la tribu a que pertenecían, no les dejaban comprobar la esfericidad de la tierra. ¿Ni cómo figurarse que la tierra fuese una bola? Los hombres no hubiesen podido sostenerse en pie sino sobre su punto más elevado; y suponiéndola habitada en toda su superficie, ¿cómo hubieran podido estar en el hemisferio opuesto con la cabeza abajo y los pies arriba? Aun se hubiera comprendido menos suponiéndole un movimiento de rotación. Cuando se ve, aun en nuestros días en que se conoce la ley de gravitación, a gentes relativamente ilustradas no poderse explicar este fenómeno, no hay por qué asombrarse de que los hombres de las primeras edades ni siquiera llegasen a figurárselo.

La tierra era para ellos una superficie plana, circular, como una rueda de molino; que se extendía hasta perderse de vista en dirección horizontal; y de ahí la expresión usual, ir solo al cabo del mundo. Sus límites, su espesor, su interior, su faz inferior, lo que había por bajo, era lo desconocido.<sup>8</sup> (1)

3. — El cielo aparecía bajo una forma cóncava: era según la creencia vulgar, una bóveda real cuyos bordes inferiores descansaban sobre la tierra y marcaban sus confines; vasta concavidad toda ocupada por el aire. Sin noción alguna de lo infinito del espacio, y aún incapaces de concebirlo, los hombres se figuraban esta bóveda formada por una materia sólida; de aquí tuvo origen el nombre de firmamento, derivado de firmus y del griego herma, hermatos, firme, sostén, soporte, punto de apoyo.

4. — Las estrellas, cuya naturaleza no podían sospechar, eran simplemente puntos luminosos, más o menos grandes, fijos en la bóveda como lámparas colgadas, colocadas en una

---

<sup>8</sup> La mitología índica o índua, decía que el sol ocultaba por la noche su luz y atravesaba el cielo volviendo a su punto de partida. La Mitología griega representaba el carro de Apolo tirado por cuatro caballos. Anaximandro de Mileto sostenía, según Plutarco, que el sol era una carroza llena de fuego muy vivo que escapaba por una abertura circular. Epicuro había emitido, al decir de algunos, la opinión de que el sol se encendía por la mañana y se apagaba por la tarde en las aguas del Océano, y según otros, que hacía de este astro una piedra pómez en estado de incandescencia. Anaxágoras lo consideraba un pedazo de hierro candente al blanco y de la extensión cuadrada del Peloponeso. Es de advertir que los antiguos estaban de tal modo infatuados en considerar el tamaño aparente del sol como real, que persiguieron a este filósofo temerario por haber atribuido tal volumen a la antorcha del día, habiendo sido precisa toda la autoridad de Pericles para salvarle de una sentencia de muerte que fue conmutada por el destierro. (Flammarion: Estudios y lecturas sobre la Astronomía.)

Cuando se ven tales ideas emitidas en el siglo quinto antes de la Era cristiana, en la época más floreciente de la Grecia, no hay porqué asombrarse de las más absurdas que predominaron en tiempos más remotos.

misma superficie, y por consecuencia todas a la misma distancia de la tierra, del modo que se las representa en lo interior de ciertas cúpulas pintadas de azul para figurar los cielos.

Por más que ahora se tengan ideas muy distintas, el uso de las antiguas dicciones se ha conservado, y se dice por comparación la bóveda estrellada bajo la cúpula del cielo.

5. — La formación de las nubes por la evaporación de las aguas de la tierra era asimismo desconocida. A nadie podía ocurrirse que la lluvia que cae del cielo, tuviera su origen en la tierra de donde no se veía subir el agua. Do ahí la creencia en las aguas superiores y aguas inferiores, dé las fuentes celestes y fuentes terrestres, de los depósitos situados en las altas regiones; suposición que concordaba perfectamente con la idea de una bóveda sólida capaz de sostenerlas. Las aguas superiores fluyendo por las hendiduras de la bóveda, caían en lluvia sobre la tierra, y según que estas hendiduras eran más o menos anchas, las lluvias eran mansas o torrentosas y aun diluvianas.

6. — La ignorancia completa del conjunto del universo y de las leyes que lo rigen, de la naturaleza, de la constitución y del destino de los astros, que aparecían tan pequeños comparados con la tierra, debió necesariamente hacer considerar a ésta como lo principal y el único objeto de la creación, y a los astros, como accesorios, creados únicamente en vista de los habitantes de la tierra. Esta preocupación se ha conservado hasta nuestros días a pesar de los descubrimientos de la ciencia, que han cambiado para el hombre el aspecto del mundo. ¿Cuántas gentes creen aún que las estrellas son un puro adorno del cielo para recrear la vista de los habitantes de la tierra?

7. — No se tardó en apercibirse del movimiento aparente de las estrellas que se mueven en masa de oriente a occidente,

levantándose por la noche y desapareciendo a la mañana, conservando sus posiciones respectivas. Esta observación no tuvo al pronto otra consecuencia que confirmar la idea de una bóveda sólida que arrastraba las estrellas en su movimiento de rotación.

Estas ideas primitivas, ideas pueriles, han hecho durante períodos milenarios el fondo de las creencias religiosas y han servido de base a todos los sistemas antiguos de Cosmogonía.

8. — Mas tarde se comprendió por la dirección del movimiento de las estrellas y su vuelta periódica en el mismo orden, que la bóveda celeste no podía ser una semiesfera puesta sobre la tierra, sino una esfera entera hueca en cuyo centro se encontraba la tierra siempre plana o a lo más convexa y solo habitada en su faz superior. Esto era ya un adelanto. ¿Pero sobre qué descansaba la tierra? No tendría objeto útil referir aquí todas las suposiciones ridículas creadas por la imaginación, a partir de los indus que la creían sostenida por cuatro elefantes blancos, y otros sobre las inmensas alas de un buitre estupendo. Los más sabios confesaban que nada sabían.

9. — En tanto, una opinión generalmente admitida en las teogonías paganas, colocaba en los lugares bajos, dicho de otro modo, en las profundidades de la tierra, o por bajo de ella, no se sabe dónde, la morada de los réprobos a que llamaron infiernos, es decir, lugares inferiores, y en los lugares altos, más allá de la región de las estrellas, la morada de los bienaventurados. La palabra infierno, se ha conservado hasta nuestros días, bien, que haya perdido su significado etimológico desde que la Geología ha desalojado de las entrañas de la tierra el lugar de los suplicios eternos, y demostrado la Astronomía, que no hay arriba ni abajo en el espacio infinito.

10. — Bajo el cielo puro de la Caldea, de la India y del Egipto,

cuna de las más antiguas civilizaciones, se pudo observar el movimiento de los astros con tanta precisión como lo permitía la falta de instrumentos especiales. Se vio primero que ciertas estrellas tenían un movimiento propio independiente de la masa, lo cual no permitía suponer que estuviesen clavadas en la bóveda, y se las designó con el nombre de estrellas errantes o planetas, para distinguirlas de las estrellas fijas, y se calcularon sus movimientos y vueltas periódicas.

En el movimiento diurno de la esfera estrellada, se observó la inmovilidad de la Estrella Polar, en torno de la cual las otras describen en veinticuatro horas círculos paralelos, más o menos grandes, según su distancia a la estrella central, y este fue el primer paso hacia el conocimiento de la oblicuidad del eje del mundo. Viajes más extensos permitieron observar la diferencia de aspecto del cielo según las latitudes y las estaciones; y la elevación de la estrella polar sobre el horizonte, que varía con la latitud del punto en que se observa, puso en la vía del conocimiento de la redondez de la tierra: y de este modo paso a paso se fue formando una idea más justa del sistema del mundo.

Hacia el año 600 antes de J. C. Tales de Mileto (Asia menor), conoció la esfericidad de la tierra, la oblicuidad de la Eclíptica y la causa de los eclipses. Un siglo después, Pitágoras (de Samos) descubrió el movimiento de la tierra sobre su eje, su movimiento anual en torno del sol, y refirió los planetas y los cometas del sistema solar. Ciento sesenta años antes de J. C. Hiparco de Alejandría (Egipto), inventó el astrolabio, calculó y predijo los eclipses, observó las manchas del sol, determinó el año trópico y la duración de las revoluciones de la luna.

Por preciosos que fuesen estos descubrimientos para el progreso de la ciencia, tardaron todavía dos mil años a popularizarse, porque no teniendo las nuevas ideas para

propagarse sino raros manuscritos, quedaban vinculadas en algunos filósofos que las enseñaban a discípulos privilegiados. Las masas, a las cuales nadie pensaba entonces ilustrar, ningún provecho reportaban de tales descubrimientos y continuaban alimentándose en las antiguas creencias y preocupaciones en que sistemáticamente las detenían los colegios sacerdotales.

11. — Hacia los ciento cuarenta años de nuestra era, Ptolomeo, uno de los más ilustres sabios de la Escuela de Alejandría, combinando sus propias ideas con las creencias vulgares y algunos de los más recientes descubrimientos astronómicos, compuso un sistema que puede llamarse mixto, y que lleva su nombre, el cual fue adoptado por el mundo civilizado y prevaleció durante mil quinientos años.

Según este sistema, la tierra es una esfera en el centro del universo: se compone de cuatro elementos, que son: tierra, agua, aire y fuego. Esta era la primera región dicha elemental; la segunda, llamada etérea, comprendía once cielos o esferas concéntricas que giraban en torno de la tierra, y son: el cielo de la Luna, los de Mercurio, de Venus, del Sol, de Marte, de Júpiter, de Saturno, de las estrella fijas, del primer cristalino, esfera sólida trasparente, del segundo cristalino, y en fin del primer móvil que daba impulso a todos los cielos inferiores y los hacía verificar una revolución cada veinticuatro horas. Del lado de allá del undécimo cielo estaba el Empíreo, morada de los bienaventurados, así llamado de la palabra griega pyr o pur que significa fuego, porque se creía a esta región esplendente de luz como el fuego.

La creencia en varios cielos sobrepuestos ha prevalecido por mucho tiempo; pero no se estaba de acuerdo sobre el número. El séptimo era considerado generalmente como el más elevado, de donde la expresión ser arrebatado al séptimo cielo. San Pablo dijo haber sido elevado al tercero.

Además del movimiento común tenían los astros, según Ptolomeo, movimientos propios, particulares, más o menos grandes, según su alejamiento del centro. Las estrellas fijas hacían una revolución en 25.816 años, cuya valuación indica el conocimiento de la precesión de los equinoccios, que se verifica efectivamente en 25.000 años, y según Arago en 25.600.

12. — Al principio del siglo XVI. Copérnico, célebre astrónomo nacido en Thorn (Prusia) en 1472, y que murió en 1543, adoptó las ideas de Pitágoras y publicó un sistema astronómico que confirman cada día nuevas observaciones, el cual fue favorablemente acogido y no tardó en ser preferido al de Ptolomeo. Según este sistema el sol está en el centro, los planetas describen en torno de él órbitas circulares, y la luna es un satélite de la tierra.

Un siglo después, en 1609, Galileo, nacido en Florencia, inventó el telescopio: en 1610, descubre los cuatro satélites de Júpiter y calcula sus revoluciones; reconoce que los planetas no tienen luz propia como las estrellas, sino que son iluminados por el sol y que son esferas parecidas a la tierra; observa sus fases, determina la duración de su rotación sobre su eje, y da de este modo con pruebas materiales una sanción definitiva al sistema de Copérnico.

Se deshizo entonces el andamiaje de los cielos sobrepuestos; los planetas quedaron reconocidos por mundos parecidos a la tierra, y como ella probablemente habitados; el sol, por una estrella, centro de un torbellino de planetas sujetos a él; y las estrellas por soles innumerables, centros probables de otros tantos sistemas planetarios.

Las estrellas no están ya confinada a una zona de la esfera celeste, sino diseminadas a distancias diferentes en el espacio

sin límites: las que parecen conjuntas se hallan separadas por distancias inconmensurables: las más pequeñas, al parecer, están a mayor distancia de la tierra, y las de mayor tamaño, más próximas, bien que a millones de leguas de nosotros.

Los grupos a que se ha dado el nombre de constelaciones, no son sino agrupaciones aparentes producidas por la distancia, efectos de perspectiva, como los forman a la vista del que se halla situado en un punto fijo, las luces dispersas en una llanura extensa, o los árboles de un bosque. Mas estas agrupaciones no existen como tales, y si fuese posible trasportarse a la región de una de esas constelaciones, su forma se desvanecería y nuevos grupos irían apareciendo a medida que nos fuéramos aproximando.

Puesto que estos grupos no existen sino en apariencia, la significación que les atribuye una creencia vulgar supersticiosa, es ilusoria; y su influencia no puede existir sino en la imaginación.

Para distinguir las constelaciones se les han dado nombres, cuales los de León, Toro, Gemelos, Virgen, Balanza, Capricornio, Cangrejo, Orión, Hércules, Osa mayor, Carro de David, Osa menor, Lira, etc., y se las ha representado por figuras que recuerdan estos nombres, la mayor parte de capricho, pero que en todo caso no tienen relación alguna con la forma aparente del grupo de estrellas a que se aplican, por lo cual sería vano buscar tales figuras en el cielo.

La creencia en el influjo de las constelaciones, y particularmente de las que constituyen los doce signos del Zodíaco, procede de la idea representada por los nombres que llevan. Si la que es designada con el nombre de León lo hubiese sido por el de asno o borrego, se le hubiera atribuido de seguro influencia distinta, ya que no contraria a la que se le supone.

13. — A partir de Copérnico y de Galileo, los antiguos sistemas de cosmogonía quedaron destruidos: la Astronomía en vez de retroceder, no podía menos de adelantar a pesar de todas las contrariedades. La Historia nos da cuenta de las luchas que estos hombres de genio tuvieron que sostener contra las preocupaciones, y sobre todo contra el espíritu de secta, interesado en la conservación de los errores, sobre los cuales se habían fundado dogmas, que se suponían establecidos sobre bases inquebrantables. Ha bastado la invención de un instrumento de óptica para echar al suelo una andamiada de varios millares de años, y no hay fuerza ni prestigio que puedan prevalecer contra una verdad reconocida como tal. Gracias a la imprenta, el público iniciado en las nuevas ideas, comenzaba a emanciparse de las preocupaciones y tomaba parte en la lucha: no eran ya algunos individuos los que había que combatir, sino a la opinión general, a todas las gentes ilustradas que se interesaban y tomaban parte por la causa de la verdad.

¡Cuán grande es el universo comparado con el de las mezquinas proporciones que le asignaban nuestros padres! ¡Cuán sublime es la obra de Dios cuando se la considera según las leyes eternas de la naturaleza! Pero también, ¡qué de tiempo, qué de esfuerzos de ingenio, qué de sacrificios y cuánta abnegación han sido necesarios para hacer abrir los ojos y desgarrar los velos de la ignorancia!

Abierto estaba ya el camino que numerosos, ilustres sabios, debían recorrer para completar la obra bosquejada. Kepler en Alemania descubre las leyes célebres que llevan su nombre, y con auxilio de las cuales reconoce que los planetas describen, no órbitas circulares, sino elipses, uno de cuyos focos ocupa el sol. Newton en Inglaterra descubre la ley de la gravitación universal. Laplace en Francia crea la mecánica celeste, y la Astronomía, por fin, no es ya un sistema fundado sobre

conjeturas o probabilidades, sino una ciencia establecida sobre las bases más rigurosas del cálculo y de la Geometría. De este modo queda también sentada una de las piedras fundamentales del Génesis.

## CAPITULO VI

### URANOGRAFÍA GENERAL<sup>9</sup> (1)

*El espacio y el tiempo. — La materia. — Las leyes y las fuerzas. — La creación primera. — La creación universal. — Los soles y los planetas. — Los satélites. — Los cometas. — La vía láctea. — Las estrellas fijas. — Los desiertos del espacio. — Sucesión eterna de los mundos. — La vida universal. — La ciencia. — Consideraciones morales.*

#### EL ESPACIO Y EL TIEMPO

1. — Varias son las definiciones que se han dado del espacio; la más admitida es esta: El espacio es la extensión que separa dos cuerpos, de donde ciertos sofistas han deducido que donde no hay cuerpos no hay espacio, y sobre lo que ciertos doctores en teología se han fundado para decir que el espacio era por necesidad limitado, arguyendo que cuerpos limitados en número no pueden formar una serie infinita, y que allí donde concluyeran los cuerpos, allí también termina el espacio. También se ha definido el espacio, el sitio en que los mundos se mueven, el vacío en que funciona la materia, etc.... Dejemos en los tratados, donde descansan todas esas definiciones, que nada definen.

El espacio es una de esas palabras que representan una idea primitiva y axiomática, evidente por sí misma y que las definiciones que pueden darse no hacen sino oscurecer. Todos sabemos lo que es espacio y yo no pretendo más que probar su

---

<sup>9</sup> Este capítulo está, sacado textualmente de una serie de comunicaciones dictadas a la Sociedad espírita de París en 1862 y 1863 bajo el título de Estudios uranográficos y firmados Galileo: médium M. C. F.

infinidad, para que nuestros estudios ulteriores no tengan obstáculo que se oponga a las investigaciones de nuestra vista.

Mas yo digo que el espacio es infinito, porque es imposible asignarle límite alguno; y que a pesar de la dificultad que tenemos para comprender lo infinito, nos es más fácil ir eternamente por el espacio con el pensamiento, que detenernos en un sitio cualquiera, del lado de allá, del cual no se encuentre ya extensión que recorrer.

Para figurarnos, cuanto es posible hacerlo con nuestras limitadas facultades, la infinidad del espacio, supongamos que partiendo de la tierra, perdida en medio de lo infinito, hacia un punto cualquiera del Universo, y esto con la prodigiosa velocidad de la chispa eléctrica, que recorre millares de leguas a cada segundo, apenas hemos dejado este globo y habiendo recorrido millones de leguas, nos encontramos en un sitio donde nuestro globo nos aparen bajo el aspecto de una pálida estrella. Un instante después, siguiendo la misma dirección, llegamos hacia las estrellas lejanas, que apenas se distinguen desde la estación terrestre, y desde de allí no solo no se distingue la tierra en las profundidades del cielo, sino que aun el Sol con todo su esplendor, queda eclipsado por la distancia que de él nos separa. Animados siempre por la misma velocidad del relámpago, dejamos atrás sistemas de mundos a cada paso que avanzamos en la extensión, islas de luz etérea, vías estelíferas, regiones suntuosas donde Dios ha sembrado mundos con la misma profusión que hay flores en la primavera, en las praderías terrestres.

Solo hace algunos minutos que vamos marchando, y ya centenares de millones de millones de leguas, billones y trillones nos separan de la tierra, y millones y millones de mundos han pasado por nuestra vista, y sin embargó, escuchad... no hemos avanzado un solo paso en el Universo.

Si Continuamos durante años y siglos, y millones de períodos cien veces seculares, é incesantemente con la misma velocidad inicial, no por eso habremos adelantado más; y esto en cualquiera dirección que vayamos y hacia cualquier punto que nos dirigiésemos a partir de este grano invisible que llamamos tierra. Eso es el espacio.

2. — El tiempo, como el espacio, es una palabra definida por si misma; nos formamos de él una idea más justa, estableciendo su relación con el todo infinito.

El tiempo es la sucesión de las cosas; está relacionado con la eternidad, de la misma manera que las cosas lo están con lo infinito. Supongámonos al principio de nuestro mundo, en aquella época primitiva en que la Tierra no se balanceaba aun al impulso de la voluntad divina, en una palabra, al principio del Génesis. Allí no ha salido aun el tiempo de la misteriosa cuna de la naturaleza, y nadie puede decir en qué época de los siglos nos encontramos, puesto que el péndulo de los siglos no está aún en movimiento.

Más la primera hora de una tierra aislada suena en el timbre eterno, el planeta se mueve en el espacio, y desde entonces hay día y noche, mañana y tarde. Del lado allá de la tierra la eternidad queda impassible e inmóvil, aunque el tiempo marcha para muchos otros mundos, En la tierra el tiempo reemplaza a la eternidad, y durante una serie determinada de generaciones se cuentan en ella los años y los siglos.

Trasportémonos ahora con la imaginación, al último día de este mundo, a la hora en que agobiado por el peso de su vetustez, la tierra llegue a borrarse del libro de la vida para no volver a aparecer; aquí termina la sucesión de los acontecimientos; los movimientos terrestres que median el tiempo se interrumpen, y el tiempo acaba con ellos.

Esta simple exposición de las cosas naturales que dan nacimiento al tiempo, le alimentan y lo dejan extinguirse; hasta para mostrar que visto bajo el punto de vista en que debemos colocarnos para nuestros estudios, el tiempo es una gota de agua que cae de las nubes al mar y cuya caída se mide.

Tantos mundos como hay en la vasta extensión, otros tantos tiempos diversos e incompatibles pueden contarse. Fuera de los mundos, la eternidad reemplaza esas sucesiones efímeras y llena apaciblemente con su luz inmóvil la inmensidad de los cielos. Inmensidad sin límites y eternidad sin límites; tales son las dos grandes propiedades de la naturaleza universal.

La vista del observador que atraviesa, sin encontrar nunca donde detenerse, las distancias inconmensurables del espacio, y el pensamiento del geólogo que se remonta más allá de los límites de los tiempos o que desciende a las profundidades de la eternidad en que han de perderse un día, funcionan de consuno, cada uno por su lado, para adquirir esta noción de lo infinito: extensión y duración.

Mas siguiendo este orden de ideas, nos será fácil concebir que no siendo el tiempo sino la relación de las cosas transitorias, y dependiendo únicamente de las cosas que se miden; si tomando los siglos terrestres por unidades, los tomamos por millares de millares hasta formar una suma colosal, ese número no representará todavía un instante en la eternidad; como los millones, billones y trillones de leguas no son más que un punto en la extensión.

Así, por ejemplo, estando los siglos fuera de la vida eterna del alma, nosotros podríamos escribir una serie de números tan larga como el ecuador terrestre, y suponernos vivos desde igual número de siglos, sin que en realidad cuente nuestra alma un día más; y añadiendo a este número indefinible de siglos, una

serie larga como de la tierra al sol o mucho mayor aún, é imaginándonos vivir durante la sucesión prodigiosa de períodos seculares, representados por la suma de tales números; cuando llegásemos al fin, la acumulación incomprensible de siglos que pasaran sobre nuestra cabeza, sería como si no fuese; quedaría ante nosotros la eternidad toda entera.

El tiempo no es más que una medida relativa de la sucesión de las cosas transitorias: la eternidad no es susceptible de medida alguna bajo el punto de vista de la duración: para ello no hay principio ni fin, todo es presente para ella. Pues si siglos de siglos son menos de un segundo respecto a la eternidad, ¿qué es la duración de la vida humana?

### LA MATERIA

3. — A primera vista nada, parece tan profundamente variado, tan esencialmente distinto como las diversas sustancias de que el mundo se compone. Entre los innumerables objetos que el arte o la naturaleza ofrece diariamente a nuestras miradas, ¿hay dos que ofrezcan una identidad perfecta o siquiera una misma composición? ¡Qué semejanza bajo el punto de vista de la solidez, de la compresibilidad, del peso y demás propiedades de los cuerpos; entre los gases atmosféricos y el hilillo de oro; entre la molécula acuosa de la nube y del mineral que forma la armadura huesosa del globo! ¡Qué diversidad entre el tejido químico de las varias plantas que decoran el reino vegetal y el de los no menos numerosos representantes de la animalidad en la tierra!

Esto no obstante, podemos sentar como principio absoluto que todas las sustancias conocidas y desconocidas, por diferentes que parezcan, ya bajo el punto de vista de su constitución íntima, ya bajo el punto de su relación mutua, no son en realidad sino modos diversos bajo los cuales la materia

se presenta; variedades en que se ha transformado, bajo la dirección de las fuerzas sin número que la gobiernan.

4. — La química cuyos progresos han sido tan rápidos desde mi época, en que sus mismos adeptos la relegaban aun al dominio secreto de la Magia; esta nueva ciencia que se puede considerar con razón como hija del siglo observador, y como únicamente basada, mucho más sólidamente que sus hermanas mayores, sobre el método experimental: la Química, digo, ha dado buena cuenta de los cuatro elementos primitivos que los antiguos habían convenido en reconocer en la naturaleza; ha demostrado que el elemento terrestre es la combinación de sustancias diversas variadas a lo infinito; que el aire y el agua pueden descomponerse y son el producto de cierto número de equivalentes de gases diversos; que el fuego lejos de ser un elemento principal no es sino un estado de la materia procedente del movimiento universal a que está sometida y de una combustión sensible o latente.

En cambio ha encontrado un número considerable de principios, antes desconocidos, que le han parecido formar por sus determinadas combinaciones las diversas sustancias, los diversos cuerpos que ha estudiado y que funcionan simultáneamente siguiendo ciertas leyes, y en ciertas proporciones, en los grandes trabajos que se verifican en el gran laboratorio de la naturaleza, Ha llamado a estas sustancias cuerpos simples, dando a entender así que los considera como primitivos e indescomponibles, y que ninguna, operación, hasta ahora, podría reducirlos a partes relativamente más simples que ellos mismos<sup>10</sup> (1).

---

<sup>10</sup> (1) Se cuentan entre los cuerpos simples no metálicos: el oxígeno, el hidrógeno, el azoe, el cloro, el carbono, el fósforo, el azufre, el yodo; y entre los metálicos: el platino, el oro, la plata, el mercurio, el plomo, el estaño, el hierro, el zinc, el cobre, el arsénico, el sodio, el potasio, el calcio, el aluminio, el silicio, el bismuto, el tungsteno, iridio, etc.

5. — Pero donde se detienen las apreciaciones del hombre, aun auxiliado por sus sentidos artificiales más impresionables, todavía continúa la obra de la naturaleza; y donde el vulgo toma la apariencia por la realidad, donde el práctico levanta el velo y distingue el principio de las cosas, el ojo de quien ha podido penetrar el modo de funcionar de la naturaleza, no ve bajo los materiales constitutivos del mundo, sino la materia cósmica primitiva, simple, única, diversificada en ciertas regiones al tiempo de su nacimiento, repartida en cuerpos solidarios mientras viven, y desmembrados un día en el receptáculo de la extensión por su descomposición.

6. — Hay cuestiones que nosotros mismos, Espíritus amantes de la ciencia, no podemos profundizar, y sobre los que no podríamos emitir sino opiniones personales más o menos conjeturales: respecto a tales cuestiones o las pasaré en silencio, o trataré de explicar mi modo de ver; pero la de que se trata no es de esta clase. A los que o sintieren dispuestos a creer que mis palabras no pasan de ser una teoría aventurada, diré: Abrazad, si es posible en una mirada escrutadora, la multiplicidad de las operaciones de la naturaleza, y reconoceréis que si no se admite la unidad de la materia, es imposible explicar, no ya los soles y las esferas, más sin ir tan allá, la germinación de una semilla en la tierra o la producción de un insecto.

7. — Si se observa tal diversidad en la materia es porque las fuerzas que han presidido a sus transformaciones, las condiciones en que se han producido, han sido en número ilimitado, y las combinaciones que podían resultar y resultaron, no debían serlo menos.

Así, pues, que la sustancia de que nos ocupamos pertenezca a los fluidos propiamente dichos, es decir, a los cuerpos imponderables, o que esté revestida de los caracteres y

propiedades ordinarias de la materia, no hay en todo el universo sino una sustancia primitiva, el cosmos o materia cósmica de los uranógrafos.

### LAS LEYES Y LAS FUERZAS

8. — Si uno de esos seres desconocidos que pasan su existencia efímera en el fondo de las regiones tenebrosas del mar, si uno de esos poligástricos, de esas nereidas — míseros animalillos que no conocen de la naturaleza sino los peces ictiófagos y los bosques submarinos — recibiera de repente el don de la inteligencia, la facultad de estudiar su mundo y de establecer sobre sus apreciaciones un razonamiento conjetural que abrazara la universalidad de las cosas: ¿qué idea se formaría de la naturaleza viviente que se desarrolla en su medio, y del mundo terrestre que no pertenece al campo de sus observaciones?

Si luego, por un efecto maravilloso de su nueva facultad, este mismo ser llegase a elevarse por cima de sus tinieblas eternas, a la superficie del mar, no lejos de las riberas opulentas de vegetación espléndida, de sol fecundo dispensador de un calor benéfico, ¿qué juicio formaría acerca de sus teorías anticipadas sobre la creación universal, teorías que reemplazaría por observaciones y apreciaciones más amplias, pero relativamente tan incompletas como las primeras? Tal es, oh hombres, la imagen de vuestra ciencia puramente especulativa<sup>11</sup> (1).

---

<sup>11</sup> Tal es también la situación de los negadores del mundo de los espíritus, cuando después de haber dejado su envoltura carnal, los horizontes de este mundo se desarrollan a sus ojos. Comprenden entonces lo vano de las teorías con que pretendían explicarlo todo por medio de la materia sola. En tanto, estos horizontes tienen para ellos misterios que no se descubren sino sucesivamente y a medida que se van elevando por su depuración. Pero desde los primeros pasos que

9. — Puesto que yo vengo aquí a tratar la cuestión de las leyes y fuerzas que rigen el universo, yo que no soy, lo mismo que vosotros, más que un ser ignorante en lo que concierne a la ciencia positiva, a pesar de la superioridad aparente que me da sobre mis hermanos de la tierra, la posibilidad de estudiar las cuestiones naturales que a ellos les está vedada en su situación, mi único objeto ahora es daros la noción general de las leyes universales, sin explicar detalladamente el modo de acción y la naturaleza de las fuerzas especiales que a ello concurren.

10. — Hay un fluido etéreo que llena el espacio y penetra los cuerpos. Este fluido es el éter o materia cósmica primitiva generadora del mundo y de los seres. Al éter van inherentes las fuerzas que han presidido a las transformaciones de la materia, las leyes inmutables y necesarias que rigen el mundo. Estas fuerzas múltiples, indefinidamente variadas según las combinaciones de la materia, localizadas según las masas, diversificadas en su modo de acción según las circunstancias y los medios, son conocidas en la tierra bajo los nombres de pesadez, cohesión, afinidad, atracción, magnetismo, electricidad activa, y los movimientos vibratorios del agente bajo los de sonido, calor, luz, etc. En otros mundos se presentan bajo otros aspectos, ofrecen otros caracteres desconocidos en este, y en la inmensa extensión de los cielos se ha desarrollado un número indefinido de fuerzas en una escala incomprensible, que nosotros no somos capaces de valorar en su grandeza, como el crustáceo en el fondo del Océano es incapaz de abrazar la universalidad de los fenómenos terrestres<sup>12</sup>. Pues así como no

---

dan en este nuevo mundo, se ven forzados a reconocer su ofuscación y cuán lejos se encontraban de la verdad.

<sup>12</sup> (1) Todo lo referimos a lo que conocemos, y no comprendemos lo que no está al alcance de nuestros sentidos, como el ciego de nacimiento no comprende los efectos de la luz y la utilidad de los ojos. Es posible, pues, que en otros medios el fluido cósmico tenga propiedades que se presten a combinaciones de que no tenemos ninguna idea, y determine

hay más que una sustancia simple, primitiva y generadora de todos los cuerpos, pero diversificada en sus combinaciones; del mismo modo todas esas fuerzas dependen de una sola ley universal diversificada en sus efectos que se encuentra en su origen, y que en los decretos eternos ha sido impuesta soberanamente a la creación para constituir la armonía y estabilidad permanentes.

11. — La naturaleza nunca, ni en ninguna parte, está en oposición consigo misma: el blasón del universo no tiene más que una divisa: unidad, VARIEDAD. Subiendo la escala de los mundos se encuentra la unidad de armonía y de creación, al propio tiempo que una variedad infinita en ese inmenso campo de las estrellas. Recorriendo los escalones de la vida desde el último de los seres hasta Dios, la gran ley de continuidad se ostenta manifiestamente, y considerando las fuerzas en sí mismas se puede formar una serie, cuya resultante, confundándose con la generatriz, es la ley universal.

Vosotros no sabrías apreciar esta ley en toda su extensión, puesto que las fuerzas que la representan en el campo de vuestras observaciones son muy limitadas. Sin embargo, la gravitación y la electricidad pueden considerarse como una amplia aplicación de la ley primordial que reina en los cielos.

---

efectos apropiados a necesidades desconocidas para nosotros dando lugar a percepciones nuevas o a otros modos de percepción. Nosotros no comprendemos, por ejemplo, que pueda verse sin luz o sin los ojos del cuerpo. ¿Pero quién nos dice que no existan otros agentes que la luz a que estén afectos órganos especiales? La vista sonambúlica, que no es detenida ni por la distancia, ni por los obstáculos materiales, ni por la oscuridad, nos ofrece un ejemplo de eso. Supongamos que en un mundo cualquiera los seres sean normalmente lo que nuestros sonámbulos no son sino excepcionalmente, no tendrán ni nuestra luz ni nuestros ojos, y sin embargo verán lo que nosotros no podemos ver. Lo mismo puede suceder con todas las demás sensaciones. Las condiciones de vitalidad y de perceptibilidad, las sensaciones y las necesidades varían según los medios.

Todas estas fuerzas son eternas — ya explicaremos esta palabra — y universales como la creación; por ser inherentes al fluido cósmico, obran necesariamente en todo y en todas partes, modificando su acción por su simultaneidad o su sucesión. Predominando aquí, moderándose allí, potentes y activas en ciertos puntos, latentes en otros, más en fin de cuenta, preparando, dirigiendo, conservando y destruyendo los mundos en sus diversos períodos de vida, gobernando los trabajos maravillosos de la naturaleza en cualquiera parte que se realcen y asegurando para siempre el eterno esplendor de la creación.

### **LA CREACION PRIMERA**

12. — Después de haber considerado el universo bajo los puntos de vista generales de su composición, de sus leyes y de sus propiedades podemos dirigir nuestros estudios al modo de formación que dio nacimiento a los mundos y a los seres; descendiendo luego a la creación de la tierra en particular y a su estado actual en la universalidad de las cosas, y después, tomando este globo por punto de partida y por unidad relativa, procederemos a nuestros estudios planetarios y siderales.

13. — Si hemos comprendido bien la relación, o mejor, dicho, la oposición de la eternidad y el tiempo, si nos hemos familiarizado con la idea de que el tiempo no es más que una medida relativa de la sucesión de las cosas transitorias, mientras que la eternidad es esencialmente una, inmóvil y permanente, y que no es susceptible de medida bajo el punto de vista de la duración, comprenderemos que para ella no hay principio ni fin.

Por otra parte, si nos formamos una idea justa — aunque necesariamente muy débil — de la infinidad del poder divino, comprenderemos cómo es posible que el universo haya sido y sea siempre. Desde el momento que Dios existió, sus perfecciones eternas hablaron. Antes que los tiempos fuesen, la

eternidad inconmensurable recibió la palabra divina y fecundó el espacio, eterno como ella.

14 — Siendo Dios por su naturaleza de toda eternidad, ha creado de toda eternidad, y no podía ser de otra manera: porque a cualquiera época, por lejana que sea, a que nos remontemos con la imaginación, siempre del lado de allá encontraremos la eternidad, — retened bien esta idea, — una eternidad durante la cual las divinas esencias (las divinas hipóstases), las voliciones infinitas, hubiesen estado sepultadas en un letargo mudo é inactivo, una eternidad de muerte aparente para el Padre Eterno, que da la vida a los seres, de mutismo indiferente para el verbo que los gobierna, de esterilidad fría y egoísta para el espíritu de amor y de vivificación. ¡Comprendamos mejor la grandeza de la acción divina y su perpetuidad bajo la mano del ser absoluto! Dios es el sol de los seres y la luz del mundo. Más la aparición del Sol da instantáneamente torrentes de luz que van esparciéndose por todas partes en la extensión. Pues del mismo modo el universo, nacido del Eterno, data de los períodos imaginables de lo infinito de la duración, del *Fiat lux* del principio.

15. — El principio absoluto de las cosas remonta pues hasta Dios: sus apariciones sucesivas en el dominio de la existencia, constituye el orden de la creación perpetua.

¡Qué inmortal podría decir las magnificencias desconocidas y soberbiamente veladas bajo la noche de las edades, que se desarrollaron en aquellos tiempos antiguos en que ninguna de las maravillas del universo actual existía, en aquella época primitiva en que habiéndose hecho oír la voz del Señor, los materiales que debían en lo futuro reunirse simétricamente y por si mismos para formar el templo de la naturaleza, se encontraron de repente en el seno de los vacíos infinitos; cuando a esa voz misteriosa que toda criatura venera y ama

como la de una madre, notas armoniosamente concertadas se produjeron para ir a vibrar juntas, y modular el concierto de los vastos cielos!

El mundo en su nacimiento no fue creado en su virilidad y en su plenitud de vida. No: el poder creador no se contradice nunca, y como todas las cosas, el universo nació niño. Investido de las leyes, más arriba mencionadas, y del impulso inicial inherente a su formación misma, la materia cósmica primitiva dio nacimiento a torbellinos, a aglomeraciones de este fluido difuso, a aglomeraciones de materia nebulosa, que se dividieron por sí mismas, y se modificaron a lo infinito, para formar en las regiones inconmensurables de la extensión, diversos centros de creaciones simultáneas o sucesivas.

En razón de las fuerzas que predominaron en uno u otro, y de las circunstancias ulteriores que presidieron a su desarrollo, estos centros primitivos se hicieron focos de una vida especial: los unos menos diseminados en el espacio y más ricos en principios y fuerzas, principiaron desde luego su vida astral propia: los otros, ocupando una extensión limitada, no se condensaron sino con extrema lentitud o se subdividieron en centros secundarios.

16. — Refiriéndonos a algunos millones de siglos antes de la época actual, nuestra tierra no existía; nuestro sistema solar mismo no había empezado aun las evoluciones de la vida planetaria, y sin embargo ya esplendentes soles iluminan el éter; ya planetas habitados dan la vida y la existencia a una multitud de seres que nos han precedido en la carrera humana; las producciones opulentas de una naturaleza desconocida y los fenómenos maravillosos del cielo despliegan bajo otras miradas los cuadros de la inmensa creación. ¡Más qué digo! Ya no existen los esplendores que en otro tiempo hicieron palpar el corazón de otros mortales, a impulsos del pensamiento del poder

infinito. ¡Y nosotros, seres diminutos que venimos después de una eternidad de vida, nos creemos contemporáneos de la creación!

Comprendamos mejor la naturaleza, vuelvo a decir. Sepamos que la eternidad está detrás como delante de nosotros; que el espacio es el teatro de una sucesión y de una simultaneidad inimaginable de creaciones. Tales nebulosas que distinguimos apenas en las profundidades de los cielos, son aglomeraciones de soles en vía de formación; tales otras son vías lácteas de mundos habitados; y otras, en fin, teatro de catástrofes inmensas y de desmejoramiento. Sepamos que así como estamos en medio de una infinidad de mundos, del mismo modo estamos en medio de una infinidad de duraciones anteriores y ulteriores; que la creación universal no es para nosotros; y que debemos reservar esta palabra a la formación aislada de nuestros diminutos glóbulos.

## LA CREACION UNIVERSAL

17. — Después de haber subido, en cuanto es dado a nuestra debilidad, hacia el origen oculto de donde manan los mundos, como las gotas de agua de un caudalósísimo río, consideremos la marcha de las creaciones sucesivas y de sus evoluciones seriales.

La materia cósmica primitiva, contenía los elementos materiales fluídicos y vitales de todos los universos que despliegan sus magnificencias ante la eternidad: ella es la madre fecunda de todas las cosas, la primera abuela, y lo que es más, la generatriz eterna. No ha desaparecido esa sustancia de que proceden las esferas siderales; no ha muerto ese poder, porque aún está dando incesantemente a luz nuevas creaciones y recibe incesantemente los elementos reconstituidos de los mundos que se van borrando del libro eterno.

La materia etérea, más o menos rarificada, que desciende entre los espacios interplanetarios; ese fluido cósmico que llena el mundo, más o menos rarificado en las regiones inmensas, ricas en aglomeraciones de estrellas, más o menos condensado, allí donde el cielo astral no brilla aun; más o menos modificada por diversas combinaciones, según las localidades de la extensión, no es otra cosa que la sustancia primitiva en quien residen las fuerzas universales de que la naturaleza ha sacado todas las cosas<sup>13</sup> (1).

18. — Este fluido envuelve los cuerpos como un inmenso Océano. En él reside el principio vital que da nacimiento a la vida de los seres y la perpetúa en cada globo según sus condiciones: principio en estado latente que dormita allí donde la voz de un ser no le llama. Cada criatura mineral, vegetal, animal o de otra clase — porque hay otros varios reinos en la naturaleza, cuya existencia ni siquiera sospecháis, — sabe en virtud de este principio vital universal, apropiarse las condiciones de su existencia y duración.

Las moléculas de mineral tienen su parte de esta vida, como la semilla y el embrión, y se agrupan como en el organismo, en figuras simétricas que constituyen la individualidad.

Conviene para comprender lo que sigue, penetrarse bien de esta noción, a saber: que la materia cósmica primitiva está revestida no solo de las leyes que aseguran la estabilidad de los mundos, sino que también del principio vital universal que

---

<sup>13</sup> Si se preguntara cual es el principio de estas fuerzas y como puede existir en la sustancia misma que lo produce, responderíamos que la mecánica nos ofrece muchos ejemplos. La elasticidad que hace aflojar, un resorte, ¿no está en el resorte mismo, y no depende del modo de la agregación de las moléculas? El cuerpo que obedece a la fuerza centrífuga recibe su impulsión del movimiento primitivo que le fue comunicado.

forma generaciones espontáneas en cada mundo, a medida que se manifiestan las condiciones de la existencia sucesiva de los seres, y cuando es llegada la hora de la aparición de los hijos de la vida durante el período creador.

Así se verifica la creación universal. Se dice, pues, con exactitud, que pues las operaciones de la naturaleza son producto de la voluntad divina, Dios ha creado siempre, crea sin cesar y seguirá creando in eternum.

19. — Pero hasta ahora nada hemos dicho del mundo espiritual, que también hace parte de la creación y cumple sus destinos según las augustas prescripciones del Eterno.

Yo no puedo dar sino una mera instrucción acerca del modo de la creación de los Espíritus, ya por razón de mi misma ignorancia, ya porque no debo hablar aun acerca de las cuestiones que me ha sido permitido profundizar.

A los que se sientan religiosamente deseosos de saber, y que son humildes ante Dios, diré, suplicándoles, que no vayan a formar por sí mismos prematuramente un sistema por lo que yo les diga.

El Espíritu no llega a recibir la iluminación divina que le da, al mismo tiempo que el libre albedrío y la conciencia, el conocimiento de sus altos destinos, sin haber pasado por la serie divinamente fatal de los seres inferiores, en los cuales se elabora lentamente la obra de su individualidad. A datar de ese día, es cuando el Señor imprime en su frente su augusto tipo y toma puesto el Espíritu entre las humanidades.

Vuelvo a recomendar que sobre mis palabras no se funden razonamientos tan tristemente célebres en la historia de la metafísica: preferiría mil veces callar acerca de cuestiones tan

elevadas sobre nuestras meditaciones ordinarias, a exponeros a desnaturalizar el sentido de mi enseñanza y a engolfaros, por mi culpa, en los laberintos inextricables del deísmo y del fatalismo.

## LOS SOLES Y LOS PLANETAS

20. — Mas, acontecía que en un punto del universo perdido entre millares de mundos, se condensó la materia cósmica bajo la forma de una inmensa<sup>1</sup> nebulosa, la cual estaba animada por las leyes universales que rigen a la materia. En virtud de estas leyes y principalmente de la fuerza molecular de atracción, revistió la forma de un esferoide, única que puede afectar primitivamente una masa aislada en el espacio.

El movimiento circular producido por la gravitación, exactamente igual de todas las zonas moleculares hacia el centro, modificó bien pronto la esfera primitiva para transformarla, de movimiento en movimiento, en figura lenticular. — Hablemos del conjunto de la nebulosa.

21. — Nuevas fuerzas surgieron a consecuencia de este movimiento de rotación: la fuerza centrípeta y la fuerza centrífuga, tendiendo la primera a reunir todas las partes hacia el centro, y la segunda a alejarlas. Acelerándose el movimiento a medida que la nebulosa se condensa y aumentándose su radio a medida que se aproxima a la forma lenticular, la fuerza centrífuga incesantemente desarrollada por esas dos causas, predominó muy pronto sobre la atracción central.

Así como un movimiento demasiado rápido de la honda rompe la trama y deja escapar el proyectil, del mismo modo el predominio de la fuerza centrífuga desprendió el círculo ecuatorial de la nebulosa y de este anillo formó una nueva masa aislada de la primera, aunque sometida a su imperio. Esta masa conservó su movimiento ecuatorial, que modificado se hizo su

movimiento de traslación en torno del astro solar, y además su nuevo estado le da un movimiento de rotación, en torno de su propio centro.

22. — La nebulosa generadora que dio nacimiento a este nuevo mundo, se condensa y recobra la forma esférica. Mas el calor primitivo producido por sus diversos movimientos, no se debilita sino con extremada lentitud, y el fenómeno que acabamos de describir se reproducirá con frecuencia y durante un largo período, mientras la nebulosa no adquiriera la densidad y solidez necesarias para oponer una resistencia eficaz a las modificaciones de forma, que le imprime sucesivamente, su movimiento de rotación.

No habrá, pues, dado nacimiento a un solo astro, más a centenares de mundos desprendidos del foco central y procedentes de ella, del modo ya indicado. Pero cada uno de estos mundos, investido como el primitivo de las fuerzas naturales que presiden a la creación de los astros, engendrará luego nuevos globos que gravitarán en lo sucesivo en torno de él, como gravita con sus iguales en torno del foco de su existencia y de su vida. Cada uno de estos mundos será un sol, centro de un torbellino de planetas escapados sucesivamente de su ecuador, cuyos planetas recibirán una vida especial, particular, aunque dependiente de su astro generador.

23. — Los planetas formados de materia condensada, pero no solidificada desprendida de la masa central por la acción de la fuerza centrífuga, toman en virtud de las leyes del movimiento, la forma esferoidal más o menos elíptica, según el grado de fluidez que han conservado.

Uno de estos planetas será la Tierra, que antes de enfriarse y cubrirse de una costra sólida, dará nacimiento a la Luna por el mismo modo de formación astral a que ella debe su existencia;

y en lo sucesivo inscrita en el libro de la vida, dará nacimiento a criaturas cuya debilidad será protegida por las alas de la Providencia; cuerda nueva del arpa infinita que debe vibrar en su lugar propio, en el concierto universal de los mundos.

### Los SATÉLITES

24. — Antes que las masas planetarias hayan alcanzado un grado de resfriamiento suficiente para solidificarse, masas más pequeñas, verdaderos glóbulos líquidos se desprenden del plano ecuatorial, en cuyo plano la fuerza centrífuga es mayor, y en virtud de las mismas leyes de la gravitación han adquirido un movimiento de traslación en torno del planeta generador, como este lo verifica en torno del suyo.

Así es como la Tierra ha dado el ser a la Luna, cuya masa menos considerable ha debido sufrir un enfriamiento más pronto. Mas las leyes y las fuerzas que presidieron a su desprendimiento del Ecuador terrestre y su movimiento de traslación en el mismo plano, se condujeron de modo que este mundo en vez de afectar la forma esferoidal, tomase la ovoidea, cuyo centro de gravedad estaría fijo en la parte inferior.

25 — Las condiciones en que se verificó el desprendimiento de la Luna, le permitieron apenas alejarse de la Tierra y la obligaron a quedar suspendida perpetuamente de su cielo, como una figura ovoidea cuyas partes más pesadas formaron la parte inferior vuelta hacia la Tierra, y las partes menos densas ocuparon la cima, si se designa con esta palabra el lado opuesto a la tierra vuelto hacia el Cielo. Esta es la causa de que la Luna nos muestra siempre la misma faz: podríamos compararla, para hacer comprender mejor su estado geológico, a un globo de corcho, cuya parte vuelta a la Tierra estuviese revestida de una gran parte de plomo. De ahí dos naturalezas esencialmente distintas en la superficie del mundo lunar; la una, sin analogía

posible con la nuestra, porque los cuerpos fluidos y etéreos le son desconocidos; la otra muy ligera comparada con la Tierra, porque todas las sustancias menos densas se acumularon en este hemisferio; la primera perpetuamente vuelta hacia la Tierra, sin aguas y sin atmósfera, a no ser algunas veces en los límites de este hemisferio terrestre; la segunda, rica en fluidos y perpetuamente opuesta a nosotros<sup>14</sup> (1).

26. — El número y el estado de los satélites de cada planeta, han variado según las condiciones especiales en que se han formado. Algunos planetas no han dado origen a ningún astro secundario, como ha sucedido a Mercurio, Venus y Marte, mientras que otros han formado uno o varios como la Tierra, Júpiter, Saturno, etc.

27. — Además de sus satélites o lunas, el planeta Saturno presenta el fenómeno especial del anillo, que visto de lejos, parece circundarle como una blanca aureola. Esta formación es para nosotros una nueva prueba de la universalidad de las leyes de la naturaleza. Este anillo es en efecto el resultado de una separación que se ha verificado en los tiempos primitivos en el ecuador de Saturno, del mismo modo que una zona ecuatorial

---

<sup>14</sup> Esta teoría de la Luna, completamente nueva, explica por la ley de la gravitación, la causa porque este astro presenta la misma faz a la tierra. Su centro de gravedad en vez de hallarse en el de la esfera, se encuentra en uno de los puntos de su superficie y por consecuencia es atraído hacia la Tierra por una fuerza mayor que las partes más ligeras. La Luna sería como uno de esos juguetes llamados tente-tiesos, que siempre se ponen de pie, mientras que los planetas cuyo centro de gravedad se halla a igual distancia de la superficie, giran regularmente sobre su eje. Los fluidos vivificantes, gaseosos o líquidos se encontrarían acumulados, a consecuencia de su mucho menor peso específico, en el hemisferio superior constantemente opuesto a la Tierra; el hemisferio inferior estaría desprovisto de aquéllos fluidos vivificantes, y por consecuencia sería impropio para la vida que reinaría en el otro.

Por racional y científica que esta opinión sea, no puede aceptarse a falta de observaciones directas, sino como una hipótesis.

se desprendió de la tierra para formar su satélite. La diferencia consiste en que el anillo de Saturno se encontró formado en todas sus partes de moléculas homogéneas, probablemente en estado de condensación suficiente para continuar su movimiento de rotación en el mismo sentido y en el mismo tiempo que el que anima al planeta. Si uno de los puntos de este anillo hubiera sido más denso que los otros, una o varias aglomeraciones se hubiesen formado súbitamente y Saturno hubiese tenido alguno o algunos satélites más. En la sucesión de los tiempos, el anillo de Saturno se ha solidificado como los demás cuerpos planetarios.

### **Los COMETAS**

28. — Astros errantes, más aún que los planetas que han conservado la denominación etimológica, los cometas serán los guías que nos ayuden a salvar los límites del sistema a que pertenece la tierra, para ir hacia las regiones de la extensión sideral.

Pero antes de explorar los dominios celestes con el auxilio de estos viajeros del universo; bueno será hacer conocer, hasta donde sea posible, su naturaleza intrínseca y su papel en la economía planetaria.

29. — Se ha querido ver en estos astros melencólicos, mundos en estado de formación, que elaboran en su caos primitivo las condiciones de vida y de existencia que han sido dadas en dote a las tierras habitadas. Otros se han figurado en estos cuerpos extraordinarios, mundos en estado de descomposición, y su apariencia singular fue para muchos, asunto de preocupaciones erróneas acerca de su naturaleza, tanto, que hasta la misma astrología judiciaria sacó de su aparición presagios siniestros de desgracias, que destinaban a la tierra asombrada y sobrecogida, los decretos eternos.

30. — La ley de la variedad se aplica en tan amplia escala a los productos de la naturaleza, que se pregunta uno como los naturalistas, astrónomos o filósofos, han ideado tantos sistemas para asimilar los cometas a los astros planetarios, y para no ver en ellos sino astros en un grado más o menos avanzado de desarrollo o de caducidad. Los cuadros de la naturaleza debían, sin embargo, ser muy suficientes para apartar al observador del cuidado de buscar relaciones que no existen, dejando a los cometas el papel modesto, pero útil, de astros errantes, que sirven de ilustradores para los imperios solares. Porque los cuerpos celestes de que se trata, son distintos de los cuerpos planetarios, no tienen como ellos el destino de servir de morada a las humanidades; van sucesivamente de unos soles a otros, enriqueciéndose unas veces al paso con fragmentos planetarios reducidos a estado de gases, a tomar de sus focos los principios vivificantes y renovadores que deponen en los mundos terrestres.

31. — Si cuando uno de estos astros se acerca a nuestro pequeño globo para atravesar la órbita y volver a su apogeo, situado a una distancia inconmensurable del sol, le siguiéramos con el pensamiento, para visitar con él las regiones siderales, franquearíamos esa extensión prodigiosa de materias etéreas, que separa al sol de las estrellas más próximas, y observando los movimientos combinados de este astro que se creía descarriado en el desierto infinito, encontraríamos allí una nueva prueba elocuente de la universalidad de las leyes de la naturaleza que se ejercen a distancias que la imaginación más viva, puede apenas concebir.

Allí la forma elíptica se convierte en parabólica, y la marcha se amortigua a punto de no recorrer más que algunos metros, en el mismo tiempo que al llegar a su perigeo corría muchos millares de leguas. Quizá un sol más potente, más importante que el que acaba de dejar, despliegue sobre él una atracción

preponderante y lo fije entre el número de sus propios súbditos; en cuyo caso, los habitantes de vuestra pequeña tierra, esperarán asombrados en vano, la vuelta que habían pronosticado, valiéndose de observaciones incompletas. En ese caso, nosotros que hemos seguido con el pensamiento al cometa errante por esas regiones desconocidas, encontraremos entonces una nueva nación imposible de distinguir por las miradas terrestres, inimaginable para los espíritus que habitan la tierra, é inconcebible para su pensamiento, porque será teatro de maravillas inexploradas.

Hemos llegado al mundo astral, a ese mundo deslumbrante de los grandes soles que irradian en el espacio infinito, y que son las flores brillantes del magnífico parterre de la creación Solo desde allí podemos saber lo que es la tierra.

### LA VIA LÁCTEA

32. — Todos pueden ver durante las bellas noches estrelladas y sin luna, esa luz blanquecina que cruza el espacio de una a otra extremidad visible, que los antiguos llamaron vía láctea a causa de su apariencia blanquizca o lechosa. Esa luz difusa ha sido explorada durante muchísimo tiempo por el ojo del telescopio, y ese camino de polvo de oro, o ese rio de leche de la Mitología, se ha transformado en un campo inconmensurable de maravillas desconocidas. Las investigaciones de los observadores han conducido al convencimiento de su naturaleza, y han mostrado, allí donde la mirada perdida solo encontraba una débil claridad, millones de soles más luminosos y de mayor importancia que el que nos alumbraba.

33. — La vía láctea es en efecto una campiña sembrada de flores solares o planetarias que brillan en su vasta extensión. Nuestro sol y todos los cuerpos que le acompañan, forman parte

de esos globos radiantes de que se compone la vía láctea; el cual a pesar de sus dimensiones gigantescas, comparadas con las de la tierra, y de la inmensa extensión de su imperio, sólo ocupa un espacio inapreciable en esta vasta creación. Pueden contarse una treintena de millones de soles semejantes a él, que gravitan todos en esta región inmensa, distantes unos de otros más de cien mil veces el radio de la órbita terrestre<sup>15</sup> (1).

34. — Puede juzgarse, por este dato aproximado, de la extensión de esta región sideral, y de la relación que une nuestro sistema a la universalidad de los sistemas que la ocupan. Se puede juzgar igualmente de la exigüidad del dominio solar, y a fortiori, de la nada de nuestro globo. ¡Qué sería si se considerasen los seres que lo habitan!

Y digo de la nada, porque nuestras determinaciones se aplican no sólo a la extensión material, física, de los cuerpos que estudiamos, — esto sería poco — sino que también, y muy principalmente, a su estado moral de habitación, según el grado que ocupan en la universal jerarquía de los seres. La creación se ostenta ahí en toda su majestad, creando y propagando todo en torno del sistema solar, y en cada uno de los sistemas que le rodean por todas partes, las manifestaciones de la vida y de la inteligencia.

35. — Se conoce de este modo la posición que ocupa nuestro sol o la tierra en el mundo de las estrellas; cuyas consideraciones adquirirán mayor peso todavía, si se reflexiona lo que es la misma vía láctea, que en la inmensidad de las creaciones siderales, no representa, vista desde lejos, sino un punto insensible é inapreciable, porque no es otra cosa que una nebulosa estelar de las que se conocen millares en el espacio. Si

---

<sup>15</sup> (1) Mas de tres trillones y cuatrocientos billones de leguas.  
3,000,400,000,000,000,000.

nos parece más extensa y más rica que otras, es porque nos rodea y se desenvuelve en toda su extensión a nuestros ojos, mientras que las otras, pérdidas en las profundidades insondables del espacio, apenas se dejan entrever.

36. — Mas, si se sabe que la tierra es nada o casi nada en el sistema solar y éste nada o casi nada en la vía láctea; así como esta nada o casi nada en la universalidad de las nebulosas, y esta universalidad misma, muy poca en el incomprendible infinito, se comenzará a comprender lo que es el globo terrestre.

### **LAS ESTRELLAS FIJAS**

37. — Las estrellas, que se llaman fijas, y que constelan los dos hemisferios del firmamento, no están libres de toda atracción exterior como se supone generalmente. Por el contrario, pertenecen todas a una misma aglomeración de astros estelares. Esta aglomeración no es otra que la gran nebulosa de que formamos parte y cuyo plano ecuatorial, que se proyecta en el cielo, ha recibido el nombre de vía láctea. Todos los soles que la componen, son solidarios: sus múltiples influencias reaccionan perpetuamente entre sí, y la gravitación universal los reúne a todos en una misma familia.

38. — La mayor parte de estos soles están, como el nuestro, rodeados de mundos secundarios que iluminan y fecundan por las mismas leyes que presiden a la vida de nuestro sistema planetario. Unos, como Sirio, son millones de veces más grandiosos en brillo, extensión y riquezas que el nuestro, y su papel más importante en el universo, al cual por consecuencia rodean planetas más grandes y más numerosos que los nuestros; otros se diferencian mucho en sus funciones astrales. Hay cierto número de soles, verdaderos gemelos del orden sideral, que forman en el espacio sistemas binarios, a que la naturaleza ha signado funciones distintas que las que

corresponden a nuestro sol. Allí los años no se miden ya por los mismos períodos, ni los días por los mismos soles, y esos mundos iluminados por un doble luminar, han recibido en dote, condiciones de existencia inconcebibles para los que no han salido de este pequeño mundo terrestre.

Otros astros sin séquito, privados de planetas, han recibido los mejores elementos de habitabilidad. Las leyes de la naturaleza están diversificadas en su inmensidad, y si la unidad es la gran palabra del universo, la variedad infinita es también su atributo sempiterno.

39. — A pesar del número prodigioso de estas estrellas y de sus sistemas, sin embargo de las distancias inconmensurables que las separan, no por eso, dejan de pertenecer todas a la misma nebulosa estelar que el alcance de los más potentes telescopios puede apenas atravesar, y que las concepciones de la imaginación más, atrevida pueden apenas salvar: nebulosa que, sin embargo, no es más que una unidad en el orden de las nebulosas que componen el mundo astral.

40. — Las estrellas que se llaman fijas no están inmóviles en el espacio. Las constelaciones que se han figurado en la bóveda del firmamento no son creaciones simbólicas reales. La distancia de la tierra y perspectiva que desde ella ofrece el universo, son las causas de esta doble ilusión óptica.

41. — Hemos visto que la totalidad de los astros que centellean en la bóveda azulada, está contenida en una misma aglomeración cósmica, en una misma nebulosa que llamáis la vía láctea. Pero no por pertenecer todos al mismo grupo, deja cada uno de estar animado de un movimiento propio de traslación en el espacio. El reposo absoluto no existe en ninguna parte: están regidos por las leyes universales de la gravitación y ruedan en la extensión bajo el impulso incesante de esa fuerza

inmensa: giran, no siguiendo caminos trazados por la casualidad, sino órbitas regulares cuyo centro está ocupado por un astro superior. Para hacer mis palabras más comprensibles por un ejemplo, hablaré especialmente de vuestro sol.

42. — Se sabe por las observaciones modernas que no es fijo ni central, como se creía en los primeros tiempos de la Astronomía moderna, sino que avanza en el espacio, arrastrando consigo su vasto sistema de planetas, de satélites y de cometas.

Pero esta marcha no es fortuita, ni va errante por los espacios infinitos a extraviarse con sus hijos y sus súbditos, lejos o fuera de las regiones que le están asignadas. Su órbita está trazada, y con los otros soles del mismo sistema u orden a que él pertenece, y rodeados como él de un cierto número de tierras habitadas, gravita en torno de un sol central. Su movimiento de gravitación así como el de los soles, sus hermanos, es inapreciable a las observaciones anuales, porque períodos seculares en gran número, bastarían apenas para marcar el tiempo de estos años siderales.

43. — El sol central de que acabamos de hablar, es asimismo un globo secundario, comparado con otro más importante en derredor del cual perpetua una marcha lenta y acompasada en compañía de otros soles del mismo orden.

Podríamos acreditar esta sucesión jerárquica de soles a soles hasta que nuestra imaginación resultara fatigada de recorrer su escala; porque se pueden contar en números redondos, no se olvide, una treintena de millones de soles en la vía láctea, subordinados unos a otros como las ruedas gigantescas de un inmenso mecanismo.

44. — Y estos astros sin número viven una vida solidaria;

porque así como no hay nada aislado en vuestro pequeño globo, así tampoco se conoce nada independiente ni aislado en el inconmensurable universo.

Estos sistemas de sistemas parecerían desde lejos a la vista escudriñadora del filósofo, que supiera abrazar el conjunto del cuadro que ofrecen el tiempo y el espacio, un polvo de perlas de oro levantado en torbellinos por el aliento divino, que hace volar los mundos siderales por los cielos como los torbellinos de polvo impulsados por el Simoun en los desiertos de Sahara.

¡Nada de inmovilidad, nada de silencio, nada de oscuridad! El gran espectáculo que se desarrollaría de esa suerte a nuestra vista, sería la creación real, inmensa y llena de la vida etérea que abraza en su conjunto interminable la mirada infinita del Creador.

Mas en este punto no hemos hablado más que de una nebulosa: sus millones de soles, sus miles de millones de tierras habitadas, no forman como hemos dicho más que una isla en el archipiélago infinito.

## **LOS DESIERTOS DEL ESPACIO**

45. — Un desierto inmenso, sin límites, se extiende más allá de la aglomeración de estrellas de que acabamos de hablar y las envuelve por todas partes. Unas soledades suceden a otras, y las llanuras inconmensurables del vacío se extienden a lo lejos. Encontrándose aisladas en el espacio las aglomeraciones de materia cósmica, como las islas flotantes de un inmenso archipiélago; si se quiere apreciar en cierto modo la idea de la enorme disidida que separa el conjunto de estrellas de que formamos parte, de las más próximas aglomeraciones, debe tenerse presente que estas islas estelares están diseminadas, y son raras en el vastísimo océano de los cielos, y que la extensión

que la separa es incomparablemente mayor que la que mide sus dimensiones respectivas.

Más debe recordarse que la nebulosa estelar de que formamos parte, mide en números redondos mil veces la distancia de las más próximas estrellas tomada por unidad, es decir, algunos cien mil trillones de leguas. Pues siendo mucho más vasta que eso la distancia que separa una de otra nebulosa, no podría expresarse con números accesibles a la comprensión de nuestro espíritu. Solo la imaginación en sus más altas concepciones es capaz de salvar esa inmensidad prodigiosa, esas soledades mudas, y privadas de toda apariencia de vida, y de reflejar en cierto modo la idea de esa infinidad relativa.

46. — Sin embargo, ese desierto celeste que envuelve nuestro mundo sideral y que parece extenderse como los confines remotos de nuestro mundo astral, es abrazado por la vista y el poder infinito del Altísimo, que más allá de estos cielos, de nuestros cielos, ha extendido la trama de su creación ilimitada.

47. — Del lado de allá de estas vastas soledades, irradian en efecto mundos en toda la magnificencia peculiar suya, lo mismo que en las regiones accesibles a las investigaciones humanas. Del lado de allá de esos desiertos, vagan oasis espléndidos en el límpido éter, y renuevan incesantemente las admirables escenas de la vida. Allí se desarrollan los agregados lejanos de sustancia cósmica, que el ojo profundo del telescopio entrevé a través de las regiones transparentes de nuestro cielo: las nebulosas que vosotros llamáis irresolubles, y que os parecen como ligeras nubes de polvo blanco pérdidas en un punto desconocido del espacio etéreo. Allí se revelan y se desarrollan mundos nuevos, cuyas condiciones variadas y extrañas a las que son inherentes a vuestro globo, les dan una vida que vuestras concepciones no pueden imaginar ni vuestros estudios

comprobar. Allí es donde resplandece en toda su magnificencia el poder creador; para el que llega de las regiones ocupadas por vuestro sistema, hay otras leyes en acción, cuyas fuerzas rigen las diversas manifestaciones de la vida; y los caminos nuevos que seguimos en estos países extraños, nos ofrecen a cada paso nuevas perspectivas.

### SUCESIÓN ETERNA DE LOS MUNDOS

48. — Hemos visto que una sola ley primordial y general ha sido dada al universo para asegurar su estabilidad eterna, y que esta ley general es perceptible a nuestros sentidos por varias acciones particulares, que llamamos fuerzas directivas de la naturaleza. Vamos a explicar hoy que la armonía del mundo entero, considerada bajo el doble aspecto de la eternidad y del espacio, está asegurada por esa misma ley suprema.

49. — En efecto, si remontamos al origen primero de las primitivas aglomeraciones de sustancia cósmica, observamos que ya bajo el imperio de esa ley, la materia sufre las transformaciones necesarias que la conducen de germen a fruto maduro, y que bajo el impulso de las fuerzas diversas nacidas de esta ley, recorre la escala de sus revoluciones periódicas: primero centro fluídico de los movimientos, luego generador de los mundos, y más tarde núcleo central y atractivo de las esferas que han nacido de su seno.

Sabemos ya, que estas leyes presiden a la historia del Cosmos. Lo que importa saber ahora, es que presiden igualmente a la destrucción de los astros; porque la muerte no es sólo una metamorfosis del ser viviente, sino que también una transformación de la materia inanimada. Y si puede decirse que es cierto, en el sentido literal de la palabra que, solo la vida es accesible a la segur de la muerte, es justo también añadir que la sustancia debe por necesidad sufrir las transformaciones

inherentes a su constitución.

50. — He aquí un mundo que desde su cuna ha recorrido toda la extensión de los años que su organización especial le permitía recorrer; el foco interior de su existencia se ha extinguido; sus elementos propios han perdido su virtud primitiva; los fenómenos de su naturaleza que requerían para su producción la presencia y la acción de las tuerzas repartidas a este mundo, no pueden producirse ya, porque esta palanca de su actividad no tiene el punto de apoyo que le daba toda su fuerza.

¿Se pensará que esta tierra extinguida y sin vida va a continuar gravitando en los espacios celestes, sin objeto, y a pasar como una ceniza inútil en el torbellino de los cielos? ¿Se creerá que queda inscrita en el libro de la vida universal, cuando no es ya más que una letra muerta y sin sentido? No: las mismas leyes que la han sacado del caos tenebroso y que la han adornado con los esplendores de la vida; las mismas fuerzas que la han gobernado durante los siglos de su adolescencia, que han sostenido sus primeros pasos en la existencia, y que la han conducido a la edad madura y a la vetustez, van a presidir a la desagregación de sus elementos constitutivos para volverlos al laboratorio de donde la potencia creadora saca sin cesar las condiciones de la estabilidad general. Esos elementos van a volver a esa masa común del éter para asimilarse a otros cuerpos o para regenerar otros soles, y esa muerte no será un acontecimiento inútil a esta tierra ni a sus hermanas: renovará en otras regiones otras creaciones de naturaleza diferente, y allí donde sistemas de mundos han desaparecido, renacerá pronto un nuevo parterre de flores más brillantes y más perfectas.

51. — De este modo la autoridad real y efectiva del universo queda asegurada por las mismas leyes que dirigen las operaciones del tiempo; de este modo los mundos suceden a los

mundos y los soles a los soles, sin que el inmenso mecanismo de los vastos cielos pierda en nada la virtud de sus gigantescos resortes.

Allí donde vuestros ojos admiran esplendentes estrellas, allí donde vuestro espíritu contempla irradiaciones magníficas que brillan en lejanos espacios, hace mucho tiempo que la mano de la muerte ha extinguido esos esplendores, y el vacío ha sucedido a esos deslumbramientos y aún recibido nuevas creaciones desconocidas todavía. La inmensa distancia de estos astros, cuya luz tarda millares de años en recorrerla, es causa de que recibamos hoy los rayos que nos han emitido mucho antes de la creación de la tierra, y que los pudimos admirar después de millares de años de haber desaparecido realmente el foco de que proceden.

¿Qué son los seis mil años de la humanidad histórica, ante los períodos seculares? Segundos en vuestros siglos. ¿Qué son vuestras observaciones astronómicas ante el estado absoluto del mundo? La sombra eclipsada por el Sol.

52. — Luego, en éste como en nuestros otros estudios, reconozcamos que la tierra y el hombre son nada, comparados con todos los esplendores de la creación; y que las mas colosales operaciones de nuestro pensamiento no se extienden unidas sino en un campo imperceptible, al lado de la inmensidad y de la eternidad de un universo que nunca concluirá.

Y cuando estos períodos de nuestra inmortalidad hayan pasado sobre nuestras cabezas, cuando la historia actual, de la tierra nos aparezca como una sombra vaporosa en el fondo de nuestros recuerdos; cuando hayamos habitado durante siglos innumerables los diversos grados de nuestra jerarquía cosmológica; cuando los dominios más lejanos de las edades futuras hayan sido recorridas por innumerables

peregrinaciones, todavía tendremos ante nosotros la sucesión ilimitada de los mundos y la inmóvil eternidad por perspectiva.

### LA VIDA UNIVERSAL

53. — Esta inmortalidad de las almas, de la cual el sistema del mundo físico es la base, ha parecido imaginaria a ciertos pensadores prevenidos; la han calificado irónicamente de inmortalidad viajera, y no han comprendido que ella sola era la verdadera ante el espectáculo de la creación. En tanto, es posible hacer comprender su verdadera grandeza, y aun me atrevo a decir toda su perfección.

54. — Que las obras de Dios están creadas para el pensamiento y la inteligencia; que los mundos son la morada de los seres que las contemplan, y que descubren bajo su velo el poder y la sabiduría del que los formó; no son cosas dudosas para nosotros. Pero lo que importa que se sepa es que las almas que los pueblan son solidarias.

55. — La inteligencia humana se resiste, en efecto, a considerar esos globos radiantes, que centellean en el espacio inmenso como simples masas de materia inerte y sin vida; apenas puede comprender que haya en esas regiones lejanas magníficos crepúsculos, noches esplendorosas, días alumbrados por soles fecundantes; valles, montes y extensas llanuras donde las producciones múltiples de la naturaleza despliegan su pomposa vitalidad, y ni aun puede imaginarse que el espectáculo divino, en que el alma puede empaparse y saturarse como en su propia vida, pase en medio de la soledad eterna sin espectadores inteligentes, ni actores que lo comprendan, admiren y participen de su ejecución, digámoslo así, como una gran fiesta sin plan y sin objeto.

56. — Pero a esta idea eminentemente justa de la creación,

hay que añadir la de la humanidad solidaria, y en eso consiste el misterio de la eternidad futura.

Una misma familia humana ha sido creada en la universalidad de los mundos, y los lazos de una fraternidad que aún no podéis apreciar, une la de esos mundos. Esos astros, que se armonizan en sus vastos sistemas, están habitados, no por inteligencias ignoradas unas de otras y extrañas entre sí, sino creadas para un mismo fin y marcadas en la frente con un mismo sello, que deben encontrarse momentáneamente según sus funciones para volverse a buscar y unirse según sus mutuas simpatías. Es, en fin, la gran familia de los Espíritus la que puebla las tierras celestes, la gran irradiación del Espíritu divino que abarca la extensión de los cielos y que persiste como tipo primitivo y final de la perfección espiritual.

57. — ¿Por qué extraña aberración del entendimiento se ha creído deber rehusar la inmortalidad a las vastas regiones del éter, cuando se la limitaba y estrechaba en un límite insignificante y en una dualidad absoluta? ¿Es que el conocimiento del verdadero sistema del mundo debía preceder a la verdadera doctrina dogmática, y la ciencia a la Teología? ¿Está la Teología condenada a extraviarse mientras no esté basada en la Metafísica? La respuesta es fácil, y nos muestra que la nueva filosofía se ha de establecer triunfante sobre las ruinas de la antigua; porque su base se habrá levantado victoriosa sobre los antiguos errores.

## LA CIENCIA

58. — La inteligencia humana ha elevado sus potentes concepciones por encima de los límites del espacio y del tiempo; ha penetrado en el dominio inaccesible de las antiguas edades, sondeando el misterio de los cielos, y explicando el enigma de la creación. El mundo exterior ha desplegado, a los ojos de la

ciencia, su panorama expandido y su magnífica opulencia; y los estudios del hombre le han elevado al conocimiento de lo verdadero: ha explorado el universo, encontrando la expresión de las leyes que lo rigen, y la aplicación de las fuerzas que lo sostienen, y si no ha sido dado a este mirar facie ad faciem, cara a cara, a la causa primera, por lo menos ha llegado a la noción matemática de la serie de las cosas secundarias.

En este último siglo, el método experimental, — único verdaderamente científico, — se ha aplicado a las ciencias naturales, y con su auxilio se ha ido el hombre emancipando de las preocupaciones de la antigua escuela y de las teorías especulativas, para encerrarse en el campo de la observación, y cultivarlo con cuidado e inteligencia.

Sí, la ciencia del hombre es sólida y fecunda, digna de nuestros homenajes por su pasado penoso y largamente probado, digna de nuestras simpatías por su porvenir, y preñada de descubrimientos útiles; porque la naturaleza para lo sucesivo es un libro abierto a las investigaciones del hombre estudioso, un mundo franqueado a las meditaciones del hombre pensador, una región brillante, que el Espíritu humano ha visitado ya, y en el que puede avanzar con seguridad llevando por brújula la experiencia.

59. — Un antiguo amigo de mi vida terrestre me hablaba así no hace mucho. Una peregrinación nos había traído a la tierra, y estudiábamos de nuevo moralmente este mundo: mi compañero decía que el hombre está hoy familiarizado con las leyes más abstractas de la Mecánica, de la Física, de la Química; que sus aplicaciones a la industria no son menos notables que las deducciones de la ciencia pura, y que la creación entera, sabiamente estudiada por él, parece ser en lo sucesivo su patrimonio que podría llamarse regio. Y como prosiguiésemos nuestra marcha ya fuera de este mundo, le respondí en estos

términos:

60. — Débil átomo perdido en un punto imperceptible de lo infinito, el hombre ha querido abarcar con sus miradas la extensión universal, cuando podía contemplar apenas la región que habita: ha creído estudiar las leyes de la naturaleza entera, cuando sus apreciaciones no habían casi desflorado las fuerzas activas en torno suyo: ha creído determinar la grandeza del cielo, cuanto agotaba sus esfuerzos inútilmente para determinarla de un grano de arena. El campo de sus observaciones es tan exiguo, que un hecho perdido de vista, apenas es dado al Espíritu poderlo observar de nuevo: el cielo y la tierra del hombre son tan reducidos, que el alma en su vuelo no tiene tiempo le desplegar sus alas antes de haber llegado a los últimos límites accesibles a la observación.

El universo inconmensurable nos rodea por todas partes, desplegando del lado de allá de nuestros cielos riquezas desconocidas, poniendo en juego fuerzas no presumidas, desarrollando modos de existencia inconcebibles para nosotros y propagando hasta el infinito los esplendores y la vida.

Y el arador, mísero acaro, diminuto insecto privado de alas y de luz, cuya triste existencia pasa en el estrechísimo lóculo que se construye bajo la cutícula de la hoja en que nació, ¿pretendería tener derecho a hablar del árbol inmenso a que pertenece, cuya sombra no ha percibió siquiera, sólo porque ha dado algunos pasos en esa hoja agitada por el viento? ¿Se imaginaría locamente poder hablar razonablemente del bosque del cual forma parte el árbol giganteo, en una de cuyas innumerables hojas vive oculto, y discurrir sabiamente sobre la naturaleza de todos los vegetales que en el bosque se crían, de los seres que lo habitan, del lejano sol, cuyos rayos descienden alguna vez a llevar a su morada el movimiento y la vida? la verdad que el hombre presumiría demasiado, como el acto de

qué hablamos, si quisiera merecer la grandeza finita, por su pequeñez infinita.

También conviene que el hombre se penetre bien de esta idea, a saber: que si los áridos y penosos trabajos de los siglos pasados le han proporcionado la primera noción de las cosas, y si la progresión del Espíritu le ha llevado al vestíbulo del saber, no hace aún más que deletrear la primera página del libro; le sucede lo que al niño, susceptible de engañarse a cada palabra; lejos de querer interpretar magistralmente la obra, debe contentarse con estudiarla humildemente, letra por letra, palabra por palabra, línea por línea. ¡Dichosos aun los que pueden hacerlo!

### CONSIDERACIONES MORALES

61. — Nos habéis seguido en nuestras excursiones celestes y habéis visitado en compañía nuestra las regiones inmensas del espacio.

Han desfilado bajo nuestra vista soles y soles, sistemas y sistemas, nebulosas y nebulosas: el panorama espléndido, de la armonía del cosmos se ha ido desarrollando ante nuestros pasos, y hemos ensayado la formación de una idea de lo infinito, que no podemos comprender en toda su extensión, sino después de haber adelantado mucho en el camino de nuestra perfectibilidad.

Los misterios del éter han revelado su enigma hasta ahora indescifrable y hemos concebido una imagen, aunque descolorida, de la universalidad de las cosas. Ahora conviene detenernos y reflexionar.

62. — Bello es sin duda haber reconocido la infinidad de la tierra y su exigua importancia en la jerarquía de los mundos;

pero no lo es menos haber humillado ante la grandeza absoluta, la presunción humana y la soberbia a que somos tan inclinados; pero lo es todavía mucho más, interpretar bajo su aspecto moral, el espectáculo de que hemos sido testigos: Me refiero a la potencia infinita de la naturaleza , y a la idea qué debemos formarnos de su modo de acción en las diversas regiones del vasto universo.

63. — Habitados como estamos a juzgar de las cosas por nuestra pobre y pequeña morada, nos figuramos que la naturaleza no ha podido ni debido proceder en otros mundos, de un modo diferente, ni según otras reglas que las que aquí hemos reconocido. Más en este punto, es precisamente en el que debemos reformar nuestro juicio.

Fijad un instante vuestra atención en una región cualquiera de vuestro globo y en cualquiera de las producciones de vuestra naturaleza; ¿no reconoceréis el sello de una variedad infinita y la prueba de una actividad sin igual? ¿No reparáis en las alas de un canario, en el pétalo de un capullo de rosa entreabierto, una muestra de la prestigiosa fecundidad de la bella naturaleza? Sea que vuestros estudios recaigan sobre los seres alados que cruzan los aires, sobre la humilde violeta de los campos, o descienda a las maravillas que se ocultan en las profundidades del Océano; en todo y en todas partes encontrareis la fórmula de esta verdad universal: La naturaleza omnipotente funciona según los lugares, los tiempos y las circunstancias; es una en su armonía general y múltiple en sus producciones; juega con un sol como con una gota de agua; puebla de seres vivientes un mundo inmenso, con la misma facilidad que hace nacer la oruga del óvulo depuesto por la mariposa de otoño.

64. — Pues si tal es la variedad que la naturaleza ha podido ostentar en todas partes en este mundo tan limitado, ¿cuánto más debéis extender esta cualidad pensando en las perspectivas

de los grandes mundos? ¿Y cuánto más podéis ampliar esas ideas y reconocer su inconcebible extensión, aplicándola a esos mundos maravillosos que atestiguan su incomprensible perfección?

No veáis, pues, en torno de cada uno de los soles del espacio, sistemas parecidos a vuestro sistema planetario; no veáis sobre estos planetas los tres reinos de la naturaleza que vuestra razón supone en ellos y que se observan en el vuestro; mas pensad, que así como no hay rostro ni carácter idéntico en un todo entre los individuos de la especie humana, del mismo modo una diversidad prodigiosa, inconcebible, reina en esas mansiones etéreas. Porque nuestra naturaleza animada comience en el zoófito para terminar en el hombre; porque la atmósfera alimente mediata e inmediatamente la vida terrestre; porque el elemento líquido la renueve sin cesar, y las estaciones hagan sucederse en esta vida los fenómenos que la caracterizan; no vayáis a figuraros que los millones de millones de tierras que flotan en el espacio sean parecidas a la vuestra; lejos de eso, se diferencian según las condiciones diversas que les han sido departidas, y según su papel respectivo en la escena del mundo. Son las diminutas piedras de un inmenso mosaico, las flores varias de un jardín interminable.

## CAPITULO VII

### BOSQUEJO GEOLÓGICO DE LA TIERRA

*Periodos geológicos. — Estado primitivo del globo. — Período primario. — Período de transición. — Período secundario. — Período terciario. — Período diluviano. — Período post-diluviano o actual. — Nacimiento del hombre.*

#### PERÍODOS GEOLÓGICOS

1. — La tierra lleva en sí las señales evidentes de su formación; se siguen sus fases con una precisión matemática en los diferentes terrenos que componen su armazón, y el conjunto de estos estudios constituye la ciencia llamada Geología; ciencia nacida en este siglo, y que ha ilustrado la cuestión tan controvertida del origen del mundo y de los seres vivientes que lo habitan. En ella no se admiten hipótesis; es el resultado inmediato de la observación de los hechos, y ante los hechos no es permitida la duda. La historia de la formación del globo está escrita en las capas geológicas, de una manera mucho más cierta que en los libros formados por la imaginación: porque es la naturaleza misma que habla y ofrece a la vista, y no la imaginación del hombre que crea sistemas. Allí donde se ven los rastros del fuego, se puede decir con certeza que ha habido fuego; donde se ven los del agua, se dice, con no menos seguridad, que el agua ha estacionado allí, y donde se ven los de los animales, se dice que han vivido allí los animales.

La Geología es, pues, una ciencia de observación; no saca consecuencias sino de lo que ve: acerca de los puntos dudosos no afirma nada: emite opiniones discutibles para cuya solución definitiva espera observaciones y datos completos.

Sin los descubrimientos de la Geología, así como sin los de la Astronomía, el Génesis del mundo estaría aun en las tinieblas de las leyendas imaginarias. Gracias a ellos, el hombre conoce hoy la historia de su habitación, y la nebulosidad de las fábulas que rodeaba su cuna se ha desvanecido para siempre.

2. — Por doquier que haya cortaduras en los terrenos, ya sean excavaciones naturales o artificiales, se ve lo que se llaman estratificaciones; es decir, capas sobrepuestas. Los terrenos que ofrecen esta disposición se designan con el nombre de terrenos estratificados. Estas capas de diferente espesor, desde algunos centímetros, hasta ciento y más metros, se distinguen entre sí por el color y la naturaleza de las sustancias de que se componen. Los trabajos de arte, la apertura de pozos, la explotación de las canteras, y sobre todo de las minas, han permitido observarlas hasta una profundidad considerable.

3. — Cada tendido ofrece generalmente una composición homogénea; es decir, que está formada de una misma sustancia o de diversas sustancias que han existido conjuntas y formado un todo compacto. La línea de separación que las aísla, está siempre claramente marcada como las hiladas de una tapia de mampostería; en ninguna parte se las ve mezclarse y perderse unas en otras en el sitio de sus límites respectivos, como sucede con los colores del prisma o del arco iris.

Por estos caracteres se reconoce que se han formado sucesivamente y depuesto la una sobre la otra, en condiciones y por causas diferentes; las más profundas, son anteriores a las más superficiales; y la últimamente formada, la que se encuentra en la superficie, es el manto de tierra vegetal que debe sus propiedades a los detritus de las materias orgánicas, procedentes de los vegetales y los animales.

Las capas inferiores colocadas bajo la capa vegetal se

designan en Geología con el nombre de rocas, palabra que en esta acepción no implica siempre la idea de una sustancia lítica, sino un lecho o banco de una sustancia mineral cualquiera, de mucha, poca o ninguna cohesión. Unas están formadas de arena, de arcilla o tierra arcillosa, de margas, gredas, cantos rodados; otras de piedras propiamente dichas, más o menos duras, cual es el asperón, los mármoles, los calcáreos o carbonatos de cal, los silicatos de la propia base y el pedernal, los carbones minerales, antracitos, asfaltos, etc., etc. Dícese que una roca o banco es más o menos potente; según que su espesor es más o menos considerable.

4. — Por el examen de la naturaleza de estas rocas o estratos, se reconoce con certidumbre que unas proceden de materias fundidas y a veces vitrificadas por la acción del fuego; otras, de sustancias terrosas depuestas por las aguas, algunas de las cuales han quedado desagregadas como las arenas, mientras que otras, al principio en estado pastoso, se han endurecido luego y adquirido la consistencia lítica, bajo la acción de ciertos agentes químicos. Los bancos de piedras sobrepuestas anuncian depósitos sucesivos. El fuego y el agua han tenido, pues, su parte de acción en la formación de los materiales que constituyen la armadura sólida del globo.

5. — La posición normal de las capas terrosas y pedregosas, procedentes de depósitos acuosos, es la horizontal. Cuando se ven esas extensas llanuras que se pierden de vista, de una horizontalidad perfecta y unida, como si se las hubiera nivelado artificialmente, o esos grandes valles tan planos como la superficie de un lago; se puede suponer que en una época más o menos remota han estado cubiertos de aguas poco o nada agitadas, que al retirarse o evaporarse, han dejado en seco las tierras que habían depositado durante su estancia; cuyas tierras se han cubierto luego de vegetales. Si en vez de tierras crasas, limosas, arcillosas o margosas, propias para asimilarse los

principios nutritivos, las aguas no han depositado sino arenas silícicas sin cohesión, se tienen esas llanuras arenosas, áridas, que constituyen las landas y los desiertos. Los depósitos que dejan las inundaciones parciales y los que forman los aterramientos o deltas a la embocadura de los ríos, pueden dar de esto una pequeña idea.

6. — Aunque la horizontalidad sea la posición normal y más general de las formaciones acuosas, se ven a veces en los países montañosos grandes extensiones de rocas duras, cuya naturaleza indica haber sido formadas por las aguas, en una posición inclinada y aun a veces vertical. Pero como según las leyes del equilibrio de los líquidos y de la gravedad, los depósitos acuosos no han podido formarse sino en planos horizontales, por cuanto los que se forman sobre planos inclinados son arrastrados a las hondonadas por las corrientes y por su propia gravedad; se deduce con evidencia que tales depósitos, han debido ser levantados por una fuerza cualquiera después de su solidificación o transformación en piedra.

De estas consideraciones se puede inferir con certidumbre, que todas las capas pedregosas procedentes de depósitos acuosos en una posición perfectamente horizontal, han sido formadas con el trascurso de los siglos por las aguas tranquilas; y que cuando afectan una posición inclinada, es porque el suelo ha sido atormentado y dislocado posteriormente por trastornos y conmociones generales o parciales más o menos violentas.

7. — Un hecho característico de la mayor importancia por el testimonio irrecusable que suministra, consiste en los despojos fósiles de animales y vegetales que se encuentran en cantidades innumerables en las diferentes capas; y como estos despojos se hallan también incrustados en las piedras más duras, hay que sacar en consecuencia que la existencia de los seres de que proceden, es anterior a la formación de las mismas piedras:

luego, si se considera el prodigioso número de siglos que han sido necesarios para producir ese endurecimiento, y ponerlas en el estado en que se encuentran ya desde tiempo inmemorial, se vendrá a la consecuencia forzosa, que la aparición de los seres orgánicos sobre la tierra se pierde en la noche de los tiempos, y por consiguiente que es muy anterior a la fecha que les asigna el Génesis.<sup>16</sup> (1)

8. — Entre estos despojos de vegetales y de animales, los hay que han sido penetrados en toda su sustancia (sin que por eso se haya alterado su forma) por materias síliceas o calcáreas, que los han convertido en piedras, algunas de las cuales tienen la consistencia del mármol. Estas son las petrificaciones propiamente dichas. Otros despojos de uno y otro origen han sido simplemente envueltos por la materia de los depósitos en estado pastoso-claro, la que se ha ido luego solidificando, hasta convertirse en piedras durísimas, en las cuales se les encuentra enteros, y a veces intactos. Otros despojos hay, de los que no se conservan sino estampaciones, pero de una limpieza y minuciosidad perfectas. En lo interior de ciertas piedras se ha encontrado la impresión de huellas, también marcadas, que por la forma del pie, de los dedos y de las uñas, se ha reconocido la

---

<sup>16</sup> (1) Fósil do las palabras latinas *fossilia*, *fossilis*, derivado, de *fossa*, y *fodere*, cavar, abrir la tierra. Así se llaman en Geología los cuerpos o despojos de cuerpos organizados procedentes de seres que vivían en los tiempos prehistóricos. Por extensión se dice también de las sustancias minerales que contienen vestigios de la presencia de seres organizados, como son la impresión de vegetales o animales.

La palabra fósil, de acepción más general, ha sustituido a la de petrificación que no se aplicaba sino a los cuerpos transformados en piedra por la infiltración de materias síliceas o calcáreas en los tejidos orgánicos. Todas las petrificaciones son necesariamente fósiles, más no todos los fósiles son petrificaciones.

Los objetos que se revisten de una capa lítica cuando están sumergidos en ciertas aguas cargadas de sustancias calcáreas, no son petrificaciones propiamente dichas, sino simples incrustaciones. Los monumentos, inscripciones y objetos procedentes de la fabricación humana, pertenecen a la Arqueología.

especie del animal a que pertenecían.

9. — Se concibe fácilmente que los restos fósiles de animales no comprenden más que las partes sólidas y resistentes, es decir, las osamentas, escamas, astas: algunas veces se encuentran esqueletos completos, pero las más son piezas sueltas, cuya procedencia se reconoce fácilmente. Por la inspección y examen de una mandíbula, y aun de un diente, se reconoce muy luego si pertenece a un animal herbívoro o carnívoro: y como todas las partes del animal tienen una correlación necesaria, la forma y dimensiones de una cabeza, de un omoplato, de una tibia, de un pie, bastan para determinar la talla, la forma general, y el género de vida del animal a que pertenecía<sup>17</sup> (1). Los animales terrestres tienen una organización que no permite confundirlos con los acuáticos. Los pescados y las conchas fósiles son excesivamente numerosas; las conchas particularmente forman en muchas partes bancos extensos de un espesor considerable. Por su naturaleza se reconoce fácilmente si son marinas o de agua dulce.

10. — Los cantos rodados que en ciertos sitios constituyen rocas enormes, son un indicio inequívoco de su origen. Son redondos como los guijarros de la ribera del mar, indicio cierto de la frotación que han sufrido por la sección de las aguas. Los países donde se los encuentra soterrados en bancos considerables, han estado evidentemente ocupados por el mar o por aguas violentamente agitadas.

11. — Los terrenos de las diversas formaciones están además caracterizados por la naturaleza misma de los fósiles que contienen. En los más antiguos se encuentran los de

---

<sup>17</sup> (1) Al punto a que ha llevado Cuvier la ciencia paleontológica, un solo hueso basta muchas veces. para determinar el género, la especie, la forma, la talla y hábitos del animal, lo cual equivale a reconstruirlos por completo.

especies animales y vegetales que han desaparecido enteramente de la superficie de la tierra. Ciertas especies más recientes han desaparecido también, pero se conservan sus análogas o congéneres que no se diferencian de sus tipos originarios, sino por sus dimensiones y algunos accidentes de forma. Otras en fin, de las que se conservan representantes, tienden a desaparecer en una época más o menos lejana, tales son los elefantes, los rinocerontes, los hipopótamos, etc. De este modo, a medida que las capas terrestres se van aproximando a nuestra época, las especies, animales y vegetales se van pareciendo más y más a las que hoy existen.

Las perturbaciones, los cataclismos que han tenido lugar en la tierra desde su origen, han cambiado las condiciones de su vitalidad, y han hecho desaparecer generaciones enteras de seres vivientes.

12. — Interrogando la índole de las capas geológicas, se sabe de la manera más positiva, si en la época de su formación, el país que se examina ha estado ocupado por el mar, por lagos o por bosques y llanuras pobladas de animales terrestres. Si en un país se encuentra una serie de capas sobrepuestas, que contengan alternativamente o fósiles marinos, terrestres y de agua dulce, varias veces repetidas, es una prueba irrecusable de que ha estado invadido diferentes veces por el mar, cubierto de lagos y luego de bosques.

¿Y cuántos siglos de siglos, miles de siglos quizás, han sido precisos a cada periodo para completarse? ¿Qué fuerza tan enorme no habrá sido precisa para traer y llevar el Océano, y levantar las montañas? ¿Por cuántas revoluciones físicas y conmociones violentísimas ha debido pasar la tierra antes de ser lo que es desde los tiempos históricos? ¡Y se querrá sostener todavía que esto haya podido verificarse en menos tiempo del que es preciso para que una semilla cualquiera germine!

13. — El estudio de las capas geológicas atestiguan, como se ha dicho, formaciones sucesivas que han cambiado el aspecto del globo, y dividen su historia en varias épocas. Estas épocas constituyen lo que se llaman períodos geológicos, cuyo conocimiento es esencial para el establecimiento del Génesis. Cuéntense seis principales, que se designan con los nombres de período primario, de transición, secundario, terciario, diluviano y postdiluviano o actual. Los terrenos formados durante cada período se denominan primitivo, de transición, secundario, etc., y se dice también, que tal y cual roca tal o cual fósil, se encuentran en los terrenos de tal o cual período.

14. — Conviene notar que el número de estos períodos no es absoluto, y que depende de los sistemas de clasificación. No se comprenden en los seis principales, dé que antes hemos hablado, sino los que están marcados por un cambio notable y general en el estado del globo. Mas la observación demuestra que se han verificado varias formaciones sucesivas durante cada período, por lo cual se las divide en sub-períodos, caracterizados por la naturaleza de los terrenos, y que hacen subir a 26 el número de las formaciones generales bien caracterizadas, sin contar las que proceden de modificaciones debidas a causas puramente locales.

### **ESTADO PRIMITIVO DEL GLOBO**

15. — El aplastamiento de los polos y otros hechos concluyentes, son indicios ciertos de que la tierra ha debido estar en su origen en un estado de fluidez o pastosidad, cuyo estado debió reconocer por causa la licuefacción por el fuego o su dilución en las aguas.

Proverbialmente se dice que no hay humo sin fuego. Esta proposición rigurosamente cierta, es una aplicación del principio no hay efecto, sin causa. Por la misma razón puede

decirse no hay fuego sin foco. Pero, por lo que vemos cada día, no es sólo humo lo que se produce, sino fuego muy positivo, que debe tener necesariamente un foco: y viniendo este fuego del interior de la tierra y no de lo alto, el foco debe ser interior; del mismo modo que, siendo el fuego permanente, el foco debe ser permanente también.

El calor, que aumenta a medida que se penetra en lo interior de la tierra, y que a cierta distancia de la superficie alcanza una muy alta temperatura; los manantiales de aguas termales, tanto más calientes cuanto proceden de mayor profundidad; los fuegos y las masas de materias ardientes y en estado de fusión, exhalados por los volcanes como otros tantos respiraderos, o bien por las grietas que se forman en ciertos temblores de tierra, no pueden dejar duda alguna acerca de la existencia de un fuego interior.

16. — La experiencia demuestra que la temperatura se eleva un grado á cada 30 metros de profundidad, de donde se deduce, que a una profundidad de 300 metros el aumento habrá sido de 10 grados; a 3.000 metros de 100 grados, que es la temperatura del agua hirviendo; a 30.000 metros, o sea 7 u 8 leguas de profundidad, la temperatura será de 1000 grados; á 25 leguas será de más de 3.000 grados, bajo cuya acción ninguna de las materias conocidas resiste a la fusión. Desde ahí, hasta, el centro de la tierra, quedan todavía más de 1.400 leguas, o sean 2.000 leguas de materias fundidas elevadas al cubo o segunda potencia.

Y aun cuando esto no sea sino una conjetura, a juzgar de la causa por el efecto, tiene todos los caracteres de la probabilidad, y se llega a esta conclusión: que la tierra es aún una masa incandescente, cubierta por una costra sólida de unas veinte leguas de espesor, que apenas es la centésima vigésima parte de su diámetro. Proporcionalmente, es muchísimo menos

que el espesor de la corteza de una naranja de las más finas.

Por lo demás, el espesor de la corteza terrestre es muy vario, porque hay países, principalmente en los terrenos volcánicos, donde el calor y la flexibilidad del suelo indican que ese espesor es muy poco considerable. La alta temperatura de las aguas termales es también un indicio de la proximidad del fuego central.

17. — En vista de esto, parece evidente que el estado primitivo de fluidez o de blandura de la tierra, ha de haber tenido por causa la acción del calor y no la del agua; y que en su origen era una masa incandescente. A consecuencia de la irradiación del calórico, ha acontecido a la tierra lo que a toda materia en fusión, se ha enfriado paulatinamente, empezando por la superficie, que se ha endurecido y consolidado, quedando lo interior en estado de fusión. Podría, compararse la tierra a un gran trozo de carbón que sale rojo de la hornilla, y cuya superficie se apaga y se enfría al contacto del aire, aun cuando el interior se haya todavía encendido.

18. — En la época en que el globo terrestre era una masa incandescente, no tenía ni un átomo más ni menos de materia que hoy, solo que, bajo influencia de aquella alta temperatura la mayor parte de las sustancias que lo componen, y que actualmente vemos bajo la forma de líquidos o de sólidos, se encontraban en un estado muy diferente del que hoy las vemos; luego, a consecuencia del enfriamiento, sufrieron diversas transformaciones, se mezclaron y combinaron de muy distintos modos, y determinaron la existencia de nuevos cuerpos, tierras, piedras, metales, cristales, etc.

El aire, considerablemente enrarecido, debía extenderse a una distancia inmensa; toda el agua reducida forzosamente al estado de vapor, estaba mezclada con el aire; todas las materias

susceptibles de volatilizarse, como los metales, el azufre, el carbono, y otros, se encontraban en estado de gas; de modo que aquella atmósfera no tenía nada de semejante a lo que os hoy: la mezcla en ella de todos estos vapores le daban una densidad tal, que los rayos del sol no la podían penetrar. Si en aquella época hubiese podido existir algún ser viviente en la superficie del globo, no se hubiese visto alumbrado sino por el reflejo siniestro de la fragua que tenía bajo sus pies y de aquella atmósfera abrasada.

### PERIODO PRIMARIO

19. — El primer efecto del enfriamiento fue solidificar la superficie de la masa en fusión, formando en ella una corteza resistente, delgada al principio y que poco a poco fue haciéndose más gruesa. Esta costra constituye la piedra llamada granito y berroqueña, de extremada dureza y de aspecto y textura granujienta. Se distinguen en ella tres sustancias principales, que son el feldespato, el cuarzo o cristal de roca, y la mica; esta última de brillo metálico, aunque nada tenga de tal.

La capa granítica, ese producto directo de la materia en fusión consolidada, fue la primera que se formó sobre el globo, y del cual viene a ser el esqueleto, la armazón. Sobre ella, y en las cavidades que presentaba su superficie atormentada, es donde se han depuesto sucesivamente las capas de otros terrenos de formación posterior, y lo que la distingue de estos últimos es la falta de toda estratificación; es decir, que forma una masa compacta y homogénea en todo su espesor, y no dispuesta por capas. La efervescencia de la materia incandescente, debía producir en ella numerosas y profundas grietas o bocas, por donde se derramaba esta materia.

20. — El segundo efecto de este resfriamiento, fue licuar algunas de las materias contenidas en el aire en estado de

vapor, las que se precipitaron luego a la superficie del suelo. Hubo entonces lluvias y lagos de azufre y de betún, verdaderos arroyos de hierro, de plomo y otros metales en fusión, los que colados en las fisuras, constituyen hoy las venas y filones metálicos. Bajo la influencia de estos diversos agentes, la superficie granítica experimentó descomposiciones sucesivas: se formaron mezclas que constituyen los terrenos primitivos propiamente dichos, distintos de la roca granítica, pero en masas confusas y sin estratificaciones regulares. Vinieron en seguida las aguas, que cayendo sobre un suelo candente, se evaporaban, de nuevo y volvían a caer en lluvias torrenciales, y así alternativamente hasta que la temperatura les permitió permanecer en la superficie en estado líquido.

En la época de la formación de los terrenos graníticos, en donde empieza la serie de los períodos, debería añadirse el del estado primitivo de incandescencia.

21. —Tal fue el aspecto de este primer período, verdadero caos de todos los elementos confundidos en busca de equilibrio, durante el cual ningún ser orgánico podía vivir; y así es que uno de los caracteres con que se le distingue en Geología, es la falta de todo vestigio vegetal y animal.

Imposible es asignar una duración determinada a este primer período, del mismo modo que a los siguientes; pero por el tiempo que necesitaría una bola de un volumen dado, calentada al rojo blanco, para que su superficie se enfriara hasta el punto de sostener en ella una gota de agua en estado líquido; se ha calculado que si esta bola tuviese el volumen de la tierra, serian precisos más de un millón de años para que el mismo hecho tuviera lugar.

## PERIODO DE TRANSICIÓN

22. — Al principio del período de transición, la costra sólida granítica tenía aún poco espesor, y por consiguiente ofrecía muy poca resistencia a la eferescencia de las materias candentes que recubría y comprimía. A consecuencia de esto, se producían en ella aberturas numerosas, por donde fluía la lava interior. El suelo no presentaba a la sazón desigualdades muy considerables. Las aguas poco profundas cubrían casi por completo la superficie del globo, a excepción de las partes levantadas, formándose así terrenos bajos, frecuentemente sumergidos.

El aire se había ido purificando poco a poco de las materias más pesadas que en otro tiempo existieran en estado gaseoso: las que condensándose por efecto del enfriamiento, se precipitaban en la superficie, y eran luego disueltas y arrastradas por las aguas.

Cuando se habla de enfriamiento en aquella época, hay que entender esta palabra en sentido relativo, es decir, comparado con el estado primitivo, porque la temperatura en aquel período aún debía ser muy elevada.

Los espesos vapores acuosos que se elevaban por todas partes de aquella inmensa superficie líquida e hirviente, debían resolverse en tibias lluvias, abundantísimas y frecuentes que oscurecían el aire. Ya los rayos del sol principiaban a atravesar aquella atmósfera brumosa y sofocante.

Una de las últimas sustancias de que el aire debió purgarse, porque naturalmente se encuentra en estado gaseoso, es el ácido carbónico, que formaba entonces una de sus partes constitutivas.

23. — En aquella época debieron empezar a formarse los terrenos sedimentarios depuestos por las aguas cargadas de limo y materias diversas, propias para la vida orgánica.

Entonces aparecieron los primeros seres vivientes de los reinos vegetal y animal; al principio en escaso número, cuyos vestigios se encuentran más y más frecuentes a medida que se penetra en las diversas capas de esta formación. Es de notar que la vida empieza a manifestarse por todas partes a medida que las condiciones físicas van haciéndose favorables a la vitalidad, y qué cada especie aparece tan luego como se van determinando los elementos indispensables a su existencia. Diríase que los gérmenes estaban latentes, y que solo esperaban ocasión propicia para brotar o darse a luz.

24. — Los primeros seres orgánicos que aparecieron en la tierra, fueron los vegetales de organización más simple, designados en botánica con los nombres de criptógamos, acotiledóneos, monocotiledóneos: es decir, líquenes, musgos, hongos, helechos y plantas herbáceas. No se encuentran en los terrenos de ese período árboles de espita leñosa, y sí sólo de los del género palma, cuyo tronco esponjoso es análogo al de las yerbas.

Los animales de ese período que han sucedido a los primeros vegetales, son exclusivamente marinos; en primer lugar los pólipos, radiados, zoófitos, animales cuya organización simple, y por decirlo así rudimentaria, los aproxima más a los vegetales. Más tarde aparecen los crustáceos, y algunos peces cuyas especies ya no existen.

25. — Bajo la influencia de la humedad y del calor, y a consecuencia también del exceso de ácido carbónico esparcido por el aire, gas impropio para la respiración de los animales terrestres, pero necesario a la vida de las plantas, los terrenos descubiertos se poblaron rápidamente de una exuberante

vegetación, al paso que, en los sumergidos, brotaban profusamente las plantas acuáticas. Aquellos vegetales del género de los que en nuestros días son simples yerbas de algunos centímetros, alcanzaban a la sazón dimensiones prodigiosas, y así se comprende que hubiese bosques de helechos arbóreos de ocho a diez metros de elevación y de proporcionado diámetro; licopodios (pie de lobo, especie de musgo) de la misma talla; equisetos<sup>18</sup> (1) de cuatro y cinco metros, cuando hoy apenas llegan a uno. Al fin de este período empiezan a encontrarse ya algunas coníferas o pinos.

26. — A consecuencia de los cambios de lugar que sufrían las aguas, los terrenos que producían esas masas de vegetales fueron varias veces sumergidos y cubiertos de nuevos sedimentos terrosos; mientras que, los que quedaban en seco, se cubrían a su vez de una vegetación parecida. Hubo de este modo varias generaciones de vegetales alternativamente criados y aniquilados, pero no sucedía así con los animales, que siendo todos acuáticos, no podían resistir estas alternativas.

Estos despojos acumulados, durante períodos muchas veces seculares, formaron capas de un grueso considerable, que bajo la acción del calor, de la humedad y de la presión, ejercida sobre ellos por los depósitos terrosos posteriores, y sin duda también por la acción de diversos agentes químicos, gases, ácidos y sales, producto de la combinación de los elementos primitivos, sufrieron una fermentación que los convirtió en hulla o carbón de piedra. Las minas de hulla son, pues, el producto directo de la descomposición de masas inmensas de vegetales, acumuladas durante el período de transición, y he aquí porque se encuentran en casi todos los países.

La turba se formó de la misma manera por la

---

<sup>18</sup> Familia de plantas herbáceas que crecen en los terrenos húmedos; uno de sus individuos es la que vulgarmente se llama cola de caballo.

descomposición de los despojos vegetales criados en los terrenos pantanosos, con la diferencia que, siendo mucho más recientes, y no estando enterrados a tanta profundidad, no han tenido tiempo de carbonizarse.

27. — Los restos fósiles de la vegetación potente de aquella época se encuentran hoy del mismo modo bajo los hielos de las regiones polares como en la zona tórrida, de lo que se deduce, que puesto que la vegetación era igual, la temperatura no podía ser diferente. Los polos no estaban tampoco cubiertos de hielos como ahora; y es porque la tierra sacaba su calor, de sí misma, del fuego central que calentaba de una manera igual toda la capa sólida aún muy delgada. Este calor, era muy superior al que podían dar los rayos solares, debilitados por otra parte a causa de la densidad y nebulosidad de la atmósfera. Más tarde, cuando ya el calor central no pudo ejercer sobre la superficie de la tierra más que una acción débil, o casi nula, la del sol se hizo preponderante; y las regiones polares que no reciben más que rayos oblicuos, que dan por consiguiente muy poco calor, se cubrieron de hielo. Se comprende por lo demás que en la época de que hablamos y aun mucho tiempo después, el hielo era desconocido en la tierra.

Este período debió ser muy largo, a juzgar por el número y el espesor de las capas hulleras<sup>19</sup> (1).

---

<sup>19</sup> En la bahía de Fundy (Nueva Escocia) M. Ligell ha encontrado en un espesor de hulla de 400 metros, 68 niveles diferentes, indicando los rastros evidentes de varios suelos de bosques, cuyos troncos conservaban todavía sus raíces (L. Figuier). No suponiendo más de mil años para la formación de cada uno de estos niveles, se tendrían ya 68.000 años que atribuir a esta sola capa hullifera.

## PERÍODO SECUNDARIO

28. — Con el período de transición desaparecen la vegetación colosal y los animales que caracterizaban aquella época, sea que las condiciones atmosféricas no fuesen ya las mismas, o que una serie de cataclismos aniquilase cuanto había con vida sobre la tierra. Es probable que una y otra causa hayan contribuido a este cambio; puesto que el estudio de los terrenos que marcan el fin de este período, revela por una parte, grandes trastornos causados por levantamientos y erupciones, que han cubierto la superficie del suelo con cantidades inmensas de lava; y por otra acusa también una notable mudanza en los tres reinos.

29. — El período secundario se hace notar, respecto a los minerales, por capas numerosas y potentes que atestiguan una formación lenta bajo las aguas, y que marcan distintas épocas bien caracterizadas.

La vegetación es menos pronta y de menores dimensiones que la del período precedente, efecto sin duda así de la disminución del calor y de la humedad, cómo de las modificaciones ocurridas en los elementos constitutivos de la atmósfera. A las plantas herbáceas, crasas y medulares, se asocian las de troncos leñosos, y los primeros árboles propiamente dichos.

30. — Los animales son en su mayor parte acuáticos, o todo lo más anfibios, la vida animal en la tierra hace pocos progresos. Una prodigiosa cantidad de moluscos se desarrollan en el seno de los mares a consecuencia de la formación de materias calcáreas: nacen nuevos peces de organización más perfeccionada que en el período precedente, y se ven aparecer los primeros cetáceos. Los animales más característicos de esta época son los reptiles monstruosos, entre los que se observan:

El ictiosauro, especie de pez lagarto que media hasta diez metros de longitud, y cuyas mandíbulas prodigiosamente prolongadas, estaban armadas de ciento ochenta dientes. Su figura guarda alguna analogía con la del cocodrilo, mas no tiene la coraza escamosa de éste; los ojos eran del tamaño de la cabeza de un hombre: tenía nadaderas como las de la ballena y arrojaba como ésta el agua por unos agujeros o espiráculos.

El plesiosauro, otro reptil marino tan grande como el ictiosauro, cuyo cuello excesivamente largo se replegaba como el de los cisnes y le daba el aspecto de una serpiente enorme unida o como soldada a un cuerpo de tortuga: tenía cabeza de lagarto y dientes de cocodrilo; su piel debía ser lisa como la del ictiosauro, porque no se han encontrado restos de escama ni de caparazón.<sup>20</sup> (1)

El telosauro debía tener mucha semejanza con los cocodrilos actuales, que parecen ser su diminutivo. Tenía como estos una coraza escamosa y vivía ya en tierra ya en el agua: su tamaño era de unos diez metros, sólo la cabeza media ya tres o cuatro; su enorme boca tenía dos metros de abertura.

El megalosauro, gran lagarto, especie de cocodrilo de catorce a quince metros de longitud, esencialmente carnívoro, se alimentaba de reptiles pequeños, cocodrilos y tortugas. Su formidable mandíbula estaba armada de dientes cuya forma se puede comparar a la hoja de una podadera de doble filo, vuelta hacia adentro, de modo que, una vez cogida la presa la era imposible desasirse.

El iguanodonte, el mayor de los lagartos que haya aparecido en la tierra, largo de veinte a veinticinco metros; sobre el hocico ostentaba un asta huesosa parecida a la del iguana de nuestros

---

<sup>20</sup> El primer fósil de ese animal fue hallado en 1823.

días, del cual no se diferenciaba sino en la magnitud, puesto que éste último mide apenas un metro de largo, la forma de sus dientes prueba que era herbívoro, y la de los pies que era animal terrestre.

El pterodáctilo, extraño animal cuyo tamaño era el de un cisne, participaba a la vez del reptil por el cuerpo, del pájaro por la cabeza, y del murciélago por la membrana carnosa que unía sus dedos de una longitud prodigiosa, sirviéndole esta como de paracaídas cuando se lanzaba sobre su presa de lo alto de una roca o de un árbol. No tenía el pico córneo como las aves, pero los huesos de las mandíbulas, tan largos como la mitad del cuerpo y guarnecidos de dientes, terminaban en punta como un pico.

31. — Durante este período que debió ser muy largo, como lo dan a entender, el número y la potencia de las capas geológicas, la vida animal adquirió un inmenso desarrollo en el seno de las aguas, así como en el anterior había sucedido respecto a la vegetación. El aire más depurado y propio para la respiración, admite ya algunos animales en la superficie de la tierra. El mar parece haber cambiado de lecho varias veces, mas sin sacudidas violentas.

Con este período terminan también esas especies de animales acuáticos gigantes, reemplazados más tarde por especies análogas, aunque de formas menos desproporcionadas y de dimensiones mucho más reducidas.

32. — El orgullo ha hecho decir al hombre que todos los animales han sido creados para su servicio y para sus necesidades. Pero, ¿qué es el número de los que le sirven inmediatamente y que ha podido domesticar, comparado con los infinitos con que no ha tenido ni tendrá la menor relación? ¿Cómo sostener semejante tesis en vista de esas innumerables

especies que han poblado la tierra durante miles y millones de años antes de que él existiese, y que ya han desaparecido? ¿Podrá decir que han sido creadas para su provecho? Y sin embargo, esas especies tuvieron su razón de ser y su utilidad; Dios no las creó por un capricho de su voluntad, y para proporcionarse luego el gusto de destruirlas: porque todas tenían vida, instintos, y el sentimiento del dolor y del bienestar. ¿Con qué objeto las hizo? Este objeto debió ser soberanamente sabio por más que aún no lo comprendamos. Tal vez algún día sea dado al hombre conocerlo, para humillar su orgullo; entre tanto, ¡como las ideas se agrandan en presencia de estos nuevos horizontes, en los cuales le es dado hacer investigaciones, y que despliegan ante él, el espectáculo grandioso de la creación, tan majestuoso en su lentitud, tan admirable en su previsión, tan puntual, tan preciso y tan seguro en sus resultados!

### PERIODO TERCIARIO

33. — Un nuevo orden de cosas principió para la tierra con el período terciario. El estado de su superficie cambió completamente de aspecto, y sus condiciones de vitalidad profundamente modificadas, se aproximan más a las actuales. Los primeros tiempos de este período se hacen notar por una intermisión en la producción vegetal y animal: en todas partes se observan indicios inequívocos de una destrucción casi general de seres vivientes, y luego van apareciendo nuevas especies, cuya organización más perfecta se adapta a la naturaleza del centro a que están llamadas a vivir.

34. — Durante los períodos precedentes, la corteza sólida del globo poco resistente aun, daba paso por muchas partes a las materias fundidas por la acción del fuego interior, que corrían y se esparramaban fácilmente por la superficie. No sucedía lo mismo cuando el suelo adquirió mayor espesor: las materias inflamadas comprimidas por todas partes como el agua

hirviendo en vasos cerrados, acabaron por producir una explosión. La masa granítica violentamente desgarrada en muchas partes, quedó surcada de grietas como *un vaso resquebrajado*. A lo largo de estas grietas, la costra sólida levantada casi verticalmente, formó picos, cordilleras de montañas, y sus ramificaciones. Ciertas partes de la corteza no desgarradas sufrieron un simple alzamiento, y en otros puntos se produjeron depresiones y excavaciones.

La superficie del suelo resultó a consecuencia de esto muy desigual, y las aguas que hasta entonces la habían cubierto casi por un igual, afluyeron hacia las partes bajas, dejando en seco vastos continentes o cimas de montañas aisladas, que quedaron convertidas en islas.

Tal es el gran fenómeno que se verificó en el período terciario, y que trasformó la superficie de la tierra; fenómeno que no tuvo lugar instantánea ni simultáneamente en todos los puntos, sino sucesivamente y en períodos más o menos lejanos.

35. — Una de las primeras consecuencias de estas conmociones, fue, como se ha dicho, la inclinación de las capas de sedimento primitivamente horizontales, y que han quedado en esta posición, allí donde la, superficie no fue conmovida ni descompuesta. Es, pues, en las vertientes y a la inmediación de las montañas donde esta desnivelación y falta de correspondencia de las capas son más pronunciadas.

36. — En los países donde las capas sedimentarias han conservado su horizontalidad, para llegar a descubrir las de primera formación, hay que atravesar todas las restantes, a veces hasta una profundidad considerable; a fin de la cual se encuentra indefectiblemente la roca granítica. Pero cuando estas capas han sido trastornadas y formándose con ellas montañas, naturalmente han sido sacadas de su nivel normal y

tal vez levantadas a gran altura; de modo que si se hace un corte vertical en la pendiente de una montaña, se muestran las diferentes capas en todo su espesor y sobrepuestas como los tendeles de una fábrica de mampostería.

Por esto se encuentran con tanta frecuencia a grandes alturas, bancos considerables de conchas primitivamente formados en lo profundo de los mares. Está demostrado hoy hasta la evidencia, que en ninguna época el mar ha podido alcanzar a tales alturas, porque todas las aguas que existen en la superficie de la tierra no bastarían para ello, aun cuando hubiese cien veces más de la que hay. Sería preciso entonces suponer que la cantidad de agua ha disminuido, y por consecuencia habría que demostrar lo que se ha hecho de la desaparecida. Los levantamientos de los terrenos, que son hoy hechos incontestables y demostrados por la ciencia, explican de una manera tan lógica como rigurosa los depósitos marinos que se encuentran en la cima de ciertas montañas. Estos terrenos han estado evidentemente en otras épocas sumergidos durante muchos siglos, pero en su nivel propio, no en el que ahora tienen.

Es absolutamente lo mismo, que si una porción del fondo de un lago, se levantara ahora veinticinco o treinta metros sobre la superficie del agua: la cima de esta elevación levantaría consigo los despojos de las plantas y animales que yacían en el fondo, lo cual no implicaría que las aguas del lago hubiesen alcanzado aquel nivel o altura.

37. — En los sitios donde el levantamiento de la roca primitiva ha producido una desgarradura completa del suelo, ya por su rapidez, ya por la forma, ya por la altura y volumen de la masa levantada, el granito se ha mostrado al descubierto como un diente cuando rompe la encía. Las capas que lo cubrían, levantadas por el impulso interior, rotas y puestas en posición

vertical, quedaron al descubierto; y así es como terrenos pertenecientes a las primitivas formaciones, y que se hallaban antes de aquellas convulsiones en su posición primitiva a una gran profundidad, forman ahora el suelo de algunos países.

38. — La masa granítica dislocada por efecto de los levantamientos, ha conservado en algunos sitios las fisuras por donde brota el fuego interior y corren materias fundidas. Eso son los volcanes, que pueden considerarse como las chimeneas de esa inmensa hornaza, o mejor aún, válvulas de seguridad, que, dando salida al exceso de gases y materias ígneas, preservan la superficie de conmociones mucho más terribles; de donde se puede deducir que los volcanes en actividad, son una garantía de seguridad para lo restante de la superficie de la tierra.

Puede formarse una idea de la intensidad de este fuego, considerando que también existen volcanes submarinos, y que la masa inmensa de agua que los cubre y penetra en ellos, no es bastante para apagarlos.

39. — Los levantamientos ocurridos en la masa sólida, hicieron refluir la aguas hacia las hondonadas producidas por el levantamiento de unos sitios y el hundimiento de otros. Pero estas mismas hondonadas levantadas a su vez, unas veces en unos sitios, otras en otros, desalojaron las aguas que corrieron hacia otros puntos, y así alternativamente hasta que pudieron obtener un asiento más estable.

El movimiento sucesivo o alterno de esa inmensa masa líquida ha socavado y atormentado también considerablemente la superficie del globo. Las aguas en su marcha han arrastrado parte de los terrenos de formaciones anteriores puestos a descubierto por los levantamientos: despojado ciertas montañas que de ellos estaban cubiertas, quedando a la vista su

base granítica o calcárea: al mismo tiempo, escavando los terrenos han formado en unos sitios profundos valles, y otros los han terraplenado.

Hay, por tanto, montañas formadas directamente por la acción del fuego central, a cuya clase pertenecen principalmente las montañas graníticas; otras que lo han sido por la acción progresiva de las aguas que arrastrando las tierras sueltas y las sustancias solubles han excavado valles en torno de una base resistente, calcárea o de otra clase.

Los materiales arrastrados por la corriente de las aguas, han formado las capas del período terciario que se distinguen fácilmente de las otras, menos por su composición que es casi la misma que por su disposición.

Las capas de los períodos primario, de transición y secundario, formadas sobre una superficie poco accidentada, son casi uniformes en toda la tierra: al contrario las del período terciario que formadas sobre una superficie muy accidentada y por los arrastres de las aguas, tienen un carácter más local y vario. Por do quiera que se cave a cierta profundidad, se encuentran las capas anteriores en el orden de su formación: mientras que no se halla en todas partes terreno terciario, ni todas las capas de éste.

40. — Bien se comprende que, durante las conmociones y trastornos de la superficie, que tuvieron lugar al principio de este período, la vida orgánica debió pasar por una época de paralización, lo cual se reconoce por la inspección de los terrenos desprovistos de fósiles. Pero en cuanto vino un tiempo de más calma, los vegetales y los animales reaparecieron de nuevo; las condiciones de habitabilidad habían cambiado; la atmósfera estaba más purificada, y en consecuencia se vieron aparecer especies de organización más perfecta; las plantas

consideradas bajo el aspecto de su estructura, son poco diferentes de las de nuestros días.

41. — Durante los dos períodos anteriores, los terrenos descubiertos ofrecían poca extensión, y aun estos eran pantanosos y se veían con frecuencia sumergidos: así es que no había en ellos sino animales acuáticos o anfibios. El período terciario durante el cual se formaron vastos continentes, está caracterizado por la aparición de los animales terrestres.

Así como el período de transición vio nacer una vegetación colosal, y el período secundario reptiles monstruosos, en este, el terciario, se vieron aparecer mamíferos gigantescos; el elefante, el rinoceronte, el hipopótamo, el paleoterio, el megaterio, el dinoterio, el mastodonte, el mamut y otros. También en él nacieron las aves, así como la mayor parte de las especies contemporáneas, algunas de las especies de aquella época sobrevivieron a los cataclismos posteriores; otras que se han designado bajo la denominación genérica de animales anti-diluvianos, desaparecieron completamente, o bien han sido reemplazadas por otras análogas, de formas menos pesadas, cuyos primeros tipos fueron como bosquejos: tales son el *Felis Spelaea*, animal carnívoro de las dimensiones de un buey y cuyos caracteres anatómicos ofrecen mucha analogía con las del tigre y del león; el *Cervus Megaceros*, especie de ciervo, cuyas astas largas de tres metros, median un espacio de tres a cuatro metros entre sus dos puntas.

42. — Durante mucho tiempo se ha creído que el mono y la numerosa familia de los cuadrumanos, que es la especie más parecida al hombre por su configuración, no existían aun; pero descubrimientos recientes parecen justificar la presencia de esos animales, al menos hacia el fin de este período geológico.

## PERIODO DILUVIANO

43. — Este período está marcado por uno de los más grandes cataclismos que haya experimentado el globo, dando nueva forma a su superficie, y destruyendo absolutamente multitud de especies vivientes, de las cuales no se encuentran sino despojos. Por todas partes se hallan vestigios que acreditan su generalidad. Las aguas violentamente sacadas de sus receptáculos, invadieron los continentes arrastrando consigo tierras y rocas, descalzando las montañas y desarraigando bosques, muchas veces seculares. Los nuevos, depósitos que aquellas aguas formaron se designan en geología con el nombre de terrenos diluvianos.

44. — Uno de los rasgos más significativos de este gran desastre, son las rocas llamadas bloques erráticos, que son pedazos de granito que se hallan aislados en las llanuras, descansando sobre terrenos terciarios y en medio de terrenos diluvianos; estas rocas proceden de montañas distantes a veces centenares de leguas de los sitios en que se encuentran. Es evidente que no han podido ser transportadas a tan grandes distancias sino por la violencia de las corrientes<sup>21</sup> (1).

45. — Otro hecho no menos característico, y cuya causa no puede explicarse aún; es, que en los terrenos diluvianos se encuentran por primera vez los *aerolitos*<sup>22</sup>(2) de donde se infiere que es en aquella época cuando principiaron a caer, porque la causa que los produce no existía quizás en las épocas anteriores.

---

<sup>21</sup> Uno de esos bloques, procedente, sin duda alguna, según lo indica su composición, de las montañas de Noruega, sirve de pedestal a la estatua de Pedro el Grande en San Petersburgo.

<sup>22</sup> Aerolito, (piedra que cae del aire): llámense así ciertas piedras de un color generalmente negruzco que caen de la atmósfera.

46. — Hacia esta época es también cuando los polos principian a cubrirse de hielos y cuando se formaron los ventisqueros de las montañas, lo cual revela un cambio notable de temperatura en el globo. Este cambio debió ser súbito; porque si se hubiese verificado gradualmente, animales como los elefantes que sólo viven hoy en los países cálidos y que se encuentran en tan gran número en estado fósil en las tierras polares, hubieran tenido tiempo de retirarse poco a poco hacia las regiones más templadas. Todo prueba por el contrario, que debieron ser bruscamente sorprendidos por un gran frío y envueltos en seguida por los hielos.

47. — Ese fue, pues, el verdadero diluvio universal. Son varias las opiniones acerca de las causas que pudieron producirlo; pero sean las que fueren, el hecho en sí mismo, es evidente.

Se supone generalmente que hubo un cambio brusco en la posición del eje de la tierra, a consecuencia de lo cual cambió la situación de los polos, resultando de esto una proyección general de las aguas sobre la superficie. Si este cambio se hubiese producido lentamente, las aguas se hubieran dislocado gradualmente, sin sacudimiento, mientras que todo indica una conmoción violentísima y repentina. Ignorándose, como se ignora, la verdadera causa, no pueden emitirse sobre este punto más que hipótesis.

El dislocamiento súbito de las aguas puede también haber sido ocasionado por el levantamiento de ciertas partes de la costra sólida y la formación de nuevas montañas en el seno de los mares, como ocurrió al principio del período terciario; pero además de que el cataclismo no hubiera sido general, esto no explicaría el cambio repentino de la temperatura de los polos.

48. — En el cataclismo causado por la conmoción de las

aguas, y el súbito enfriamiento, perecieron muchísimos animales; otros para escapar de la inundación se retiraron a las alturas, refugiándose en las cavernas y fisuras donde murieron en masa, sea por el hambre, sea devorándose unos a otros, o sea, tal vez, por la invasión de las aguas que alcanzarían el nivel de los sitios en que se habían refugiado y de donde no pudieron escapar. Así se explica la gran cantidad de osamentas de animales diversos, carnívoros y de otras clases que se encuentran mezclados en ciertas cavernas, llamadas por esta razón cavernas o concavidades osarías. Se hallan con mucha frecuencia debajo de las estalagmitas, y en algunas de ellas parecen que las osamentas hayan sido depositadas allí por las corrientes de las aguas<sup>23</sup> (1).

## PERIODO POST — DILUVIANO O ACTUAL

### APARICIÓN DEL HOMBRE

49. — Una vez restablecido el equilibrio en la superficie del globo, la vida vegetal y animal recobraron pronto su actividad. El suelo ya afirmado tomó un carácter más estable; el aire más depurado convenía a órganos más delicados; el sol que brillaba con todo su esplendor al través de una atmósfera límpida, esparcía con su luz un calor menos sofocante, más vivificante que el de la hornaza interior. La tierra se poblaba de animales menos feroces y más sociables; los vegetales, ya más suculentos, ofrecían una alimentación menos grosera; todo, en fin, estaba preparado en la tierra para recibir al nuevo huésped que debía habitarla. Entonces fue cuando apareció el hombre,

---

<sup>23</sup> Se conocen gran número de cavernas de esta clase, algunas de las cuales son de una extensión considerable. Las hay en Méjico que miden muchas leguas: la de Aldelsberg en Carniola (Austria) no tiene menos de tres leguas. Una de las más notables es la de Gailenreuth, en Wurtemberg, y se encuentran varias en Francia, Inglaterra, Alemania, Sicilia y otros puntos de Europa.

el último ser de la creación, cuya inteligencia debía concurrir en lo sucesivo al progreso general, progresando él al mismo tiempo.

50. — El hombre ¿existe realmente en la tierra después del período diluviano, o bien apareció antes de esta época? Cuestión es esta muy controvertida ahora; mas su solución, cualquiera que ella sea, no tiene una gran importancia, porque en nada cambiaría el conjunto de los hechos demostrados.

Lo que ha hecho creer que la aparición del hombre ha sido posterior al diluvio, es que no se ha encontrado vestigio ninguno auténtico de su existencia durante el período anterior. Las osamentas descubiertas en diferentes lugares, y que han hecho creer en la existencia de una supuesta raza de gigantes antediluvianos, se ha reconocido posteriormente que esas osamentas procedían de elefantes.

Lo que es positivo, sin que pueda haber género alguno de duda, es que el hombre no existía ni en los períodos primario, de transición, ni secundario; no solo porque no se encuentra rastro alguno que pueda indicar su existencia, sino porque no había en la tierra condiciones de vida para él. Si es que ha existido en el período terciario, no pudo ser sino en sus últimas épocas, y aun así, debería ser muy raro; de otro modo, como se encuentran vestigios muy delicados de tan gran número de animales correspondientes a aquella época, no parece probable que los hombres no hubiesen dejado rastro ninguno, ya de sus osamentas, ya de cualquier género de los trabajos que le distinguen.

Por lo demás, el período diluviano, habiendo sido corto, no ha determinado notables cambios en las condiciones climatológicas ni atmosféricas; los vegetales y los animales son los mismos ahora que antes, y por consecuencia no hay

imposibilidad material en que el hombre existiera en la fecha del gran cataclismo; la presencia del mono en aquella época aumenta el número de las probabilidades de este hecho que recientes descubrimientos parece que confirman<sup>24</sup> (1).

Como quiera que sea, y haya o no existido el hombre antes del diluvio universal, lo cierto es que su papel humanitario no ha empezado a delinearse realmente, sino en el período post-diluviano que puede considerarse como caracterizado por su presencia.

---

<sup>24</sup> (1) Véanse los trabajos de Mr. Bouches de Perthes.

## CAPITULO VIII

### TEORIAS DE LA TIERRA

*Teoría de la proyección. — Teoría de la condensación. — Teoría de la incrustación.*

#### TEORÍA DE LA PROYECCION

1. — Entre las teorías referentes a la formación de la tierra, ninguna ha corrido en los últimos tiempos con tanta boga como la de Buffon, ya sea por la posición del autor en el mundo científico, ya porque no se supiera más en la época del sabio naturalista.

Al ver que todos los planetas se mueven en una misma dirección, de Occidente a Oriente, y en el mismo plano, recorriendo órbitas cuya inclinación no pasa de siete grados y medio; Buffon dedujo, de esta uniformidad, que debían haber sido puestos en movimiento por la misma causa y al mismo tiempo.

El sol, según su parecer, es una masa incandescente en fusión, y supuso que habiendo chocado con él un cometa en dirección oblicua rasando su superficie, había desprendido una porción de su masa que, lanzada en el espacio por la violencia del choque, se dividió en varios fragmentos. Estos formaron los planetas que han continuado moviéndose circularmente por la combinación de la fuerza centrífuga y centrípeta en el sentido determinado por la dirección del choque primitivo, es decir, en el plano de la elíptica.

Según esta teoría, los planetas son parte de la sustancia solar, y por consecuencia estuvieron en su origen en estado

incandescente. Invirtieron en enfriarse y consolidarse un tiempo proporcionado a su volumen, y cuando la temperatura lo permitió, la vida se manifestó en la superficie de ellos.

A consecuencia de la disminución gradual del calor central, llegaría la tierra en un tiempo dado a un estado de enfriamiento completo; la masa líquida se congelaría, y el aire cada vez más condensado, acabaría por desaparecer. La temperatura sumamente baja, haría imposible la existencia de la vida y ocasionaría la disminución primero, y luego la desaparición de todos los seres organizados, y el enfriamiento, que ha empezado por los polos iría ganando sucesivamente terreno hasta el Ecuador.

Tal es, según Buffon, el estado actual de la luna, que por ser más pequeña que la tierra, sería hoy un mundo del cual la vida estaría ya excluida para siempre. El sol mismo habrá de sufrir con el tiempo la misma suerte.

Según sus cálculos la tierra habría tardado en llegar al estado de su temperatura actual setenta y cuatro mil años a próximamente, y dentro de noventa y tres mil, vería la extinción completa de los seres orgánicos.

2. — La teoría de Buffon, está hoy contradicha por los descubrimientos modernos de la ciencia, y por lo tanto está hoy casi completamente abandonada por los motivos siguientes:

1° Se creía antes que los cometas eran cuerpos sólidos, cuyo encuentro con un planeta podía acarrear la destrucción de éste, bajo cuya hipótesis, la teoría de Buffon nada tenía de improbable. Mas ahora se sabe que los cometas están formados por una sustancia gaseosa condensada, aunque bastante rarificada para dejar ver al través de su núcleo mismo, estrellas de mediano tamaño. En este estado, siendo mucho menos resistente que el sol, es imposible un choque violento con él,

capaz de proyectar a lo lejos una porción de su masa.

2° La naturaleza incandescente del sol es también una hipótesis que nada hasta ahora ha venido a comprobar, y que por el contrario, aparece desmentida por las observaciones. Por más que no se haya fijado su naturaleza, el poder de los medios de observación de que hoy se dispone, ha permitido estudiarlo mejor, y está generalmente admitido por la ciencia, que el sol es un globo compuesto de materia sólida, circundado de una atmósfera luminosa que no está en contacto con su superficie.<sup>25</sup>

(1)

3° En tiempo de Buffon no se conocían aún otros planetas que los conocidos ya desde la antigüedad: Mercurio, Venus, la Tierra, Marte, Júpiter y Saturno. Posteriormente se ha descubierto un gran número de ellos, de los cuales tres particularmente, Juno, Ceres y Pallas tienen su órbita inclinada 13, 10 y 34 grados: lo cual no concuerda con la hipótesis de un solo movimiento de proyección.

4° Los cálculos de Buffon relativos al enfriamiento, se han reconocido completamente inexactos desde el descubrimiento de la ley del decrecimiento del calor, por Fourier. No son 74.000 años los que han de haber invertido la tierra para llegar a su estado actual de temperatura sino millones de años.

5.° Buffon no ha tenido en cuenta sino el calor central del globo, despreciando el de los rayos solares; pero hoy se ha reconocido por datos científicos de rigurosa precisión, fundados en la experiencia, que a causa del espesor de la corteza terrestre, el calor interno no tiene desde hace mucho tiempo, sino una parte muy insignificante en la temperatura de la superficie exterior: que las variaciones periódicas de temperatura de la atmosfera son debidas a la acción

---

<sup>25</sup> Se encontrará una disertación completa y a la altura de la ciencia moderna, acerca de la naturaleza del Sol y de los cometas, en los Estudios y lecturas sobre la Astronomía, por Camilo Flammarion. — Un vol. en 12.<sup>o</sup>, al precio 2 fr. 50 céntimos, en casa de Gauthier Villard. París.

preponderante del calor solar (cap. VII, n.º 25), y que siendo permanente el efecto de esta causa, mientras que el del calor central es nulo o poco menos, la disminución de éste no puede producir en la superficie de la tierra modificaciones sensibles. Para que la tierra se hiciese inhabitable por su enfriamiento general, sería preciso que el sol se extinguiese.<sup>26</sup> (1)

### TEORÍA DE LA CONDENSACIÓN

3. — La teoría de la formación de la tierra por la condensación de la materia cósmica, es la que prevalece hoy entre los hombres de ciencia por ser la que está más justificada por la observación, la que resuelve mayor número de dificultades, y se apoya más que otra alguna en el gran principio de la unidad universal. Es la misma que se ha expuesto más detenidamente en el capítulo VI, Uranografía general.

Estas dos teorías, como se ve, vienen a parar al mismo resultado: el estado primitivo de incandescencia del globo; la formación de una corteza sólida por el enfriamiento: la existencia del fuego central y la aparición de la vida orgánica cuando la temperatura la hizo posible. Difieren en cuanto al modo de formación de la tierra, y es probable que si Buffon viviera en nuestros días, tuviera otras ideas sobre este punto, ya que no fuese la que prevalece. Son por lo demás, dos caminos diferentes que conducen al mismo término.

La Geología estudia la tierra en el punto que la observación directa es posible. Su estado anterior que no se presta a la observación, es solo conjetural. Pero entre dos hipótesis, él buen sentido dice que se debe preferir la que está sancionada por la lógica y que mejor concuerda con los hechos observados.

---

<sup>26</sup> Para más pormenores sobre este punto, y respecto a la ley de decrecimiento del calor, véase el libro: *Lettres sur les revolutions du globes*, por Bertrand, págs. 19 y 307.

## TEORÍA DE LA INCRUSTACIÓN

4. — No hacemos mención de esta teoría sino para memoria, atendiendo a que nada tiene de científica, y porque ha tenido en estos últimos tiempos algún eco y captándose algunos partidarios. Toda ella está resumida en la carta siguiente:

Dios, según se nos dice en la Biblia, creó el mundo en seis días, cuatro mil años antes de la era cristiana, He aquí lo que los geólogos niegan por el estudio de los fósiles y los millares de caracteres innegables de vetustez que hacen remontar el origen de la tierra a millones de años; y sin embargo la Escritura ha dicho la verdad, y los geólogos también, y es un simple campesino<sup>27</sup> (1) quien los pone de acuerdo, enseñándonos que nuestra tierra es un planeta incrustativo muy moderno, compuesto de materiales muy antiguos.

Después de la desaparición del planeta desconocido, llegado a madurez, o en armonía con el que existía en el sitio que nosotros ocupamos hoy, el alma de la tierra recibió la orden de reunir sus satélites para formar nuestro globo actual, según las reglas del progreso en todo y por todo. Cuatro de estos astros consintieron en la asociación que se les había propuesto; más la Luna persistió en su autonomía, porque también los astros tienen su libre albedrío. Para verificar esta fusión, el alma de la tierra dirigió hacia los satélites, un rayo magnético atractivo, que cataleptizó todo su mobiliario vegetal, animal y hominal que aportaron a la comunidad. La operación no tuvo por testigos sino el alma de la tierra y los grandes mensajeros celestes que la ayudaron en esta grande obra de abrir estos globos para poner sus entrañas en común. Hecha la soldadura,

---

<sup>27</sup> (1) M. Michel, de Figagneres, (Var.) autor del libro titulado Clef de la vie.

las aguas se precipitaron hacia los vacíos resultantes por la falta de la Luna: las atmósferas se confundieron y el despertar o la resurrección de los gérmenes cataleptizados principio. El hombre fue el último sacado de su estado de hipnotismo, y se vio circundado de la vegetación pomposa del paraíso terrestre, y de los animales que pastaban en paz al derredor suyo. Todo esto pudo hacerse en seis días con obreros tan potentes como los que fueron comisionados por Dios para la ejecución de tan grande obra. El planeta Asia nos aportó la raza amarilla, la de más antiguo civilizada: el África la raza negra: la Europa la raza blanca y la América la raza roja. La Luna nos hubiera traído tal vez la raza, verde o azul.

Ciertos animales de los cuales solo se encuentran los despojos, nunca habrían vivido en la tierra actual, y en este, caso habrían sido aportados de otros mundos dislocados por la vetustez; los fósiles que se hallan en sitios donde no hubieran podido existir en la tierra, vivían sin duda en zonas muy diferentes sobre los globos en que nacieron; por esto se encuentran en las regiones polares despojos de animales que vivieron probablemente en el ecuador de su mundo natal.

5. — Esta teoría tiene contra sí los datos más positivos de la ciencia experimental, y deja, por otra parte, en pie, la cuestión misma que se proponía resolver. Dice, sí, cómo se ha constituido la tierra actual, pero no como formaron los cuatro globos que se reunieron para constituirla.

Si las cosas hubieran pasado como se dice, ¿cómo es que no se encuentran los indicios de esas inmensas soldaduras, que llegan hasta las entrañas del globo? Aportando cada uno de esos mundos sus materiales propios, el Asia, el África, la Europa y la América tendrían cada cual su geología particular, diferente, y esto no es exacto. Al contrario, se observa desde luego el núcleo granítico uniforme, de composición homogénea, en todas las

partes del globo, sin solución de continuidad; en segundo lugar las capas geológicas de la misma formación, son idénticas en su constitución; en todas partes se las ve sobrepuestas en el mismo orden, continuándose sin interrumpirse de uno a otro lado de los mares, de la Europa al Asia, al África y a la América, y recíprocamente. Estas capas, testigos irrecusables de las transformaciones del globo, acreditan que se han producido en toda la superficie y no en una parte de ella solamente; nos muestran los períodos de aparición y desaparición de las mismas especies de animales y vegetales, de un mismo modo y al mismo tiempo en las diferentes partes del mundo; la fauna y la flora de esos períodos remotos, marcha simultáneamente bajo la influencia de una temperatura uniforme, y cambia por todas partes de carácter, a medida que la temperatura se modifica. Tal estado de cosas es inconciliable con la formación de la tierra por la unión o fusión de varios mundos distintos.

Si este sistema se hubiere producido hace un siglo solamente, hubiera podido conquistar un puesto provisional entre las cosmogonías especulativas puramente imaginarias, fundadas sin el concurso del método experimental y de observación; pero hoy no tiene vitalidad alguna, ni resiste al menor examen serio; porque está en contradicción con los hechos demostrados con datos muy positivos.

Prescindiendo del libre albedrío que aquí se concede a los planetas, y de su alma que gratuitamente se les atribuye, se pregunta, ¿qué habría sido del mar que llena el espacio rehusado por la luna, si esta no hubiese tenido la humorada de seguir siendo independiente, y qué sucedería en la tierra actual si ahora le ocurriera venir a ocupar su puesto, expulsando al mar que lo ocupa?

6. — Este sistema ha seducido a algunas personas, porque parecía explicar la presencia de diferentes razas de hombres en

la tierra y su localización. Pero del mismo modo que estas razas han podido germinar en mundos separados, han podido hacerlo también en sitios diferentes del mismo globo. Esto es querer resolver una dificultad por otra mayor; porque cualesquiera que sean la rapidez y la destreza con que la operación se haya hecho, esta adjunción no ha podido hacerse sin sacudimientos violentísimos. Cuanto más rápido haya sido, más los cataclismos debieron ser desastrosos. Parece imposible que seres simplemente dormidos con el sueño cataléptico hayan podido resistir semejante trastorno y despertar tranquilamente después. Y sino eran más que gérmenes; ¿en qué consistían? ¿Cómo seres completamente formados pudieron ser reducidos al estado de gérmenes? Siempre quedaría en pie la cuestión de cómo esos gérmenes han vuelto a desarrollarse. Este sistema de formación sería aun por la vía milagrosa, bien que por un procedimiento menos poético y grandioso que el primero. En tanto las leyes naturales dan acerca de este hecho de la formación de la tierra, una explicación muy de otra manera completa, deducida de la experiencia y de la observación<sup>28</sup> (1).

---

<sup>28</sup> Cuando tal sistema se refiere a toda una cosmogonía ocurre preguntar, ¿sobre qué base racional se funda todo lo demás?

La concordancia que se pretende establecer por este sistema, entre el Génesis bíblico y la ciencia, es completamente ilusoria, puesto que se halla en oposición con la ciencia misma. Por otra parte, todas las creencias fundadas en el texto bíblico, tienen por piedra angular la creación de una pareja, de la cual han nacido todos los hombres. Quítese esa piedra y todo el edificio viene al suelo. Por otra parte, ese sistema que da a la humanidad un origen múltiple, es la negación de la doctrina que da a la especie humana un padre común.

El autor de la carta transcrita, hombre de gran saber, seducido un instante por esta teoría, no tardó en ver sus flancos vulnerables, y a combatirla después con las armas de la ciencia.

## CAPÍTULO IX

### REVOLUCIONES DEL GLOBO

*Revoluciones generales o parciales. — Diluvio bíblico. —  
Revoluciones periódicas — Cataclismos futuros.*

#### REVOLUCIONES GENERALES O PARCIALES

1. — Los períodos geológicos marcan las fases del aspecto general del globo, a consecuencia de sus transformaciones. Mas, si se exceptúa el período diluviano, que ostenta los caracteres de una perturbación súbita, los demás se han producido lentamente y sin transición brusca. Mientras los elementos constitutivos del globo no tomaron su asiento natural, los cambios debieron ser generales, pero una vez consolidada la base no debieron producirse sino modificaciones parciales en la superficie.

2. — Además de las revoluciones generales, ha experimentado la tierra gran número de perturbaciones parciales que han cambiado el aspecto de ciertos países. Dos causas han contribuido a esas perturbaciones, lo mismo que a las otras, a saber: el fuego y el agua.

El fuego: ya por medio de las erupciones volcánicas que han sepultado bajo espesas capas de ceniza y lava los terrenos circunvecinos, haciendo desaparecer las ciudades y sus habitantes; ya por medio de temblores de tierra; ya por levantamientos de la corteza sólida, impulsando las aguas hacia los sitios bajos; ya por el hundimiento de esa misma corteza en ciertos sitios en una extensión más o menos considerable hacia donde las aguas han afluido, abandonando sus anteriores receptáculos. Así es como han surgido islas en el Océano,

mientras que otras han desaparecido; como porciones de continentes se han separado y formado islas; como brazos de mar que han quedado en seco han unido las islas a los continentes.

El agua: ya sea por la irrupción o la retirada del mar en ciertas costas; ya por medio de los derrumbes que deteniendo las corrientes han formado lagos; ya por las salidas de madre y las inundaciones; ya, en fin, por los aterramientos formados a las embocaduras de los ríos. Estos aterramientos, haciendo retroceder los mares, han creado nuevos países. Tal es el origen del Bajo Egipto o dé la del Nilo, el del Ródano o Camarga y tantos otros.

### **DILUVIO BÍBLICO**

3. — Por la inspección de los terrenos desgarrados a causa del levantamiento de las montañas y de las capas que forman sus estivaciones, se puede venir en conocimiento de su edad geológica. Por edad geológica de las montañas no ha de entenderse el número de años de su existencia, sino el período en que fueron formadas, y por consecuencia, su antigüedad relativa. Sería un error, figurarse que esta antigüedad está en relación con su altura o su naturaleza, exclusivamente granítica, toda vez que la masa de granito, al levantarse, pudo haber perforado y separado las capas sobrepuestas.

Así es que se ha comprobado por el estudio, que las montañas de los Vosgos, de la Bretaña y de la Costa de Oro en Francia, montañas que no son muy elevadas, pertenecen a las más antiguas formaciones; datan del período de transición y son anteriores a los depósitos hullíferos. El Jura se formó hacia la mitad del período secundario; es contemporáneo de los reptiles gigantes.

Los Pirineos aparecieron más tarde, al principio del período terciario: el Montblanc y el grupo de los Alpes occidentales son posteriores al Pirineo, y datan de la mitad del período terciario. Los Alpes orientales que comprenden las montañas del Tirol, son más modernos aun, puesto que no aparecieron sino hacia el fin del período terciario. Algunas montañas del Asia son posteriores al período diluviano, o le son contemporáneas.

Estos levantamientos han debido ocasionar grandes perturbaciones locales e inundaciones más o menos considerables, a causa de la dislocación de las aguas y la mudanza de los álveos de los ríos<sup>29</sup> (1).

4. — El Diluvio bíblico, designado también con el nombre de gran diluvio asiático, es un hecho cuya existencia no puede ponerse en duda. Debió ser ocasionado por el levantamiento de una parte de las montañas de aquel país, como sucedió en Méjico, y lo que confirma esta opinión es la existencia de un mar

---

<sup>29</sup> El siglo último nos ofrece un ejemplo muy notable de este género. A seis jornadas de Méjico existía hasta 1750 un país fértil y muy bien cultivado, donde se cosechaban en abundancia arroz, maíz y bananas. Hacia el mes de junio, espantosos terremotos conmovieron el suelo, terremotos que se sucedieron con frecuencia durante dos meses completos. En la noche del 28 al 29 de septiembre, la tierra se conmovió violentamente; el terreno en una extensión de varias leguas fue levantándose lentamente hasta alcanzar una altura de 500 pies, sobre una superficie de diez leguas cuadradas. El terreno oscilaba, como las olas del mar agitadas por una tormenta; millares de montículos aparecían y se abismaban alternativamente y en fin se abrió una profunda concavidad que media cerca de tres leguas. Humo, fuego, piedras calcinadas, cenizas abrasadas brotaban de aquella sima, elevándose a prodigiosa altura. Seis montañas surgieron de ella, entre las cuales se cuenta el volcán llamado de Jorullo, el cual se eleva hoy más de 550 metros sobre el nivel de la antigua llanura. En el momento de empezar a conmovirse el suelo, los ríos Cuitimba y San Pedro, rebalsaron contra la corriente e inundaron la llanura ocupada hoy por el Jorullo, más en el terreno que iba elevándose constantemente se abrió un profundo sumidero en el cual, desaparecieron ambos, brotando de nuevo al Oeste en un sitio muy distante de su antiguo álveo. Luis Figuier, (La Terra avant le déluge. Pág. 370.)

interior que se extendía en otro tiempo desde el Mar Negro al Océano boreal, según resulta de las observaciones geológicas. El mar de Azoff, el mar Caspio, cuyas aguas son saladas aunque no comunican con ningún otro mar; el lago de Aral, y otros muchos esparcidos en las inmensas llanuras de la Tartaria, y las estepas de Rusia, parecen ser los restos de ese antiguo mar.

En la época del levantamiento de las montañas del Cáucaso, una parte de aquellas aguas fue impulsada hacia el Norte en busca del Océano Boreal, y la otra hacia el Mediodía a verterse en el Océano Indico. Estas inundaron y asolaron forzosamente la Mesopotamia y todo el país habitado por los progenitores del pueblo hebreo. Aun cuando este diluvio se extendió por una considerable superficie de terreno, es cosa ya averiguada, que no fue general ni menos universal; que no pudo ser ocasionado por las lluvias, pues por abundante y continua que se la quiera suponer durante cuarenta días, el cálculo prueba que la cantidad de agua caída no podía ser bastante para cubrir la superficie de la tierra, y menos aún sobrepajar en quince codos las más altas montañas.

Para los hombres de entonces, que no conocían sino una parte muy pequeña del globo, y que no tenían idea alguna de su configuración y extensión, al ver invadidos todos los países que conocían, toda la tierra fue anegada. Si a esta suposición se agrega el estilo pintoresco é hiperbólico peculiar de los países orientales, no se encontrará extraña la exageración bíblica.

5. — El diluvio asiático es evidentemente posterior a la aparición del hombre en la tierra, puesto que se ha conservado tradicionalmente su memoria en todos los pueblos de esa parte del mundo que lo han consagrado en sus teogonías.

Es también muy posterior al gran diluvio universal que ha marcado el período geológico actual, y cuando se habla de

hombres y animales antediluvianos, se entiende que se refieren a este gran cataclismo.

## REVOLUCIONES PERIÓDICAS

6. — La tierra, además del movimiento anual alrededor del sol, el cual produce las estaciones, y del de rotación sobre sí misma, que se verifica en 24 horas, al que se debe el día y la noche, tiene un tercer movimiento que se ejecuta en 25.000 años aproximadamente (más exactamente 25.868 años) que produce el fenómeno conocido en Astronomía con el nombre de precesión de los equinoccios.

Este movimiento, que no es posible explicar en pocas palabras, sin láminas y sin una demostración geométrica, consiste en una especie de balanceo circular, que se ha comparado al de una peonza moribunda, consecuencia del cual el eje de la tierra cambiando de inclinación, describe un doble cono, cuyo vértice se halla en el centro de la tierra, y las bases abrazan la superficie circunscrita por los círculos polares, es decir, una amplitud de veintitrés y medio grados de radio.<sup>30</sup> (1)

7. — El equinoccio es el instante en que el sol al pasar del hemisferio austral al boreal, o vice-versa, se encuentra verticalmente sobre el ecuador terrestre, lo que ocurre dos veces al año: el 20 de Marzo cuando el sol a la primavera abandona el hemisferio austral, y el 22 de Setiembre, en que abandona el boreal a la conclusión del estío.

Mas, a consecuencia del cambio gradual en la oblicuidad del eje, que determina otro en la oblicuidad del ecuador sobre la

---

<sup>30</sup> (1) Un reloj de arena compuesto de dos vasos cónicos girando sobre sí mismo en una posición inclinada: o dos palos cruzados en forma de X girando sobre el punto de intersección, pueden dar una idea aproximada de la figura que forma este movimiento del eje.

eclíptica, el instante del equinoccio se anticipa cada año veinticinco minutos siete segundos. Este adelanto es el que se llama precesión de los equinoccios (de la palabra latina *precedere*, marchar delante.)

Estos pocos minutos, con el tiempo vienen a componer horas, días, meses y años, de lo que resulta que el equinoccio de la primavera que cae ahora en Marzo, ocurrirá en un tiempo dado en Febrero, después en Enero, luego en Diciembre, y entonces el mes de Diciembre tendrá la temperatura de Marzo, y Marzo la de Junio, y así sucesivamente hasta que volviendo al mes de Marzo, las cosas vuelvan al estado actual, lo que sucederá a la vuelta de 125.868 años, para volver a empezar la misma revolución indefinidamente.<sup>31</sup>(1)

8. — Resulta de este movimiento cónico del eje, que los polos de la tierra no corresponden siempre a los mismos puntos del cielo; que la estrella polar actual, no será siempre la estrella polar; que los polos están gradualmente más o menos inclinados hacia el sol y reciben rayos más o menos directos; de donde se deduce que la Islandia y la Laponia, por ejemplo, que están hoy

---

<sup>31</sup> La precesión de los equinoccios determina otro resultado, y es el cambio que se verifica en la posición de los signos del Zodiaco.

Girando la Tierra en torno del Sol en el término de un año, a medida que ella avanza, el Sol se encuentra cada mes frente a una nueva constelación zodiacal. Estas constelaciones son en número de doce, a saber: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario, Piscis. Llámense constelaciones zodiacales o signos del Zodiaco, y forman un círculo en el plano del ecuador terrestre.

Seguir que el hombre nace en uno u otro mes, se decía que había nacido bajo tal o cual signo, el correspondiente al mes de su nacimiento, y de ahí los pronósticos de la astrología; más a consecuencia de la precesión de los equinoccios, los meses no corresponden ya a las mismas constelaciones que hace dos mil años: de modo que el que nace ahora en él. Julio, no ha nacido bajo el signo de Leo sino en el de Cáncer; (de cuyo modo se desvanece la idea supersticiosa fundada en Ja influencia de tales signos. (Gap. V, u.º 12 )

bajo el círculo polar, podrán en un tiempo dado recibir los rayos solares, como si estuviesen bajo la latitud de España y de Italia; y que en la posición opuesta extrema, España e Italia podrán tener la temperatura de la Laponia y de la Islandia, y así seguidamente a cada renovación del período de 25.868 años.

9. — Las consecuencias de este movimiento no han podido determinarse todavía con precisión, porque no ha podido observarse aún sino una muy pequeña parte de esta revolución; por lo cual no se dan sobre este punto más que conjeturas, algunas de las cuales tienen cierta probabilidad.

Estas consecuencias son:

1.º El calentamiento y enfriamiento alternativo de los polos y la fusión consiguiente de los hielos polares durante la mitad del período de los 25.868 años, y su nueva formación durante la otra mitad de su período; de lo que resultaría que los polos no estarían condenados a esterilidad perpetua, sino que disfrutarían alternativamente de los beneficios de la fecundidad.

2.º La mudanza o cambio de lugar del mar, que invade paulatinamente unos terrenos dejando otros al descubierto, para volverlos a ocupar en el trascurso de los tiempos, volviendo a sus actuales límites; cuyo movimiento periódico, indefinidamente renovado, constituiría una marea universal de 25.868 años.

La lentitud con que se verifica este movimiento del mar, lo hace insensible a cada generación; pero se hace muy notable al cabo de siglos. Este movimiento no puede producir ningún cataclismo súbito, porque los hombres van retirándose de generación en generación a medida que el mar avanza, y van tomando posesión de lo que deja. A esta causa, más que

probable, es a lo que los sabios atribuyen la retirada del mar en unas costas y la invasión del mismo en otras.

10. — La dislocación lenta, gradual y periódica del mar es un hecho ya demostrado por la experiencia, y confirmado con varios ejemplos en diferentes puntos del globo. La consecuencia inmediata es la conservación de las fuerzas productivas de la tierra. Esta larga sumersión, es una época de descanso, durante la cual las tierras ocupadas por las aguas, recuperan los principios vitales, agotados por una producción no menos prolongada. Los inmensos depósitos de materias orgánicas, formados por la estancia de las aguas durante miles y miles de años, son abonos naturales periódicamente renovados, y las generaciones se suceden sin apercibirse de estos cambios.<sup>32</sup>(1)

---

<sup>32</sup> (1) Entre los hechos más recientes que demuestran las mudanzas del mar, podemos citar los siguientes:

En el golfo de Gascuña, entre el antiguo Soulac y la torre de Cordouan, se descubren en el fondo del mar cuando está tranquilo, grandes paredones, que son los restos de la antigua y gran ciudad de Noviomagus, sepultada por las aguas en el 580. La peña de Cordouan, que estaba a la sazón contigua a la ribera, está ahora a doce kilómetros. En el mar de la Mancha en la costa del Havre, el mar va avanzando y mina las escarpas de Sainte-Adresse, que poco a poco se van desmoronando. A dos kilómetros de la costa, entre Sainte-Adresse y el cabo de la Heve, se encuentra el banco del Eclat, en otro tiempo descubierto y unido al continente. Antiguos documentos prueban que en este sitio, surcado hoy por las naves, estaba el pueblo de Saint-Denis-chef-de-Caux. El mar que invadió el pueblo en el siglo XIV, sumergió la iglesia en 1378, y aún se dice que se ven los restos en el fondo de las aguas cuando el mar está tranquilo y el tiempo claro.

En casi toda la extensión del litoral de Holanda, el mar está contenido a fuerza de diques que se rompen de tiempo en tiempo; el antiguo lago Flevo, unido al mar en 1225, forma hoy el golfo de Zuiderzee. Esa irrupción del Océano sepultó varios pueblos.

Según esto, el territorio de París y de la Francia será con el tiempo ocupado por el mar nuevamente como lo ha estado ya varias veces según lo atestiguan las observaciones geológicas: las partes montañosas formarán entonces islas como las de Jersey, Guernesey e Inglaterra, en otro tiempo contiguas al continente.

## CATACLISMOS FUTUROS

11. — Las grandes conmociones y trastornos de la tierra, tuvieron lugar en la época en que el poco espesor de<sup>1</sup> la costra sólida ofrecía poca resistencia, a la eferescencia de las materias incandescentes del interior; se las ha visto ir disminuyendo en intensidad y extensión, a medida que la costra se ha consolidado. Muchos volcanes se ven ahora apagados, y no pocos han sido cegados y cubiertos por terrenos de formación posterior.

Produjeras todavía muchos trastornos locales, a consecuencia de erupciones volcánicas, de inundaciones súbitas de ciertos países; podrán aparecer algunas islas y desaparecer otras; mas el tiempo de los cataclismos generales, como los que han marcado los grandes períodos geológicos, han pasado ya. La tierra ha adquirido una estabilidad, que, sin ser absolutamente invariable, pone para lo sucesivo al género humano al abrigo de las perturbaciones generales al menos de causas desconocidas extrañas a nuestro globo, y por consiguiente imposibles de prever.

12. — Por lo que hace a los cometas se está hoy completamente tranquilo respecto a su influencia; ésta sería más bien saludable que nociva, en cuanto parecen destinados a reabastecer los mundos, si así puede decirse, de principios

---

Se navegará en aquellos tiempos por donde se viaja hoy en ferro-carril; abordarán los navíos en Montmartre, en el monte Valeriano, en las colinas de Saint-Cloud y de Meudon, los bosques y paseos de hoy quedarán bajo las aguas, cubiertos de cieno y habitados por los peces en vez de las aves y los ganados que en ellos se mantienen.

El diluvio bíblico no puede haber tenido este origen, puesto que la inundación fue repentina y de poca duración; mientras que de otro modo la ocupación hubiese durado miles de años y duraría aún sin que los hombres se hubieran apercebido.

vitales que han recogido durante sus viajes al través del espacio, y en las inmediaciones de los diferentes soles, por lo cual más bien deben considerarse como preludios de prosperidad que como mensajeros de desgracias.

Dada su naturaleza fluídica, hoy perfectamente comprobada, como se ha visto en el capítulo VI, números 28 y siguientes, se comprende que no hay que temer un choque, pues en el caso de que cualquiera de ellos se encontrase a su paso con la tierra, esta pasaría al través del cometa como al través de una niebla poco densa.

Su cola aún es menos temible, porque es la reflexión de la luz solar en la inmensa atmósfera que los circunda, como lo prueba su dirección opuesta al sol, y que cambia de dirección según la posición de éste astro. Esta materia gaseosa, a causa de la inmensa velocidad de su carrera, podría formar también una especie de cabellera o rastro, como el que deja el navío tras sí en su marcha, o como el humo de una locomotora. Por lo demás, varios cometas han pasado ya muy próximos a la tierra sin causar el menor daño; y en razón de su densidad respectiva, la tierra ejercería sobre el cometa, una atracción mayor que el cometa sobre la tierra. Solo, pues, un resto de las antiguas preocupaciones podría inspirar hoy temores acerca de su presencia.<sup>33</sup>(1)

13. — Así mismo hay que relegar entre las hipótesis quiméricas la posibilidad del encuentro de la tierra con otro planeta; la regularidad y la invariabilidad de las leyes que presiden a los movimientos de los cuerpos celestes, quitan a este suceso todo viso de probabilidad.

---

<sup>33</sup> El cometa de 1861 atravesó la órbita de la tierra a veinte horas de distancia delante de ella, que debió verse envuelta en la atmósfera del cometa, sin que resultara de eso el menor accidente ni se manifestara influencia ninguna apreciable.

La tierra, sin embargo, ha de tener un fin: ¿cuál será éste? He aquí lo que es imposible prever; pero como está lejos de la perfección a que puede llegar y de la vetustez que sería un signo de declinación, sus habitantes actuales pueden estar seguros de que no ha de suceder tal cosa en sus días. (Cap. VI. números 48 y siguientes.)

14. — Físicamente, la tierra ha pasado todas las convulsiones de su infancia; ha entrado ya en un período de estabilidad relativa, en el período del progreso pacífico que se verifica por la reproducción regular de los fenómenos físicos y el concurso inteligente del hombre. Pero se halla todavía de lleno en el acto del nacimiento del progreso moral. Esta será la causa de sus mayores conmociones. Hasta que la humanidad haya adelantado en perfección por el desarrollo de su inteligencia y la práctica de las leyes divinas, las mayores perturbaciones procederán de los hombres y no de la naturaleza, es decir, serán más bien morales y sociales que físicas.

## CAPÍTULO X

### GÉNESIS ORGÁNICO

*Primera formación de los seres vivientes. — Principio vital. — Generación espontánea. — Escala de los seres corporales. — El hombre.*

#### PRIMERA FORMACIÓN DE LOS SERES VIVIENTES

1. — Hubo un tiempo en que los animales no existían, luego estos han tenido principio. Se ha visto aparecer cada especie a medida que el globo adquiría las condiciones necesarias a su existencia. Esto es lo positivo, ¿Cómo se han formado los primeros individuos de cada especie? Se comprende que dada la primera pareja, se hayan multiplicado los individuos, pero esta pareja primera ¿de dónde ha salido? He aquí uno de los misterios inherentes al principio de las cosas, y sobre las cuales no caben sino hipótesis. Si la ciencia no puede resolver aun completamente el problema, puede sin embargo suministrar algunos datos que a ello conduzcan.

2. — La primera cuestión que se presenta es la siguiente: ¿Cada especie animal ha salido de una pareja primitiva o de varias parejas creadas, o si se quiere germinadas simultáneamente en diversos sitios?

Esta última suposición es la más probable y aún puede decirse que resulta de la observación. Hay efectivamente en cada especie, infinita variedad de géneros que se distinguen por caracteres más o menos distintos. Era preciso de toda necesidad un tipo al menos por cada variedad, apropiado al centro en que debía vivir, puesto que cada una se reproduce constantemente la misma.

Por otra parte, la vida de un individuo, y muy particularmente de un individuo naciente, está sujeta a tantas eventualidades, que toda una creación pudiera resultar comprometida sin la pluralidad de sus representantes primitivos, lo cual no parece conforme con la previsión divina; además, si un tipo pudo formarse sobre un punto, no hay razón alguna para que no hayan podido formarse otros en diversos puntos por la misma causa.

Por fin, el examen de las capas geológicas, acusa la presencia de las mismas especies en proporciones enormes en todos los puntos del globo, en las capas de la misma formación. Esta multiplicación tan general, y en cierto modo contemporánea, no hubiera sido posible con un tipo primitivo único.

Todo concurre, pues, a probar que ha habido creación simultánea y múltiple de las primeras parejas de cada especie animal y vegetal.

3. — La formación de los primeros seres vivientes, puede deducirse, por analogía, de la misma ley en cuya virtud se han formado y se forman cada día los cuerpos inorgánicos. A medida que se profundizan las leyes de la naturaleza, se ven los engranajes, que a primera vista se presentan tan complicados, simplificarse y confundirse en la gran ley de unidad que preside a toda la creación. Aún se comprenderá mejor, cuando se haya dado cuenta de la formación de los cuerpos inorgánicos, que es el primer escalón de ella.

4. — La Química considera como elementales cierto número de sustancias, tales como el oxígeno, el hidrógeno, el ázoe o nitrógeno, el carbono, el cloro, el yodo, el flúor, el azufre, el fósforo y todos los metales. Combinándose, forman los cuerpos compuestos, los óxidos, los ácidos, los álcalis, las sales y las

innumerables variedades que resultan de la combinación de estos.

La combinación de dos cuerpos para formar un tercero, exige un concurso particular de circunstancias; ya sea un grado determinado de calor, de sequedad o de humedad; ya el movimiento o el reposo; ya una corriente eléctrica etc. Donde estas condiciones no existen, la combinación no puede verificarse.

5. — Cuando hay combinación, los cuerpos componentes pierden sus propiedades características, mientras que el compuesto que resulta, adquiere otras nuevas y diferentes de las primeras. Así es como, por ejemplo, el oxígeno y el hidrógeno, que son gases invisibles, estando combinados químicamente forman el agua, que es líquida, sólida o gaseosa, según la temperatura. En el agua, no hay, propiamente hablando, ni oxígeno ni hidrógeno, sino un nuevo cuerpo. Si se descompone esta agua, los gases, quedando en libertad recobran sus propiedades, y ya no hay agua. La misma cantidad de agua puede de este modo componerse y descomponerse hasta el infinito.

En una simple mezcla no hay producción de un nuevo cuerpo, los simples mezclados conservan sus propiedades intrínsecas, las cuales no han sufrido más alteración que la de debilitarse, como sucede con el vino cuando se mezcla con agua. Así es como una mezcla de 21 partes de oxígeno y 79 de nitrógeno forman el aire respirable, mientras que una combinación de cinco partes de oxígeno y dos de nitrógeno producen el ácido nítrico.

6. — La composición y la descomposición de los cuerpos, tiene lugar a consecuencia de la afinidad que los principios elementales tienen entre sí. La formación del agua, por ejemplo,

resulta de la afinidad recíproca del oxígeno y del hidrógeno; pero si se pone en contacto con el agua un cuerpo que tenga más afinidad por el oxígeno, que éste por el hidrógeno, el agua se descompone, el oxígeno es absorbido, el hidrógeno queda en libertad y el agua ya no existe.

7. — Los cuerpos compuestos se forman siempre en proporciones definidas, es decir, por la combinación de una cantidad determinada de los principios constituyentes. Así es, que para formar el agua, se necesita una parte de oxígeno y dos de hidrógeno, y aun cuando se pusiera en las mismas condiciones mayor porción de uno u otro de los gases, sólo la cantidad requerida sería transformada, y el resto quedaría libre. Si en otras condiciones hay dos partes de oxígeno, combinadas con otras dos de hidrógeno, en vez de agua se obtendrá deutóxido de hidrógeno, líquido corrosivo, formado, sin embargo, de los mismos elementos que el agua, aunque en proporciones diferentes.

8. — Tal es, en pocas palabras, la ley que preside a la formación de todos los cuerpos de la naturaleza. La innumerable variedad de ellos resulta de un muy pequeño número de principios elementales, combinados en proporciones diferentes.

Así el oxígeno combinado en ciertas proporciones con el carbono, el azufre, el fósforo, forma los ácidos carbónico, sulfúrico y fosfórico: el oxígeno y el hierro forman el óxido de hierro o herrumbre; el oxígeno y el plomo, ambos inofensivos, producen combinados los óxidos de plomo, tales como el litargirio, el albayalde y el minio, que son venenosos. El oxígeno con los metales calcio, sodio, potasio, forma la cal, la sosa, la potasa. La cal combinada con el ácido carbónico, forma los carbonatos de cal o piedras calcáreas; tales como el mármol, la greda, la piedra de sillería y las estalactitas de las grutas; unida

al ácido sulfúrico constituye los sulfatos calcáreos, yeso, alabastro, estuco; con el ácido fosfórico el fosfato de cal, base sólida de los huesos; el hidrógeno y el cloro forman juntos el ácido clorhídrico o hidrocloreídrico, y éste con la sosa, constituye el cloruro de sodio, o sal marina.

9. — Todas estas combinaciones y otras muchísimas más, se obtienen artificialmente y en pequeñas cantidades en los laboratorios químicos: espontáneamente y en grandes cantidades, en el vasto laboratorio de la naturaleza.

La tierra al principio no contenía estas materias combinadas, y sí solo sus principios constitutivos volatilizados. Cuando las tierras calcáreas y otras, convertidas con el tiempo en piedras, descendieron a la superficie del globo, no existían formadas de ningún modo; solo se hallaban en la atmósfera en estado gaseoso todas las sustancias primitivas; las cuales precipitadas por efecto del enfriamiento, bajo la influencia de circunstancias favorables, se combinaron según el grado de su afinidad molecular; entonces se formaron las diferentes clases de carbonatos, sulfatos, etc., primero disueltos en las aguas, luego depuestos o precipitados en la superficie.

Supongamos que por una causa cualquiera, la tierra volviese a su estado de incandescencia primitiva; todo esto se descompondría de nuevo, los elementos se separarían, todas las sustancias fusibles se fundirían, y las que son volatilizables se volatilizarían. Un segundo enfriamiento progresivo, determinaría una nueva precipitación, y las antiguas combinaciones volverían a formarse.

10. — Estas consideraciones prueban cuán necesaria era la Química para la inteligencia del Génesis. Antes que se conociesen las leyes de la afinidad molecular, era imposible comprender la formación de la tierra; esta ciencia ha ilustrado

la cuestión con datos y luces nuevas, como la Astronomía y la Geología lo han hecho bajo otros puntos de vista.

11. — En la formación de los cuerpos sólidos, uno de los fenómenos mas no- notables es la cristalización, que consiste en la forma regular que afectan ciertas sustancias al pasar del estado líquido o gaseoso al estado sólido. Esta forma, que varía según la naturaleza de la sustancia, es generalmente la de los sólidos geométricos, tales como el prisma, el romboide, el cubo, la pirámide. Es bien conocida la forma de los cristales de azúcar cando: los cristales de roca, o sílice cristalizada, son prismas de seis lados terminados por una pirámide también hexagonal. El diamante es carbono puro o carbón cristalizado; ese empañamiento que en invierno se forma en los vidrios de las ventanas es debido a la cristalización del vapor de agua bajo la forma de agujas prismáticas.

La disposición regular de los cristales depende de la forma particular de las moléculas de cada cuerpo; esas partículas infinitamente pequeñas para nosotros, pero que no por eso dejan de ocupar espacio, solicitadas las unas hacia las otras por la atracción molecular, se colocan y yuxtaponen según la exigencia de su forma, de modo que toma cada una su lugar en torno del núcleo o primer centro de atracción, formando un conjunto simétrico.

La cristalización no se verifica sino bajo el imperio de circunstancias favorables, fuera de las cuales no puede realizarse. El reposo y cierto grado de temperatura son condiciones esenciales. Se comprende que un calor demasiado fuerte, teniendo las moléculas muy separadas, no las dejaría condenarse, y que la agitación, oponiéndose a su colocación simétrica, determinaría la formación de una masa confusa e irregular, y por consecuencia no habría cristalización propiamente dicha.

12. — La ley que preside a la formación de los minerales conduce naturalmente a la formación de los cuerpos orgánicos.

El análisis químico nos muestra todas las sustancias vegetales y animales, compuestas de los mismos elementos que los cuerpos inorgánicos. Los elementos que representan en los cuerpos orgánicos el principal papel: son el oxígeno, el hidrógeno, el ázoe y el carbono; los restantes se encuentran solo accidentalmente. Como en el reino mineral, la diferencia de proporción en que estos elementos se combinan, produce todas las variedades de sustancias orgánicas y sus propiedades diversas, tales como los huesos, los músculos, la sangre, la bilis, los nervios, la sustancia cerebral y la grasa entre los animales; la savia, la madera, las hojas, las flores, los frutos, las esencias, los aceites y las resinas en los vegetales. De modo que en la formación de los animales y de las plantas no entra cuerpo ninguno especial que no se encuentre igualmente en el reino mineral.<sup>34</sup> (l)

13 — Algunos ejemplos bien conocidos harán comprender las transformaciones que se verifican en el reino orgánico por la sola modificación de los elementos constitutivos. En el jugo de la uva, o sea mosto, no hay ni vino ni alcohol, sino simplemente agua y azúcar. Cuando este jugo, llega a madurez y se encuentra en circunstancias propicias, se produce un trabajo íntimo a que

---

<sup>34</sup> El adjunto cuadro del análisis de algunas sustancias, demuestra la diferencia de propiedades que resulta de la sola diferencia en la proporción de los elementos constitutivos. De 100 partes de:

	Carbono	Hidrógeno	Oxígeno	Nitrógeno
Azucar de caña	42,470	6,900	50,630	-
Azucar de uva	36,710	6,780	56,510	-
Alcohol	51,980	13,700	34,320	-
Aceite de oliva	77,210	13,360	9,430	-
Aceite de nuez	79,774	10,570	9,122	0,534
Grasa	78,996	11,700	9,304	-
Fibrina	53,360	7,021	19,685	19,934

(N. de Allan Kardec.)

se da el nombre de fermentación. Durante ella una parte del azúcar se descompone: el oxígeno, el hidrógeno y el carbono se separan y se combinan de nuevo en las proporciones, requeridas para formar alcohol: de modo que bebiendo mosto no se bebe alcohol, puesto que no existe aún.

En el pan, las legumbres y verduras, no hay en verdad ni carne, ni sangre, ni huesos, ni bilis, ni sustancia cerebral; y sin embargo esos alimentos con las descomposiciones y composiciones que sufren por el trabajo de la digestión, van produciendo aquellas diferentes sustancias, por la sola transmutación de sus elementos constitutivos.

En la semilla de un árbol no hay tampoco ni madera, ni hojas, ni flores, ni frutos, siendo un error pueril, suponer que el árbol entero se encuentra en la semilla en proporciones microscópicas. No hay, ni con mucho en esa semilla la cantidad de oxígeno, hidrógeno y carbono necesarios para formar una hoja. La semilla contiene un germen que se aviva cuando se pone a aquella en condiciones favorables; este germen crece a expensas de los jugos que toma de la tierra y de los gases que absorbe de la atmósfera. Estos jugos que no son ni madera, ni hojas, ni flores, ni frutos, infiltrándose en la planta forman la savia, como los alimentos en los animales forman la sangre: cuya savia circula también por todas las partes del vegetal, sufriendo en cada una de ellas una elaboración especial, y se transforma en madera, hojas y frutos, como la sangre se transforma en carne, huesos, bilis, etc., y sin embargo son siempre los mismos elementos, oxígeno, hidrógeno, carbono y ázoe, diversamente combinados.

14. — Las diferentes combinaciones de los elementos para la formación de las sustancias minerales, vegetales y animales, no pueden tener lugar sino en medios y circunstancias propicias; fuera de las cuales, los principios elementales permanecen en

un estado que podría llamarse de inercia. Cuando las circunstancias son favorables, principia un trabajo de elaboración; las moléculas entran en movimiento, se agitan, se atraen, se unen, se separan en virtud de las afinidades, y por sus combinaciones múltiples componen la infinita variedad de sustancias conocidas. Si estas condiciones cesan, el movimiento de combinación se interrumpe para volver a principiar cuando aquellas vuelvan a presentarse. De este modo la vegetación se activa, se detiene, cesa y vuelve a ponerse en actividad bajo la acción del calor, de la luz, de la humedad, del frío o de la sequía; y por eso tal planta prospera en un clima o en un terreno y se desmejora o muere en otro.

15. — Lo que pasa todos los días a nuestra vista puede darnos idea de lo que ha sucedido en los tiempos primitivos, porque las leyes de la naturaleza son siempre las mismas.

Puesto que los elementos constitutivos de los seres orgánicos e inorgánicos son los mismos, que los vemos constantemente bajo la influencia de ciertas circunstancias, formar las piedras, las plantas y los frutos, puede deducirse que los cuerpos de los primeros seres vivientes se han formado como las primeras piedras, por la reunión de las moléculas elementales en virtud de la ley de afinidad, a medida que las condiciones de vitalidad del globo han sido propicias a la existencia de cada especie.

La semejanza de forma y de colores en la reproducción de los individuos de cada especie, puede compararse a la semejanza de forma de cada especie de cristal. Las moléculas se yuxtaponen bajo la influencia de la misma ley y de las mismas circunstancias y producen un conjunto análogo.

## PRINCIPIO VITAL

16. — Al decir que las plantas y los animales están formados de los mismos elementos constitutivos que los minerales, hay que entenderlo en el sentido puramente material. Aquí por otra parte, tampoco se habla más que del cuerpo.

Sin hablar del principio inteligente; que es cuestión aparte, hay en la materia orgánica un principio especial, intangible, que aún no ha podido ser definido, el cual se llama principio vital. Este principio, que se muestra activo en el ser vivo, parece extinguido en el ser muerto, bien que dé todavía a la sustancia propiedades características que la distinguen de las sustancias inorgánicas. La Química que descompone y recompone la mayor parte de los cuerpos inorgánicos, ha podido descomponer los orgánicos, pero nunca ha llegado a reconstituir ni aún una hoja muerta; lo cual prueba que hay en los cuerpos organizados, algo que los otros no tienen.

17. — El principio vital, ¿es alguna cosa distinta que tiene existencia propia? o bien para volver al sistema de la unidad del elemento generador, ¿no es más que un estado particular, una de las modificaciones del fluido cósmico universal que se hace principio de vida, como se hace luego, luz, calor, electricidad o fluido magnético? En este último sentido aparece resuelta la cuestión en las comunicaciones que forman el capítulo VI, Uranografía general.

Pero cualquiera que sea la opinión que se forme acerca de la naturaleza del principio vital, la verdad es que existe, puesto que se ven sus efectos. Puede, por lo tanto admitirse lógicamente, que al formarse los seres orgánicos, se han asimilado el principio vital que era necesario a su destino; o si se quiere, que este principio se ha desarrollado en cada individuo por el efecto mismo de la combinación de sus elementos, como

se ve, bajo la influencia de ciertas circunstancias, desarrollarse el calor, la luz y la electricidad.

18. — El oxígeno, el hidrógeno, el ázoe, y el carbono, combinándose sin la intervención del principio vital, no hubiesen formado más que un mineral o cuerpo inorgánico; el principio vital, modificando la constitución molecular de este cuerpo, le da propiedades particulares, y en lugar de una molécula mineral se tiene una molécula de materia orgánica.

La actividad del principio vital, se sostiene durante la vida por la acción del juego de los órganos, como el calor por el movimiento de rotación de una rueda. Cuando esta acción cesa por la muerte, el principio vital se extingue, como el calor cuando la rueda deja de dar vueltas. Mas el efecto producido sobre el estado molecular del cuerpo, por el principio vital, subsiste después de la extinción de este principio, como la carbonización de la madera persiste después de la extinción del calor, y la cesación del movimiento de la rueda. En el análisis de los cuerpos orgánicos, la Química recoge sin duda los elementos constitutivos, oxígeno, hidrógeno, ázoe y carbono; pero no puede reconstituirlos, porque no existiendo la causa, la Química no puede reproducir el efecto mientras que puede reconstituir una piedra.

19. — Hemos tomado por comparación el calor producido por el movimiento de una rueda, porque es un efecto vulgar universalmente conocido, y fácil de comprenderse; pero hubiera sido más exacto decir, que en la combinación de los elementos para formar cuerpos orgánicos, se desarrolla electricidad. De modo, que los cuerpos orgánicos, son verdaderas pilas eléctricas que funcionan, mientras que los elementos de estas pilas se encuentran en las condiciones requeridas para producir electricidad, esto es, mientras la vida está en ellos, y que dejan de funcionar cuando cesan esas

condiciones, es decir, cuando el principio vital ha desaparecido o sobrevenido la muerte. Según esto, el principio vital no sería otra cosa que la especie de electricidad particular, designada con el nombre de electricidad animal, desprendida durante la vida, por la acción de los órganos, y cuya producción cesa a la muerte por la cesación de esta acción.

### **GENERACION EXPONTÁNEA**

20. — Se pregunta naturalmente, ¿cómo es que no se forman ya seres vivientes en las mismas condiciones que los primeros que aparecieron en la tierra?

La cuestión de la generación espontánea que ahora preocupa a los sabios, aunque resuelta en diversos sentidos, no puede dejar de ilustrar algún tanto este asunto. El problema propuesto es el siguiente: ¿Se forman espontáneamente en nuestros días seres orgánicos, por la sola unión de los elementos constitutivos, sin gérmenes previos producto de la generación ordinaria, o sea sin padre ni madre?

Los partidarios de la generación espontánea responden afirmativamente, y se fundan en observaciones directas que parecen concluyentes. Otros creen que todos los seres vivos se reproducen los unos por los otros, y se fundan en el hecho comprobado por la experiencia, de que los gérmenes de ciertas especies vegetales y animales, dispersados, pueden conservar una vitalidad latente durante un tiempo considerable, hasta que las circunstancias sean favorables a su desarrollo. Esta opinión deja siempre en pie la cuestión de la formación de los primeros tipos de cada especie.

21. — Sin descender al examen de uno ni otro sistema, conviene advertir, que el principio de la generación espontánea, no puede aplicarse sino a los seres de órdenes inferiores del

reino vegetal y animal, a aquellos en que empieza a iniciarse la vida, y cuyo organismo extremadamente sencillo, puede considerarse como rudimentario.

Son estos, efectivamente, los primeros que aparecieron en la tierra y cuya generación debió ser espontánea. Si así fuese asistiríamos a una creación permanente, análoga a la que tuvo lugar en las primeras edades del mundo.

22. — Pero si es así ¿por qué no vemos formarse del mismo modo seres de organización más compleja? Que estos seres no han existido siempre, es cosa incuestionable, y por consecuencia han tenido un principio. Si el musgo, el líquen, el zoófito, el infusorio, los vermes intestinales y otros, pueden producirse espontáneamente, ¿por qué no sucede lo mismo con los árboles, con los peces, los perros y los caballos?

En este punto se detienen por ahora las observaciones; el hilo conductor se pierde, y basta que vuelva a aparecer, queda abierto el campo a las hipótesis, y sería una imprudencia ofrecer sistemas y presentar hipótesis como si fueran verdades demostradas.

23. — Si el hecho de la generación espontánea estuviese demostrado, por limitado que fuese su alcance, sería, sin embargo, un hecho muy trascendental, una mira que podría servir para ponernos en el camino de nuevas observaciones. Si los seres orgánicos complejos no se producen de esta manera, ¿quién puede saber cómo han principiado? ¿Quién conoce el secreto de todas las transformaciones? Cuando se ve una encina corpulenta y frondosa, y la bellota de que puede formarse, ¿quién puede decir que no exista una relación misteriosa entre el pólipo y el elefante?

Dejemos al tiempo el cuidado de esclarecer tan difícil

cuestión y llevar la luz al fondo de este abismo, si es que ha de llegar alguna vez la época de sondearlo. Estos conocimientos son en verdad muy interesantes bajo el punto de vista de la ciencia; pero no son afortunadamente de los que influyen sobre los destinos humanos.

## **ESCALA DE LOS SERES CORPÓREOS**

24. — No hay deslinde preciso y rigurosamente marcado, entre los reinos vegetal y animal. En los confines de ambos reinos están los zoófitos o animales-plantas, cuyo nombre indica que participan de uno y de otro; son el nudo o guion que los une.

Las plantas, así como los animales, nacen, viven, crecen, se nutren, respiran, se reproducen y mueren; como ellos necesitan para vivir, luz, calor, agua y aire, y si se les priva de esos agentes se marchitan y perecen; la absorción de un aire viciado, de sustancias deletéreas, emponzoña así a los unos como a los otros. Su carácter distintivo más preciso, es el estar adheridas al suelo y tomar de él su alimento, sin mudar de sitio.

El zoófito tiene la apariencia exterior de la planta; como planta está adherido al suelo; como animal, la vida en él es más manifiesta; toma su alimento del ambiente que le rodea.

Un grado más en la escala, y el animal es libre, va a buscar su alimento. En esta clase se hallan desde luego las innumerables clases de pólipos de cuerpo gelatinoso, sin órganos bien marcados y que no se distinguen de las plantas más que por la locomoción; luego siguen en el orden del desarrollo de los órganos, de la actividad vital y de los instintos, los helmintos o vermes intestinales; los moluscos, animales carnosos, sin huesos, desnudos unos como las limazas o babosas y los pulpos, y provistos otros de conchas como los caracoles y las ostras; los crustáceos cuya piel es una costra dura y

articulada, como los cangrejos; los insectos, en quienes la vida despliega una actividad prodigiosa y se manifiesta el instinto industrial, como la hormiga, la abeja y la araña. Algunos sufren ciertas transformaciones como las orugas, que se transforman en elegantes mariposas. Viene luego el orden de los vertebrados, animales de esqueleto huesoso que comprende los peces, los reptiles, las aves, últimamente los mamíferos, cuya organización es la más completa.

## EL HOMBRE

25. — Bajo el punto de vista corporal y puramente anatómico, el hombre pertenece a la clase de los mamíferos, de los que no se diferencia sino por accidentes en la forma exterior. En lo demás, la misma composición química que todos los demás animales, los mismos órganos, las mismas funciones y los mismos modos de nutrición, de respiración, de secreción y de reproducción: nace, vive y muere en las mismas condiciones, y a su muerte se descompone su cuerpo como el de todo ser viviente. No hay en su sangre, en su carne y en sus huesos, un átomo de más ni de menos que en la sangre, carne y huesos de los animales; como estos, al morir, devuelve a la tierra el oxígeno, el hidrógeno, el ázoe y el carbono que se habían combinado para formarle, y vuelven estos por nuevas combinaciones, a constituir nuevos cuerpos minerales, vegetales o animales. La analogía es tan grande, que se estudian sus funciones orgánicas en ciertos animales, cuando no pueden hacerse los experimentos en él mismo.

26. — En la clase de los mamíferos, el hombre pertenece al orden de los bimanos. Inmediatamente por bajo de él vienen los cuadrumanos, o monos, algunos de los cuales como el orangután, el chimpancé, el jocó, tienen cierto aire y actitudes tan parecidas a las del hombre, que se los ha designado hasta hace poco tiempo con el nombre de hombre de los bosques:

estos guardan como él, la posición vertical en su marcha, se apoyan en un palo y llevan los alimentos a la boca con la mano; signos característicos.

27. — A poco que se observe la escala de los seres vivientes bajo el punto de vista del organismo, se reconoce que, desde el liquen hasta el árbol y desde el zoófito hasta el hombre, hay una cadena que se eleva gradualmente sin que se note en ella solución de continuidad, y cuyos anillos tienen su punto de contacto con el que les precede y les sigue. Recorriendo paso a paso la serie de los seres, parece, que cada especie es un perfeccionamiento, una transformación de la especie inmediatamente inferior. Puesto que el cuerpo del hombre se halla en condiciones idénticas a los otros cuerpos, química y constitucionalmente; que nace, vive y muere del mismo modo, debe estar formado en las mismas condiciones.

28. — Cueste lo que costare a su orgullo, el hombre debe resignarse a no ver en su cuerpo material sino el último anillo de la animalidad sobre la tierra. El inexorable argumento de los hechos está ahí, contra el cual no hay protesta que valga.

Pero cuanto más el cuerpo disminuya en valor a sus ojos, tanto más aumenta la importancia de su principio espiritual; si el primero le pone al nivel del bruto, el segundo le eleva a una altura inconmensurable. Vemos el círculo en que el animal se detiene; mas no podemos alcanzar, ni aún con la imaginación, el límite a que puede llegar el espíritu del hombre.

29. — De ahí puede inferir el materialismo, que el Espiritismo, lejos de temer los descubrimientos de la ciencia y su positivismo, se anticipa a ellos y los impulsa, porque está seguro de que el elemento espiritual que tiene su existencia propia, no puede recibir menoscabo alguno.

## CAPITULO XI

### GÉNESIS ESPIRITUAL

*Principio espiritual. — Unión del principio espiritual y de la materia. — Hipótesis sobre el origen de los cuerpos humanos. — Encarnación de los espíritus. — Reencarnación. — Emigraciones e inmigraciones de los espíritus. — Raza adámica. — Doctrina de los ángeles caídos.*

#### PRINCIPIO ESPIRITUAL

1. — La existencia del principio espiritual, es un hecho que no tiene, por decirlo así, mas necesidad de demostración que el principio material; es en cierto modo, una verdad axiomática, que se afirma por sus efectos, como la materia por los que le son propios.

Según la máxima: «Todo efecto teniendo una causa, todo efecto inteligente debe tener una causa inteligente,» no hay quien no reconozca una diferencia entre el movimiento mecánico de una campana agitada por el viento, y el movimiento de esa misma campana destinada a dar una señal, un aviso, revelador por lo mismo de un pensamiento, de una intención. Pero como a nadie que tenga sano el entendimiento, puede ocurrirle la idea de atribuir el pensamiento a la materia de la campana, se deduce que ésta es movida por una inteligencia a la que sirve de instrumento para manifestarse.

Por la misma razón, a nadie se le ocurre la idea de atribuir el pensamiento a un cadáver humano. Si el hombre vivo piensa, es porque hay en él algo que falta al cadáver. La diferencia que hay entre el hombre y la campana, es que la inteligencia que hace mover a aquella se halla fuera de ella, mientras que la que

hace mover al hombre está en él mismo.

2. — El principio espiritual es el corolario de la existencia de Dios: sin este principio, no tendría Dios razón de ser, porque no se concebiría el soberano poder ni la infinita inteligencia, reinando eternamente sobre la materia bruta, del mismo modo que no se comprendería un soberano terrestre, ejerciendo su reinado sobre las piedras. Y como no se puede comprender a Dios sin los atributos esenciales de la divinidad, entre los cuales descuellan la justicia y la bondad, estos carecerían de objeto si solo hubiesen de ejercitarse sobre la materia.

3. — Por otra parte, no podría concebirse un Dios justo y bueno en sumo grado, creando seres inteligentes y sensibles, para reducirlos a la nada después de algunos instantes de sufrimientos sin compensación; recreando su vista en esta sucesión indefinida de seres que nacen sin haberlo solicitado, que piensan un instante para no conocer más que el dolor, y que se disipan para siempre después de una existencia efímera.

Sin la supervivencia del ser inteligente, los sufrimientos de la vida serían, de parte de Dios, una crueldad sin objeto. Por eso el materialismo y el ateísmo son corolarios recíprocos, negando la causa se niega el efecto, y negando el efecto no puede admitirse la causa. El materialismo es, pues, consecuente consigo mismo, ya que no lo sea con la razón.

4. — La idea de la perpetuidad del ser espiritual, es innata en el hombre está en él como una intuición y una aspiración: comprende que en eso está la verdadera compensación de las miserias de la vida, y por lo mismo ha habido y habrá siempre más espiritualistas que materialistas, y más deístas que ateos.

A la idea intuitiva y a la fuerza del razonamiento, añade el Espiritismo la sanción de los hechos, la prueba material de la

existencia del ser espiritual, de su supervivencia, de su inmortalidad; y de su individualidad; precisa y define lo que este pensamiento tenía lio vago y abstracto, y nos muestra al ser inteligente en acción independiente de la materia, sea después, sea durante la vida del cuerpo.

5. — ¿El principio vital y el principio espiritual, son una sola y misma cosa? Partiendo como siempre de la observación de los hechos, diremos, que si el principio vital fuera inseparable del principio inteligente, habría alguna razón para confundirlos; pero como se ven seres que viven y que no piensan, como las plantas; como se ven cuerpos humanos aún animados de la vida orgánica; cuando no existe ya ninguna manifestación del pensamiento; que se producen en el ser vivo movimientos vitales independientes de todo acto de la voluntad; que durante el sueño la vida orgánica está en toda su actividad, mientras que la vida intelectual no se manifiesta por signo ninguno exterior; hay motivo para admitir que la vida orgánica reside en un principio inherente a la materia, e independiente de la vida espiritual, que es inherente al espíritu. Pues si la materia tiene una vitalidad independiente del espíritu, y el espíritu tiene una vitalidad independiente de la materia, resulta, demostrado, que esta doble vitalidad descansa sobre dos principios diferentes.

6. — ¿El principio espiritual procede del elemento cósmico universal? ¿Será sólo una transformación, un modo de ser de ese elemento, como lo son la luz, el calor, la electricidad? Si fuera así, el principio espiritual sufriría las vicisitudes de la materia; se extinguiría por la desagregación como el principio vital; el ser inteligente tendría una existencia pasajera como el cuerpo, y al morir volvería a la nada, o lo que es lo mismo, al todo universal, lo cual sería la sanción de la doctrina materialista.

Las propiedades sui géneris que se reconocen en el principio

espiritual, prueban que este tiene existencia propia e independiente; porque si procediera de la materia, no tendría esas propiedades. Y puesto que la inteligencia y el pensamiento no pueden ser atributos de la materia, se deduce por conclusión, subiendo de los efectos a las causas, que el elemento material y el elemento espiritual son los dos principios constitutivos del universo. El elemento espiritual individualizado, constituye lo seres llamados espíritus, como el elemento material individualizado constituye los diversos cuerpos de la naturaleza, orgánicos e inorgánicos.

7. — Admitido el ser espiritual, y no pudiendo tener su origen en la materia, ¿de dónde precede? ¿Cuál es su punto de partida? En este punto faltan absolutamente los medios de investigación como en todo lo que se refiere al origen de las cosas. El hombre no puede comprobar sino lo que existe; sobre todo lo demás no puede formar más que hipótesis, y ya sea que en este punto su inteligencia sea insuficiente, o que por pronto este conocimiento le sea perjudicial o inconveniente, Dios no se lo ha dado ni aún por la revelación.

Lo que Dios le hace saber por sus mensajeros, y lo que por otra parte puede él mismo deducir del principio de la soberana justicia, que es uno de los atributos esenciales de la divinidad, es que todos tienen un mismo punto de partida, que todos son creados simples e ignorantes con igual aptitud para progresar mediante su actividad individual; que todos han de alcanzar el grado de perfección compatible con la criatura por sus esfuerzos personales; que siendo todos hijos de un mismo padre, son objeto de igual cariño; que no hay ninguno más favorecido, o mejor dotado que los otros, ni dispensado del trabajo impuesto a los demás, para lograr su objeto.

8. — Al mismo tiempo que Dios ha creado mundos materiales de toda eternidad, ha creado de toda eternidad

también seres espirituales, sin lo cual los mundos materiales no hubiesen tenido objeto. Se concebirían mejor los seres espirituales sin los mundos materiales, que estos sin aquellos. Son los mundos materiales los que deben suministrar a los seres espirituales elementos de actividad para el desarrollo de su inteligencia.

9. — El progreso es la condición normal de los seres espirituales, y la perfección relativa el objeto que deben alcanzar; mas habiendo creado Dios de toda eternidad, y creando sin cesar espíritus, de toda eternidad también los ha de haber que hayan alcanzado el punto culminante de la escala.

Antes que la tierra fuese, unos mundos habían sucedido a otros mundos, y cuando la tierra salió del caos de los elementos, el espacio estaba poblado de seres espirituales en todos los grados de adelantamiento, desde los que nacen a la vida, hasta los que de toda eternidad habían llegado a la categoría de espíritus puros, vulgarmente llamados ángeles.

### **UNIÓN DEL PRINCIPIO ESPIRITUAL Y DE LA MATERIA**

10. — Como que la materia debía ser el objeto del trabajo del espíritu para el desarrollo de sus facultades, preciso era que pudiese obrar sobre la materia, y por eso ha venido a habitarla, como el leñador habita el bosque; y siendo la materia el objeto y el instrumento del trabajo a un mismo tiempo, Dios, en vez de unirlo a la piedra resistente, creó para su uso cuerpos organizados, flexibles, capaces de recibir todos los impulsos de la voluntad del espíritu, y de prestarse a todos sus movimientos.

El cuerpo es, pues, a un mismo tiempo, envoltura e instrumento del espíritu, y a medida que este adquiere nuevas aptitudes, reviste una envoltura apropiada al nuevo género de trabajo que debe cumplir, del mismo modo que a un obrero se le dan herramientas menos groseras, a medida que va siendo

capaz de elaborar objetos más delicados.

11. — Para ser más exactos, hay que decir que el espíritu mismo es quien modela su envoltura, y la adapta a sus nuevas necesidades, la perfecciona, desarrolla y completa el organismo a medida que experimenta la necesidad de desplegar nuevas facultades; en una palabra, la ajusta a la medida de su inteligencia. Dios le suministra los materiales, y él los pone en obra, y por eso las razas avanzadas tienen un organismo, o si se quiere una herramienta más perfeccionada que las razas primitivas. Así se explica también el porte especial que el carácter del espíritu imprime a las facciones y a las actitudes del cuerpo.

12. — En cuanto nace un espíritu a la vida espiritual, debe para su adelantamiento hacer uso de sus facultades por de pronto rudimentarias, y por eso reviste una envoltura corpórea, adecuada a su estado de infancia intelectual, envoltura que deja para revestir otra nueva, a medida que sus fuerzas se desarrollan. Pero como siempre ha habido mundos, y estos mundos han producido cuerpos organizados propios para recibir espíritus, siempre los espíritus han encontrado, cualquiera que haya sido su grado de adelantamiento, los elementos necesarios a su vida carnal.

13. — Siendo el cuerpo exclusivamente material, sufre las vicisitudes de la materia; después de haber funcionado algún tiempo, se desorganiza y descompone; el principio vital no encontrando ya elemento para su actividad, se extingue, y el cuerpo muere. El espíritu, para quien el cuerpo privado de vida es en lo sucesivo inútil, lo abandona como se hace con una casa ruinosa o un vestido viejo.

14. — El cuerpo, no es, pues, sino una envoltura destinada a recibir el espíritu, y siendo así, poco importan su origen y los

materiales de que esté formado. Sea el cuerpo del hombre una creación especial o no, no por eso deja de estar formado de los mismos elementos que los de los animales, animado del mismo principio vital, o dicho de otro modo, calentado por el mismo fuego, así como está alumbrado por la misma luz, sujeto a las mismas vicisitudes y a las mismas necesidades. Es este un punto sobre el cual hay completa conformidad de pareceres.

A no considerar sino la materia y prescindiendo del espíritu; el hombre no tiene nada que le distinga del animal; pero todo cambia de aspecto si se hace la distinción conveniente entre la habitación y el habitante.

Un gran señor, aunque se cobije en la cabaña de un pastor, o que se vista con el traje burdo del campesino, no deja por eso de ser lo que es. Lo mismo sucede con el hombre: no es su vestido de carne quien lo eleva sobre la categoría del bruto y hace de él un ser distinto, sino su esencia espiritual, su espíritu.

## **HIPÓTESIS SOBRE EL ORIGEN DEL CUERPO HUMANO**

15. — En vista de la semejanza de las formas exteriores que se advierte entre el cuerpo del hombre y del mono, han deducido ciertos fisiólogos, que el primero era una transformación del segundo. Esto no es absolutamente imposible, sin que, por haber sido así, tenga que perder nada la dignidad de la especie humana. Cuerpos de mono han podido muy bien servir de envoltura a los primeros espíritus humanos, necesariamente poco adelantados, que han venido a encarnarse en la tierra; porque esos vestidos eran los más apropiados a sus necesidades y más propios para el ejercicio de sus facultades, que el cuerpo de ningún otro animal. En vez de que un vestido especial fuera hecho ex-profeso para el espíritu, lo habría éste encontrado ya hecho. Ha podido, pues, vestirse con la piel de un

mono, sin dejar por eso de ser espíritu humano, como el hombre a veces se reviste, con la piel de ciertos animales, sin dejar de ser hombre.

Adviértase que aquí vamos discurrendo sobre una hipótesis, de ningún modo admitida como principio, sin otro objeto que el de demostrar que el origen del cuerpo no perjudica al espíritu que es el ser principal, y que la semejanza entre los cuerpos del hombre y del mono, no supone ni la semejanza, ni mucho menos la paridad entre el espíritu del hombre y el del mono.

16. — Admitiendo esta hipótesis, puede decirse que bajo la influencia y por efecto de la actividad intelectual de su nuevo habitante, la envoltura se ha modificado y hermoseedo en sus pormenores, conservando la forma general del conjunto, Los cuerpos mejorados, al procrearse, se han reproducido en las mismas condiciones, como sucede a los árboles injertos; han dado nacimiento a una nueva especie, que se ha ido alejando poco a poco del tipo primitivo, a medida que el espíritu ha progresado. El espíritu mono que no ha sido aniquilado, ha continuado procreando cuerpos de mono para su uso, como el fruto del patrón silvestre reproduce plantas silvestres, y el espíritu humano ha procreado cuerpos de hombres, variantes del molde primitivo en que se ha establecido. El tronco se ha bifurcado, ha producido un brazo, y este brazo se ha transformado en tronco.

Como no hay transiciones bruscas en la naturaleza, es probable que los primeros hombres que aparecieron en la tierra, se diferenciaron poco del mono en la forma exterior, y quizás no mucho tampoco en su inteligencia respectiva. Existen aún hoy salvajes, que por lo largo de sus brazos y pies, y por la configuración de la cabeza, tienen de tal modo el porte y aires de los monos, que no les falta más que el pelo para completar la semejanza.

## ENCARNACIÓN DE LOS ESPÍRITUS

17. — El Espiritismo nos enseña de qué modo se verifica la unión del espíritu y del cuerpo en la encarnación. El espíritu por su esencia espiritual, es un ser indefinido, abstracto, que no puede tener acción directa e inmediata sobre la materia; necesitaba, pues, un intermediario, y este lo encuentra en la envoltura fluídica que forma en cierto modo parte integrante del espíritu, envoltura semi-material, es decir, que participa de la materia por su origen, y de la espiritualidad por su naturaleza etérea; como toda materia, procede del fluido cósmico universal, el cual sufre en este caso una modificación especial. Esta envoltura, designada bajo el nombre de periespíritu, de un ser abstracto hace del espíritu un ser concreto, definido, apreciable por el entendimiento; le da aptitud para obrar sobre la materia tangible, del mismo modo que todos los fluidos ponderables, que son, como es sabido, motores potentísimos.

El fluido periespiritual, es, pues, el lazo de unión entre el espíritu y la materia. Durante su unión con el cuerpo, es el vehículo del pensamiento, para transmitir el movimiento a las diferentes partes del organismo que funcionan bajo el impulso de la voluntad, y para repercutir en el espíritu las sensaciones producidas por los agentes exteriores. Tiene por nervios, los hilos conductores, así como en el telégrafo el fluido eléctrico tiene por conductor el hilo metálico.

18. — Cuando el espíritu debe encarnarse en un cuerpo humano en vía de formación, un lazo fluídico que no es más que una expansión de su periespíritu, le une al germen, hacia el cual se siente atraído por una fuerza irresistible desde el momento de la concepción. A medida que el germen se desarrolla, el lazo se va estrechando, y bajo la influencia del principio vital material del germen, el periespíritu, que posee ciertas propiedades de la materia, se une molécula por molécula con el cuerpo que se forma, de modo que puede decirse, que el espíritu por medio

de su perispíritu, echa en cierto modo raíces en este germen, como una planta en la tierra. Cuando el germen está completamente desarrollado, la unión es completa, y entonces sale a la luz de la vida exterior.

Por un efecto contrario, esta unión del periespíritu y de la materia carnal, que se había verificado bajo la influencia del principio vital del germen, cuando este principio cesa de funcionar a causa de la desorganización del cuerpo, que acarrea la muerte, la unión que estaba sostenida por una fuerza activa, cesa cuando esta se extingue, y entonces el periespíritu se desprende molécula por molécula, como se había unido, y el espíritu acaba por recobrar su libertad. No es, pues, la partida del espíritu la que causa la muerte del cuerpo; sino la muerte del cuerpo lo que causa la partida del espíritu.

19. — El Espiritismo nos enseña, por los hechos que nos pone en el caso de observar, los fenómenos que acompañan a esta separación: a veces es pronta, dulce e insensible; otras es lenta, laboriosa, horriblemente penosa, según el estado moral del espíritu, y puede durar meses enteros.

20. — Un fenómeno particular, también reconocido por la observación, acompaña siempre a la encarnación del espíritu. Desde el momento en que se halla sujeto al germen por el lazo fluídico que a este le une, la turbación se apodera de él, esa turbación crece a medida que el lazo se estrecha, hasta que en los últimos momentos el espíritu pierde toda conciencia de sí mismo, de modo que jamás es testigo consciente de su nacimiento. En el momento que el niño respira, principia el espíritu a recobrar sus facultades, que se desarrollan al paso que se forman y consolidan los órganos que deben servirle de medios para manifestarse. En esto resplandece como en todo, la sabiduría que preside a cada una de las partes de la creación. Facultades demasiado activas, gastarían y romperían órganos

delicados apenas bosquejados, y de este modo su energía es proporcionada a la fuerza de resistencia de los órganos.

21. — Pero a medida que el espíritu recobra la conciencia de sí mismo, pierde la memoria de su pasado, sin perder las facultades, las cualidades y las aptitudes adquiridas anteriormente, aptitudes que estaban momentáneamente en estado latente, y que al recobrar su actividad van a servirle para hacer más y mejor que lo que antes hizo: renace en él lo que adquirió por un trabajo anterior, y la presente existencia es un nuevo punto de partida, un nuevo escalón que ha de subir. Aquí también se ostenta visiblemente la bondad del Creador, porque el recuerdo de un pasado tal vez penoso y humillante, unido a las penalidades de una nueva existencia, podría serle embarazoso y desanimarle; vuelve, pues, sólo con lo que adquirió y puede serle útil, representado por las aptitudes o facultades espirituales. Si alguna vez conserva una vaga intuición de lo pasado, es como la memoria de un sueño fugaz e indefinido. Es, pues, un hombre nuevo, por antiguo que sea su espíritu, y marcha por nuevos ensayos y pruebas, ayudado con sus adquisiciones anteriores, eso que el vulgo llama disposiciones naturales. Cuando vuelve a la vida espiritual, lo pasado se reproduce ante su vista, y juzga si ha invertido bien o mal su tiempo.

22. — No hay solución de continuidad en la vida espiritual, a pesar del olvido de lo pasado. El espíritu es siempre él, antes, durante y después de la encarnación; esta no es más que una fase especial de su existencia.

No obstante, este olvido no tiene lugar sino durante la vida exterior de relación, pues durante el sueño, el espíritu desprendido en parte de los lazos materiales, volviendo a la vida espiritual y a la libertad, se acuerda, no estando su vista espiritual tan oscurecida por la materia.

23. — Considerando a la humanidad en el grado más ínfimo de la escala intelectual, como por ejemplo, los salvajes más estóridos, uno se pregunta si es ese el punto de partida del alma humana.

Según la opinión de algunos filósofos espiritualistas, el principio inteligente distinto del principio material, se individualiza y se elabora pasando por los diversos grados de la animalidad; ahí es, donde el alma se ensaya a la vida, y desarrolla sus primeras facultades por el ejercicio; ese sería, por decirlo así, su período de incubación.

Llegada al punto del desarrollo máximo que tal estado permite, recibe las facultades especiales que constituyen el alma humana: de este modo habría filiación espiritual como la hay corporal.

Este sistema, basado en la gran ley de unidad que preside a la creación, es preciso convenir que está conforme con la justicia y la bondad del Creador; así da una salida, un objeto y un destino a los animales; estos dejan de ser criaturas desheredadas, encontrando en el porvenir que les está reservado, una compensación a sus sufrimientos. Lo que constituye el hombre espiritual, no es su origen, sino los atributos especiales de que está dotado a su entrada en la humanidad; atributos que le transforman y hacen de él un ser distinto, así como el fruto sabroso es distinto de la raíz amarga de donde ha salido. Por haber pasado por la hilera de la animalidad, el hombre no dejaría de ser hombre, no sería animal, así como el fruto no es raíz, como el sabio no es tampoco el feto informe por el cual comenzó su vida en el claustro materno.

Pero esta hipótesis suscita muchas cuestiones, que no es del caso debatir, como no lo es tampoco examinar las demás hipótesis que sobre el particular de que tratamos, se han

formado. Sin meternos, pues, a investigar el origen del alma, ni la hilera por donde haya podido pasar, nosotros la tomamos desde el punto de su entrada en la humanidad, desde el punto en que dotada de sentido moral y del libre albedrío, principia a ser responsable de sus actos.

24. — La obligación, mejor dicho, la necesidad para el espíritu encarnado de proveer al sustento de su cuerpo, a su seguridad, a su bienestar, le precisa a aplicar sus facultades a la investigación de los medios de conseguirlo, a ejercitarlas y perfeccionarlas. Su unión con la materia, es, pues, útil para su adelantamiento, y por esto la encarnación es una necesidad. Además, por el trabajo intelectual que hace en su provecho sobre la materia, contribuye a la transformación y progreso material del globo que habita, y de este modo, progresando él mismo, concurre a la obra del Creador, de quien es un agente inconsciente.

25. — Pero la encarnación del espíritu no es ni constante ni perpetua, es solo transitoria. Al dejar un cuerpo, no toma otro en seguida; sino que vuelve a la vida espiritual, que es su vida normal, durante un tiempo más o menos largo; de modo que la suma del tiempo pasado en las diferentes encarnaciones, es poca cosa si se compara con la del tiempo que pasa en estado de espíritu libre.

En el intervalo de sus encarnaciones, el espíritu progresa igualmente, en cuanto aprovecha para su adelantamiento los conocimientos y las experiencias adquiridas durante la vida corporal. — Hablamos del espíritu, llegado al estado de alma humana, gozando de su libertad de acción, y con conciencia de sus actos. — Este examina lo que ha hecho durante su existencia terrestre, repasa lo que tiene aprendido, reconoce sus faltas, forma sus planes, y toma las resoluciones según las cuales piensa conducirse en su nueva existencia, proponiéndose

enmendar sus faltas. De este modo, cada existencia es un paso en la vía del progreso, una especie de escuela de aplicación, complemento y preparación una de otra.

La encarnación, no es, pues, un castigo para el espíritu, como algunos se han figurado, sino una condición inherente a la inferioridad del espíritu y un medio de progresar.

A medida que el espíritu progresa moralmente, se desmaterializa, es decir, que sustrayéndose a la influencia de la materia, se depura, su vida se espiritualiza, sus facultades y sus percepciones se extienden, y su felicidad está en razón del progreso cumplido. Pero como obra en virtud de su libre albedrío, puede retardar su adelantamiento por negligencia o mala voluntad; en este caso prolonga por consecuencia la duración de sus encarnaciones materiales, las cuales son entonces para él un castigo, puesto que por la culpa suya queda en las clases inferiores, obligado a empezar de nuevo la misma tarea. Depende, pues, del espíritu abreviar por su trabajo de depuración sobre sí mismo, la duración del período de las encarnaciones.

26. — El progreso material de un globo marcha paralelo con el progreso moral de sus habitantes; pero como la creación de los mundos y de los Espíritus es incesante, y los progresos de estos son más o menos rápidos en virtud de su libre albedrío, resulta que hay mundos más o menos antiguos, en diferentes grados de adelantamiento físico y moral, en que la encarnación es más o menos material, y donde por consecuencia, el trabajo de los espíritus es más o menos rudo. Bajo este punto de vista, la tierra es uno de los menos adelantados; poblada de espíritus relativamente inferiores, la vida corporal en ella es más penosa que en otros, así como los hay más atrasados que la tierra, donde la vida es más penosa aun; respecto a estos, la tierra es un mundo relativamente feliz.

27. — Cuando los espíritus han adquirido en un mundo la suma de progresos de que es capaz el estado de ese mundo, lo abandonan para encarnarse en otro más adelantado, donde adquieren nuevos conocimientos, y así sucesivamente hasta que la encarnación en un cuerpo material no le es ya útil, viviendo por consecuencia la vida espiritual solamente, en la cual siguen todavía progresando en otro sentido y por otros medios. Llegados al punto culminante del progreso y de la purificación, gozan de la suprema felicidad, admitidos a los consejos del Omnipotente, conocen su pensamiento y se hacen sus mensajeros, sus ministros directos para el gobierno de los mundos, teniendo a sus órdenes los espíritus que se hallan en grado inferior de adelantamiento.

De este modo, todo espíritu encarnado o no, sea cualquiera la jerarquía a que pertenezca, desde el menor al mayor, tiene sus atribuciones en el gran mecanismo del universo; todos son útiles al conjunto, al propio tiempo que lo son a sí mismos; a los menos avanzados les incumbe, como simples operarios, una tarea material, al pronto inconsciente, y luego gradualmente inteligente. Siempre y por do quiera, la actividad en el mundo espiritual, en ninguna parte la inútil ociosidad.

La colectividad de los espíritus en cierto modo el alma del universo, el elemento espiritual es el que funciona en todo y por todo, bajo el impulso del pensamiento divino. Sin éste elemento no queda más que la materia inerte, sin objeto, sin inteligencia, sin otro motor que las fuerzas materiales que dejan infinidad de problemas sin solución; mientras que por la acción del elemento espiritual individualizado, todo tiene un objeto, una razón de ser, todo se explica; he aquí por qué sin la espiritualidad, se choca por todas partes con dificultades insuperables.

28.—Cuando la tierra se encontró en las condiciones

termológicas, propias para la existencia humana, vinieron a encarnarse en ella espíritus; y si se admite que encontraron en ella envolturas ya formadas, que no hicieron más que adaptarse a su uso, se comprende mejor que hayan podido nacer simultáneamente en varios puntos del globo.

29. — Aun cuando los primeros que vinieron aquí, debiesen ser espíritus poco adelantados, por lo mismo que tuvieron que encarnarse en cuerpos muy imperfectos, debía haber entre ellos diferencias muy notables en caracteres y aptitudes, según el grado de su desarrollo moral e intelectual, y los espíritus similares se agruparon naturalmente por analogía y simpatías. La tierra, pues, se encontró poblada por diferentes categorías de espíritus más o menos aptos o refractarios al progreso. Los cuerpos adquieren naturalmente los aires y formas correspondientes al carácter del espíritu que los anima, y de estos cuerpos, reproduciéndose según el tipo respectivo, han resultado diferentes razas de caracteres físicos y morales. Los Espíritus similares que continuaron encarnándose con preferencia entre sus afines, perpetuaron el carácter distintivo físico y moral de las razas y de los pueblos, cuyo carácter no se pierde con el trascurso del tiempo, sino por su fusión y los progresos de los Espíritus. (Revue Spirite. Julio 1860, pág. 198. Frenología y fisiognomía.)

30. — Podrían compararse los espíritus que vinieron a poblar la tierra, a esas expediciones de emigrantes de diversos países que van a establecerse a un país virgen. Encuentran maderas, piedras, y otros materiales para construir sus habitaciones, pero cada cual da a la suya un aire y distribución diferentes, según su saber y costumbres; se agrupan por analogía de orígenes y de gustos, y los grupos acaban por formar tribus, y luego pueblos, con su carácter y costumbres peculiares.

31. — El progreso no ha sido, pues, uniforme en la especie

humana; las razas más inteligentes han dejado atrás a las otras, sin contar con que espíritus recién nacidos a la vida espiritual han venido a encarnarse en la tierra, después de sus primeros pobladores, los cuales hacen la diferencia del progreso, más sensible. En efecto, no se puede suponer racionalmente igual antigüedad en la creación a los salvajes, los cuales apenas se distinguen de los monos, que a los chinos, y menos aún a los europeos civilizados.

No obstante, estos espíritus de salvajes, pertenecen evidentemente a la humanidad; estos llegarán un día al nivel de los que les precedieron, aunque no en los cuerpos de la misma raza física, impropios para cierto desarrollo intelectual y moral.

Cuando el instrumento no está en relación con su desarrollo, emigrarán de ese centro para encarnarse en un grado superior, y así en lo sucesivo, hasta que hayan conquistado todos los grados terrestres; después de lo cual dejarán la tierra para pasar a mundos más y más adelantados. (Revue Spirite: abril 1862, pág. 97. Perfectibilidad de la raza negra.)

## REENCARNACIÓN

32. — El principio de la reencarnación, es una consecuencia fatal de la ley del progreso. Sin ella ¿cómo explicar la diferencia que existe entre el estado social actual y el de los tiempos de barbarie? Si las almas son creadas al mismo tiempo que los cuerpos, las que nacen ahora son tan nuevas y tan primitivas como las que vivían hace mil años; añadamos que no hay entre ellas conexión ni relación ninguna, que son completamente independientes las unas de las otras. ¿Pues por qué las de hoy estarían mejor dotadas por Dios que sus predecesoras? ¿Por qué son más inteligentes? ¿Por qué tienen inclinaciones menos groseras, costumbres más suaves? ¿Por qué tienen intuición de ciertas cosas sin haberlas aprendido? Desafiamos a que nos

contesten racionalmente a estas preguntas, a menos de admitir que Dios crea almas de diversas cualidades, según los tiempos y los lugares, lo cual es inconciliable con la idea de su soberana justicia.

Decid, por el contrario, que las almas de hoy han vivido ya en los tiempos pasados, que han podido ser bárbaros como su siglo, pero que han progresado: que a cada nueva existencia aportan lo adquirido en las existencias anteriores y por consecuencia, que las almas de los tiempos civilizados, son almas no creadas más perfectas, sino que se han perfeccionado con el tiempo, y se tendrá la sólo explicación plausible de la causa del progreso social (1). Libro de los Espíritus, cap. IV y V.

- (1) Hay quien cree que las diferentes existencias corporales se verifican cada una en un mundo distinto, no apareciendo el mismo espíritu más que una sola vez en cada globo.

Esta doctrina sería admisible si todos los habitantes de la tierra estuvieran al mismo nivel de moralidad e inteligencia, en cuyo caso no podrían progresar sino yendo de mundo en mundo, y su reencarnación en la tierra sería inútil; lo cual no es conforme a las miras de Dios. Pero encontrándose en la tierra tantos grados de inteligencia y de moralidad, desde el salvaje estúpido que casi está al nivel del bruto, hasta la civilización más avanzada, la tierra ofrece un vasto campo al progreso, y no se ve porque el salvaje habría de ir a buscar a otra parte el grado superior a él, cuando lo tiene a su lado, y así de unos en otros; y porque el hombre adelantado habría hecho sus primeros ensayos en mundos inferiores, cuando lo parecido a lo que pasa en esos mundos, lo tiene aquí. Pues que ¿no hay diferentes grados de adelantamiento, no solo entre pueblos y pueblos, sino aun en una misma familia? Si fuera como esos suponen, Dios habría hecho algo inútil al colocar lado por lado la ignorancia y el saber, la barbarie y la civilización, el bien y el mal, siendo así que este contacto está precisamente calculado para hacer adelantar a los rezagados.

No hay, pues, necesidad de que los hombres cambien de mundo a cada existencia, como no lo hay para que el escolar mude de colegio a cada asignatura, lo cual en vez de ser una ventaja para el progreso, sería un obstáculo, porque el espíritu se vería privado del ejemplo y estímulo que le ofrece la vista de los grados superiores, y de la

posibilidad de reparar sus faltas en el mismo centro y a favor de las mismas personas ofendidas, cuya posibilidad es para él un gran medio de mejoramiento moral. Por otra parte, después de una corta cohabitación, los espíritus dispersándose y haciendo extraños unos a otros, se romperían los lazos de familia y de amistad que deben unirlos para su mutuo auxilio por no haber tenido tiempo de consolidarse.

Es natural y racional, por tanto, que los espíritus dejen por un mundo más avanzado aquel en que ya no pueden adelantar más; si lo dejan antes ha de ser por razones individuales, que sólo Dios puede estimar en su sabiduría.

Todo tiene un objeto en la creación, lo cual justifica la sabiduría de Dios; luego, si la tierra no debe ser sino una etapa para el progreso de cada individuo, ¿qué utilidad tendría para los niños que mueren al poco de haber nacido, el pasar en ella algunos años, algunos meses o algunos días? Lo mismo puede decirse de los idiotas y cretinos. Una teoría no se da por buena, sino resuelve satisfactoriamente todas las cuestiones que con ella tienen conexión, y por esto la cuestión de las muertes prematuras ha sido la piedra de toque de todas las doctrinas, menos de la espiritista que la ha resuelto racionalmente.

Para los que siguen sobre la tierra una vida normal, hay una ventaja muy positiva para su progreso, encontrarse en el mismo centro para terminar lo que han dejado sin terminar, a veces en la misma familia o en contacto con las mismas personas, para reparar el mal que han podido hacer para sufrir la pena del talión.

### **EMIGRACIONES E INMIGRACIONES DE LOS ESPÍRITUS**

33. — En el intervalo de sus existencias corporales, los Espíritus se encuentran en estado de erraticidad y componen la población espiritual ambiente del globo. Estas dos poblaciones se separan mutuamente por medio de las muertes y los nacimientos; y por consecuencia hay diariamente emigraciones del mundo corporal al mundo espiritual e inmigraciones del mundo espiritual al corporal. Ese es el estado normal.

34. — En ciertas épocas, reglamentadas por la sabiduría divina, estas emigraciones é inmigraciones se verifican en masas

más o menos considerables, a consecuencia de las grandes revoluciones que determinan la partida a un mismo tiempo de innumerables seres, que son muy pronto reemplazados por un número equivalente de encarnaciones. Conviene, pues, considerar las plagas destructoras y los cataclismos, como ocasiones de entradas y salidas colectivas, como medios providenciales de renovar la población corporal del globo y de reavivarla por la introducción de nuevos elementos espirituales más puros. Si en estas catástrofes hay destrucción de gran número de cuerpos, pueden considerarse como vestidos rotos, puesto que ningún espíritu perece; estos no hacen más que cambiar de centro; y en vez de partir aisladamente, marchan en masas; he aquí la sola diferencia, pues partir por una causa o por otra, importa poco, teniendo de todos modos que partir más o menos tarde.

Las renovaciones rápidas, casi instantáneas, que se verifican en el elemento espiritual de la población, a consecuencia de las plagas destructoras, apresuran el progreso social. Sin las emigraciones y las inmigraciones que vienen de vez en cuando a darle un violento impulso, marcharía el progreso con extremada lentitud.

Es notable que todas las grandes calamidades que diezman las poblaciones, van siempre seguidas de una era de progreso en el orden físico, intelectual o moral, y por consecuencia en el estado social de las naciones en que se verifican; esas calamidades tienen, pues, por objeto verificar una renovación en la población espiritual, que es la normal y activa del globo.

35. — Esta trasfusión que se verifica entre la población encarnada y la desencarnada de un mismo globo, se verifica igualmente entre los mundos, sea individualmente en las condiciones normales, sea por masas en circunstancias especiales.

Hay, pues, emigraciones é inmigraciones colectivas de uno a otro mundo; de lo que resulta la introducción de elementos enteramente nuevos en la población de un globo; nuevas razas de espíritus vienen a mezclarse con las existentes y constituyen nuevas razas de hombres. Pero como los espíritus no pierden nunca lo que han adquirido, traen consigo la inteligencia y la intuición de los conocimientos que poseen, é imprimen por consecuencia su carácter a la raza corporal que vienen a animar. No tienen necesidad para esto de nuevos cuerpos, creados especialmente para su uso, puesto que existiendo la especie corporal, los encuentran dispuestos para recibirlos. Estos espíritus son simplemente nuevos habitantes; al llegar a la tierra forman por de pronto, parte de su población espiritual, y luego se encarnan como los demás.

### **RAZA ADÁMICA**

36. — Según la enseñanza de los espíritus, es una de esas grandes inmigraciones, o si se quiere una de esas colonias de espíritus, venidos de otra esfera, la que ha dado origen a la raza simbolizada en la persona de Adam, por cuya causa se la designa con el nombre de raza adámica. A su llegada, estaba poblada la tierra de tiempo inmemorial, como lo estaba la América a la llegada de los europeos.

La raza adámica, más adelantada que las que la habían precedido en la tierra, es en efecto, más inteligente, y la que impulsa a todas las demás al progreso. El Génesis nos la presenta, desde luego industriosa, apta para las artes y las ciencias, sin haber pasado por la infancia intelectual, lo que no es propio de las razas primitivas, pero que concuerda con la opinión de que ésta se componía de espíritus que habían ya progresado. Todo prueba que no es antigua en la tierra, y nada se opone a que no esté sino hace unos cuantos miles de años,

puesto que no está en contradicción con los hechos geológicos ni con las observaciones antropológicas, que por el contrario tienden más bien a confirmarlo.

37. — La doctrina que hace proceder a todo el género humano de una sola pareja desde hace unos seis mil años, no es admisible en el estado actual de nuestros conocimientos. Las principales consideraciones que la contradicen, sacadas del orden físico y del moral, se resumen en los párrafos siguientes.

38. — Bajo el aspecto fisiológico, tenemos ciertas razas que ofrecen tipos particulares, característicos, que no permiten asignarles un origen común. Hay diferencias que no son efecto del clima, puesto que los blancos que nacen en los países de los negros, no nacen negros, y viceversa. El ardor del sol da a la epidermis un tinte más oscuro, pero no transforma el blanco en negro, ni aplasta la nariz, ni cambia la forma de las facciones, ni vuelve crespos y lanosos los cabellos lacios y sedosos. Hoy es cosa sabida que el color del negro procede de un tejido particular subcutáneo, y que es peculiar de la raza negra.

Hay que considerar las razas negras, mongólicas y caucásicas como autóctonas, es decir que han tenido su origen propio, y nacido simultánea o sucesivamente en diferentes partes del globo; su cruzamiento ha producido las razas mixtas secundarias. Los caracteres fisiológicos de las razas primitivas, son indicio evidente de que proceden de tipos especiales. Las mismas consideraciones pueden aplicarse a los animales, en cuanto a la pluralidad de sus cepas.

39. — Adam y sus descendientes, están representados en el Génesis como hombres esencialmente inteligentes, puesto que desde la segunda generación construyen ciudades, cultivan la tierra y trabajan los metales. Sus progresos en las artes y las ciencias son rápidos y constantemente sostenidos. No se

concebiría, pues, que de esta cepa hayan salido numerosos pueblos tan atrasados, de inteligencia tan rudimentaria, poco superior aún en nuestros días a la de la animalidad; que habrían perdido todo rastro y hasta el recuerdo tradicional de lo que hacían sus progenitores. Una diferencia tan radical en las aptitudes intelectuales y en su desarrollo moral, atestigua con no menos evidencia su origen diferente.

40. — Prescindiendo de los hechos geológicos, la prueba de la existencia del hombre en la tierra, antes de la época fijada por el Génesis, está sacada de la población del globo.

Sin hablar de la cronología china, que sube, según se dice, a treinta mil años, documentos más auténticos prueban que el Egipto, la India y otros países estaban poblados y florecientes tres mil años antes de la era cristiana, y por consecuencia mil años después de la creación del primer hombre, según la cronología bíblica. Documentos y observaciones recientes, parece que acreditan sin ningún género de duda, que ha habido relaciones entre la América y los antiguos Egipcios, de donde se deduce que aquel país se hallaba ya poblado en aquella época. Sería necesario, pues, admitir, que en mil años, la posteridad de un solo hombre, ha podido cubrir la mayor parte de la tierra, cuya extraordinaria fecundidad sería contraria a todas, las leyes antropológicas; y el Génesis mismo no atribuye a los descendientes de Adam una fecundidad anormal, puesto que hace su recuento nominal hasta Noé.

41. — La imposibilidad se hace aún más evidente, si se admite con el Génesis que el diluvio destruyó a todo el género humano a excepción de Noé y de su familia, que no era numerosa, el año 1636 de la Creación, o sea 2,348 antes de Jesucristo. No sería, pues, sino de Noé desde quien dataría la población del globo, hacia cuya época la historia designa a Menes por rey de Egipto. Cuando los hebreos se establecieron

en aquel país, 642 años, después del diluvio, constituía ya un poderoso imperio que habría sido poblado, sin hablar de otros países, en menos de seis siglos, por los solos descendientes de Noé, lo cual no es admisible.

Nótese al paso que los egipcios recibieron a los hebreos como extranjeros, y que sería asombroso que hubieran perdido la memoria de una comunidad de origen tan cercana, en un país y entre gentes que conservaban religiosamente los monumentos de su historia.

Una lógica rigurosa corroborada por los hechos, demuestra de la manera más perentoria, que el hombre existe en la tierra desde un tiempo indeterminado, muy anterior a la época fijada por el Génesis. Lo mismo puede decirse de la diversidad de los troncos primitivos, porque demostrar la imposibilidad de una proposición, es demostrar implícitamente la proposición contraria. Si la Geología descubre vestigios auténticos de la presencia del hombre antes del gran período diluviano, la demostración será más absoluta.

### **DOCTRINA DE LOS ÁNGELES CAIDOS Y DEL PARAISO PERDIDO<sup>35</sup> (1).**

42. — La palabra ángel, como tantas otras, tiene varias

---

<sup>35</sup> Cuando en la Revue Spirite de Enero de 1862 publicamos un artículo acerca de la doctrina de los ángeles caídos, presentamos ésta teoría como una hipótesis personal controvertible, porque carecíamos a la sazón de elementos bastantes completos para una afirmación absoluta. La dimos publicidad a título de ensayo, con el objeto de suscitar su examen, dispuestos a abandonarla o modificarla, según los resultados. Hoy esta teoría ha sufrido la prueba de la crítica universal, y no sólo ha sido acogida por la gran mayoría de los espiritistas como la más racional y la más conforme a la soberana justicia de Dios, sino que ha sido confirmada por la generalidad de las instrucciones dadas por los espíritus sobre este asunto. Lo mismo decimos de la que es y refiere al origen de la raza adámica.

acepciones; se toma indistintamente en sentido de bueno y de malo, porque se dice: ángeles buenos y malos; ángel de luz y de tinieblas; de donde se deduce que en su acepción general significa simplemente espíritu.

Los ángeles no son seres aparte de la humanidad, creados perfectos, sino espíritus llegados a la perfección, como todas las criaturas, por sus esfuerzos y su mérito. Si los ángeles fuesen seres creados perfectos, siendo la rebelión contra Dios una prueba de inferioridad, los que se rebelaron no podían ser ángeles, pues tal enormidad no se concibe en seres perfectos, mientras que es muy posible de parte de los que no lo fueran, antes bien que estuviesen muy atrasados.

La palabra ángel por su etimología (de la palabra griega *aggélos*) significa enviado, mensajero, y no es racional creer que Dios tomase por tales a seres imperfectos, capaces de rebelarse contra él.

43. — Hasta que los espíritus alcanzan cierto grado de perfección, están sujetos a faltar, tanto en la erraticidad como en estado de encarnación. Faltar es infringir la ley de Dios, y aun cuando esta ley esté inscrita en el corazón de todos los hombres, a fin de que no tengan necesidad de la revelación para conocer sus deberes, el espíritu no la comprende sino gradualmente y a medida que su inteligencia se desarrolla. Quien infringe esta ley por ignorancia y falta de experiencia, la cual no se adquiere sino con el tiempo, sólo incurre en responsabilidad relativa; más la falta de aquel cuya inteligencia está desarrollada, del que tiene los medios necesarios para ilustrarse, é infringe la ley voluntariamente, haciendo el mal con conocimiento de causa, esa falta es un verdadero acto de rebelión contra el autor de la ley.

44. — Los mundos progresan físicamente por la elaboración

de la materia, y moralmente por la depuración de los espíritus que los habitan. La felicidad está en razón de la predominación del bien sobre el mal; la predominación del bien es el resultado del adelantamiento moral de los espíritus. El progreso intelectual no basta, porque con sola la inteligencia pueden hacer el mal.

Luego, pues, que un mundo ha llegado a uno de sus períodos de transformación que debe hacerle ascender en jerarquía, se producen cambios en su población encarnada y no encarnada; y es entonces cuando tienen lugar las emigraciones, y las inmigraciones. Los que a pesar de su inteligencia y de su saber, han perseverado en el mal, en su rebelión contra Dios y sus leyes, serán en lo sucesivo un embarazo para el progreso moral ulterior, una causa permanente de perturbación para el reposo y la felicidad de los buenos; y por la tanto son excluidos de él, y enviados a mundos menos avanzados, en donde aplicarán su inteligencia y la intuición de sus conocimientos adquiridos, al progreso de aquellos entre quienes tienen que vivir, al propio tiempo que expiarán en una serie de existencias penosas, y con rudos trabajos, sus culpas pasadas y su obstinación voluntaria.

¿Qué han de ser entre esos pueblos nuevos para ellos y aún en la infancia de la barbarie, sino ángeles o espíritus caídos enviados allí en expiación? El mundo de que fueron expulsados, ¿no será para ellos un paraíso perdido? ¿No era para ellos aquella tierra un lugar de delicias, en comparación del centro ingrato en que van a encontrarse confinados por miles de siglos, hasta el día que hayan merecido su rehabilitación? El vago recuerdo intuitivo que conservan, es para ellos como un espejismo confuso, que les recuerda lo que han perdido por su culpa.

45. — Pero al mismo tiempo que los malos han partido del

mundo que habitaban, son reemplazados por espíritus mejores, venidos, sea de la erraticidad misma de aquel mundo, o sea de otros menos avanzados, que han merecido dejar por su adelantamiento moral e intelectual, y para quienes la nueva morada es una recompensa. De este modo, renovada la población espiritual y purgada por la eliminación de sus peores elementos, el estado moral de aquel mundo se encuentra mejorado al cabo de algún tiempo.

Estas mudanzas son parciales algunas veces, es decir, limitadas a un pueblo o a una raza, y otras son generales, cuando ha llegado un período de renovación para el globo en que se verifican.

46. — La raza adámica tiene todos los caracteres de una raza proscrita; los espíritus que de ella forman parte, vinieron confinados a la tierra ya poblada, bien que por hombres primitivos sumergidos en la ignorancia, trayendo por misión hacerla progresar con la luz de su inteligencia ya desarrollada. ¿Por ventura, no es este el papel que hasta ahora ha hecho en la tierra? Su superioridad intelectual prueba que el mundo de que procede estaba más adelantado que la tierra; pero debiendo entrar aquel mundo en una nueva faz de progreso, y no habiendo sabido ponerse esos espíritus a la altura necesaria de ciencia y virtud a causa de su obstinación, habrían estado en él muy fuera de su lugar, habrían sido un obstáculo a la marcha providencial de las cosas; por lo cual fueron excluidos de aquel mundo, y reemplazados por otros que merecían aquel favor.

Al relegar Dios a, esa raza en ésta tierra de trabajos y penalidades, pudo con razón decirle: «Con el sudor de tu rostro comerás el pan». En su bondad infinita prometió que le enviaría un Salvador, es decir, que debía ilustrarla en los caminos por donde pudiera salir de este lugar de miserias, de éste infierno, y llegar a la felicidad de los escogidos. Este salvador lo envió en la

persona de Cristo, que enseñó la ley de amor y de caridad, desconocida por ellos, y que debía ser el áncora verdadera de salvación. Cristo, no solo enseñó la ley, sino que dio el ejemplo de la práctica de esta ley, con su mansedumbre, su humildad y su paciencia; sufriendo sin murmurar los tratamientos más ignominiosos y los más acerbos dolores. Para que tal misión se cumpliera en todos sus puntos, era necesario un espíritu, muy superior, no sujeto a las debilidades humanas.

También para hacer adelantar a la humanidad en otro sentido, espíritus superiores, aunque sin tener las eminentísimas cualidades de Cristo, se encarnan de vez en cuando en la tierra, a fin de cumplir misiones especiales que aprovechan a su adelantamiento personal en gran manera, si son desempeñadas según las miras del Creador.

47. — Sin la reencarnación, la misión de Jesucristo no tendría objeto, ni tampoco la promesa hecha por Dios. En efecto, supongamos por un instante que el alma de cada hombre es creada al mismo tiempo que el cuerpo, y esa alma no hace más que aparecer y desaparecer en la tierra. ¿Qué relación tiene con las que vinieron desde Adam hasta Jesucristo, ni con las que han venido después? Todas son extrañas entre sí, fuera de la comunidad de su origen. La promesa de un Salvador hecha por Dios, no podía aplicarse a los descendientes de Adam, si sus almas no estaban aún creadas. Para que la misión de Jesucristo pudiera tener conexión con las palabras de Dios, era preciso que pudieran aplicarse a las mismas almas. Si estas almas son nuevas, no pueden estar manchadas a causa de la falta del primer hombre, que es el padre carnal, y no el espiritual; porque de otro modo Dios crearía almas empañadas con la sombra de una falta, que no habrían cometido. La doctrina vulgar del pecado original, supone, pues, la necesidad de una relación entre las almas del tiempo de Jesucristo y las del tiempo de Adam, y por consecuencia de la reencarnación.

Dígase que todas esas almas formaban parte de la colonia de espíritus relegados a la tierra, en tiempo de Adam, y que eran partícipes de la falta por la cual habían sido excluidos de un mundo mejor, y se tendrá la sola interpretación racional del pecado original: pecado, peculiar de cada individuo y no resultado de la falta de otro, a quien nunca ha conocido. Dígase que esas almas o espíritus renacen diversas veces sobre la tierra para progresar y purificarse; que Jesucristo vino a ilustrarlas, no solo por sus vidas pasadas, sino también para sus vidas ulteriores, y entonces, y solamente entonces, daremos a su misión un objeto real y positivo, aceptable por la razón.

48. — Un ejemplo familiar, notable por su analogía, hará comprender mejor aún los principios y explicaciones anteriores.

El 24 de Mayo de 1861 la fragata Iphigénie llevó a Nueva Caledonia una compañía disciplinaria compuesta de 291 hombres. El comandante de la colonia les dirigió a su llegada una orden del día, concebida en los términos siguientes:

«Al poner los pies en esta tierra tan lejana de la patria, ya habréis comprendido el destino que os espera.

«Como nuestros valientes soldados de marina, nos ayudareis a llevar con gloria la antorcha de la civilización a las tribus salvajes de la Nueva Caledonia. ¿Acaso no es una noble y grande misión? Cumplidla, pues, dignamente.»

«No desoigáis la voz y los consejos de vuestros jefes: yo estoy a la cabeza dé todos; que no se borren de vuestra memoria mis palabras.»

«La elección de vuestro comandante, de vuestros oficiales, de vuestros sargentos y cabos, es una prenda segura de los esfuerzos que se han de hacer, para conseguir que seáis buenos soldados, y aún más, para elevaros a la dignidad de buenos ciudadanos y transformaros en útiles colonos, si lo deseáis.»

«Vuestra disciplina es severa, y debe serlo; confiada a mí,

será firme e inflexible, tenedlo entendido, y tan justa como paternal, sabrá distinguir el error del vicio y de la degradación...»

He aquí, hombres expulsados por su mala conducta de un país civilizado, y enviados por castigo a un país bárbaro. ¿Qué les dice su jefe? «Habéis infringido las leyes de vuestro país; habéis sido causa de perturbación y de escándalo en él, y se os ha expulsado. Se os envía aquí, pero podéis redimiros, y por medio del trabajo crearos una posición y haceros buenos ciudadanos. Tenéis una bella misión que desempeñar, y es la de civilizar estas hordas salvajes. La disciplina será severa, pero justa, y nosotros sabremos distinguir a los que se conduzcan honradamente.»

Para estos hombres confinados entre salvajes, ¿no es la madre patria un paraíso perdido por su culpa y por su rebelión a la ley? En aquella tierra lejana, ¿no son ángeles caídos? ¿Las palabras del jefe no tienen cierta analogía con las que Dios hizo oír a los espíritus confinados en la tierra?

«Habéis desobedecido mis leyes, por cuya razón os he echado del mundo en que hubierais podido vivir felices; aquí estaréis condenados al trabajo, pero por vuestra buena conducta podréis merecer el perdón y reconquistar la patria que habéis perdido por vuestra culpa, es decir el Cielo.»

49. — A primera vista, parece que esta defección está en contradicción con el principio de que los espíritus no pueden retrogradar. Pero hay que considerar que no se trata de volver éste al estado primitivo: el espíritu, aunque en posición inferior, no pierde nada de lo adquirido como tal; su desarrollo moral e intelectual es el mismo, sea el que quiera el centro en que se halle colocado. Se encuentra en la situación del hombre condenado a presidio por sus fechorías, que está degradado en cuanto a su posición social, pero no por esto se hace más estólido e ignorante.

50. — ¿Se creará que aquellos hombres enviados a Nueva-Caledonia, van a transformarse súbitamente en modelos de virtud, que van a abjurar sus errores pasados? Sería preciso no conocer a la humanidad para suponerlo. Pues del mismo modo, los espíritus de la raza adámica, una vez trasportados a la tierra de su confinamiento, no se despojarán instantáneamente de su orgullo y malas inclinaciones; han conservado durante mucho tiempo las tendencias de su origen, un resto de la antigua levadura. ¿No es esto el pecado original? La mancha que traen al nacer, es la de la raza de los espíritus culpables y castigados a que pertenecen; mancha que pueden borrar con el arrepentimiento, la expiación y la renovación de su ser moral.

El pecado original, considerado como la responsabilidad de una falta cometida por otro, es un absurdo sin sentido y la negación de la justicia de Dios; mas por el contrario, si se le considera como consecuencia y residuo de una imperfección anterior del individuo, no sólo lo admite la razón, sino que se encuentra justa la responsabilidad que es consiguiente.

## CAPÍTULO XII

### GÉNESIS MOSAICO

*Los seis días. — El paraíso perdido.*

#### LOS SEIS DIAS

##### *Capítulo I*

1. — En el principio creó Dios el cielo y la tierra.
2. — Y la tierra estaba desnuda y vacía, y las tinieblas estaban sobre el haz del abismo y el espíritu de Dios era llevado sobre las aguas.
3. — Y dijo Dios: sea hecha la luz y fue hecha la luz.
4. — Y vio Dios la luz que era buena y separo a la luz de las tinieblas.
5. — Y llamó a la luz Día y a las tinieblas Noche; y fue la tarde y la mañana, un Día.
6. — Dijo también Dios: Sea hecho el firmamento en medio de las aguas: y divida aguas de aguas.
7. — Y hizo Dios el firmamento; y dividió las aguan que estaban debajo del firmamento, de aquellas que estaban sobre el firmamento. Y fue hecho así.
8. — Y llamó Dios al firmamento Cielo, y fue la tarde y la mañana el día segundo.
9. — Dijo también Dios: Júntense las aguas, que están debajo del cielo, en un lugar, y descúbrase la seca. Y fue hecho así.
10. — Y llamó Dios a la seca, Tierra, y a las congregaciones de las aguas llamó Mares. Y vio Dios, que era bueno.
11. — Y dijo: Produzca la tierra hierba verde, y que haga simiente, y árbol de fruta que dé fruto según su género, cuya simiente esté en él mismo sobre la tierra.

Y fue hecho así.

12. — Y produjo la tierra hierba verde, y que hace simiente según su género, y árbol que da fruto, y que cada uno tiene simiente, según su especie. Y vio Dios, que era bueno.
13. — Y fue la tarde y la mañana el día tercero.
14. — Dijo también Dios: Sean hechas lumbreras en el firmamento del cielo y separen el día, y la noche, y sean para señales, y tiempos, y días, y años.
15. — Para que luzcan en el firmamento del cielo y alumbren la tierra. Y fue hecho así.
16. — E hizo Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para que presidiese el día, y la lumbrera menor para que presidiese a la noche; y las estrellas.
17. — Y púsolas en el firmamento del cielo para que luciesen sobre la tierra.
18. — Y para que presidiesen al día y a la noche, y separasen la luz y las tinieblas. Y vio Dios que era bueno.
19. — Y fue la tarde y la mañana, el día cuarto.
20. — Dijo también Dios: Produzcan las aguas, reptil de ánima viviente, y ave que vuele sobre la tierra debajo del firmamento del cielo.
21. — Y creó Dios las grandes ballenas, y toda ánima que vive y se mueve, que produjeron las aguas según sus especies, y toda ave que vuela, según su género. Y vio Dios que era bueno.
22. — Y los bendijo diciendo: Creced y multiplicaos, y henchid las aguas de la mar: y las aves multiplíquense sobre la tierra.
23. — Fue la tarde y la mañana el día quinto.
24. — Dijo también Dios: Produzca la tierra ánima viviente en su género, bestias y reptiles y animales de la tierra, según sus especies. Y fue hecho así.
25. — E hizo Dios los animales de la tierra según sus

- especies, y las bestias y todo reptil de la tierra en su género. Y vio Dios que era bueno.
26. — Y dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza: y tenga dominio sobre los peces de la mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra, y sobre todo reptil, que se mueve en la tierra.
  27. — Y creó Dios al hombre a su imagen: a imagen de Dios lo creó: macho y hembra los creó.
  28. — Y bendígalos Dios, y dijo: Creced, y multiplicaos, y henchid la tierra, y sojuzgadla, y tened señorío sobre los peces de la mar y sobre las aves del cielo, y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra.
  29. — Y dijo Dios: Ved que os he dado toda hierba que produce simiente sobre la tierra, y todos los árboles, que tienen en sí mismos la simiente de su género, para que os sirvan de alimento.
  30. — Y a todos los animales de la tierra, y a todas las aves del cielo, y a todos los que se mueven sobre la tierra y en los que hay ánima viviente para que tengan que comer. Y fue hecho así.
  31. — Y vio Dios todas las cosas que había hecho: y eran muy buenas. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.»

## *Capítulo II*

1. — Fueron pues acabados los cielos y la tierra, y todo el ornamento de ellos.
2. — Y acabó Dios el día séptimo su obra, que había hecho: y reposó el día séptimo de toda la obra que había hecho.
3. — Y bendijo al día séptimo, y santificó lo porque en él reposó de toda su obra, que creó Dios para hacer.
4. — Estos son los orígenes del cielo y de la tierra, cuando fueron creados en el día en que hizo el Señor Dios el cielo y la tierra.

5. — Y toda planta del campo, antes que naciese en la tierra, y toda hierba del campo, antes que brotase: porque el Señor Dios no había aún llovido sobre la tierra, y no había hombre que labrase la tierra.
6. — Sino que subió de la tierra una fuente, que regaba toda la superficie de la tierra.
7. — Formó pues el Señor Dios al hombre del barro de la tierra, e inspiró en su rostro soplo de vida, y fue hecho el hombre en ánima viviente.»
8. — Después de las explicaciones contenidas en los capítulos precedentes acerca del origen y constitución del Universo, según los datos suministrados por la ciencia respecto a la parte material, y según el Espiritismo en lo que concierne a la espiritual; convenía poner en parangón el texto mismo del Génesis de Moisés, a fin de que cada uno pueda comparar y juzgar con conocimiento de causa. Algunas explicaciones complementarias bastarán para hacer comprender las partes que tienen necesidad de aclaraciones especiales.
9. — En algunos puntos hay en verdad una concordancia notable entre el Génesis de Moisés y la doctrina científica; pero sería un error creer que baste sustituir a los seis días de veinticuatro horas de la creación, seis períodos indeterminados para encontrar una semejanza completa. Sería también un error no menos grande el creer que, salvo el sentido alegórico de algunas palabras, el Génesis y la ciencia se siguen paso a paso y no son sino una paráfrasis el uno del otro.
10. — Observamos desde luego, como ya se ha dicho, (capítulo VII, número 14) que el número de los seis períodos geológicos es arbitrario, puesto que se reconocen más de veinticinco formaciones geológicas bien caracterizadas. Aquel número no marca sino las grandes fases generales; no se han adoptado al principio, sino para ajustarse lo más posible al texto

bíblico, en una época, poco remota aún, en que se creía deber comprobar la ciencia con la Biblia. Esta es la causa de que dos autores de la mayor parte de las teorías cosmogónicas, con la mira de hacerse más aceptables, hayan hecho toda clase de esfuerzos para ponerlas en consonancia con el texto sagrado. Cuando la ciencia se ha apoyado en el método experimental, se ha sentido más fuerte y se ha emancipado; hoy es la Biblia la que se ha de comprobar con la ciencia.

Por otra parte, tomando la Geología su punto de partida de la formación de los terrenos graníticos, no comprende en el número de sus períodos el estado primitivo de la tierra. Tampoco se ocupa del sol, de la luna, ni de las estrellas, ni del conjunto del Universo, que corresponden a la astronomía. Para ajustarse al cuadro del Génesis, hay que añadir un período primitivo que abrace este orden de instrucciones y fenómenos, al cual podría dársele el nombre de período astronómico. Además, el período diluviano no es considerado por todos los geólogos como formando un período distinto, y sí como un suceso transitorio y pasajero, que no cambió sensiblemente el estado climatérico y de viabilidad del globo, ni por consecuencia, una nueva faz en las especies vegetales y animales, que con pocas excepciones son las mismas antes y después del cataclismo asiático; por lo cual puede hacerse abstracción de él, sin apartarse de la verdad científica.

El cuadro comparativo siguiente, en que se resumen los fenómenos que caracterizan los seis períodos, permite abrazar el conjunto y juzgar de las semblanzas y diferencias que se notan entre los períodos geológicos y los días del Génesis de Moisés:

LA CIENCIA	EL GÉNESIS
I. PERÍODO ASTRONÓMICO: Aglomeración de la materia cósmica universal sobre un punto del espacio, en una nebulosa que ha producido por la condensación de la materia en diferentes puntos, las estrellas, el sol, la tierra, la luna y los planetas. - Estado primitivo, fluido e incandescente de la tierra. Atmósfera inmensa cargada con todo el vapor de agua y todas las materias susceptibles de volatilizarse.	PRIMER DIA: El cielo y la tierra. - La Luz.
II. PERÍODO PRIMARIO: Endurecimiento de la superficie de la tierra por el enfriamiento; formación de las capas graníticas. - Atmósfera densísima y sofocante, impenetrable a los rayos del sol. - Precipitación gradual del agua y de las materias sólidas volatilizadas en el aire. Ausencia absoluta de vida orgánica.	SEGUNDO DIA: El firmamento. - Separación de las aguas que están bajo el firmamento de las que están encima.
III. PERÍODO DE TRANSICIÓN: Las aguas cubren toda la superficie del globo. - Primeros depósito de sedimento formados por las aguas. - Calor húmedo. - El sol principia a penetrar la atmósfera brumosa. - Primeros seres orgánicos de la constitución más rudimentaria. - Liqueenes, musgos, elechos, licopodios, hongos y plantas herbáceas. Vegetación colosal. - Primeros animales marinos: zoofitos, políperos, crustáceos. - Depósitos hullíferos.	TERCER DIA: Las aguas que están bajo el firmamento se reúnen: el elemento árido aparece. - La tierra y los mares. - Las plantas.
IV. PERÍODO SECUNDARIO: Superficie de la tierra poco accidentada: aguas poco profundas y cenagosas. - Temperatura menos caldeada: atmósfera más ligera. - Depósitos calcáreos considerables por sedimentación. - Vegetación menos colosal: nuevas especies: plantas leñosas: primeros árboles. - Peces; cetáceos; moluscos; enormes reptiles acuáticos y anfibios.	CUARTO DIA: El sol, la luna y las estrellas.
V. PERÍODO TERCIARIO: Grandes levantamientos de la costra sólida; formación de los continentes; afluencia de las aguas a los sitios bajos: formación de los mares. - Atmósfera depurada: temperatura dependiente del calor solar. - Animales terrestres gigantes: vegetales y animales actuales. - Las aves.	QUINTO DIA: Los peces y las aves.
VI. PERÍODO CUATERNARIO O POST- DILUVIANO: Terrenos de aluvión. - Vegetales y animales actuales. - El hombre.	SEXTO DIA: Los animales terrestres. - El hombre.

— El primer hecho que resulta del cuadro comparativo precedente, es, que la obra de cada uno de los seis días no corresponde de una manera rigurosa, como muchos suponen, a cada uno de los seis períodos geológicos. La concordancia más notable es la de la sucesión de los seres orgánicos, que es casi la misma, y la de la aparición del hombre en último lugar; lo cual es una observación importante.

Hay también coincidencia, no en el orden numérico de los períodos, sino en el hecho contenido en el pasaje en el que se

dice que en el tercer día «las aguas que están bajo los cielos se reunieron en un solo lugar, y que el elemento seco apareció.» Es la expresión de lo que ocurrió en el período terciario, cuando el levantamiento de la costra sólida descubrió los continentes o hizo refluir las aguas, que formaron los mares, después de lo cual aparecieron los animales terrestres según, la Geología y según el Génesis.

— Cuando Moisés dijo que la creación se hizo en seis días, ¿quiso hablar de días de veinticuatro horas, o bien quiso decir período, espacio, duración indeterminada, puesto que la palabra hebrea día, tiene esas varias acepciones? La primera hipótesis parece lo más probable, ateniéndose al texto mismo. La especificación de mañana y tarde que limita cada uno de los seis días, da lugar a suponer que ha querido hablar de días ordinarios. Ni aún puede quedar duda alguna acerca de este punto, cuando dice en el versículo quinto: «Y llamó a la luz Día, y a las tinieblas Noche; y fue la tarde y la mañana un día.» Esto no puede aplicarse evidentemente sino al día de veinticuatro horas, dividido por la luz y las tinieblas. El sentido es más preciso aun, cuando dice en los versículos 17 a 19 al hablar del sol, de la luna y de las estrellas: «Y las puso en el firmamento del cielo, para que lucieran sobre la tierra. Y para presidir al día y a la noche y para separar la luz de las tinieblas. Y fue la tarde y la mañana el día cuarto.»

Por otra parte, todo en la creación era milagroso, y entrando en la vía de los milagros, se puede perfectamente creer que la tierra fue hecha en seis días o seis veces veinticuatro horas, sobre todo, cuando se ignoran las primeras leyes naturales. Esa creencia ha sido, sin embargo, la de todos los pueblos civilizados, hasta que ha venido la Geología a demostrar la imposibilidad del hecho, y la inexactitud de la relación genésica con datos irrecusables.

B. — Uno de los puntos que han sido objeto de más crítica en el Génesis, es la creación del sol, después de la luz. Se ha tratado de explicarlo, con los datos que la Geología misma suministra, diciendo, que la atmósfera terrestre en los primeros tiempos de su formación, estaba tan cargada de vapores densos y opacos, que no dejaban ver el sol, y que siendo así, era como si éste no existiera. Esa razón sería plausible, si a la sazón hubiera habido habitantes que pudieran juzgar de la presencia o falta del sol; pero, según Moisés mismo, no había aún más que plantas, las cuales no hubieran podido crecer y multiplicarse sino bajo la acción del calor solar.

Resulta, por lo tanto, un anacronismo evidente en el orden que Moisés asigna a la creación del sol; pero con intención o sin ella, no hay error en decir que la luz precedió al sol.

El sol no es el principio de la luz universal; sino una concentración del elemento luminoso sobre un punto, o si se quiere del fluido que en circunstancias dadas adquiere las propiedades luminosas. Este fluido, que es la causa, existía por necesidad antes que el sol, el cual no es sino un efecto. El sol es causa para la luz que esparce, más es efecto con respecto a la que ha recibido. En una habitación oscura, una bugía encendida es un pequeño sol. ¿Qué se hace para encender la bugía? Se ha desarrollado la propiedad peculiar del fluido luminoso, y se ha concentrado este fluido en un punto, la bugía es la causa de la luz que ilumina la habitación; mas si el principio luminoso no hubiese existido antes que la bugía, ésta no hubiera podido ser encendida.

Lo mismo ha sucedido con el sol. El error procede de la falsa idea en que se ha estado de que el universo entero ha empezado con la tierra, supuesto lo cual, no se comprende que el sol haya podido ser creado después de la luz. Se sabe ahora que antes que el sol y la tierra fuesen, existían millones de soles y de

tierras, que gozaban por consecuencia de luz. Así, pues, la aserción de Moisés es exacta en principio, y falsa en cuanto hace crear la tierra antes que el sol, al cual está sujeta en su movimiento de traslación, y por consecuencia debió ser creada con posterioridad a él; pero Moisés no podía saber estas cosas, ignorando, como ignoraba, la ley de la gravitación.

El mismo pensamiento se encuentra en el Génesis de los antiguos persas, en el primer capítulo del Vendidad, Ormuzd, relatando el origen del mundo, dice: «Yo creé la luz que fue a iluminar el sol, la luna y las estrellas.» (*Dictionnaire de Mythologie universelle.*) La forma es aquí más clara y más científica que en Moisés, y no tiene necesidad de comentario.

— Moisés profesaba, evidentemente, las creencias más primitivas respecto a la Cosmogonía. Como los sabios de su tiempo, creía en la solidez de la bóveda celeste, y en depósitos superiores de aguas. Este pensamiento se ve expresado, sin alegorías ni ambigüedad, en el pasaje siguiente (versículos 6 y 7): «Dijo también Dios: que sea hecho el firmamento en medio de las aguas; y divida aguas de aguas. Y hizo Dios el firmamento, y dividió las aguas que estaban debajo del firmamento de aquellas que estaban sobre el firmamento.» (Véase el capítulo V, *Sistemas antiguos y modernos acerca de los mundos*, núms. 3, 4, 5).

Una antigua creencia hacia considerar el agua como el principio, el elemento generador primitivo; y por esto, sin duda, no habla Moisés de la creación de las aguas que parece existían ya. «Las tinieblas cubrían el abismo,» es decir, las profundidades del espacio, que la imaginación se representaba vagamente ocupado por las aguas y en las tinieblas antes de la creación de la luz, por lo cual sin duda dice Moisés que «el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas.» La tierra se supone formada en medio de las aguas y había que aislarla, para lo cual se supuso

que Dios había hecho el firmamento, bóveda sólida que separaba las aguas de lo alto de las que habían quedado sobre la tierra.

Para comprender ciertas partes del Génesis, hay que colocarse forzosamente en el punto de vista de las ideas Cosmogónicas del tiempo del cual es reflejo.

— Esta doctrina no es sostenible hoy, dados los progresos de la Física y de la Astronomía<sup>36</sup> (1); no obstante, Moisés atribuye esas palabras al mismo Dios, y como expresan un hecho evidentemente falso, de dos cosas una; o Dios se equivocó en el relato que hizo de su obra, o bien ese relato no es una revelación divina. No siendo admisible la primera suposición, hay que convenir en la segunda, esto es, que expresó sus propias ideas. (Capítulo I.º núm. 3.)

— Moisés está más en lo cierto, cuando dice que Dios formó al hombre con barro de la tierra<sup>37</sup>. La ciencia nos muestra, en efecto, (capítulo X), que el cuerpo del hombre está compuesto de elementos tomados de la materia inorgánica, o si se quiere del barro de la tierra.

La mujer, formada de una costilla de Adam, es una alegoría pueril en apariencia, si se la toma a la letra, pero profunda, si se toma el sentido. Tiene por objeto enseñar que la mujer es de la misma naturaleza que el hombre, y por consecuencia igual a él

---

<sup>36</sup> Por grosero que sea el error de tal creencia, no por eso se deja de inculcarla en nuestros días a los niños en las escuelas, y de proclamarla en los púlpitos, como verdad sagrada. Con mucho recelo, algunos preceptores se atreven a aventurar alguna interpretación o explicación que atenúe su falsedad, aun en el ánimo de los niños, para no precipitarlos fatalmente en la incredulidad. ¿Cómo se evitará que ésta sobrevenga más tarde?

<sup>37</sup> De la voz hebrea haadam, hombre, se ha hecho el nombre Adam; y haadama, tierra, tienen la misma raíz.

ante Dios, y no una criatura extraña, hecha como las demás, para ser esclavizada y tratada como cosa de menos valer. Salida de su propia carne, la idea de la igualdad es más saliente, que si hubiese sido formada del mismo barro; esto es decir al hombre, que la mujer es su igual, a quien debe amar como parte de sí mismo.

— Esa creación milagrosa e instantánea, tenía algo de fantástico, que debía herir la imaginación de espíritus incultos, que ninguna idea tenían de las leyes generales, siendo por lo tanto incapaces de abrazar el conjunto y comprender lo infinito. El espectáculo del universo, sacado de la nada en algunos días, por un solo acto de la voluntad creadora, era para ellos la prueba más esplendente del poder de Dios. En efecto, ¿qué pintura más sublime y más poética de ese acto podía darse, que las palabras: «Dijo Dios: que la luz sea, y la luz fue?» Dios les hubiera parecido menos grande y poderoso, creando el universo por el cumplimiento lento y gradual de las leyes naturales; necesitaban aquellas imaginaciones obtusas algo de maravilloso que saliese de las vías ordinarias; pues de otro modo hubiesen dicho que Dios no era más hábil que los hombres. Una teoría científica y razonada de la creación, los hubiera dejado fríos e indiferentes.

Los hombres primitivos son como los niños, a quienes no conviene dar otro alimento intelectual que aquel que su inteligencia pueda comprender. Hoy, iluminados por la antorcha de la ciencia, descartemos los errores materiales de la recitación de Moisés, mas no le reconvengamos por haber hablado el lenguaje de su tiempo, sin lo cual no se le hubiese comprendido ni aceptado.

Respetemos esas enseñanzas que hoy nos parecen pueriles, así como respetamos los apólogos que han divertido y alleccionado nuestra infancia, y abierto nuestra inteligencia,

enseñándonos a pensar. Con esos cuadros ha inculcado Moisés en el corazón de los primeros hombres, la fe en Dios y en su poder, fe sencilla, que más tarde debía depurarse a la luz de la ciencia. Porque sepamos hoy leer de corrido, no despreciemos la cartilla y el catón en que aprendimos a deletrear.

No desechemos el Génesis bíblico; al contrario, estudiémosle a fondo, como lo hacemos con la historia de la infancia de los pueblos. Es una epopeya rica en alegorías, cuyo sentido oculto conviene desentrañar, y que es preciso comentar y explicar con el auxilio de las luces de la razón y de la ciencia. Y al hacer resaltar las bellezas poéticas y las instrucciones envueltas en el lenguaje figurado, no temamos demostrar los errores que contenga, en interés mismo de la religión. Se la respetará más, cuando esos errores no sean impuestos a la fe como verdades, y Dios aparecerá a nuestros ojos más grande y más poderoso, cuando se conozca en toda su extensión lo maravilloso de sus obras y la profunda sabiduría de sus leyes, que cuando su nombre está asociado a errores manifiestos.

### **EL PARAISO PERDIDO.<sup>38</sup> (1)**

13. — «CAPÍTULO II. — 8. Y había plantado el Señor Dios un paraíso de deleite desde el principio: en el que puso al hombre, que había formado. — 9. Y produjo el Señor Dios de la tierra todo árbol hermoso a la vista, y suave para comer: el árbol también de la vida en medio del paraíso<sup>39</sup> (2), y el árbol de ciencia de bien y de mal. (He hizo salir Jehovah Eloim, de la tierra (min haadama) todo árbol bello a la vista y bueno de comer, el

---

<sup>38</sup> A continuación de algunos versículos se ha puesto la traducción literal del texto hebreo, que revela con más fidelidad el pensamiento primitivo. El sentido alegórico resalta así con mucha más claridad.

<sup>39</sup> Paraíso, del latín paradisus, tomado del griego paradeisos, jardín, vergel, sitio plantado de árboles. La palabra hebrea empleada en el Génesis es hagan que tiene la misma significación.

árbol de vida (vehetz hachaym) en medio del jardín, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.)

15. — Tomó pues el Señor Dios al hombre, y púsole en el paraíso del deleite, para que lo labrase y guardase. —16. Y mandóle, diciendo: De todo árbol del paraíso comerás. (Y ordeno, Jehovah Eloim, al hombre, (hal haadam) diciendo: De todo árbol del jardín (hagan) puedes comer.) —17. Más del árbol de ciencia de bien y de mal no comas; porque en cualquier día que comieres de él, morir morirás, (Y del árbol de la ciencia del bien y del mal (oumehetz ha-daat tob vara) no comerás, porque el día en que comieres morirás.)

14. — CAPÍTULO III. — 1. Pero la serpiente era más astuta que todos los animales de la tierra que había hecho el Señor Dios. La cual dijo a la mujer ¿Por qué os mandó Dios que no comieseis de todo árbol del paraíso? (Y la serpiente era astuta, más que todos los animales terrestres que había hecho Jehovah Eloim; dijo a la mujer (el haischa). Es que ha dicho él, Eloim, ¿no comeréis de ningún árbol del jardín?) — 2. A lo cual respondió la mujer: De la fruta de los árboles, que hay en el paraíso, comemos: (Ella, la mujer, dijo a la serpiente; del fruto (miperi) de los árboles del jardín podemos comer.) — 3. Más de la fruta del árbol, que está en medio del paraíso, nos mandó Dios que no comiéramos, y que no lo tocáramos, porque no muramos. — 4. Y dijo la serpiente a la mujer: De ninguna manera morir moriréis. — 5. Porque sabe Dios, que en cualquier día que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos: y seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal.

— 6. Vio pues la mujer, que el árbol era bueno para comer, y hermoso a los ojos, y agradable a la vista: y tomó de su fruto, y comió: y dio a su marido, el cual comió. (Ella vio, la mujer, que era bueno el árbol como alimento, y que era apetecible el árbol para COMPRENDER (leaskil) y tomó de su fruto, etc.)

— 8. Y habiendo oído la voz del Señor Dios que se paseaba

en el paraíso al aire después del mediodía, escondió se Adam y su mujer de la presencia del Señor Dios en medio del árbol del paraíso.

— 9. Y llamó el Señor Dios a Adam, y híjole: ¿En dónde estás? —

10. Él respondió: Oí tu voz en el paraíso: y tuve temor, porque estaba desnudo, y escondí me. — 11. Y díjole: ¿Y quién te ha dicho que estabas desnudo, sino el haber comido del árbol, de que te mandé que no comieras? — 12. Y dijo Adam: La mujer, que me diste por compañera, me dio del árbol, y comí.

— 13. Y dijo el Señor Dios a la mujer: ¿Por qué has hecho esto? Ella respondió: La serpiente me engañó, y comí.

— 14. Y dijo el Señor Dios a la serpiente: Por cuanto has hecho esto, maldita eres entre todos los animales, y bestias de la tierra: sobre tu pecho andarás, y tierra comerás todos los días de tu vida. — 15. Enemistades pondré entre tú y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: ella quebrantará tu cabeza, y tú pondrás asechanzas a su calcañar.

— 16. Dijo así mismo a la mujer: Multiplicaré tus dolores y tus preñeces: con dolor parirás los hijos, y estarás bajo la potestad de tu marido y él tendrá dominio sobre tú.

— 17. Y a Adam dijo: Por cuanto oíste la voz de tu mujer, y comiste del árbol, de que te había mandado, que no comieras, maldita será la tierra en tu obra: con afanes comerás de ella todos los días de tu vida. — 18. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la yerba de la tierra. — 19. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra de la que fuiste tomado: porque polvo eres, y en polvo te convertirás.

— 20. Y llamó Adam el nombre de su mujer Eva, por cuanto era madre de todos los vivientes.

— 21. Hizo también el Señor Dios a Adam y a su mujer unas túnicas de pieles, y vistió los: — 22. Y dijo: He aquí Adam, como se ha hecho uno de nos, sabiendo el bien y el mal: ahora pues, porque no alargue quizá su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre, (Él dijo, Jehovah Eloim: He

aquí, el hombre ha sido como uno de nosotros para el conocimiento del bien y del mal, y ahora puede extender la mano y tomar del árbol de la vida (veata pen-ischlach yado velakach mehetz hachayim; y comerá y vivirá eternamente.

— 23. Y echó le el Señor Dios del Paraíso del deleite, para que labrase la tierra, de la que fue tomado.

— 24. Y echó fuera a Adam, y delante del paraíso puso querubines<sup>40</sup> y espada que arrojaba llamas, y andaba al rededor para guardar el camino del árbol de la vida.»

15. — Bajo una imagen pueril, y a veces ridícula, si se atiende a la forma, la alegoría oculta a veces las verdades más profundas. ¿Puede darse fábula, al parecer, más absurda, que la de Saturno, un dios, devorando las piedras que se figura son sus hijos? Pero al mismo tiempo ¿qué puede imaginarse más profundamente filosófico y verdadero que esas figuras, desentrañando su sentido moral? Saturno es la personificación del tiempo, y como todas las cosas son obra del tiempo, es padre de todo lo que existe, y todo también lo destruye. Saturno devorando piedras, es el emblema de la destrucción por el tiempo de los cuerpos más duros, que son sus hijos, pues que con el tiempo se han formado. ¿Y quién escapa de la destrucción del tiempo, según esta misma alegoría? Júpiter, el emblema de la inteligencia superior, del principio espiritual, que es indestructible. Esta imagen es tan natural, que en el lenguaje moderno, sin alusión a la fábula antigua, se dice de una cosa deteriorada por su antigüedad, que ha sido devorada por el tiempo, que el tiempo la ha corroído o desolado.

16. — Toda la mitología pagana es en realidad un extenso estudio alegórico de las diversas fases buenas y malas de la humanidad. Para quien sabe desentrañar su espíritu, es un curso

---

<sup>40</sup> Del hebreo cherub, kereub, buey, charab, labrar. Ángeles del segundo coro de la primera jerarquía, que se representaban con cuatro alas, cuatro caras, y pies de buey.

completo de la más alta filosofía, como lo son, por su estilo, las fábulas modernas. Lo absurdo era tomar la forma por el fondo. Pero los sacerdotes paganos no enseñaban más que la forma, sea que algunos no supiesen más, o sea que tuviesen interés en mantener a los pueblos en creencias que, favoreciendo su dominación, les eran más productivas que la filosofía. La veneración del pueblo a la forma, era una fuente inagotable de riquezas, por los donativos acumulados en los templos, las ofrendas y sacrificios hechos a los Dioses, en provecho de sus representantes o ministros. Un pueblo menos crédulo, hubiera dado menos a las imágenes, a las estatuas, a los emblemas y a los oráculos, y Sócrates fue condenado como impío a beber la cicuta, por haber querido secar esa fuente, poniendo la virtud en lugar del error. A la sazón no estaba aún en uso el quemar vivos a los herejes, pero quinientos años después, Cristo fue condenado a infamante muerte como impío, porque como Sócrates, quiso sustituir el espíritu a la letra, y porque su doctrina, esencialmente espiritual, destruía la supremacía de los escribas, fariseos y doctores de la ley.

17. — Lo mismo sucede con el Génesis, en el cual hay grandes verdades morales bajo figuras materiales, que, tomadas a la letra, serían tan absurdas como si en nuestras fábulas se tomaran al pie de la letra las escenas y los diálogos que se atribuyen a los animales.

Adam, es la personificación de la humanidad; su falta individualiza la debilidad del hombre, en quien predominan los instintos materiales, a los que no saben resistir.

El árbol, como árbol de la vida, es el emblema de la vida espiritual; como árbol de la ciencia, es el de la conciencia que el hombre adquiere del bien y del mal, por el desarrollo de su inteligencia y del libre albedrío, en virtud del cual escoge entre ambos; indica el estado aquel en que el alma del hombre,

dejando de ser guiada solo por el instinto, toma posesión de su libertad y contrae la responsabilidad de sus actos.

El fruto del árbol, es el emblema del objetivo de los deseos materiales del hombre; es la alegoría de todo apetito desordenado; resume bajo una misma figura los motivos de inclinación al mal: y comer de él, es sucumbir a la tentación<sup>41</sup>. Crece en medio del jardín de delicias, para dar a entender que la seducción está en el fondo mismo del placer, y recordar al mismo tiempo que, si el hombre da la preferencia a los goces materiales, se apega a la tierra y se aparta del camino do su destino espiritual.

La muerte con que se le amenaza si infringe la prohibición que se le hace, es un aviso de las consecuencias inevitables, tanto físicas como morales, que acarrea la violación de las leyes divinas grabadas en su conciencia. Es evidente que no se trata aquí de la muerte corporal, puesto que, después de su pecado, Adam vivió aún mucho tiempo; sino de la muerte espiritual, es decir, de la pérdida de los bienes que resultan del adelantamiento moral, de cuya pérdida es imagen la inmediata expulsión del jardín de las delicias.

La serpiente está lejos de representar hoy el tipo de la astucia. Es, pues, en este pasaje, con relación a su forma, más

---

<sup>41</sup> fl) En ningún texto el fruto del árbol prohibido está especificado por la manzana, solo en las versiones infantiles se encuentra esta palabra. La palabra del texto hebreo es perí, que tiene las mismas acepciones que en francés la palabra pomme, sin determinación de especie, y que puede tomarse en sentido material, moral y alegórico, propio y figurado. Entre los israelitas no hay interpretación obligatoria; cuando se encuentra una palabra que tiene varias acepciones, cada cual le aplica la que le parece más propia, a condición de que no sea contraria al sentido gramatical. La palabra perí ha sido traducida al latín por malum, que se dice de la manzana y de toda especie de fruta: cuya palabra malum, es derivada de la griega melón, participio del verbo melo, que significa interesar, poner cuidado, atraer.

que a su carácter, una alusión a la perfidia de los malos consejos que se arrastran como la serpiente, y de los cuales muchas veces, por esta razón, no se desconfía. Por otra parte, si la serpiente fue condenada a arrastrarse sobre su vientre, por haber engañado a la mujer, se deduciría que antes tendría piernas, en cuyo caso no sería serpiente. ¿A qué fin imponer a la credulidad sencilla de los niños como verdades, alegorías tan evidentes, y que falseando su juicio, les hacen luego mirar los libros sagrados como un tejido de fábulas absurdas?

18. — Si el pecado de Adam no fue otro que el haber comido un fruto, no puede justificar por su índole, casi pueril, el rigor con que fue castigado. Tampoco se puede racionalmente admitir que consistió en el hecho que generalmente se supone; porque considerándolo como crimen indigno de perdón, Dios habría condenado su propia obra, puesto que había creado al hombre para la propagación. Si Adam hubiese entendido en este sentido la prohibición de tocar al fruto del árbol, y se hubiese conformado con ella, ¿dónde estaría la humanidad, y qué habría sido de los designios del Creador? Dios habría creado el inmenso aparato del universo para dos solos individuos, y la humanidad habría venido contra su voluntad y sus previsiones.

Dios no creó a Adam y Eva para estar solos en la tierra, y la prueba la tenemos en las palabras mismas que les dirigió inmediatamente después de su formación, cuando estaban aún en el paraíso terrestre. «Y bendíjolos Dios, y dijo: Creced y multiplicaos, y henchid la tierra y sojuzgadla.» (Gen. cap. I., vers. 28.) Puesto que la multiplicación del hombre era una ley, desde el paraíso terrestre, su expulsión no pudo tener por causa el hecho que se supone.

Lo que acredita, más esta suposición, es el sentimiento de vergüenza de que Adam y Eva se sintieron sobrecogidos a la vista de Dios, y que les indujo a ocultarse y cubrirse. Pero esta

misma vergüenza, es una figura por comparación; simboliza la confusión que todo culpable experimenta, en presencia de aquel a quien ha ofendido.

19. — ¿Cuál es entonces ese tan enorme pecado, que ha podido dar lugar a la reprobación sempiterna de todos los descendientes del que le ha cometido? Caín, el fratricida, no fue tratado con tanta severidad. Ningún teólogo ha podido explicar este punto lógica y racionalmente, porque, ateniéndose todos a la letra, han girado siempre en un círculo vicioso.

Hoy sabemos que esta falta o pecado no es un hecho aislado, personal a un individuo, sino que comprende bajo una sola imagen alegórica, el conjunto de prevaricaciones de que puede hacerse culpable la humanidad de la tierra, imperfecta aun, y que se reasumen en estas palabras: infracción de la ley de Dios. He aquí por qué la culpa del primer hombre, que simboliza la humanidad, está a su vez simbolizada en un acto de desobediencia.

20. — Al decir a Adam que sacará su alimento de la tierra con el sudor de su frente, simboliza Dios la obligación de trabajar. Pero, ¿por qué hace del trabajo un castigo? ¿Qué sería de la inteligencia humana, sino la desarrollara: con el trabajo? Ni ¿qué sería la tierra sino fuese fecundada, transformada y saneada por el trabajo inteligente del hombre?

El capítulo II, vers. 5 y 7, dice: «Porque el Señor Dios no había aun hecho llover sobre la tierra y no había hombre que labrase la tierra.» «Formó, pues, el Señor Dios al hombre del barro de la tierra.» Estas palabras en relación con las siguientes: Llenad la tierra, prueban que el hombre, desde su origen, estaba destinado a ocupar toda la tierra y a cultivarla y además, que el paraíso no era un lugar circunscrito en un punto determinado del globo. Si la cultura de la tierra debía ser una consecuencia

del pecado de Adam, habría resultado que sin tal pecado, la tierra no hubiese sido cultivada, y que los propósitos de Dios no se hubiesen cumplido.

¿Por qué dijo a la mujer que, a causa de su pecado pariría con dolores? ¿Cómo los dolores del parto pueden ser un castigo, puesto que es una consecuencia del organismo, y que está probado fisiológicamente que el dolor es necesario? ¿Cómo una cosa que está conforme con las leyes de la naturaleza, puede ser un castigo? He aquí lo que los teólogos no han podido aun ni podrán explicar, hasta que salgan del punto de vista en que se han colocado; y sin embargo, esas palabras, que parecen tan contradictorias, pueden justificarse y conciliarse fácilmente.

21. — Observemos por de pronto que si en el momento de la creación de Adam y Eva, su alma acababa de salir de la nada, como se nos enseña, debían ser sencillos e inocentes en todo, y no podían saber lo que era morir: siendo solos en la tierra, mientras estuvieron en el paraíso terrestre, no habían visto morir a nadie; ¿cómo, pues, podían comprender en qué consistiría la amenaza de muerte que Dios les hizo? ¿Cómo Eva habría podido comprender que parir con dolor era un castigo, puesto que acabando de nacer a la vida, nunca había tenido hijos, y que era la única mujer del mundo?

Las palabras de Dios no debían tener para ellos sentido ninguno. Apenas salidos de la nada, debían ignorar por qué y cómo habían salido; no podían comprender ni al Creador, ni el objeto de la prohibición que les imponía. Sin experiencia alguna de las cosas de la vida, pecaron como niños que obran sin discernimiento: lo cual hace más incomprensible aún la terrible responsabilidad que Dios ha hecho pesar sobre ellos, y sobre la humanidad entera.

22. — Lo que es una dificultad insuperable para la teología,

el Espiritismo lo explica sin dificultad alguna, y de un modo racional, por la anterioridad del alma y la pluralidad de las existencias: ley, sin la cual, todo es misterioso y anómalo en la vida del hombre. En efecto, concedamos que Adam y Eva habían vivido anteriormente, y todo quedará justificado. Dios no les habla ya como a niños, sino como a seres en estado de comprender, y que le comprenden; lo cual sería una prueba evidente de que ya sabían de antemano muchas cosas. Admitamos, además, que hayan vivido en un mundo más adelantado y menos material que el nuestro, donde el trabajo del espíritu suplía al trabajo corporal; que por su rebelión contra la ley de Dios, figurada por la desobediencia, hayan sido expulsados de él y relegados por castigo a la tierra, donde el hombre, a consecuencia de la naturaleza del globo, está obligado al trabajo corporal; Dios en estas circunstancias podría decirles con razón: En el mundo donde vais a vivir en lo sucesivo, «cultivareis la tierra y sacareis de ella vuestro alimento con el sudor de vuestra frente.» Y a la mujer: «parirás con dolores,» porque tal es la condición de ese mundo. (Capítulo XI, números 31 y siguientes.)

El paraíso terrestre, cuyos rastros se han buscado inútilmente en la tierra, sería en este caso la figura del mundo feliz donde había vivido Adam, o más bien la raza de espíritus en él personificada. La expulsión del paraíso marca el momento en que estos espíritus han venido a encarnarse entre los habitantes de este mundo, y el cambio de situación que ha sido la consecuencia. El ángel armado con una espada flamígera que prohíbe y defiende la entrada del paraíso, simboliza la imposibilidad en que están los espíritus de los mundos inferiores de penetrar en los superiores, antes de haberlo merecido por su purificación. (Véanse en el capítulo subsecuente, los párrafos 9 y siguientes.)

23. — Caín (después del asesinato de Abel) respondió al

Señor:

«Mi iniquidad es muy grande para merecer el perdón. — He aquí me echas hoy de la faz de la tierra, y me esconderé de tu presencia, y seré vagamundo y fugitivo en la tierra: por lo que todo el que me hallare, me matará. — Y díjole el Señor: No será así, antes bien todo el que matare a Caín, siete veces será castigado. Y puso el Señor a Caín, una señal, para que no le matase todo el que lo hallase.»

«Y luego que salió Caín, de la presencia del Señor, habitó fugitivo en la tierra hacia el lado oriental del Edén. — Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y parió a Henoch; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de ella del nombre de su hijo Henoch (Henochia) (Gén. cap. IV. versículos 13-17.)»

24. — Si se toma a la letra la relación del Génesis, véase a qué consecuencias se llega: Adam y Eva eran solos en el mundo, después de haber sido expulsados del paraíso terrestre, porque fue posteriormente cuando nacieron sus hijos Caín y Abel. Luego, habiendo muerto Abel a manos de Caín, y retirándose éste a otro país, no volvió a ver a sus padres, que quedaron de nuevo solos, puesto que hasta la edad de ciento treinta años, mucho tiempo después de aquel suceso, no tuvieron el tercer hijo, al cual llamaron Seth. Después del nacimiento de Seth, Adam vivió aun, según la genealogía bíblica, ochocientos años, y tuvo hijos e hijas.

Cuando Caín fue a establecerse al oriente del Edén, no había sobre la tierra más que tres personas; su padre, su madre y él solo por su lado; sin embargo, encontró una mujer, de quien tuvo un hijo. ¿Quién podría ser esta mujer, y de dónde pudo haberla tomado? Caín construyó una ciudad; mas una ciudad supone habitantes y gentes que la construyan, porque no es de presumir que la hiciese para él, su mujer e hijo, y que la construyese solo.

Es forzoso deducir de esta misma relación, que el país estaba poblado, y no por los descendientes de Adam, quien a la sazón no tenía otro descendiente que Caín.

La existencia de otros habitantes resulta comprobada también por estas palabras de Caín: «Andaré fugitivo y vagamundo, y quien me encuentre me matará.» Y de la respuesta que recibió de Dios. ¿Por quién tenía que ser muerto, y para qué la señal que Dios le puso en el frente para preservarle, sino había de encontrar a nadie? Si había otros hombres en la tierra que no fueran de la familia de Adam, es que existían en ella anteriormente, de donde se deduce esta consecuencia, fundada en el texto mismo del Génesis: que Adam no es el primero ni el único padre del género humano. (Cap. XI, núm. 34.)

25. — Necesarios eran los conocimientos que el Espiritismo ha dado respecto a las relaciones del principio espiritual y el principio material; sobre la naturaleza del alma, su creación en el estado de simplicidad y de ignorancia, su unión con el cuerpo, su marcha progresiva e indefinida al través de existencia sucesivas y de mundos que son otros tantos escalones en la vía del perfeccionamiento, su emancipación gradual de las influencias de la materia por el ejercicio de su libre albedrío, la causa de sus inclinaciones buenas o malas y de sus aptitudes, el fenómeno del nacimiento y de la muerte, el estado del espíritu en la erraticidad, y en fin, acerca del porvenir, que es el premio de sus esfuerzos por su mejoramiento y de su persistencia en el bien, para ilustrar todas las partes del Génesis espiritual.

Gracias a esa luz, el hombre sabe ya de dónde viene, a dónde va, por qué está en la tierra y por qué sufre. Sabe que su porvenir está en su mano, y que la duración de su cautiverio en este mundo depende de él. El Génesis, fuera de la alegoría

estrecha y mezquina, aparece grande y digno de la majestad, de la bondad y de la justicia del Creador. Considerado bajo esto punto de vista, el Génesis confundirá a la incredulidad y la vencerá.

# LOS MILAGROS

## SEGUN EL ESPIRITISMO

### CAPITULO XIII

#### CARACTERES DE LOS MILAGROS

1. — La palabra milagro, (de mirari, admirar) en su acepción etimológica significa: admirable, cosa extraordinaria, sorprendente. Se ha definido esta palabra: un acto del poder divino, contrario a las leyes conocidas de la naturaleza.

En su acepción usual, esta palabra como tantas otras, ha perdido su significación primitiva. De general que era, se ha circunscrito a un orden particular de hechos.

Para la generalidad de las gentes, un milagro envuelve la idea de un hecho extra natural: en el sentido litúrgico, es una derogación de las leyes de la naturaleza, por cuyo medio manifiesta Dios su poder infinito. Tal es en efecto, su acepción vulgar, convertida en sentido propio, hasta el punto de que, solo por comparación y metáfora, se aplica a los casos y circunstancias ordinarias de la vida.

Uno de los caracteres del milagro, propiamente dicho, es ser inexplicable, por lo mismo que se verifica fuera de las leyes naturales; y tan es esta la idea que con esa palabra se expresa, que si llega a encontrarse la explicación de un hecho milagroso, se dice que no es tal milagro, por sorprendente que aquel sea.

Otro carácter del milagro, es ser insólito, aislado y excepcional. En cuanto un fenómeno se reproduce, sea espontáneamente, sea por un acto de voluntad, se supone

sometido a una ley, y que esta sea o no conocida, el milagro no existe.

2. — A los ojos de los ignorantes la ciencia hace cada día milagros. Que un hombre realmente muerto sea devuelto a la vida por intervención divina, constituiría un verdadero milagro; porque ese es un hecho contrario a las leyes de naturaleza; pero si en ese hombre no hubiese más que las apariencias de la muerte, si quedara en él un resto de vitalidad latente, y la ciencia, o una acción magnética consiguiera reanimarle, para las gentes ilustradas pasaría por un fenómeno natural, pero a los ojos del vulgo, pasaría por un hecho milagroso. Si en una campaña, en circunstancias dadas, le ocurriera a un físico lanzar a los aires un cometa armado de una punta metálica, y por medio de ese sencillo aparato eléctrico, arrebatando el rayo de las alturas lo hiciese caer sobre un árbol, este nuevo Prometeo pasaría entre aquellas gentes sencillas por un hombre que tuviera pacto con el diablo y poder suyo; pero Josué, deteniendo el movimiento del sol, o si se quiere de la tierra, admitiendo el hecho, ese sería verdaderamente milagroso, porque no se concibe magnetizador de fuerza bastante para producir tal prodigio.

Los siglos de ignorancia han sido fecundos en milagros, porque todo fenómeno, cuya causa era desconocida, pasaba por milagroso. A medida que la ciencia ha revelado leyes nuevas, el círculo de lo maravilloso se ha reducido, pero como no había explorado todo el campo de la naturaleza, quedaba todavía una parte bastante amplia a lo maravilloso.

3. — Lo maravilloso, expulsado del dominio de la materialidad por la ciencia, se ha atrincherado en la espiritualidad, su último refugio. EL Espiritismo, al demostrar que el elemento espiritual es una de las fuerzas vivas de la naturaleza, fuerza en actividad constante en concurrencia con

la fuerza material, hace entrar los fenómenos que de él dependen, en el círculo de los efectos naturales, porque, como estos, están también aquellos sujetos a leyes. Si lo maravilloso es expulsado de la espiritualidad, ya no tiene razón de ser, y entonces podrá decirse con verdad que el tiempo de los milagros ha pasado.<sup>42</sup> (1)

4. — El Espiritismo viene a su vez a hacer lo que cada ciencia ha hecho al tiempo de su advenimiento: revelar nuevas leyes, y explicar, por consiguiente, los fenómenos que de ellas dependen.

Estos fenómenos, es cierto, se refieren a la existencia de los espíritus, y a su intervención en el mundo material. Mas eso, se dice, es lo sobrenatural. Para que lo fuese, sería preciso probar que los espíritus y sus manifestaciones son contrarios a las leyes de la naturaleza; que eso no es, ni puede ser una de sus leyes.

El espíritu, no es otra cosa que el alma que sobrevive al cuerpo; el ser principal, puesto que no muere, mientras que el cuerpo no es sino un accesorio que se destruye. Su existencia es, pues, tan natural después, como durante la encarnación; está sometido a las leyes que rigen el mundo espiritual, como el cuerpo está sometido a las leyes que rigen el principio material. Pero como ambos principios tienen una afinidad necesaria, y que reaccionan constantemente uno sobre otro, y de su acción simultánea resultan el movimiento y la armonía del conjunto; se deduce por consecuencia que la espiritualidad y la materialidad,

---

<sup>42</sup> La palabra elemento no se toma aquí en el sentido de cuerpo simple de moléculas primitivas, sino en el de parte constitutiva de un todo. En ese sentido se dice que el elemento espiritual tiene una parte activa en la economía del universo, como se dice, que el elemento civil y el elemento militar figuran en la cifra de la población; que el elemento religioso entra en la educación; que en Argelia hay que tener en cuenta el elemento árabe.

son dos partes de un mismo todo, tan naturales una como otra, y que la primera no es una anomalía y una excepción en el orden de las cosas.

5. — Durante su encarnación, el espíritu obra sobre la materia por el intermedio de su cuerpo fluídico o periespíritu; lo mismo sucede fuera de la encarnación. Hace como espíritu, y en la medida de sus facultades, lo que hacía como hombre; solo que, como no tiene ya su cuerpo carnal por instrumento, se sirve, cuando es necesario, de los órganos materiales de un encarnado, el cual se convierte en lo que se llama médium. Hace como quien no pudiendo escribir por sí mismo, se vale de un amanuense, o como quien no conociendo un idioma que necesita para darse a entender, busca un intérprete. Un amanuense, un intérprete, son los médiums del hombre encarnado, como el médium es el amanuense o el intérprete de un espíritu.

6. — El centro en el cual obran los espíritus, así como los medios de ejecución, no siendo los mismos que en el estado de su encarnación, los efectos deben ser diferentes. Estos efectos parecen sobrenaturales, porque son producidos por medio de agentes distintos de los que nosotros nos servimos; pero toda vez que estos agentes existen en la naturaleza y que las manifestaciones se producen, en virtud de ciertas leyes, nada hay de sobrenatural ni de maravilloso en ellas. Antes que se conociesen las propiedades de la electricidad, los fenómenos eléctricos pasaban por prodigios a los ojos de ciertas gentes; pero cuando la causa de ellos fue conocida, lo maravilloso desapareció. Lo mismo hay que decir de los fenómenos espiritistas que no salen ya del orden de las leyes naturales, que de los fenómenos eléctricos, acústicos, luminosos y de otras clases, que han sido el fundamento de mil creencias supersticiosas.

7. — Se dirá, no obstante, vosotros admitís que un espíritu puede levantar una mesa y sostenerla en el aire, sin punto de apoyo alguno. ¿No constituye eso un hecho opuesto a la ley de la gravitación? Sí, a la ley conocida; pero ¿se conocen todas las leyes? Antes que se hubiera experimentado la fuerza ascensional de ciertos gases, ¿quién podría figurarse que un aparato pesado, llevando aun varios hombres, triunfara de la fuerza de atracción? A los ojos del vulgo, esto debía parecer maravilloso o diabólico. Quien hubiera propuesto hace un siglo, transmitir un despacho a quinientas leguas y recibir la contestación en algunos minutos, habría pasado por un loco: si lo hubiese hecho, se habría creído que tenía el diablo a sus órdenes, porque entonces el diablo solamente era capaz de ir tan de prisa; y, sin embargo, hoy no solo se reconoce posible, sino que parece muy natural. ¿Por qué, pues, un fluido desconocido no tendría la propiedad en circunstancias dadas, de contrabalancear el efecto de la pesadez, como el hidrógeno contrabalancea el peso del globo? Pues es lo que sucede en el caso de que se trata. (Libro de los médiums, cap. IV.)

8. — Los fenómenos espiritistas, como naturales que son, se han producido en todo tiempo; pero como su estudio no podía hacerse por los medios materiales de que dispone la ciencia vulgar, han quedado más que otros en el dominio de lo sobrenatural, de donde el Espiritismo los hace salir hoy.

Lo sobrenatural, basado sobre apariencias no explicadas, deja libre curso a la imaginación que, vagando en lo desconocido, crea entonces las creencias supersticiosas. Una explicación racional, fundada sobre las leyes naturales, trayendo al hombre al terreno de la realidad, opone un dique a los extravíos de la imaginación y destruye las supersticiones. Lejos de extender el dominio de lo sobrenatural, el Espiritismo lo circunscribe a sus últimos límites y le quita su último baluarte. Si hace creer en la posibilidad, de ciertos hechos, impide creer

en muchos otros, porque demuestra en el dominio de la espiritualidad, como la ciencia en el de la materialidad, lo que es posible, y lo que no lo es. Sin embargo, como no tiene la pretensión de haber dicho la última palabra sobre todas las cosas, aun de las que son de su competencia, no se presenta como regulador absoluto de lo posible, y deja a salvo la parte de conocimientos que nos reserva el porvenir.

9. — Los fenómenos espiritistas consisten en los diferentes modos de manifestación del alma o espíritu, tanto en estado de encarnación como en el de erraticidad. Por sus manifestaciones es que el alma revela su existencia, su supervivencia, su individualidad; se la juzga por sus efectos, y siendo la causa natural, lo son del mismo modo sus efectos. Estos son el objeto especial de las investigaciones y del estudio del Espiritismo, a fin de llegar al conocimiento tan completo como posible, de la naturaleza y atributos del alma, así como también de las leyes que rigen el principio espiritual.

10. — Para los que niegan la existencia del principio espiritual independiente, y por consecuencia la del alma individual y superviviente, toda la naturaleza está en la materia tangible; todos los fenómenos que dependen o se refieren a la espiritualidad, son, en su concepto, sobrenaturales, y por consecuencia, quiméricos. Como no admiten la causa, tampoco pueden admitir los efectos; y cuando estos son patente los atribuyen a la imaginaron, a la ilusión o alucinación, y se niegan a profundizarlos. De ahí en ellos una opinión preconcebida, que los hace incapaces de juzgar sanamente del Espiritismo, porque parten del principio de la negación de todo lo que no es material.

11. — De que el Espiritismo admita los efectos que son consecuencia de la existencia del alma, no se deduce que acepte todos los efectos calificados como maravillosos, ni que trate de

justificarlos y acreditarlos; que se haga el campeón de todos los soñadores, de todas las utopías, de todas las excentricidades sistemáticas, de todos los romances y leyendas milagrosas. Es preciso conocerle poco, para juzgarlo así. Sus adversarios creen oponerle un argumento irrefutable, cuando después de haber hecho muy eruditas investigaciones sobre los convulsionarios de Saint Medard, los Gamisardos de las Cévennes, o las religiosas de Londun, han llegado a descubrir en ellos hechos evidentes de superchería é impostura, que nadie niega. Pero ¿son acaso esas historias el evangelio del Espiritismo? ¿Han negado acaso sus partidarios que el charlatanismo ha explotado ciertos hechos; que la imaginación ha fraguado otros, y que el fanatismo ha exagerado muchos? El Espiritismo no es solidario de las extravagancias que pueden cometerse en su nombre, como la verdadera ciencia no lo es de los abusos de la ignorancia, ni la verdadera religión de los excesos del fanatismo. Muchos críticos juzgan al Espiritismo por los cuentos fantásticos y las leyendas populares, que son pura y simplemente novelas imaginarias; pero esto es lo mismo que juzgar la historia por los dramas y novelas que se dicen históricos.

12. — Los fenómenos espiritistas son las más de las veces espontáneos, y se producen sin idea alguna preconcebida entre personas, que en cualquiera cosa piensan menos en ello; en ciertas circunstancias pueden provocarse algunos por los agentes designados con el nombre de médiums. En el primer caso, el médium es inconsciente de lo que se produce por su intervención, conducto o mediación; en el segundo, se verifica con conocimiento de causa, y de aquí la división de médiums conscientes e inconscientes. Estos últimos son los más numerosos, y se encuentran a veces entre los incrédulos más obstinados que hacen espiritismo sin quererlo y sin saberlo. Los fenómenos espontáneos tienen por esto mismo una importancia capital, porque no se puede sospechar de la buena fe de los que los producen. Sucede en esto lo que en el

sonambulismo, que en ciertos individuos es natural é involuntario, y en otros producido por la acción magnética.<sup>43</sup>

Pero que estos fenómenos sean o no producto de un acto de la voluntad, la causa primordial es siempre la misma, y en nada se aparta de las leyes naturales. Los médiums no producen cosa que no sea natural, y por consecuencia no hacen milagro alguno. Las mismas curaciones instantáneas, no son más milagrosas que los otros efectos, porque son debidas a la acción de un agente fluidito, que hace el oficio de agente terapéutico, cuyas propiedades no dejan de ser naturales, por no haber sido conocidas hasta ahora. El epíteto de taumaturgos, dado a ciertos médiums, por la crítica ignorante de los principios del Espiritismo, es de todo punto impropio: y la calificación de milagros atribuida a esta clase de fenómenos, no puede menos de inducir en error sobre su verdadero carácter.

13. — La intervención de inteligencias ocultas en los fenómenos espiritistas, no hace a éstos más milagrosos que todos los demás fenómenos debidos a agentes invisibles, porque estos seres ocultos que pueblan los espacios, son una de las potencias de la naturaleza, cuya acción es tan incesante en el mundo material, como en el mundo moral.

El Espiritismo, ilustrándonos acerca de esa potencia, nos da la clave de muchas cosas no explicadas e inexplicables de cualquiera otro modo, y que han podido, en tiempos remotos pasar por prodigios; revela como el magnetismo, una ley, ya que no desconocida, muy mal comprendida; o por mejor decir, se conocían los efectos, porque en todo tiempo se han producido, mas no se conocía la ley, y esta ignorancia ha creado la superstición. Una vez conocida esta ley, desaparece lo maravilloso, y los fenómenos entran en la categoría de los

---

<sup>43</sup> Libro de los Médiums, cap. V. — *Revue Spirite*: ejemplos: Diciembre de 1865, página 370: Agosto de 1865, pág. 231.

sucesos naturales. He aquí como los espiritistas no hacen milagros haciendo dar vueltas a una mesa, o haciendo escribir a los muertos, como no los hace el médico que cura a un moribundo, ni el físico que descarga el rayo sobre una encina. Quien por medio de esta ciencia se empeñe en hacer milagros, o es un ignorante en la materia o un impostor que quiere divertirse a costa ajena.

14. — Puesto que el Espiritismo repudia toda pretensión a las cosas milagrosas, ¿fuera de él hay milagros, en la verdadera acepción de la palabra?

Digamos desde luego que entre los hechos reputados por milagrosos, que han ocurrido antes del advenimiento del Espiritismo, y que ocurren aun en nuestros días, la mayor parte, cuando no todos, se explican por las nuevas leyes que éste ha venido a revelar; cuyos hechos entran, aunque bajo otro nombre, en el orden de fenómenos espiritistas, y como tales, no tienen nada de sobrenatural. Entiéndase bien, que aquí no se trata sino de hechos auténticos, y no de los que con el nombre de milagros son producto de una insigne superchería, con objeto de explotar la credulidad: así como tampoco de ciertos hechos novelescos o imaginarios que en su origen pueden haber tenido un fondo de verdad, pero que la superstición los ha exagerado hasta el absurdo. Sobre aquellos hechos es sobre los que el Espiritismo viene a arrojar la luz de una sana crítica, suministrando los medios de separar lo verdadero de lo falso, y lo real de lo imaginario y absurdo.

15. — Por lo que hace a los milagros propiamente dichos, puesto que nada es imposible para Dios, ha podido hacerlos. ¿Pero los ha hecho? En otros términos ¿quebranta las leyes por él establecidas? No corresponde al hombre prejuzgar los actos de la divinidad y subordinarlos a la debilidad de su entendimiento. Sin embargo, tenemos por criterio de nuestro

juicio, respecto a las cosas de Dios, sus atributos mismos. Al soberano poder u omnipotencia reúne la soberana sabiduría, de lo que se deduce que nada puede hacer inútilmente.

¿Para qué, pues, había de hacer milagros? Para dar una prueba de su poder, se contesta. Pero el poder de Dios se manifiesta de una manera más ostensible por el conjunto grandioso de las obras de la creación, por la próspera sabiduría, que se revela así en las cosas más insignificantes como en las más grandiosas, y por la armonía de las leyes que rigen el universo, que por algunas pueriles é insignificantes derogaciones de sus leyes que saben imitar todos los prestidigitadores. ¿Qué se diría de un sabio, mecánico, que para demostrar su habilidad descompusiera el reloj que hubiese construido, obra maestra de ciencia y de arte al mismo tiempo, a fin de demostrar que puede deshacer lo que ha hecho? ¿No resalta mejor su saber y su habilidad a la vista de la regularidad, belleza y precisión de sus movimientos?

La cuestión de los milagros, propiamente dichos, no es de la competencia del Espiritismo; pero apoyándose en el razonamiento de que Dios no hace nada inútil, emite esta opinión: que no siendo necesarios los milagros para la glorificación de Dios, nada en el universo puede apartarse de las leyes naturales. Si hay hechos que no comprendemos, es que nos faltan los conocimientos necesarios para explicarlos.

16. — Admitiendo que Dios ha podido, por razones que no están al alcance de nuestra inteligencia, prescindir accidentalmente de las leyes que ha establecido, esas leyes no son inmutables. Pero al menos, será racional pensar que El y solo Él tiene ese poder; ni se podría admitir sin negarle la omnipotencia, que sea dado al espíritu del mal deshacer la obra de Dios, haciendo por su parte prodigios capaces de seducir a sus mismos escogidos: lo cual implicaría un poder igual al suyo.

Esto es sin embargo, lo que se enseña. Si Satanás tiene poder para interrumpir el curso de las leyes naturales, que son la obra divina, será más poderoso que Dios; y Dios no será omnipotente. Si es que Dios le delega este poder, como se dice, para inducir más fácilmente a los hombres al mal, Dios no tiene la soberana bondad. En ambos casos resulta la negación de uno de los atributos sin los cuales Dios no sería Dios.

Es verdad que la Iglesia distingue los buenos milagros que proceden de Dios, de los malos milagros que proceden del Diablo. Pero ¿cómo distinguirlos? Que un milagro sea declarado oficialmente o no, no por eso deja de ser una derogación de las leyes que proceden de Dios solo: si un individuo es curado milagrosamente, sea por la intervención de Dios o del Diablo, no por eso la curación será menos positiva. Preciso es que se tenga muy pobre idea de la inteligencia humana, para tener la esperanza de que tales doctrinas puedan ser aceptadas en nuestros días.

Reconocida la posibilidad de ciertos hechos tenidos por milagrosos, es forzoso deducir que, sea el que quiera el origen que se les atribuya, son efectos naturales de que los espíritus, encarnados o no, pueden usar, como de todo, como de su propia inteligencia y de sus conocimientos científicos para el bien o para el mal, según su bondad o su perversidad. Un ser perverso, haciendo uso de su saber, puede hacer cosas que parezcan prodigiosas a los ignorantes que las observen; pero cuando estos objetos tienen por resultado un bien cualquiera, sería ilógico atribuirles un origen diabólico.

17. — Más, se dice; la religión se funda sobre hechos que no se han explicado ni pueden explicarse. Que no se han explicado, tal vez; pero que sean inexplicables, ya es otra cosa. ¿Se conocen los descubrimientos y adelantos que nos reserva el porvenir? Sin hablar de la creación, que es sin duda alguna el

mayor de todos los milagros, y que ha entrado ya en el dominio de la ley universal, ¿no se ven ya reproducidos bajo la acción del magnetismo, del sonambulismo y del Espiritismo, los éxtasis, las visiones, las apariciones, la vista a grandes distancias, las curaciones instantáneas, el arrobamiento, las comunicaciones orales y de otra clase, con los seres del mundo invisible; fenómenos todos conocidos de tiempo inmemorial, considerados antes como maravillosos, y que hoy se ha demostrado que pertenecen al orden de las cosas naturales, según la ley constitutiva de los seres? Los libros sagrados están llenos de hechos de este género, calificados de sobrenaturales; pero como se encuentran análogos y más maravillosos aun en todas las religiones paganas de la antigüedad, no se sabe cuál de ellas llevaría la preeminencia, si la verdad de una religión dependiera del número y de la naturaleza de estos hechos.

18. — Pretender que lo sobrenatural es el fundamento necesario de toda religión, que es la clave de la bóveda cristiana, es sostener una tesis peligrosa; si se hacen descansar las verdades del cristianismo sobre la base de lo maravilloso únicamente, se le da un apoyo muy deleznable, del que cada día se desprenden nuevas piedras. Esta tesis, de la cual teólogos eminentes, se han hecho defensores, conduce directamente a esta conclusión: Que en un tiempo dado no habrá religión posible, ni aun la cristiana, en cuanto lo tenido por sobrenatural se haya demostrado como natural; pues por más argumentos que se aduzcan, no será posible sostener la creencia de que un hecho sea milagroso, cuando se haya probado que es natural; luego la prueba de que un hecho no es una excepción de las leyes naturales, es concluyente, si se demuestra que es efecto de esas leyes, y desde que puede reproducirse por la mediación de un individuo cualquiera, cesa de ser privilegio de los santos. No es lo sobrenatural lo que una religión necesita, sino el principio espiritual, que sin razón se confunde con lo maravilloso, y sin el cual no hay religión posible.

El Espiritismo considera a la religión cristiana desde un punto de vista muy elevado; le da una base más sólida que los milagros; las leyes inmutables de Dios que rigen el principio espiritual, lo mismo que el material; cuya base desafía al tiempo y a la ciencia, porque el tiempo y la ciencia no pueden hacer más que sancionarla y robustecerla.

Dios no es menos digno de nuestra admiración, de nuestra gratitud, de nuestra veneración y de nuestro respeto por no haber derogado jamás sus leyes, grandes sobre todo por su inmutabilidad. No hay necesidad de lo sobrenatural, para tributar a Dios el culto que le es debido. ¿Acaso no es la naturaleza bastante grandiosa e imponente por sí misma, que sea preciso agregar algo a ella para probar el poder supremo de su autor? La religión encontrará tantos menos incrédulos, cuanto más sancionada esté en todos sus puntos, por la razón. El cristianismo no tiene que perder nada en ello, y sí mucho que ganar, pues si algo lo ha podido comprometer en la opinión de ciertas gentes, ha sido el abuso de lo maravilloso y sobrenatural con que se ha pretendido sobrecargarlo.

19. — Si se toma la palabra milagro en su acepción etimológica, en el sentido de cosa admirable, todos tenemos sin cesar milagros a nuestra vista; los aspiramos en el aire, los pisamos con nuestros pies, porque todo es milagro en la naturaleza.

¿Se quiere dar al pueblo, a los ignorantes, a los pobres de espíritu, una idea del poder de Dios? Muéstreseles en la sabiduría infinita que preside a todo, en el admirable organismo de todo lo que vive, en la fructificación de las plantas, en la apropiación de las partes de cada ser a sus conveniencias y necesidades, según el centro en que viven: muéstreseles la acción de Dios en el plúmulo de la planta que nace, de la yema que se desarrolla, en la flor que se abre, en el sol que todo lo

vivifica; hágaseles notar su pródiga bondad en la solicitud con que atiende a todos los seres, del mayor al menor; su previsión en la razón de ser de cada cosa, pues ninguna es inútil; en el bien que resulta siempre de un mal aparente y momentáneo. Hágaseles comprender, sobre todo, que el mal verdadero es obra del hombre y no de Dios; no penséis aterrarle con el cuadro, de las llamas eternas, en las cuales acaban por no creer, y les hacen dudar de la bondad de Dios. Alentadlos, por el contrario, con la certidumbre de poderse redimir un día y reparar mal que hayan podido hacer; mostradles los descubrimientos de la ciencia como la revelación de las leyes divinas, y no como obra de Satanás: enseñadles, en fin, a leer en el libro de la naturaleza, siempre abierto ante ellos, en ese libro inagotable donde la bondad y la sabiduría del Creador están inscritas en cada página, en cada línea, en cada letra. Entonces comprenderán que un ser tan grande, que de todo se ocupa, que a todo preside, que todo lo prevé, que todo lo ama, debe ser omnipotente. El labrador le verá en el surco que abre en la tierra, y el desgraciado le bendecirá en sus aflicciones, diciéndose: Si soy desgraciado, mía es la culpa. Entonces serán los hombres verdaderamente religiosos, racionalmente religiosos sobre todo, mucho mejor que esforzándose un hacerles creer en piedras que destilan sangre y estatuas que pestañean y lloran a lágrima viva.

## CAPITULO XIV

### LOS FLUIDOS

*Naturaleza y propiedades de los fluidos. — Explicación de algunos hechos reputados sobrenaturales.*

#### **NATURALEZA Y PROPIEDADES DE LOS FLUIDOS**

1. — La ciencia ha dado la clave de los milagros que proceden más particularmente del elemento material, ya explicándolos, ya demostrando su imposibilidad por las leyes que rigen a la materia. Pero los fenómenos en que el elemento espiritual tiene una parte preponderante, se sustraen a las investigaciones de la ciencia, porque no pueden explicarse por las solas leyes de la naturaleza, y por eso tienen también, más que los otros, los caracteres aparentes de lo maravilloso. Es, pues, en las leyes que rigen la vida espiritual donde hay que buscar la clave de los milagros de esta categoría.

2. — El fluido cósmico universal, es como ya se ha dicho, la materia elemental primitiva, cuyas modificaciones y transformaciones constituyen la innumerable variedad de los cuerpos de la naturaleza. En cuanto al principio elemental universal, ofrece dos estados distintos; el de eterización o imponderabilidad, que se puede considerar su estado normal primitivo, y el de materialización o de ponderabilidad, que no es en cierto modo sino consecutivo. El punto intermedio es el de la transformación del fluido en materia tangible; pero en eso no hay transición brusca, porque pueden considerarse nuestros fluidos imponderables como un término medio entre los dos estados. (Cap. VI, números 10 y siguientes.)

Cada uno de estos dos estados, da lugar necesariamente a

fenómenos especiales: al segundo pertenecen los del mundo visible, y al primero los del mundo invisible. Los unos llamados fenómenos materiales, son de la jurisdicción de la ciencia, propiamente dicha; los otros calificados de fenómenos espirituales o psíquicos, porque tienen más inmediata conexión con la existencia de los espíritus, son de la competencia del Espiritismo; pero como la vida espiritual y la vida corporal están en contacto incesante, los fenómenos de estos dos órdenes se presentan a veces simultáneamente. El hombre en estado de encarnación, solo puede tener la percepción de los fenómenos psíquicos que tienen relación con la vida corporal; pero no de los que son del dominio exclusivo de la vida espiritual, inapreciables por los sentidos corporales, los cuales solo pueden percibirse en estado de espíritu.<sup>44</sup> (1)

3. — El fluido cósmico, en estado de eterización, no es uniforme, pues sin dejar de ser éter, experimenta modificaciones tan variadas en su género, y más numerosas quizás, que en estado de materia tangible. Estas modificaciones constituyen fluidos distintos que, aun cuando procedentes de un mismo principio, están dotados de propiedades distintas, especiales, y dan lugar a los fenómenos particulares del mundo invisible.

Como todo es relativo, esos fluidos tienen para los espíritus, que son también fluidicos, una apariencia tan material como la de los objetos tangibles para los encarnados, y son para ellos lo que para nosotros las sustancias del mundo terrestre; los

---

<sup>44</sup> La expresión fenómeno psíquico, traduce el pensamiento con más propiedad que la de fenómeno espiritual, puesto que esta clase de fenómenos tienen su fundamento en las propiedades y atributos del alma, o por mejor decir, de los fluidos periespirituales, que son inseparables del alma. Esta calificación los aplica más íntimamente al orden de los hechos naturales, regidos por leyes, y se pueden admitir a título de efectos psíquicos, sin que envuelvan la idea de milagro.

elaboran, los combinan para producir efectos determinados, como hacen los hombres con sus materiales, bien que por procedimientos diferentes.

Pero allí como aquí, no es dado sino a los espíritus más ilustrados comprender las propiedades y usos de los elementos constitutivos de su mundo. Los ignorantes del mundo invisible son tan incapaces de explicarse los fenómenos que pasan a su vista, y a cuya producción concurren a veces maquinalmente, como los ignorantes de la tierra lo son para explicar los efectos de la luz o de la electricidad, y darse cuenta de cómo ven y cómo oyen.

4. — Los elementos fluídicos del mundo espiritual se sustraen a la acción de nuestros instrumentos de análisis, y a la percepción de nuestros sentidos, hechos para la materia tangible y no para la materia etérea. Los hay que pertenecen a centros tan diferentes del nuestro, que no podemos juzgar sino por comparaciones tan imperfectas como aquellas por cuyo medio un ciego de nacimiento trata de formarse una idea de la teoría de los colores.

Pero entre estos fluidos hay algunos que están íntimamente relacionados con la vida corporal y pertenecen en cierto modo al centro terrestre. A falta de percepción directa, pueden observarse sus efectos, y adquirirse acerca de su naturaleza conocimientos algún tanto precisos. Este estudio es esencial, porque nos da la clave de multitud de fenómenos inexplicables por las solas leyes de la materia.

5. — El punto de partida del fluido universal, es el grado de pureza absoluta de que no hay cosa que pueda darnos una idea; el punto opuesto o extremo respecto al anterior, es su transformación en materia tangible. Entre estos dos extremos hay innumerables modificaciones que se aproximan más al uno

que al otro extremo. Los fluidos más próximos a la materialidad y por consecuencia menos puros, componen lo que podríamos llamar la atmósfera espiritual terrestre; en cuyo centro se encuentran asimismo grados diferentes de purificación, de que los espíritus encarnados y no encarnados de la tierra toman los elementos necesarios a la economía de su existencia. Estos fluidos, por más que para nosotros sean sutiles é impalpables, no por eso dejan de ser de una naturaleza muy grosera, comparados con los fluidos etéreos de las regiones superiores.

Lo mismo sucede en la superficie de todos los mundos, salvo las diferencias de constitución y las condiciones de vitalidad peculiares de cada uno. Cuanto menos material es la vida en ellos, menos afinidad tienen los fluidos espirituales con la materia propiamente dicha.

La expresión, fluidos espirituales, no es del todo propia, puesto que en definitiva siempre es materia más o menos sutilizada, y no hay verdaderamente espiritual más que el alma o principio inteligente; pero los designamos así por comparación, y más aún por su afinidad con los espíritus. Puede decirse que es la materia del mundo espiritual, y en ese sentido los llamamos fluidos espirituales.

6.— ¿Quién por otra parte conoce la constitución íntima de la materia tangible? Quizás no es compacta sino con relación a los sentidos nuestros, y lo que parece probarlo, es la facilidad con que se deja penetrar por los fluidos espirituales y por los espíritus, a los cuales no ofrece más obstáculos que los que oponen a la luz los cuerpos más transparentes.

Puesto que la materia tangible tiene por elemento primitivo el fluido cósmico eterizado, descomponiéndose éste, debe poder volver al estado de eterización, como el diamante que siendo el más duro de los cuerpos puede volatilizarse y reducirse

a gas impalpable. La solidificación de la materia no es en realidad sino un estado transitorio del fluido universal, que puede volver a su estado primitivo cuando cesen de existir las condiciones de cohesión.

¿Quién sabe aún, si la materia en estado de tangibilidad es o no susceptible de adquirir una especie de eterización que le comunique propiedades particulares? Ciertos fenómenos que parecen auténticos, inducen a suponerlo así. No poseemos aún más que una pequeña idea del mundo invisible, y el porvenir nos reserva sin duda el conocimiento de nuevas leyes que nos dejen comprender lo que todavía es para nosotros un misterio.

7. — El periespíritu o cuerpo fluídico de los espíritus, es uno de los productos más importantes del fluido cósmico, es una condensación de este fluido en torno de un foco de inteligencia o alma, Se ha visto que el cuerpo carnal tiene asimismo su principio en este mismo fluido, transformado y condensado en materia tangible. En el periespíritu, la transformación molecular se verifica de distinto modo, porque el fluido conserva su imponderabilidad y demás cualidades etéreas. El cuerpo periespiritual y el carnal, tienen pues su origen en el mismo elemento primitivo; uno y otro son materia, bien que en diferente estado.

8. — Los espíritus toman su periespíritu en el centro que se encuentran, es decir, que esta envoltura está formada de fluidos ambientes; de donde resulta que los elementos constitutivos del periespíritu deben variar con los mundos. Júpiter, supuesto un mundo muy adelantado, comparado con la Tierra, donde la vida corporal no tiene la materialidad que la nuestra, las envolturas periespirituales deben ser en él de una naturaleza infinitamente más depurada que en nuestro planeta; y del mismo modo que no podríamos vivir allí con nuestro cuerpo carnal, así tampoco nuestros espíritus podrían penetrar

en él con su periespíritu terrestre. Al dejar la tierra, el espíritu deja en ella su envoltura fluídica y reviste otra apropiada al mundo a que debe trasladarse.

9. — La naturaleza de la envoltura fluídica está siempre en relación con el grado de adelantamiento moral del espíritu. Los espíritus inferiores no pueden mudarla a voluntad, ni por consecuencia trasladarse de un mundo a otro. Los hay, cuya envoltura fluídica, aun cuando etérea o imponderable en relación con la materia tangible, es aún demasiado densa o pesada, si puede decirse así, respecto al mundo espiritual, para que les permita salir de su centro. Hay que colocar en esta categoría a aquellos cuyo periespíritu es bastante denso para confundirlo con el cuerpo carnal, y que por esta razón se creen viviendo todavía la vida corporal, cuyos espíritus, y son muchos los que en este caso se encuentran, quedan en la superficie de la tierra como los encarnados, figurándose continuar sus habituales ocupaciones. Otros, un poco más desmaterializados, no lo están todavía bastante para elevarse por cima de las regiones terrestres.

Por el contrario, los espíritus superiores pueden venir a los mundos inferiores y aun encarnarse en ellos; toman entonces, de los elementos constitutivos del mundo en que entran, los materiales de la envoltura fluídica o carnal adecuada al centro en que se encuentran; a la manera que un gran señor deja sus vestidos recamados para ponerse, aunque temporalmente, el sayal, sin dejar por eso de ser quien era.

Así es como los espíritus del orden más elevado pueden manifestarse a los habitantes de la tierra, o encarnarse para cumplir una misión entre ellos. Estos espíritus traen consigo, no la envoltura, sino el recuerdo por intuición de las regiones de donde vienen, y que hasta ven con el pensamiento. Son videntes entre ciegos.

10. — La capa de fluidos espirituales que circunda la tierra, puede compararse a las capas inferiores de la atmósfera, más pesadas, más densas, menos puras que las superiores. Estos fluidos no son homogéneos; es una mezcla de moléculas de diversas cualidades, entre las que se encuentran necesariamente las moléculas elementales que forman la base, pero más o menos alteradas. Los efectos producidos por estos fluidos estarán en razón de la suma de partes puras que contengan, como sucede — valiéndonos de una comparación — con el alcohol rectificado o mezclado en diferentes proporciones con agua u otras sustancias; su peso específico aumenta con esta mezcla, al paso que su fuerza y su inflamabilidad disminuyen, aun cuando en el todo haya alcohol puro.

Los espíritus llamados a vivir en este centro, toman de él su periespíritu, y según si ellos mismos están más o menos purificados, su periespíritu se forma de las partes más puras o menos groseras de ese mismo centro. El espíritu produce allí — siempre por comparación y no por asimilación — el efecto de un reactivo químico, que atrae hacia sí las moléculas asimilables a su naturaleza. De esto resulta este hecho capital, de que la constitución íntima del periespíritu no es la misma en todos los espíritus encarnados o desencarnados que pueblan la tierra o el espacio que la rodea. No sucede lo mismo respecto al cuerpo carnal, que como se ha demostrado, está formado de los mismos elementos, cualquiera que sea la superioridad o inferioridad del espíritu. Por eso, en todos ellos, los efectos producidos por el cuerpo son los mismos, e iguales las necesidades, mientras que difieren en todo lo que es inherente al periespíritu. Resulta además que la envoltura periespiritual del mismo espíritu se modifica con el progreso moral de éste en cada encarnación, aun cuando lo haga en el mismo centro; y que los espíritus superiores, encarnándose excepcionalmente en misión en un mundo inferior al que les corresponde, tienen un

periespíritu menos grosero, que el de los indígenas de ese mundo.

11. — El centro está siempre en relación con la naturaleza de los seres que en él deben vivir; los peces viven en el agua: los seres terrestres en el aire; y los seres espirituales en el fluido espiritual o etéreo, en la tierra misma. El fluido etéreo es para las necesidades del espíritu lo que la atmósfera para las necesidades de los encarnados: y así como los peces no pueden vivir en el aire, ni los animales terrestres en una atmósfera muy rarificada, del mismo modo los espíritus inferiores no pueden soportar el esplendor ni la impresión de los fluidos más etéreos. No morirían en él, porque el espíritu no muere; pero una fuerza instintiva los mantiene alejados de él, como nosotros nos alejamos de un fuego demasiado vivo o de una luz que nos deslumbra. He aquí porque no pueden salir del lugar apropiado a su naturaleza: para salir de él es menester que se transformen, que se despojen de los instintos materiales que los retienen en los centros materiales; en una palabra, han de purificarse y transformarse moralmente. Entonces, gradualmente se van identificando con un centro más depurado, que se hace para ellos una necesidad, como sucede a los que han vivido mucho tiempo en la oscuridad, que no podrían soportar la luz, y tienen que irse acostumbrando gradualmente al esplendor del sol.

12. — De este modo todo se eslabona en el universo; todo está sometido a la grande y armoniosa ley de la unidad, desde la materialidad más compacta a la espiritualidad más aquilatada. La tierra es como un vaso de donde se exhala un humo espeso que se va volviendo menos denso a medida que se eleva; y cuyas partículas más rarificadas se pierden en el espacio infinito.

El poder divino resalta en todas las partes de este conjunto grandioso: y se querría que para afirmar mejor su poder, no

contento Dios con lo que ha hecho, viniese a descomponer esa armonía; que se redujese al papel de mago, por efectos pueriles, dignos de un prestidigitador. Y por añadidura, se lleva la osadía a presentarle como rival en habilidad a Satanás. ¡Nunca, en verdad, se rebajó tanto la majestad divina, y sin embargo se extrañan los progresos de la incredulidad!

Tienen razón en decir, los que tal han hecho: «¡La fe se va perdiendo!» Pero es la fe en todo lo que choca con la razón y el buen sentido la que se va; esa fe semejante a la que hizo decir en otros tiempos: «¡Los Dioses se van!» Pero la fe en las cosas razonables, la fe en Dios y en la inmortalidad, vivo siempre en el corazón del hombre, y si se ha amortiguado o ahogado bajo el peso de los absurdos y de las pueriles historias con que se la ha sobrecargado, reaparece más robusta, desde que se la ha descartado de todos esos accesorios, como la planta comprimida y asombrada que se vuelve a la luz del sol.

Sí, todo es milagro en la naturaleza, porque todo en ella es admirable, y revela ostensiblemente la sabiduría divina. Esos milagros están hechos para todos los que tengan ojos para ver y oídos para oír, y no en provecho de algunos individuos. Pero no hay milagros en el sentido que se da a esa palabra, porque todo depende de las leyes eternas de la creación.

13. — Los fluidos espirituales que constituyen uno de los estados del fluido cósmico universal, son pues la atmósfera de los seres espirituales; es el elemento de donde toman los materiales sobre que operan; el centro en el cual tienen lugar los fenómenos especiales perceptibles a la vista y al oído del espíritu, é imperceptibles a los sentidos carnales, que solo pueden impresionarse por la materia tangible: es, en fin, el vehículo del pensamiento, como el aire es el vehículo de los sonidos.

14. — Los espíritus operan sobre los fluidos espirituales como los hombres operan sobre los gases, pero aquellos lo verifican con la ayuda del pensamiento y de la voluntad. El pensamiento y la voluntad son para los espíritus lo que las manos para el hombre. Con el pensamiento imprimen a esos fluidos tal o cual dirección; los aglomeran, los combinan o los esparcen; forman con ellos objetos que tienen formas, caracteres y color determinados; cambian sus propiedades, como el químico cambia las de los gases u otros cuerpos, combinándolos según ciertas leyes; es en fin el gran taller o laboratorio de la vida espiritual. Algunas veces esas transformaciones son el resultado de una intención; con frecuencia son el producto de un pensamiento inconsciente, pues le basta al espíritu pensar en una cosa para que esta se produzca.

Así es, por ejemplo, cómo un espíritu se presenta a la vista de un encarnado, dotado de la vista espiritual, bajo la forma misma que tenía en la época que se le conoció, aun cuando desde entonces haya pasado por varias encarnaciones. Se presenta con el traje, los signos exteriores, achaques, cicatrices, miembros amputados, etc., que tuviera entonces; un decapitado se presentará sin cabeza. Esto no quiere decir que haya conservado su forma y apariencias, porque un espíritu no es manco, cojo, jorobado, tuerto ni decapitado, pero su pensamiento, fijándose en la época en que era así, toma su periespíritu instantáneamente las apariencias que deja asimismo instantáneamente. Si en una de sus encarnaciones ha sido negro y en otra blanco, se presentará de uno u otro modo, según aquella de las dos encarnaciones en que se le evoque, y a que se refiera mi pensamiento.

Por un efecto análogo, el pensamiento del espíritu, crea fluidícamente los objetos de que acostumbraba servirse; un avaro andará siempre entre oro; un militar llevará sus armas y su uniforme, el fumador su pipa, el labrador su arado y sus

bueyes, y una anciana su rueca; cuyos objetos flúidicos son tan reales para el espíritu como lo eran en el estado material para el hombre vivo; pero por la misma razón de que son creados por el pensamiento, su existencia es tan fugaz como el pensamiento mismo.<sup>45</sup> (1)

15. — La acción de los espíritus sobre los fluidos espirituales, tiene consecuencias de una importancia directa y capital para los encarnados. Puesto que estos fluidos son el vehículo del pensamiento, que éste puede modificar sus propiedades, es evidente que deben estar impregnados de las cualidades buenas o malas de los pensamientos que los ponen en vibración, modificados por la pureza o impureza de los sentimientos. Los malos pensamientos corrompen los fluidos espirituales, como los miasmas deletéreos corrompen el aire respirable. Los fluidos que rodean o que proyectan los malos espíritus están, pues, viciados, así como por un efecto contrario, los que reciben la influencia de los buenos espíritus son tan puros como lo permite su grado de perfección moral.

Sería imposible hacer una numeración ni una clasificación siquiera de los buenos y malos fluidos, ni especificar sus cualidades respectivas, porque su diversidad es tan grande como la de los pensamientos.

16. — Si los fluidos ambientes son modificados por la proyección de los pensamientos del espíritu, su envoltura periespiritual, que es parte constituyente de su ser, la cual recibe directa y constantemente la impresión de sus pensamientos, debe más que los otros fluidos ambientes suyos, llevar el carácter de sus buenas o malas cualidades. Los fluidos viciados por los efluvios de los malos espíritus, pueden

---

<sup>45</sup> Véase la Revue Spirite, Julio 1859, el Libro de los Médiums, Cap. VIII.

depurarse por el alejamiento de éstos; mas su periespíritu será siempre lo que es, hasta que el espíritu mismo se modifique.

17. — Como los hombres son espíritus encarnados, tienen en parte las atribuciones de la vida espiritual, puesto que viven de esta vida tanto como de la corporal, desde luego durante el sueño, y no pocas veces en estado de vigilia. Al encarnarse, el espíritu conserva su periespíritu con las cualidades que le son propias, y que, como ya se ha dicho, no está limitado por el cuerpo, sino que irradia alrededor suyo, y le envuelve como en una atmósfera fluidica.

Por su unión íntima con el cuerpo, el periespíritu desempeña un papel importante en el organismo; por su expansión pone al espíritu encarnado en relación más directa con los espíritus libres.

El pensamiento del espíritu encarnado obra sobre los fluidos espirituales como el de los descarnados; se trasmite de espíritu a espíritu por la misma vía, y según si es bueno o malo, sana o vicia los fluidos ambientes.

18. — Siendo el periespíritu de los encarnados de naturaleza idéntica a la de los fluidos espirituales, se los asimila fácilmente, a la manera que una esponja se empapa del líquido con que está en contacto; esos fluidos tienen sobre el periespíritu una acción tanto más directa, cuanto por su expansión é irradiación llega a confundirse con ellos.

Esos fluidos, que reaccionan sobre el periespíritu, hacen que éste a su vez influya sobre el organismo material con el cual se halla en contacto molecular. Si los efluvios son de buena clase, el cuerpo experimenta una impresión saludable, y si son malos, esta impresión es desagradable y aun penosa; si los fluidos malos son permanentes y enérgicos, pueden determinar

desórdenes físicos. Ciertas enfermedades no reconocen otro origen.

Los centros en los cuales abundan los malos espíritus, están naturalmente impregnados de malos fluidos, que se absorben por los poros del cuerpo los miasmas pestilenciales.

19. — Lo mismo sucede en las reuniones de los encarnados. Una asamblea es un foco de donde irradian pensamientos diversos. El pensamiento que obra sobre los fluidos como los sonidos sobre el aire, nos traen los pensamientos como el aire los sonidos. Puede por tanto decirse con toda verdad que hay en estos fluidos ondulaciones é irradiaciones de pensamiento que se cruzan sin confundirse, como hay en el aire ondas y rayos sonoros.

Una asamblea es como una orquesta, o un coro de pensamientos en que cada uno de los miembros produce su nota. Resulta de esto una multitud de corrientes de efluvios fluídicos, de que cada cual recibe la impresión por el sentido espiritual, como en un coro de música cada cual recibe la impresión por el sentido del oído.

Pero así como hay rayos sonoros, armónicos y discordantes, hay también pensamientos de una y otra clase. Si el conjunto es armónico, la impresión es agradable, y si discordante, penosa. Mas para esto no hay necesidad de que los pensamientos se formulen con palabras; la irradiación fluídica no por eso deja de existir, y si en ella se mezclan malos pensamientos, producen el efecto de una corriente de aire frío en una habitación templada.

Tal es la causa del sentimiento de satisfacción que se experimenta en una reunión simpática, animada de buenos y benévulos pensamientos. Reina en ella una especie de atmósfera moral saludable, en la cual se respira a gusto; se

siente uno confortado, porque se halla impregnado de efluvios fluídicos saludables. Así se explican también la ansiedad, el malestar indefinible que se experimenta en un centro antipático, donde pensamientos malévolos provocan algo parecido a corrientes de aire nauseabundo.

20. — El pensamiento produce pues una especie de efecto físico, que reacciona sobre lo moral; cosa que sólo el Espiritismo puede hacer comprender. El hombre lo siente instintivamente puesto que busca las reuniones homogéneas y simpáticas donde sabe que puede adquirir nuevas fuerzas morales; podría decirse que recobra allí las pérdidas fluídicas que experimenta cada día por la irradiación del pensamiento, del mismo modo que por la alimentación recupera las pérdidas del cuerpo material; y es que el pensamiento constituye una verdadera emisión, que ocasiona una pérdida real de fluidos espirituales, y por consecuencia de fluidos materiales; de modo que el hombre tiene necesidad de confortarse con los efluvios que recibe del exterior.

Cuando se dice que un médico cura a sus enfermos con buenas palabras, se expresa una verdad absoluta, porque el pensamiento benévolo lleva consigo fluidos reparadores que obran sobre lo físico tanto como sobre lo moral.

21. — Es posible, se dirá, huir de los hombres que se supone o se sabe que son mal intencionados; pero ¿cómo sustraerse a la influencia de los malos espíritus que pululan en torno nuestro y se introducen en todas partes sin ser vistos?

El medio es muy sencillo; porque depende de la voluntad del hombre mismo, que lleva en sí el preservativo necesario. Los fluidos se unen en razón de la semejanza de su naturaleza; los desemejantes o contrarios se repelen; hay incompatibilidad entre los buenos y los malos fluidos, como entre el aceite y el agua.

¿Qué se hace cuando el aire está viciado? Se le sana y purifica destruyendo el foco de los miasmas, expulsando los efluvios insalubres, abriendo el paso a corrientes de aire puro más fuertes. A la invasión de malos fluidos hay que oponer buenos fluidos, y como cada uno tiene en su periespiritu una fuente fluídica permanente, se lleva el remedio en sí mismo. Basta purificar esa fuente y darle cualidades tales, que sean para las malas influencias un repulsivo en vez de ser un atractivo. El periespiritu es, pues, una coraza a que conviene dar el mejor temple posible, y como las cualidades del periespiritu están en relación con las cualidades del alma, conviene trabajar en su propio mejoramiento, porque son las imperfecciones del alma las que atraen a los malos espíritus.

Las moscas acuden donde hay focos de corrupción que las atraen; háganse desaparecer esos focos, y las moscas desaparecerán. Del mismo modo los espíritus malos van allí donde el mal los atrae; si el mal desaparece ellos se alejan. Los espíritus realmente buenos, encarnados o no, nada tienen que temer de la influencia de los malos espíritus.

## **EXPLICACIÓN DE ALGUNOS HECHOS TENIDOS POR SOBRENATURALES**

22. — El periespiritu es el lazo que une la vida corporal con la espiritual; a él debe el espíritu encarnado el estar en relación continua con los espíritus desencarnados, y por él se verifican en el hombre ciertos fenómenos especiales, que no tienen su causa primordial en la materia tangible, y que por esta razón son tenidos por sobrenaturales.

En las propiedades y en la irradiación del fluido periespiritual, es donde hay que buscar la causa de la doble vista o vista espiritual, que también puede llamarse vista psíquica, de la cual muchas personas están dotadas, a veces sin saberlo, así

como de la vista sonambúlica.

El periespíritu es el órgano sensitivo del espíritu; puesto que es por su mediación que el espíritu encarnado tiene la percepción de las cosas espirituales, que se sustraen a los sentidos corporales. Por los órganos corporales, la vista, el oído y las diversas sensaciones están localizadas y limitadas a la percepción de las cosas materiales; por el sentido espiritual se generalizan, es decir, que no están localizadas en esta o la otra parte. El espíritu ve, oye y siente por todo su ser, aquello que está en la esfera de irradiación de su fluido periespiritual.

Estos fenómenos son en el hombre la manifestación de la vida espiritual; es el alma que obra fuera del organismo. En la doble vista o percepción por el sentido espiritual, no ve por los ojos del cuerpo, aunque a veces por costumbre los dirija hacia el punto donde se le llama la atención; ve por los ojos del alma, y la prueba, de ello está en que lo ve todo del mismo modo con los ojos cerrados y a una distancia a que no podría alcanzar su vista corpórea.

Aunque durante la vida esté el espíritu ligado al cuerpo por el periespíritu, no es de tal manera esclavo que no pueda alargar su cadena y trasportarse a lo lejos, sea sobre la tierra, sea a cualquier punto del espacio. El espíritu no está unido al cuerpo sin cierto pesar, porque su vida normal es la libertad, y la vida corporal, es la del esclavo, adscripto al terruño.

El espíritu se alegra de abandonar su cuerpo, como el pájaro de escapar de la jaula; acecha todas las ocasiones de emanciparse, y aprovecha hasta los instantes en que su presencia no es necesaria para la vida de relación. Es el fenómeno designado bajo el nombre de emancipación del alma; tiene siempre lugar durante el sueño: en aquellos casos en que el cuerpo descansa y los sentidos están en inactividad, el espíritu

se desprende. (Libro de los Espíritus cap. VIII).

En estos momentos, el espíritu vive la vida espiritual, mientras que el cuerpo sólo vive la vida vegetativa; se encuentra en cierta manera en el estado en que se hallará después de la muerte; recorre el espacio, conversa con sus amigos y otros espíritus libres o encarnados como él.

El lazo fluídico que le retiene no se rompe definitivamente sino con la muerte; la separación completa no se verifica hasta que se extingue completamente la acción del principio vital. El espíritu, mientras el cuerpo vive, vuelve instantáneamente en cuanto es requerida su presencia, sea cualquiera la distancia a que se encuentre, y entonces continúa su curso la vida de relación. A veces conserva después de despertar un recuerdo de sus peregrinaciones, una imagen más o menos precisa que constituye el ensueño, y en todo caso reporta de ellas intuiciones que le sugieren ideas y pensamientos nuevos que justifican el proverbio: «consultarlo con la almohada», «la noche trae buen consejo.»

También se explican así ciertos fenómenos característicos del sonambulismo natural y magnético, de la catalepsia, de la letargia, del éxtasis, etc., que no son más que manifestaciones de la vida espiritual.<sup>46</sup> (1)

24. — Puesto que la visión espiritual no se verifica por medio de los ojos del cuerpo, es evidente que la percepción de las cosas no depende de la luz ordinaria. En efecto, la luz material está hecha para el mundo material; pues para el mundo espiritual hay una luz especial, cuya naturaleza nos es desconocida, pero que es sin duda una de las propiedades del

---

<sup>46</sup> Ejemplos de letargia y catalepsia: *Revue Spirite*, Mme. Schwabenhaus, Septiembre de 1858; y la joven cataléptica de Suabia, en el número de Enero 1866.

fluido etéreo, destinada a las percepciones visuales del alma. Hay, pues, luz material y luz espiritual. La primera tiene focos circunscritos en los cuerpos luminosos; la segunda tiene su foco en todas partes, por cuya razón no hay obstáculos para la visión espiritual, ni es disminuida por la distancia, ni por la opacidad de la materia; la oscuridad no existe para ella. El mundo espiritual, está, pues, iluminado por la luz espiritual, que tiene sus efectos propios, como el mundo material está iluminado por la luz solar.

25. — El alma envuelta en su periespíritu, lleva en sí su principio luminoso, y penetrando la materia, en virtud de su esencia etérea, no hay cuerpo opaco para su vista. No obstante, la vista espiritual no tiene el mismo alcance ni la misma penetración en todos los espíritus. Los más elevados, o sea, los espíritus puros, son los que la poseen en toda su potencia; en los espíritus inferiores está debilitada por la densidad relativa del periespíritu, que se interpone como una especie de niebla.

Esta facultad se manifiesta en diferentes grados en los espíritus encarnados, por el fenómeno de la segunda vista, ya en el sonambulismo natural o magnético, ya en estado de vigilia. Según el grado de potencia de esta facultad, se dice que la lucidez es mayor o menor; y es con auxilio o en virtud de ella como ciertas personas ven lo interior del organismo y describen la causa de las enfermedades.

26. — La vista espiritual suministra percepciones especiales que no tienen por intermediarios los órganos materiales, y se verifican por lo tanto en condiciones diferentes que la visión corporal: por cuya razón no pueden esperarse de ella efectos idénticos, ni experimentarla por los mismos medios. Verificándose esta visión fuera del organismo, tiene una movilidad que desconcierta todas las provisiones. Hay que estudiarla en sus efectos y en sus causas, y no por asimilación con la visión ordinaria, cuya falta no está destinada a suplir,

salvo en casos y circunstancias excepcionales, que no pueden servir de regla.

27. — La visión espiritual es por necesidad incompleta y defectuosa en los espíritus encarnados, y por consecuencia está sujeta a mil aberraciones. Teniendo su asiento en el alma misma, el estado de esta debe influir en las percepciones que suministra. Según el grado de su desarrollo, las circunstancias y el estado moral del individuo, puede dar ya en estado de vigilia ya en el sueño: 1.º la percepción de ciertos hechos materiales positivos, como el conocimiento de sucesos que tenían lugar en un punto lejano, los pormenores descriptivos de una localidad, las causas de una enfermedad y los remedios convenientes: 2.º la percepción de cosas igualmente positivas del mundo espiritual, como la vista de los espíritus: 3.º imágenes fantásticas creadas por la imaginación, análogas a las creaciones fluídicas del pensamiento. (Véase lo dicho en el n.º 14.) Estas creaciones están siempre en relación con las disposiciones morales del espíritu de que proceden. Así es como el pensamiento de personas fuertemente imbuidas y preocupadas por ciertas creencias religiosas, les presenta el infierno con sus hogueras, con sus tormentos y sus diablos, tales como se los figuran; los paganos veían el Olimpo y el Tártaro, como los cristianos ven el infierno y el paraíso. Si al despertar o salir del éxtasis estas personas conservan un recuerdo preciso de sus visiones, las toman por realidades y confirmación de sus creencias, no siendo más que un reflejo de sus propios pensamientos. Conviene pues, hacer una elección muy escrupulosa de las visiones extáticas antes de aceptarlas; y el verdadero remedio contra los excesos de la credulidad en este género de manifestaciones, es el estudio de las leyes que rigen el mundo espiritual.<sup>47</sup>(1)

---

<sup>47</sup> Así es como pueden explicarse las visiones de Sor Elmerich, que retro trayéndose a la pasión de Jesucristo, dijo haber visto cosas materiales que no han existido sino en los libros que ella había leído;

28. — Los ensueños, propiamente dichos, presentan las tres clases de visiones antes descritas. A las dos primeras pertenecen los ensueños de previsión, presentimientos y avisos; en la tercera, es decir, en las creaciones fluídicas del pensamiento, es donde puede encontrarse la causa de ciertas imágenes fantásticas que nada tienen de real, con relación a la vida material, pero que tienen para el espíritu una realidad a veces tan viva, que el cuerpo mismo experimenta sus efectos de una manera tan notable, que se han visto personas a quienes se les ha encanecido el cabello, bajo la impresión de un sueño. Estas creaciones pueden ser excitadas o producidas por la exaltación de las creencias, por recuerdos, por gustos, deseos, temor, remordimientos y pasiones desordenadas; por preocupaciones habituales, por necesidades corporales, o un embarazo en las funciones del organismo, y en fin, por otros espíritus con un objeto bueno o malo, según su índole.<sup>48</sup>

29. — La materia inerte es insensible; el fluido periespiritual lo es también, pero trasmite la sensación al centro sensitivo que es el espíritu. Las lesiones dolorosas del cuerpo se repercuten en el espíritu, como un choque eléctrico por medio del fluido periespiritual, del cual los nervios parecen ser los hilos conductores. Es el influjo nervioso de los fisiólogos, que no conociendo las relaciones de este fluido con el principio espiritual, no han podido explicarse todos sus efectos.

Puede tener lugar una interrupción, sea por la separación de un miembro, o por la sección de un nervio, así como también parcialmente o de una manera general y sin lesión alguna, en los momentos de emancipación, de grande sobreexcitación o preocupación del espíritu. En esta situación el espíritu no piensa

---

las de madame Cantanille, referidas en la *Revue Spirite* de Agosto de 1866, y una parte de las de Swedenborg.

<sup>48</sup> *Revue Spirite*: Junio de 1866, Septiembre del mismo año, y Libro de los Espíritus, cap. VIII, n.º 400.

ya en el cuerpo, y en su febril actividad atrae hacia sí, si se nos permite la palabra, el fluido periespiritual, que retirándose de la superficie, determina una insensibilidad momentánea. Así es como en el ardor del combate un militar no se apercibe al pronto de que está herido, o una persona, cuya atención está absorbida en un trabajo, no oye el ruido que se hace alrededor suyo. Un efecto análogo, aunque más pronunciado, es el que tiene lugar en ciertos sonámbulos, en el letargo, y la catalepsia. Así es, en fin, como puede explicarse la insensibilidad de los convulsionarios y de ciertos mártires. (Revue Spirite: Enero de 1868: Estudio sobre los Aïssaouas.)

La parálisis no reconoce el mismo origen: en ella el efecto es puramente orgánico: en este caso son los nervios mismos los hilos conductores que no sirven ya para la circulación fluidica; son las cuerdas del instrumento que se han alterado.

30. — En ciertos estados patológicos, cuando el espíritu no está ya en el cuerpo y el periespíritu sólo está adherido a él por algunos puntos, el cuerpo tiene todas las apariencias de un cadáver, y se dice con verdad que la vida pende de un hilo. Esta situación puede durar más o menos tiempo; aún ciertas partes del cuerpo pueden entrar en descomposición, sin que la vida se haya extinguido completamente. Mientras este último hilo no está roto, el espíritu puede, ya por una acción enérgica de su propia voluntad, ya por un influjo fluidico extraño, igualmente poderoso volver al cuerpo. Así se explican ciertas prolongaciones de la vida contra toda probabilidad, y ciertas supuestas resurrecciones. Es la planta que se rehace a veces sobre un pequeño fragmento de la raíz. Pero cuando las últimas moléculas del cuerpo fluidico se han desprendido del cuerpo carnal, o cuando éste se halla en un estado de degradación

irreparable, la vuelta a la vida es de todo punto imposible.<sup>49</sup>(1)

31. — El fluido universal es, como se ha visto, el elemento primitivo del cuerpo carnal y del periespíritu, los cuales no son sino transformaciones del mismo. Este fluido, por la identidad de su naturaleza, puede suministrar al cuerpo los elementos reparadores de que tenga necesidad. Estando condensado en el periespíritu, el agente propulsor es el espíritu, encarnado o no, que infiltra en un cuerpo deteriorado una parte de la sustancia de su envoltura fluídica. La curación se verifica por la sustitución de una molécula enferma por otra sana. La potencia curativa, será, pues, proporcional a la pureza de la sustancia inoculada; depende además de la energía de la voluntad que provoca una emisión fluídica más abundante y da al fluido mayor agudeza o fuerza de penetración, y en fin, de las intenciones que animan al que desea curar, sea hombre o espíritu. Los fluidos que emanan de una fuente impura, son como sustancias medicinales alteradas.

32. — Los efectos de la acción fluídica sobre los enfermos, son extremadamente variados según las circunstancias: esta acción es a veces lenta y reclama un tratamiento sostenido, como en el magnetismo ordinario; otras veces es rápida, como una corriente eléctrica. Hay personas dotadas de un poder tal, que obtienen en ciertos enfermos curaciones instantáneas con solo imponerles las manos, y aún por el solo acto de la voluntad. Entre los dos extremos de esta facultad hay matices variados hasta el infinito.

Todas las curaciones de este género son variedades del magnetismo, y no se diferencian sino por la potencia y la prontitud de la acción. El principio es constantemente el mismo;

---

<sup>49</sup> Ejemplos: *Revue Spirite*, el Dr. Cardon, Agosto 1863; — la mujer Corsé, — Mayo 1866.

es el fluido que representa el papel de agente terapéutico, y cuyo efecto está subordinado a su cualidad y a circunstancias especiales.

33. — La acción magnética puede producirse de varias maneras: 1.º por el fluido mismo del magnetizador; en este caso, es el magnetismo propiamente dicho, o sea magnetismo humano, cuya acción está subordinada a la potencia, y sobre todo a la calidad del fluido.

2.º Por el fluido de los espíritus que obra directamente y sin intermediario sobre un encarnado, ya para calmar o curar un padecimiento, ya para provocar el sueño sonambúlico espontáneo, ya para ejercer sobre el individuo una influencia física o moral cualquiera. Este es el magnetismo espiritual, cuya calidad está en relación con las cualidades del espíritu<sup>50</sup>.(1)

3.º Por el fluido que los espíritus emiten sobre el magnetizador, al cual este sirve de conductor. Este es el magnetismo mixto semi-espiritual o si se quiere humano-espiritual. El fluido espiritual, combinado con el fluido humano, da a este último las cualidades que le faltan. El concurso de los espíritus en tal caso, es a veces espontáneo, pero las más veces es provocado por la evocación o llamamiento del magnetizador.

34. — La facultad de curar por el influjo fluídico es muy común y puede desarrollarse por el ejercicio; pero la de curar instantáneamente por la imposición de las manos es más rara; y su apogeo puede considerarse como excepcional; no obstante, se han visto en diversas épocas, y en casi todos los pueblos, individuos que la han poseído en grado eminente. En estos últimos tiempos se han visto varios ejemplos notables, cuya

---

<sup>50</sup> Ejemplos - Revue Spirite. Febrero 1863. Abril 1865. — Septiembre 1865.

autenticidad es incuestionable. Puesto que esta clase de curaciones tienen por fundamento un principio natural y que el poder de hacerlas no es un privilegio, es que no salen de las leyes naturales y no tienen nada de milagrosas, sino os la apariencia<sup>51</sup>.(1)

35. — El periespíritu es invisible para nosotros en su estado normal, pero como está formado de materia etérea, el espíritu puede, en ciertos casos, hacerle sufrir por un acto de su voluntad, una modificación molecular que le haga momentáneamente visible. Así es como se producen las apariciones, que, así como los otros fenómenos, no están fuera de las leyes naturales. Este no es más extraordinario que el del vapor, que es invisible cuando está rarificado, y que se hace visible cuando está condensado.

Según el grado de condensación del fluido periespiritual, la aparición es a veces vaga y vaporosa, otras, más claramente definida, teniendo a veces todas las apariencias de la materia tangible; y aun puede llegar hasta la tangibilidad real, hasta el punto de equivocarse acerca de la naturaleza del ser que se tiene a la vista.

Las apariciones vaporosas son frecuentes, y acontece a menudo, que algunos individuos se presenten después de su muerte a las personas que han amado con predilección. Las apariciones tangibles son más raras, aunque haya ejemplos de ellas bastante numerosos, y perfectamente comprobados. Si el espíritu quiere hacerse reconocer, dará a su envoltura todos los signos exteriores que ofrecía en vida.

36. — Es de notar que las apariciones tangibles no tienen

---

<sup>51</sup> Ejemplos de curaciones instantáneas referidas en la Revue Spirite: el Príncipe Hohenlohe, Diciembre de 1866: Jacob, Octubre y Noviembre de 1867: Simonet, Agosto 1867: Caid-Hossan, Octubre 1867: el Cura Gassnes, Noviembre 1867.

sino las apariencias de la materia carnal, y no sus cualidades; a causa de su naturaleza fluídica no pueden tener la cohesión de la carne ni sus demás cualidades, porque en realidad no es carne. Se forman y desaparecen instantáneamente y se desvanecen por la desunión o dispersión de las moléculas fluídicas. Los seres que se presentan en estas condiciones no nacen ni mueren como los demás hombres: tan pronto se los ve, como desaparecen, sin saber de dónde vienen, ni cómo han venido, ni a donde van; no se les puede ni herir, ni encadenar, ni aprisionar, puesto que no tienen cuerpo carnal; los golpes que se les dirijan darán en el vacío.

Tal es el carácter de los agéneres, o ingénitos, con quienes se puede estar en conversación sin apercibirse de lo que son, pero que no hacen nunca larga estancia, ni pueden hacerse comensales habituales de una casa, ni figurar entre los miembros de una familia. Hay además, en toda su persona, en su porte y maneras algo de extraño y de insólito, que participa de la materialidad y dé la espiritualidad; su mirada vaporosa y penetrante a un mismo tiempo, no tiene la limpieza de la mirada común; su lenguaje, casi siempre conciso y sentencioso no tiene la claridad ni la volubilidad del lenguaje humano; su aproximación hace experimentar una sensación particular indefinible de sorpresa, que inspira cierto temor, y sin dejar de considerarlos como personas iguales a las demás, se exclama involuntariamente: he aquí un ser extraño<sup>52</sup>.(1)

37. — Siendo lo mismo el periespíritu de los encarnados que el de los desencarnados, por un efecto completamente idéntico,

---

<sup>52</sup> Ejemplos de apariciones vaporosas o tangibles y de agéneres: Revue Spirite. 1858, p. 24. — Octubre de 1858, p. 291. — Febrero de 1859, p. 80. — Enero de 1859, p. 11 — Noviembre de 1859, p. 303. — Agosto de 1859, p. 210. — Abril de 1860, p. 117. — Mayo de 1860, p. 150. — Julio de 1861, p. 199. — abril de 1866, p. 120: el labrador Martin presentado a Luis XVIII, detalles completos; diciembre de 1866, p. 353.

un espíritu encarnado puede aparecer en un momento de libertad, en otro punto que aquel en que su cuerpo descansa, bajo su aspecto habitual, y con todos los signos de su identidad. Este fenómeno, de que se tienen ejemplos auténticos, es lo que ha dado lugar a la creencia de que hay hombres dobles<sup>53</sup>.

38. — Un efecto particular a esta clase de fenómenos, es que las apariciones vaporosas y aun tangibles no son perceptibles indistintamente por todo el mundo; los espíritus no se presentan, sino cuando quieren y a quien quieren. Un espíritu podría presentarse en una reunión a uno o varios de los concurrentes, y no ser visto por los otros. Esto depende de que esta clase de percepciones se efectúan por la vista espiritual y no por la corporal, y porque no solamente la vista espiritual no es dada a todos, sino que en caso necesario, el espíritu puede quitársela a quien no quiere mostrarse, como pueda dársela momentáneamente a quien no la tenga, si lo juzgase necesario.

La condensación del fluido periespiritual en las apariciones, aun en los casos de tangibilidad no tiene las propiedades de la materia ordinaria; porque si las tuviese, podrían verse con los ojos del cuerpo, y serian perceptibles por todas las personas presentes.<sup>54</sup> (2)

36. — Pudiendo el espíritu producir ciertas transformaciones en la contextura de su envoltura periespiritual, y ésta irradiar, en torno del cuerpo como una

---

<sup>53</sup> Ejemplos de aparición de personas vivas: *Revue Spirite*, Diciembre de 1858. — Febrero de 1859. — Agosto de ídem. — Noviembre de 1860.

<sup>54</sup> No deben aceptarse sin gran reserva las relaciones de apariciones puramente individuales, que, en ciertos casos podrían ser efecto de la imaginación sobreexcitada, y otras sugeridas por una idea interesada. Conviene, pues, tener en cuenta las circunstancias, la formalidad de la persona, y los motivos que pudieran inducirle a abusar de la credulidad de los asistentes.

atmósfera fluídica, puede también producirse en la superficie del cuerpo mismo, un fenómeno análogo al de las apariciones. La forma real del cuerpo puede desaparecer más o menos completamente y revestir otras facciones bajo la capa fluídica; o bien las facciones primitivas, vistas al través de la capa fluídica modificada, como al través de un prisma, tomar una expresión distinta. Si el espíritu al desprenderse, está identificado con las cosas del mundo espiritual, la expresión de un rostro feo puede hacerse bello, y radiante y aun luminoso; y por el contrario, si el espíritu se halla agitado por malas pasiones, un rostro hermoso puede tomar un aspecto horrible.

Así es como se verifican las transfiguraciones, que son siempre un reflejo de las cualidades y sentimientos predominantes del espíritu. Este fenómeno, como acaba de decirse, es el resultado de una transformación fluídica; una especie de aparición periespiritual que se produce sobre el hombre mismo en estado de salud y a veces en el momento mismo de la muerte, en vez de producirse a lo lejos, como en las apariciones, propiamente dichas. Lo que distingue y caracteriza las apariciones de este género, es que son perceptibles para todos los asistentes y por la vista natural, precisamente porque tienen por base la materia carnal visible, mientras que en las apariciones puramente fluídicas no hay materia tangible.<sup>55</sup>

40. — Los fenómenos de las mesas giratorias y parlantes, de la suspensión aérea de los cuerpos graves, de la escritura medianímica, tan antiguos como el mundo, pero solo ahora vulgares, dan la clave de algunos fenómenos análogos espontáneos, a los cuales se les había dado un carácter sobrenatural y milagroso, por ignorancia de la ley que los rige. Estos fenómenos son efecto de las propiedades del fluido

---

<sup>55</sup> (1) Ejemplo y teoría de la transfiguración: *Revue Spirite*, Marzo de 1859, pág. 62. — Libro de los Médiums, cap. VII.

periespiritual, tanto de los encarnados como de los espíritus libres.

41. — El espíritu obra sobre su cuerpo carnal por medio del periespíritu; y por medio de este mismo fluido se manifiesta obrando sobre la materia inerte, y produce los ruidos, los movimientos de las mesas y otros objetos que solivianta, vuelca o transporta. Estos fenómenos y su causa, nada tienen de sorprendente, si se considera que aun para nosotros, los motores de más fuerza se encuentran entre los fluidos más rarificados y aun los imponderables, como son el aire, el vapor y la electricidad.

También por medio del periespíritu es como el espíritu hace escribir, hablar y dibujar a los médiums; como no tienen cuerpo tangible para obrar ostensiblemente, cuando quiere manifestarse, se sirve del cuerpo del médium cuyos órganos toma prestados y hace funcionar como si fuera su propio cuerpo, y esto por medio de los efluvios fluidicos con que lo penetra.

42. — De este mismo modo funciona el espíritu sobre la mesa o el trípode, para hacerle mover sin significación determinada, o para hacerla dar golpes convenidos indicando las letras del alfabeto, para formar palabras y frases; cuyo fenómeno se designa con el nombre de tiptología. La mesa, en estas circunstancias, es el instrumento de que se sirve, como lo hace con el lápiz para escribir; le comunica una vitalidad momentánea por medio del fluido con que la penetra, pero no se identifica con ella. Las personas que en medio de su emoción al ver manifestarse un ser que les es querido abrazan la mesa, hacen una insigne tontería, porque es lo mismo que si abrazaran el bastón del amigo que lo mueve haciendo señas o dando golpes convenidos. Lo mismo decimos de los que dirigen la palabra a la mesa, como si el espíritu estuviese encerrado en

ella, o como si la mesa se hubiese convertido en espíritu.

Cuando se presencian manifestaciones de esta clase, hay que figurarse al espíritu, no en la mesa sino delante de ella, como pudiera estarlo si viviese, y cual se le vería indudablemente si quisiera o pudiera hacerse visible. Lo mismo ocurre en las comunicaciones por medio de la escritura; se vería al espíritu al lado del médium, dirigiendo su mano o trasmitiéndole su pensamiento por medio de una corriente fluidica.

43. Cuando la mesa se desprende del suelo y flota en el espacio sin punto de apoyo, el espíritu no la levanta a fuerza de brazos, sino que la envuelve y la penetra de una especie de atmósfera fluidica que neutraliza el efecto de la gravitación, como lo hace con un globo el aire rarificado o el gas de que se le llena. El fluido de que está saturada le da momentáneamente una ligereza específica mayor; y cuando la clava al suelo, la pone en caso análogo al de la campana neumática bajo el cual se ha verificado el vacío. Estas son comparaciones para mostrar la analogía de los efectos y no la semejanza absoluta de las causas (Libro de los Médiums, cap. IV.)

Se comprende después de esto, que no ha de ser más difícil a un espíritu suspender en el aire a una persona que a una mesa: trasportar un objeto de un sitio a otro, o lanzarlo en una dirección cualquiera. Todos estos fenómenos se producen en virtud de una misma ley.<sup>56</sup>

---

<sup>56</sup> Tal es el fenómeno de los aportes, muy positivos sin duda alguna, pero que no se puede aceptar sin extremada reserva, porque es uno de los que más se prestan a la superchería. La honorabilidad irrecusable de la persona que los obtiene, su desinterés absoluto material y moral y el concurso de las circunstancias accesorias, deben tenerse muy en cuenta para no ser juguete de una burla. Es preciso, sobre todo, desconfiar de, la demasiado grande facilidad con que tales efectos se producen y tener por sospechosos los que se renuevan con mucha

Cuando la mesa persigue a alguno, no es el espíritu el que corre; éste puede permanecer tranquilo en un sitio, y comunicándole a la mesa el impulso por medio de una corriente fluídica, la hace mover a su voluntad.

Cuando se hacen oír golpes en la mesa o en otra parte cualquiera, el espíritu no emplea las manos ni otro objeto, sino que dirige al punto donde el ruido se produce, una corriente fluídica que produce el efecto de una descarga eléctrica, y modifica los ruidos como pueden modificarse los sonidos producidos por el aire.<sup>57</sup>

44. — Es fenómeno muy frecuente en la mediumnidad, la aptitud de ciertos médiums para escribir en idiomas que les son desconocidos, y tratar, sea de palabra o por escrito, materias que están enteramente fuera del círculo de sus conocimientos. No es raro ver algunos que escriben de corrido sin saber escribir, otros que componen poesías sin haber sabido hacer un verso en toda su vida; y otros que dibujan, pintan, tallan y esculpen, componen música y tocan algún instrumento sin haber tenido

---

frecuencia y por decirlo así, a voluntad; los prestidigitadores hacen cosas más sorprendentes.

La suspensión de una persona, es un hecho no menos positivo, pero mucho más raro, quizás porque es más difícil imitarlo. Es de toda notoriedad, que M. Home se ha elevado más de una vez hasta los techos, dando la vuelta a una gran sala, y se dice que San Cupertino tenía la misma facultad, lo cual no es más milagroso para el uno que para el otro.

<sup>57</sup> Ejemplos de manifestaciones materiales y de perturbaciones producidas por los espíritus: *Revue Spirite*: la niña de los Panoramas Enero de 1858. — La señorita Clairón, Febrero de 1858. — Espíritu golpeador Bergzabern, narración extensa, Mayo, Junio y Julio de 1858. — Dibbelsdorf, Agosto de 1858 - Boulanger de Dieppe, Marzo de 1860. Marchand de San Petersburgo, Abril do 1860. — Calle des Noyers. Agosto do 1860. — Espíritu golpeador de l' Aube, Enero de 1861. — Ídem en el siglo XVI. Enero de 1864. — Portiers Mayo de 1864 y Mayo de 1865. — Sor María. Junio de 1864. — Marsella, Abril de 1865. — Fives. Agosto 1865, etc.

nociones de dibujo, pintura, escultura ni música. Es muy frecuente que un médium escribiente reproduzca con una semejanza tal que pueda llegar a confundirse, el carácter de la letra y la firma que era propia al espíritu que por él se comunica, aunque no le hubiera jamás conocido.

Estos fenómenos no son más maravillosos, que el ver escribir a un niño cuando se le guía la mano, por cuyo medio se le puede hacer ejecutar lo que se quiera, así como se puede hacer escribir a cualquiera en un idioma desconocido para él, haciéndole trazar letra por letra las palabras que se desea.

Se comprende que puede suceder lo mismo en la mediumnidad, si se atiende a la manera con que los espíritus se comunican con los médiums, los cuales no son para ellos en realidad, más que instrumentos pasivos. Pero el médium posee el mecanismo, si ha vencido las dificultades prácticas, si las expresiones le son familiares, si en fin, hay en su cerebro elementos de lo que el espíritu le quiere hacer ejecutar, se encuentra en el caso del hombre que sabe leer y escribir corrientemente; el trabajo es más fácil y más rápido, el espíritu no tiene que hacer otra cosa más que transmitir el pensamiento, y su intérprete lo reproduce por los medios de que dispone.

La aptitud de un médium para cosas que le son extrañas depende a veces de los conocimientos que había poseído en otra existencia, y de los cuales su espíritu conserva la intuición. Si ha sido poeta o músico, por ejemplo, le será más fácil asimilarse el pensamiento musical o poético que se le quiere hacer reproducir. El idioma que ignora hoy, puede haberle sido familiar en otra existencia, y de ahí para él una aptitud mayor para escribir medianímicamente en este idioma.<sup>58</sup>(1)

---

<sup>58</sup> (1) La aptitud de ciertas personas para aprender idiomas que pronto les son tan familiares, como si fuesen el suyo propio, no reconoce otra causa que un recuerdo intuitivo de lo que supieron en otra existencia.

45. — Los malos espíritus pululan sobre la tierra a causa de la inferioridad moral de sus habitantes: su acción maléfica es causa en parte de las miserias a que la humanidad está sujeta. La obsesión que es uno de los efectos de esta acción, así como las enfermedades y tantas otras tribulaciones de la vida, deben considerarse como una prueba o una expiación, y aceptarse como tal.

La obsesión, que es la acción persistente que un espíritu malo ejerce sobre una persona, presenta caracteres muy diferentes, desde la simple influencia moral, sin señales exteriores sensibles, hasta la turbación completa del organismo, y de las facultades mentales. La obsesión oblitera todas las facultades medianímicas; en la mediumnidad auditiva y psicográfica se traduce por la obstinación de un espíritu en manifestarse con exclusión de todos los demás.

46. — Del mismo modo que las enfermedades son el resultado de las imperfecciones físicas, que hacen al cuerpo accesible a las influencias externas perniciosas, así la obsesión lo es de una imperfección moral que suministra asidero, por decirlo así, a un mal espíritu. A una causa física se opone una fuerza física, y a una causa moral hay que oponerle una fuerza moral. Para preservarse de las enfermedades, se robustece o conforta el cuerpo; para preservarse de la obsesión hay que confortar y robustecer el alma, y de ahí para el obsesado la necesidad de trabajar en su mejoramiento; lo cual basta a menudo para desembarazarse del espíritu obsesor sin necesidad de intervención de personas extrañas. Esta intervención es precisa cuando la obsesión degenera en subyugación y posesión, porque en estos casos el paciente suele

---

El ejemplo del poeta Mery referido en la Revue Spirite de Noviembre de 1864 es una prueba palmaria de esto. Es evidente que si Mery hubiese sido médium en su juventud, hubiera escrito en latín como en francés, y se hubiera tenido por un prodigio.

perder la voluntad y el libre albedrío.

La obsesión suele ser efecto de la venganza de un espíritu, y la mayor parte de las veces tiene su origen en las relaciones que el paciente ha tenido con él en otra existencia.

En los casos de obsesión grave, el paciente está como envuelto e impregnado por un fluido pernicioso que neutraliza la acción de los fluidos saludables y los repele. Un fluido malo no puede ser expulsado por otro de la misma clase, y por una acción idéntica a la del médium curativo en los casos de enfermedad, hay que expeler el fluido malo con el auxilio de un fluido mejor.

Esta acción, casi mecánica, no es siempre suficiente; es preciso también, y aun preferente, influir sobre el ser inteligente, por quien tenga autoridad para hacerlo; esta autoridad solo la da la superioridad moral, y cuanto mayor es esta superioridad, mayor es la autoridad y fuerza que se puede desplegar sobre el espíritu obsesor.

No es esto todo: para asegurar la emancipación del obsesado, conviene inducir al espíritu perverso a renunciar a sus malos designios; conducirlo al arrepentimiento y al deseo del bien, por medio de hábiles exhortaciones y en evocaciones hechas expreso para procurar su educación moral, procurándose de este modo la doble satisfacción de libertar a un encarnado y de convertir al bien a un espíritu imperfecto.

La tarea es mucho más fácil cuando el obsesado, comprendiendo su situación, concurre con su voluntad y con la oración. No es así cuando el obsesado por un espíritu falaz, tiene en gran concepto las cualidades de su dominador y se complace en los errores que este le sugiere; porque entonces en vez de secundar, rehúye o rechaza todo auxilio. Este es el caso de la

fascinación, siempre mucho más rebelde que la subyugación más violenta. (Libro de los Médiums, Cap. XXIII.)

En todos los casos de obsesión, la oración es el más poderoso auxiliar para influir sobre el espíritu obsesor.

47. — En la obsesión, el espíritu obra exteriormente con auxilio del periespíritu que se identifica con el del encarnado, el cual se encuentra de este modo enlazado o como cogido en una red, y precisado a obrar contra su voluntad.

En la posesión, en vez de obrar exteriormente, el espíritu libre se sustituye, por decirlo así, al espíritu encarnado, se domicilia en su cuerpo sin que el de éste sea desalojado enteramente, puesto que esto solo tiene lugar a la muerte del individuo. La posesión es siempre temporal e intermitente, porque un espíritu desencarnado no puede ocupar definitivamente el lugar y puesto de un encarnado, por cuanto la unión molecular del periespíritu y del cuerpo no puede verificarse sino en el momento de la concepción. (Cap. XI, 18.)

El espíritu, en posesión momentánea del cuerpo, se sirve de él como si fuera el suyo propio; habla por su boca, ve con sus ojos y se sirve de sus brazos, como pudiera hacerlo si viviera vida carnal. No sucede lo que en la mediumnidad parlante, en que el espíritu encarnado transmite el pensamiento de un espíritu libre; es este mismo el que habla o acciona; y si se le hubiera conocido en vida, se le reconocería por su lenguaje, por su voz, por sus actitudes y hasta por la expresión de su fisonomía.

48. — La obsesión es producida siempre por un espíritu maligno; la posesión es a veces producida por un buen espíritu que quiere hablar, y para hacer más impresión en sus oyentes, toma el cuerpo de un encarnado que éste le presta, como pudiera prestarse un vestido. Esto se verifica sin turbación ni

malestar, y durante este tiempo el poseído se encuentra en libertad como en el estado de emancipación, y las más de las veces se queda al lado del poseedor para escucharle.

Cuando el espíritu poseedor es malo, las cosas no pasan de este modo, sino que se apodera del cuerpo del individuo si este no tiene la fuerza moral suficiente para resistirle. Lo hace por malignidad y encono hacia éste, a quien atormenta y martiriza de mil maneras, hasta querer hacerle morir ya por la estrangulación, ya arrojándole al fuego, ya contra otros sitios peligrosos. Sirviéndose de los miembros y de los órganos del desgraciado paciente, blasfema, injuria y maltrata a los que le rodean y se permite excentricidades y actos que tienen todos los caracteres de una locura furiosa.

Los hechos de esta clase, en diferentes grados de intensidad, son muy numerosos; y muchos casos de locura no reconocen otra causa. A veces se complican con desordenes patológicos que son consecutivos, y contra los cuales son impotentes los tratamientos médicos, mientras subsiste la causa. El Espiritismo al dar a conocer este origen de una parte de las miserias humanas, indica el medio de remediarlas, el cual consiste en obrar contra el autor del mal, que siendo un ser inteligente, debe ser tratado por la inteligencia.<sup>59</sup>(1)

La obsesión y la posesión son las más de las veces individuales, pero a veces son también epidémicas. Cuando una legión de espíritus malos se deja caer sobre una población, ocurre lo que cuando es invadida por un ejército de enemigos, y en este caso el número de los atacados puede ser considerable.<sup>60</sup>

---

<sup>59</sup> (1) Ejemplos de curación de obsesiones y posesiones. *Revue Spirite* Diciembre, do 1863. — Enero de 1864. — Junio de 1864. — Enero de 1865. — Junio de 1865. — Febrero de 1866. — Junio de 1867.

<sup>60</sup> Una epidemia de este género es la que se ensañó hace algunos años en el pueblo de Morzine de Saboya; cuya historia completa

## CAPÍTULO XV

### LOS MILAGROS DEL EVANGELIO

*Observaciones preliminares. — Sueños. — La estrella de los magos. — Doble vista. — Curaciones. — Poseídos, dichos endemoniados. — Resurrecciones. — Jesús andando sobre las aguas. — Transfiguración. — Tempestad apaciguada. — Las bodas de Cana. — Multiplicación de los panes. — Tentación de Jesús. — Prodigios a la muerte de Jesús. — Aparición de Jesús después de su muerte. — Desaparición del cuerpo de Jesús.*

#### OBSERVACIONES PRELIMINARES

1. — Los hechos referidos en el Evangelio que han sido considerados hasta ahora como milagrosos, pertenecen en su mayor parte al orden de los fenómenos psíquicos, es decir, de los que tienen por causa primera las facultades y los atributos del alma. Comparándolos con los que se han descrito y explicado en el capítulo precedente, se reconoce fácilmente que hay entre unos y otros identidad de causa y efecto. La historia los ofrece análogos en todos los tiempos y en todos los pueblos, porque desde que hay almas encarnadas y desencarnadas han debido producirse los mismos efectos. Se puede, es verdad, negar en este punto la veracidad de la historia; pero hoy se producen a nuestra vista, a voluntad, por decirlo así, y por individuos que nada tienen de excepcional. El sólo hecho de la reproducción de un fenómeno en condiciones idénticas, basta para probar que es posible y que está sujeto a leyes, y por consecuencia que no es milagroso.

El principio de los fenómenos psíquicos se funda, como

---

puede verse en la Revue Spirite de Diciembre de 1862, Enero, Febrero, Abril y Mayo de 1863.

hemos dicho, en las propiedades del fluido periespiritual que constituye el agente magnético; en las manifestaciones de la vida espiritual durante la vida corporal y después de esta; y en fin, en el estado constitutivo de los espíritus y su papel como fuerza activa de la naturaleza. Conocidos sus elementos y comprobados sus efectos, la consecuencia inmediata es la necesidad de admitir la posibilidad de ciertos hechos, que antes se negaban porque se les atribuía un origen sobrenatural.

2. — Sin prejuizar nada acerca de la naturaleza de Jesucristo, lo cual no entra entre los asuntos que nos hemos propuesto tratar en esta obra, y no considerándole, por hipótesis, sino como un espíritu superior, no puede dejarse de reconocer en él uno de los del orden más elevado y que por sus virtudes está muy por encima de la humanidad terrestre. Por los inmensos resultados que ha producido su encarnación en este mundo, no pudo menos de ser aquella una de esas misiones que sólo se confían a los mensajeros directos de la Divinidad, para el cumplimiento de sus designios. Suponiendo que no fuese Dios mismo sino un enviado de Dios para transmitir su palabra, sería más que un profeta porque sería un Mesías divino.

Como hombre, tenía la organización de los seres carnales, pero como espíritu puro desprendido de la materia, debía vivir la vida espiritual más que la vida corporal, de cuyas debilidades no participaba. Su superioridad sobre los hombres no dependía de las cualidades particulares de su cuerpo, sino de las de su espíritu que dominaba a la materia de una manera absoluta, y a la de su periespíritu tomado de la parte más aquilatada de los fluidos terrestres. (Cap. XIV. 9.) Su alma no debía estar adherida al cuerpo sino por los lazos puramente indispensables; constantemente desprendida, debía darle una doble vista no sólo permanente, sino que también de penetración especial y muy de otra manera superior a la que se observa en los hombres ordinarios dotados de esta facultad. Lo mismo debe decirse de

todos los fenómenos que dependen de los fluidos periespirituales o psíquicos. La calidad de estos fluidos le daba una inmensa potencia magnética secundada por el deseo incesante de hacer bien y una voluntad decidida. ¿En las curaciones que hacía, obraba como médium? ¿Puede considerársele como un poderoso médium curativo? No, porque el médium es un instrumento del cual se sirven los espíritus desencarnados. Luego Jesucristo no tenía necesidad de asistencia, puesto que asistía a los demás y les comunicaba su virtud; obraba por sí mismo, por su poder personal y propia virtud, como pueden hacerlo los encarnados en ciertos casos y en proporción de sus fuerzas. Por otra parte, ¿qué espíritu se hubiera atrevido a inspirarle sus propios pensamientos y encargarle de transmitirlos? Si recibía algún influjo extraño no podía proceder sino de Dios; pues según la expresión de un espíritu, era médium de Dios.

## SUEÑOS

3. — José, dice el Evangelio, fue avisado por un ángel que se le apareció en sueño y le dijo que se fuese a tierra de Israel con el niño. (San Mateo, cap. II. vers. 19 al 23.)

Los avisos sueños, representan un gran papel en los libros sagrados de todas religiones, y sin admitir la exactitud de todos los hechos referidos ni entrar en su discusión, el fenómeno en sí mismo nada tiene de extraño para quien sabe que durante el sueño, el espíritu, desprendiéndose de los lazos de la materia, vuelve momentáneamente a la vida espiritual, en la cual halla a sus antiguos conocidos. Esta es la ocasión que con frecuencia escogen los espíritus protectores para manifestarse a sus protegidos, y darle consejos más directos. Los ejemplos auténticos de avisos por sueños son muy numerosos: de lo cual no se debe inferir que todos los sueños sean avisos, y mucho menos que todo sueño tenga significación precisa. El arte de

interpretar los sueños hay que relegarlo al número de las creencias supersticiosas y absurdas. (Cap. XIV núm. 27 y 28.)

### **ESTRELLA DE LOS MAGOS**

4. — Se ha dicho que apareció una estrella a los magos que vinieron a adorar a Jesús; la cual marchaba delante de ellos para mostrarles el camino, y que se detuvo cuando hubieron llegado allí donde moraba el niño (San Mateo, cap. II, vers. 1 al 12.)

La cuestión no es saber si el hecho referido por San Mateo es positivo, o si no es más que una figura para indicar que los magos fueron guiados de una manera misteriosa hacia el sitio donde estaba el niño, considerando que no hay medio ninguno de comprobación, más si un hecho de esta naturaleza es imposible.

Desde luego es positivo que la luz de que se trata no podía ser una estrella. Podría creerse que lo fuera cuando se pensaba que las estrellas eran puntos luminosos pegados en el firmamento, que no podían caer sobre la tierra, más no ahora que se reconoce su naturaleza.

Pero por no conocer la causa a que se atribuye, el hecho de la aparición de una luz que tuviese el aspecto de una estrella no por eso deja de ser una cosa posible. Un espíritu puede aparecerse bajo una forma luminosa o transformar su fluido periespiritual en un punto luminoso. Varios hechos de este género, recientes y perfectamente auténticos, no reconocen otra causa, y esta causa no tiene nada de sobrenatural.

## **DOBLE VISTA**

### **Entrada de Jesucristo en Jerusalén**

5. — Y cuando se acercaron a Jerusalén, y llegaron a Bethage al monte del Olivar; envió entonces Jesús a dos discípulos. — Diciéndoles: Id a esa aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallareis una asna atada, y un pollino con ella: desatadla y traédmelos: — Y si alguno os dijere alguna cosa, respondedle que el Señor los ha menester: y luego los dejará. — Y esto todo fue hecho para que se cumpliese lo que había dicho el Profeta, que dice: Decid a la hija de Sion: He aquí tu Rey, viene manso para ti, sentado sobre una asna, y un pollino hijo de la que está debajo de yugo. — Y fueron los discípulos, e hicieron como les había mandado Jesús. — Y trajeron la asna y el pollino: y pusieron sobre ellos sus vestidos y le hicieron sentar encima. (San Mateo, cap. XXI, v. de 1 al 7.)

### **El beso de Judas**

6. — Levantaos, vamos, ved que ha llegado el que me entregará. — Y estando él aun hablando, he aquí llegó Judas uno de los doce, y con él una grande tropa de gente con espadas, y con palos, que habían enviado los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo. — Y el que lo entregó les dio señal, diciendo: El que yo besare, él mismo es, prendedlo. — Y se llegó luego a Jesús, y le dijo: Dios te guarde Maestro. Y lo besó. — Y Jesús le dijo: ¿Amigo, a qué has venido? Al mismo tiempo llegaron y echaron mano de Jesús y le prendieron. (San Mateo, cap. XXVI, v. del 46 al 50.)

### **La pesca milagrosa**

7. — Y aconteció, que atropellándose la gente, que acudía a él para oír la palabra de Dios, él estaba a la orilla del lago de

Genesaréth. — Y vio dos barcos, que estaban a la orilla del lago: y los pecadores habían saltado en tierra, y lavaban sus redes. — Y entrando en uno de estos barcos, que era de Simón, le rogó que le apartase un poco de tierra. Y estando sentado enseñaba al pueblo desde el barco. — Y luego que acabó de hablar, dijo a Simón: entra más adentro, y soltad vuestras redes para pescar. — Y respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, sin haber cogido nada: más en tu palabra soltaré la red. — Y cuándo esto hubieron hecho, cogieron un tan crecido número de peces, que se rompía su red. — Y hicieron seña a los otros compañeros, que estaban en el otro barco, para que viniesen a ayudarlos. Ellos vinieron, y de tal manera llenaron los dos barcos, que casi se sumergían. (San Lucas, cap. V, v. del 1 al 7.)

### **Vocación de Pedro, Andrés, Santiago, Juan y Mateo**

8. — Y yendo Jesús por la ribera del mar de Galilea vio dos hermanos, Simón, que es llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en la mar, (pues eran pescadores). — Y les dijo: venid en pos de mí, y haré que vosotros seáis pescadores de hombres: — Y ellos al instante dejadas las redes, le siguieron. — Y pasando de allí, vio otros dos hermanos, Santiago de Zebedeo, y Juan su hermano, en un barco con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes: y los llamó. — Y ellos al punto dejadas las redes y el padre, le siguieron. — Y pasando Jesús de allí, vio a un hombre, que estaba sentado al banco, llamado Mateo, y le dijo: Sígueme. Y levantándose le siguió. (San Mateo, cap. IV, v. del 18 al 22 y cap. IX, v. 9.)

9. — Estos hechos no tienen nada de sorprendente cuando se conoce el poder de la doble vista y la causa muy natural de esta facultad. Jesús la poseía en sumo grado y puede decirse que era su estado normal, esto está atestiguado en muchos actos de su vida y explicado hoy por los fenómenos magnéticos y el Espiritismo.

La pesca calificada de milagrosa se explica igualmente por la doble vista. Jesús no produjo espontáneamente los peces allí donde no los había; vio como pudiera haberlo hecho un lúcido despierto, por la vista del alma, el sitio en que se encontraban y pudo decir con seguridad a los pescadores que echaran allí sus redes.

La penetración del pensamiento, y por consecuencia ciertas previsiones, son resultado de la vista espiritual. Cuando Jesús llamó a sí a Pedro, Andrés, Santiago, Juan y Mateo, es forzoso que conociese sus disposiciones íntimas para saber que le habían de seguir y que eran capaces de cumplir la misión que iba a encomendarles.

Era preciso que ellos mismos tuviesen la intuición de esta misión para entregarse a él. Lo mismo sucedió cuando el día de la Cena anunció que uno de los doce le había de entregar, y le designó diciendo que sería el que llevaba la mano al plato; así como cuando dijo que Pedro le negaría.

En muchos pasajes del Evangelio se dice: «Más Jesús conociendo el pensamiento de ellos, les dice...» Pero ¿cómo podía conocer su pensamiento sino es por la irradiación fluídica que le aportaba ese pensamiento y por la vida espiritual que le permitía leer en el foro interno de los individuos?

Así cuando se cree un pensamiento profundamente sepultado en los repliegues del alma, nadie presume que lleva en sí un espejo que lo refleja, una revelación, de él en su propia irradiación fluídica que de él está impregnada. Si se viese el mecanismo del mundo invisible que nos rodea, las ramificaciones de esos hilos conductores del pensamiento que unen a todos los seres inteligentes corpóreos e incorpóreos, los efluvios fluídicos que llevan el sello del mundo moral y que

como corrientes aéreas atraviesan el espacio, no asombrarían tanto ciertos efectos que la ignorancia atribuye a la casualidad. (Cap. XIV, núm. 22 y siguientes.)

## CURACIONES

### Pérdida de sangre

10. — Y una mujer, que padecía flujo de sangre doce años había, — Y que había pasado muchos trabajos en manos de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, sin haber adelantado nada, antes empeoraba más: Cuando oyó hablar de Jesús, llegó por detrás entre la confusión de gente y tocó su vestidura: — Porque decía: Tan solamente con tocar su vestidura, seré sana. — Y en el mismo instante cesó su flujo de sangre: y sintió en su cuerpo que estaba sana de aquel azote. — Más Jesús, conociendo luego en sí mismo la virtud que de él había salido, volviéndose hacia la gente, dijo: ¿Quién ha tocado mi vestidura? — Y sus discípulos le decían: Ves la gente que te está apretando, y dices: ¿Quién, me ha tocado? — Y miraba alrededor por ver a la que esto había hecho. — Entonces la mujer medrosa, y temblando, sabiendo lo que había acaecido, llegó y se postró ante él, y le dijo toda la verdad. — Y él le dijo: Hija, tu fe te ha sanado: vete en paz y queda libre de tu azote. (San Marcos, Cap. V, v. del 25 al 34.)

11. — Las palabras *conociendo luego en sí mismo la virtud que de él había salido*, son muy significativas, porque expresa el movimiento fluídico que se estableció de Jesús a la mujer enferma y que los dos experimentaron la acción que acababa de producirse. Es de notar que el efecto no fue producido por la voluntad de Jesús, que no hubo ni magnetización ni imposición de manos. La irradiación fluídica normal bastó para verificar la curación.

¿Pero por qué la irradiación se dirigió más bien hacia esta

mujer que hacia otros, puesto que Jesús no pensaba en ella y estaba rodeado y aún oprimido por la muchedumbre?

La razón es obvia: el fluido operando como agente terapéutico debe alcanzar al desorden orgánico para repararlo; y puede ser dirigido sobre el sitio del mal por la voluntad del curador o atraído por el deseo ardiente, por la confianza, por la fe, en fin, del enfermo. Por lo que hace a la corriente fluídica, el primero hace el efecto de una bomba impelente, y el segundo el de otra aspirante. A veces es precisa la acción simultánea de ambos efectos y a veces basta una sola, y es el último caso el que tuvo lugar en la ocasión de que se trata.

Jesús decía con razón: «tu fe te ha sanado.» Se supone que en este caso no se trata de la fe mística cual ciertas personas la entienden; sino de una verdadera fuerza atractiva, mientras que quien no la tiene opone una fuerza repulsiva a la corriente fluídica, o al menos una inercia que paraliza su acción.

Así se comprende como dos enfermos afligidos por el mismo mal y tratados por un mismo curador, puede uno ser curado y otro no experimentar alivio. Ese es uno de los principios más importantes de la mediumnidad curativa y que explica por una causa muy natural, ciertas anomalías aparentes. (Cap. XIV. números 31, 32 y 33.)

### **El ciego de Bethsaida**

12. — Y vinieron a Bethsaida, y le trajeron un ciego, y le rogaban que lo tocara. — Y tomando al ciego por la mano, lo sacó fuera de la aldea; y escupiéndole en los ojos y poniendo las manos encima, le preguntó, si veía algo. — Y él alzando los ojos, dijo: Veo los hombres como árboles que andan. — Y le puso otra vez las manos sobre los ojos, y comenzó a ver. Y fue sano, de modo que veía claramente todas las cosas. — Y lo envió a su

casa, diciendo: Vete a tu casa: si entrases en la aldea, a nadie lo digas. (San Marcos, cap. VIII, v. del 22 al 26.)

13. — En este caso es evidente el efecto magnético, la curación no fue instantánea, sino gradual, y por consecuencia de una acción reiterada y sostenida, aunque más pronto que en la magnetización ordinaria. La primera sensación de este hombre es realmente la que experimentan los ciegos que recobran la vista, en quienes por un efecto de óptica los objetos parecen de un volumen extraordinario.

### **El paralítico**

14. — Y entrando en un barco, pasó a la otra ribera, y fue a la ciudad. — Y he aquí le presentaron un paralítico postrado en un lecho. Y viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, ten confianza, que perdonados te son tus pecados. — Y luego algunos de los escribas dijeron dentro de sí: Este blasfema. — como viese Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? — ¿Qué cosa es más fácil, decir: Perdonados te son tus pecados, o decir: Levántate y anda? — Pues para que sepáis, que el hijo del hombre tiene potestad, sobre la tierra de perdonar pecados, dijo entonces al paralítico: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. — Y levantó se, y fuese a su casa. — Y cuando esto vieron las gentes, temieron, y loaron a Dios, que dio tal potestad a los hombres. (San Mateo, Cap. IX. v, del 1 al 8.)

15. — ¿Qué podían significar estas palabras: «perdonados te son tus pecados» y en qué podían influir para la curación? El espiritismo ha dado la clave de esto así como de tantas otras palabras hasta ahora no comprendidas. Nos dice por la ley de la pluralidad de las existencias, que los males y las aflicciones de la vida son con frecuencia expiaciones de lo pasado y que sufrimos en la vida presente las consecuencias de las faltas que hemos

cometido en una existencia anterior; que las diferentes existencias son solidarias unas de otras y que de unas en otras se van purgando las imperfecciones de que adolecemos.

Si pues, la enfermedad de este hombre era un castigo por el mal que hubiera podido hacer, decirle: «perdonados te son tus pecados,» era como si le dijese: «has pagado ya tu deuda; la causa de tu enfermedad se ha desvanecido por tu fe presente y en consecuencia mereces verte libre de tu enfermedad.» Por eso dice a los escribas; «¿Qué cosa es más fácil decir: Perdonados te son tus pecados, o decir: Levántate y anda?» Quitando la causa cesan los efectos. El caso viene a reducirse al de un penado a quien se dijera: «Vuestro crimen esta expiado y perdonado,» lo cual para él equivaldría a decirle «permitido os es salir de la prisión.»

### **Los diez leprosos**

16. — Y aconteció, que yendo él a Jerusalén, pasaba por medio de Samaria, y de Galilea. — Y entrando en una aldea, salieron a él diez hombres leprosos, que se pararen de lejos. — Y alzaran la voz diciendo: Jesús Maestro, ten misericordia de nosotros. — El cuándo los vio, dijo: id, mostráros a los sacerdotes. Y aconteció, que mientras iban quedaron limpios. — Y uno de ellos cuando vio que había quedado limpio, volvió glorificando a Dios a grandes voces. — Y se postró en tierra a los pies de Jesús, dándole gracias y este era samaritano. — Y respondió Jesús y dijo: ¿Por ventura no son diez los que fueron limpios? ¿Y los nueve en dónde están? — No hubo quien volviese, y diese gloria a Dios, sino este extranjero. — Y le dijo: Levántate, Vete, que tu fe te ha hecho salvo. (San Lucas. Cap. XVII, v. del 11 al 19.)

17. — Los samaritanos respecto a los judíos eran cismáticos, poco más o menos, como los protestantes respecto a los

católicos, y despreciados como herejes, por los judíos. Jesús, curando indistintamente a los judíos y los samaritanos, daba un ejemplo y a la vez una lección de tolerancia; y al hacer notar que solo el samaritano había vuelto a dar gloria a Dios, mostraba que había en él más verdadera fe y gratitud que en los que se decían ortodoxos; y al decir «vuestra fe os hizo salvo» nos muestra que Dios mira el fondo del corazón y las cualidades del alma, y no las formas exteriores de la adoración.

En tanto los otros fueron curados; era preciso que así fuese para la lección que quería dar y para probar su ingratitud. ¿Pero quién sabe lo que habrá resultado y si habrán disfrutado o no del beneficio que les fue hecho? Al decir al samaritano tu fe te hizo salvo, Jesús da a entender que no sucedería lo mismo a los otros.

### **La mano seca**

18. — Y entró Jesús de nuevo en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía la mano seca. — Y le estaban acechando, si sanaría en día de sábado, para acusarle. — Y dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate en medio. — Y les dice: ¿Es lícito en día de sábado hacer bien o mal? ¿Salvar la vida, o quitarla? Más ellos callaban. — Y mirándolos alrededor con indignación, condolido de la ceguera de su corazón, dice al hombre: Extiende tu mano. Y la extendió, y le fue restablecida la mano. — Mas los fariseos, saliendo de allí, entraron luego en consejo contra él con los herodianos, buscando medios de hacerle perecer. — Mas Jesús se retiró con sus discípulos hacia la mar: y le fue siguiendo una grande multitud de la Galilea y de Judea. — Y de Jerusalén, y de Idumea, y de la otra ribera del Jordán; y los de la comarca de Tiro, y de Sidón en gran número vinieron a él, cuando oyeron las cosas que hacía. (San Marcos, Cap. III, v. 1 al 8.)

## La mujer encorvada

19. — Y estaba enseñando en la Sinagoga de ellos, los sábados — Y he aquí una mujer, que tenía espíritu de enfermedad diez y ocho años había: y estaba tan encorvada, que no podía mirar hacia arriba. — Cuando la vio Jesús la llamó a sí, y le dijo: Mujer, libre estás de tu enfermedad. — Y puso sobre ella las manos, y en el punto se enderezó, y daba gloria a Dios. — Y tomando la palabra el príncipe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, dijo al pueblo: Seis días hay en que se puede trabajar: en estos pues venid, y que os cure, y no en sábado. — Y respondiéndole el Señor dijo: ¿Hipócritas, cada uno de vosotros no desata en sábado su buey, o su asno del pesebre, y lo lleva a abrevar? — ¿Y esta hija de Abraham, a quien tuvo ligada Satanás diez y ocho años, no convino desatarla de esto lazo en día de sábado? — Y diciendo estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios: más se gozaba todo el pueblo de todas las cosas, que él hacia gloriosamente. (San Lucas Cap. XIII, v. del 10 al 17.)

20. — Este hecho demuestra que en aquella época, la mayor parte de las enfermedades se atribuían al demonio, y que se confundían, como hoy, los poseídos con los enfermos, aunque en sentido inverso; es decir, que hoy los que no creen en los malos espíritus, confunden las obsesiones con las enfermedades patológicas, propiamente dichas.

## El paralítico de la piscina

21. — Después de estas cosas, era el día de la fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén. — Y en Jerusalén está la Piscina Probática, que en hebreo se llama. Bethesda, la cual tiene cinco pórticos. — En estos yacía grande muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos; esperando el movimiento del agua. — Porque un ángel del Señor descendía en cierto tiempo a la

Piscina: y se movía el agua. Y el que primero entraba en la Piscina, después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquiera enfermedad que tuviese. — Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. — Y cuando Jesús vio que yacía aquel hombre, y conoció que estaba ya de mucho tiempo, le dijo: ¿Quieres ser sano? — El enfermo le respondió: Señor, no tengo hombre que me meta en la Piscina, cuando el agua fuere revuelta: porque entre tanto que yo voy, otro entra antes que yo. — Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda — Y luego fue sano aquel hombre, y tomó su camilla, y caminaba. Y era sábado aquel día. — Dijeron entonces los judíos al hombre, que había sido sanado: sábado es, y no te es lícito llevar tu camilla. — Les respondió: Aquel que me sanó, me dijo: toma tu camilla y anda. — Entonces le preguntaron: — ¿Quién es aquel hombre que te dijo: Toma tu camilla, y anda? — Y el que había sido sanado no sabía quién era; porque Jesús se había retirado del tropel de gente, que había en aquel lugar. — Después le halló Jesús en el templo, y le dijo: mira que ya estás sano: no quieras pecar más, porque no te acontezca alguna cosa peor. — Fue aquel hombre, y dijo a los judíos, que Jesús era el que le había sanado. — Por esta causa los judíos persiguieron a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado. — Y Jesús les respondió: Mi padre obra hasta ahora, y yo obro. (San Juan. cap. V, v. del 1 al 17.)

22. — Piscina (del latín piscis, pescado) se llamaba entre los romanos el depósito o vivero en qué se tenían peces. Más tarde la misma palabra se hizo extensiva a los pilones o grandes baños comunes.

La piscina de Betsaida en Jerusalén, era una cisterna próxima al templo, surtida por una fuente natural cuya agua parece haber tenido propiedades curativas. Era sin duda una fuente intermitente que en ciertas épocas brotaba con fuerza y removía el agua. Según la creencia vulgar, este momento era el

más favorable para las curaciones; sea que en realidad el momento de su salida, tuviese propiedades más activas, o que la agitación producida por el agua al brotar, removiese los sedimentos saludables para ciertas enfermedades. Estos fenómenos son muy naturales y perfectamente conocidos hoy; pero entonces las ciencias estaban muy poco adelantadas, y se veía una causa sobrenatural en la mayor parte de los fenómenos que no podían explicarse. Los judíos, pues, atribuían la agitación de aquella agua a la intervención de un ángel; cuya creencia les parecía tanto más fundada, cuanto que en aquellos momentos era el agua más saludable.

Después de haber curado a aquel hombre, Jesús le dijo. «No peques en lo sucesivo, no sea, que te acontezca algo peor si lo hicieres.» Con estas palabras le dio a entender que su enfermedad era un castigo y que si no se enmendaba, podría ser castigado de nuevo y con más rigor que en lo pasado: cuya doctrina es del todo conforme con la del Espiritismo.

23. — Jesús parece haber tomado con empeño hacer sus curaciones en sábado, para tener ocasión de protestar contra el rigorismo de los fariseos en lo relativo a la observancia de aquel día. Quería hacer ver que la verdadera piedad no consiste en la observancia de las prácticas exteriores y en las cosas de forma, sino en los sentimientos del corazón, y por eso se justifica diciendo: «mi padre no ha cesado de obrar hasta ahora y yo obro también incesantemente» es decir, que Dios no suspende sus obras ni su acción sobre las cosas de la naturaleza en día de sábado y que continúa haciendo producir lo que es necesario a vuestro alimento y a vuestra salud, y yo sigo su ejemplo.

### **El ciego de nacimiento**

24. — Y al pasar Jesús vio un hombre ciego de nacimiento. — Y le preguntaron sus discípulos: ¿Maestro quién pecó, este, o

sus padres, para haber nacido ciego? — Respondió Jesús: Ni este pecó, ni sus padres: más para que las obras de Dios se manifiestan en él. — Es necesario que yo obre las obras de aquel que me envió, mientras que es de día: vendrá la noche, cuando nadie podrá obrar. — Mientras que estoy en el mundo, luz soy del mundo. — Cuando esto hubo dicho, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y ungió con el lodo sobre los ojos del ciego. — Y le dijo: Ve, lávate en la piscina de Siloé (que quiere decir enviado.) Se fue, pues, y se lavó, y volvió con vista. Los vecinos, y los que le habían visto antes pedir limosna, decían. ¿No es este el que estaba sentado y pedía limosna? Los unos decían Este es. — Y los otros; No es ese, sino que se le parece. — Mas él decía: Yo soy.- Y le decían: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos? — Respondió él. Aquel hombre, que se llama Jesús, hizo lodo: y ungió mis ojos, y me dijo: Ve a, la piscina de Siloé; y lávate. Y fui, me lavé, y veo. — Y le dijeron: ¿En dónde está aquel? Respondió él. No sé. — Llevaron a los fariseos al que había sido ciego. — Y era sábado, cuando hizo Jesús el lodo, y le abrió los ojos. — Y de nuevo le preguntaban los fariseos, como, había recibido la vista. Y él les dijo: Lodo puso sobre mis ojos, y me lavé, y veo. — Y decían algunos de los fariseos: Este hombre no es de Dios pues que no guarda el sábado, y otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estos, milagros? Y había discusión entre ellos. — Y vuelven a decir al ciego: ¿Y tú qué dices de aquel que abrió tus ojos? Y él dijo: Que es profeta. — Mas los Judíos no creyeron de él que hubiese sido ciego, y que hubiese recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista: — Y les preguntaron, y dijeron: ¿Es este vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Pues cómo ve ahora? — Sus padres le respondieron, y dijeron: Sabemos que este es nuestro hijo, y que nació ciego: — Mas no sabemos cómo ahora tenga vista, o quien le haya abierto los ojos, nosotros no lo sabemos: preguntadlo a él: edad tiene, que hable él por sí mismo. — Esto dijeron los padres del ciego, porque temían a los Judíos: porque ya habían acordado los Judíos que si alguno

confesase a Jesús por Cristo, fuese echado de la Sinagoga: — Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadlo a él. — Volvieron, pues, a llamar al hombre, que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es pecador. — Él les dijo: Si es pecador, no lo sé: una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo. — Y ellos le dijeron: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? — Les respondió: — Ya os lo he dicho, y lo habéis oído: ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Por ventura queréis vosotros también haceros sus discípulos? — Y le maldijeron, y dijeron: Tú seas su discípulo que nosotros somos discípulos de Moisés. — Nosotros sabemos que habló Dios a Moisés: mas este no sabemos de donde sea. — Aquel hombre les respondió, y dijo: Cierto que es esta cosa maravillosa que vosotros no sabéis de donde es, y abrió mis ojos. — Y sabemos que Dios no oye a los pecadores, más si alguno es temeroso de Dios y hace su voluntad, a este oye. — Nunca fue oído, que abriese alguno los ojos de uno que nació ciego. — Si este no fuese de Dios, no pudiese hacer cosa alguna. Respondieron y le dijeron: ¿En pecado eres nacido todo, y tú nos enseñas? Y le echaron fuera (San Juan, Cap. IX, v. de 1 al 34.)

25. — Esta relación tan sencilla como original, lleva consigo un carácter evidente de verdad. Nada hay en ella de fantástico ni de maravilloso, es una verdadera fotografía de una escena de la vida real. El lenguaje de este ciego, es el de los hombres sencillos en quienes suple al saber el buen sentido, y que redarguyen a sus adversarios con ingenuidad, y con razones que no dejan de tener fuerza y oportunidad. El tono de los fariseos es el propio de esas gentes orgullosas que nada admiten superior a su inteligencia, y que se indignan a la sola idea de que un hombre del pueblo puede hacerles alguna observación. Aparte del color local de los nombres, parece una escena de nuestros tiempos.

Ser expulsado de la Sinagoga, equivalía a ser expulsado de

la Iglesia, es decir, una especie de excomunión. Los espiritistas, cuya doctrina es la de Jesucristo interpretada según los progresos de los conocimientos actuales, son tratados como los judíos que reconocen a Jesús por el Mesías; excomulgándolos, se los pone fuera de la Iglesia como hicieron los escribas y los fariseos con los partidarios de Jesús. He aquí un hombre que es excomulgado porque no puede creer que quien le ha curado sea un pecador y un poseído del diablo, y glorifica a Dios por su curación. ¿No es esto lo que se hace con los espiritistas? Todo lo que obtienen; los buenos consejos de los espíritus, los arrepentimientos, las curaciones, todo es debido a la intervención del diablo, y anatematizado. ¿Por ventura no se ha dicho desde el pulpito que valía más permanecer en la incredulidad que volver a la fe por el Espiritismo? ¿No se ha visto aconsejar a los enfermos que no deben hacerse curar por los espiritistas que tienen este don porque es un don satánico? ¿Qué más hacían ni decían los sacerdotes judíos y los fariseos? Pero también está dicho que todo debe pasar hoy como en tiempo de Jesucristo.

La pregunta de los discípulos: ¿Es el pecado de este hombre la causa de que haya nacido ciego? indica la intuición de una existencia anterior: de otro modo no tendría sentido, pues el pecado que fuera la causa de una enfermedad de nacimiento, debería haber sido cometido antes de nacer y por consecuencia de una existencia anterior. Si Jesucristo hubiese visto en eso una idea falsa les habría dicho: ¿Cómo este hombre habría podido pecar antes de haber nacido? En lugar de esto les dice que si ese hombre ha nacido ciego no es porque haya pecado, sino para que resplandezca en él la gloria de Dios: es decir, que debía ser el instrumento de una manifestación del poder de Dios. Si no era una expiación de lo pasado, era una prueba que debía servir para su adelantamiento, porque Dios que es justo, no pedía imponerle un sufrimiento sin compensación.

En cuanto al medio de curarle, es evidente que el barro

hecho con saliva y tierra no podía tener virtud sino por la acción del fluido curativo de que estaba impregnada. Así es como las sustancias más insignificantes, el agua, por ejemplo, pueden adquirir cualidades poderosas y efectivas bajo la acción del fluido periespiritual o magnético, al cual sirven de recipiente o si se quiere de depósito.

### **Numerosas curaciones hechas por Jesucristo**

26. — Y andaba Jesús rodeando toda la Galilea, enseñando en las Sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del reino: y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. — Y recorrió su fama por toda Siria, y le trajeron todos los que lo pasaban mal, poseídos de varios achaques y dolores, y los endemoniados, y los lunáticos, y los paralíticos, y los sanó: (San Mateo, Cap. IV, v. 23, 24 y 25.)

27. — De entre los hechos que acreditan el poder de Jesús, los más numerosos son las curaciones. Quería probar por este medio que el verdadero poder es el que hace el bien; que su objeto era ser útil y no el satisfacer la curiosidad de los indiferentes con actos extraordinarios.

Aliviando las dolencias, se atraía a las gentes por afecto y se procuraba prosélitos más numerosos y más sinceros que los que hubiesen sido cautivados por el asombro. Así se hacía querer; mientras que si se hubiese limitado a producir efectos materiales sorprendentes, como los que pedían los fariseos, la mayor parte de los cuales no hubieran visto en él más que un hechicero o un jugador de manos, que los desocupados habrían ido a ver para distraerse.

Por eso, cuando Juan el Bautista le envía a sus discípulos para preguntarle si efectivamente era el Cristo, no dijo: «lo soy» porque cualquiera impostor hubiese podido decir otro tanto:

tampoco les habla de prodigios ni cosas maravillosas, sino que simplemente les responde: «Volved a decir a Juan: los ciegos recobran la vista, los sordos el oído, los enfermos la salud y es anunciado el Evangelio a los pobres.» Esto equivalía a decirles: «Reconocedme por mis obras, juzgad del árbol por sus frutos,» porque aquel era el verdadero carácter de su misión divina.

28. — También el espiritismo por el bien que hace prueba su misión providencial; cura los males físicos, pero más todavía las enfermedades morales, siendo estos los mayores prodigios con que se afirma.

Sus más sinceros adeptos no son los que han sido testigos oculares de fenómenos extraordinarios, sino los que han sido tocados en el corazón por los consuelos; los que han sido libertados de los tormentos de la duda; aquellos cuyo valor ha sido reanimado en sus aflicciones y que se han confortado en la certidumbre del porvenir que les ha demostrado, en el conocimiento de su ser espiritual y en su destino. Estos son los de fe inquebrantable, porque sienten y comprenden.

Los que no ven en el espiritismo más que efectos materiales, no pueden comprender su potencia moral; y los incrédulos que no lo conocen sino por fenómenos, cuya causa primera no admiten, no ven en los espiritistas más que farsantes y charlatanes, o tontos. No es con prodigios como ha de triunfar de la incredulidad; sino multiplicando sus beneficios morales: porque si los incrédulos no admiten los prodigios, conocen como todo el mundo el dolor y las aflicciones, y no hay quien rehúse alivio y consuelos cuando los necesita. (Cap. XIV núm. 30.)

## POSEÍDOS

29. — Y entraron en Cafarnaúm: y luego en los sábados como entrase en la sinagoga, los enseñaba. — Y se pasmaban de su doctrina: porque los instruía, como quien tenía potestad, y no como los escribas. — Y había en la sinagoga de ellos un hombre poseído de un espíritu inmundo, que comenzó a gritar. — Diciendo: ¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno; has venido a destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios. — Y le amenazó Jesús, diciendo: Enmudece, y sal del hombre. — Y maltratándolo reciamente el espíritu inmundo, y dando grandes alaridos, salió de él. — Y se maravillaron todos de tal manera que se preguntaban los unos a los otros, diciendo; ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que manda con imperio aun a los mismos espíritus inmundos y le obedecen? (San Marcos, cap. 1, v. del 21 al 27.)

30. — Y luego que salieron le presentaron un hombre mudo, poseído del demonio, — y cuando hubo lanzado el demonio, habló el mudo, y maravilladas las gentes decían: Nunca se vio tal cosa en Israel — Mas los fariseos decían: en virtud del príncipe de los demonios, lanza los demonios. (San Mateo, Cap. IX, v. 32 al 34.)

31. — Y viniendo a sus discípulos, vio cerca de ellos una grande multitud de gente, y que los escribas estaban disputando con ellos. — Y todo el pueblo viendo a Jesús, quedó suspenso, y llenos de temor acudieron corriendo a saludarle. — Y les preguntó: ¿Que es de lo que estáis disputando entre vosotros? — Y respondiendo uno de entre la gente, dijo: Maestro, te he traído a mi hijo, que está poseído de un espíritu mudo: — Y donde quiera que le toma, le tira contra la tierra, y le hace echar espumarajos, y crujir los dientes, y se va secando: y dije a tus discípulos, que le lanzasen y no pudieron. — Jesús les respondió, y dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con

vosotros? ¿Hasta cuándo os sufriré? Traédmele a mí. — Y se lo trajeron Y luego que lo vio, comenzó el espíritu a atormentarle: y estrellado contra la tierra, se revolcaba echando espumarajos. — Y preguntó al padre de él: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él le dijo: Desde la infancia: Y muchas veces le ha arrojado al fuego, y en las aguas para acabar con él. Más si algo puedes, ayúdanos, apiadado de nosotros. — Y Jesús les dijo: Si puedes creer, todas las cosas son posible para el que cree. — Y exclamando luego el padre del muchacho, decía con lágrimas: Creo, Señor: ayuda mi incredulidad. — Y cuando vio Jesús, que las gentes iba concurriendo en tropel, amenazó al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu sordo y mudo, yo te mando, sal de él: y no entres más en él. — Entonces, dando grandes alaridos, y maltratándolo mucho, salió de él, y quedó como muerto, de manera que muchos decían. Muerto está. — Más tomándole Jesús por la mano, le ayudó a alzarse, y se levantó. — Y después que entró en la casa, sus discípulos le preguntaban aparte: ¿Por qué no le pudimos nosotros lanza? — Y les dijo: Esta casta con nada puede salir, sino con oración, y ayuno. (San Marcos, cap. IX, v. 13 al 28)

32. — Entonces le trajeron un endemoniado, ciego y mudó, y lo sanó, de modo que habló y vio. — Y quedaban pasmadas todas las gentes, y decían: ¿Por ventura es este el Hijo de David? — Más los fariseos, oyéndolo, decían: Este no lanza los demonios sino en virtud de Belcebú, príncipe de los demonios. — Y Jesús sabiendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo desolado será: y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no subsistirá. Y si Satanás hecha fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido: ¿pues cómo subsistirá su reino? — Y si yo lanzo los demonios en virtud de Belcebú, ¿en virtud de quien los lanzan vuestros hijos? Por eso serán ellos vuestros jueces. — Más si yo lanzo los demonios por el espíritu de Dios, ciertamente a vosotros ha llegado el Reino de Dios. (San Mateo, cap. XII, v. 23 a 28.)

33. — Las liberaciones de los poseídos, figuran con las curaciones, entre los actos más numerosos de Jesús. Entre los hechos de ésta naturaleza, los hay cual el referido al número 30, en que la posesión no es evidente. Parece que en aquella época como sucede aún en nuestros días, se atribuían a la influencia de los demonios, todas las enfermedades cuya causa era desconocida, y entre ellas principalmente, el mutismo, la epilepsia y la catalepsia. Hay algunos en que la acción de los malos espíritus no es dudosa y tienen, con algunos de los cuales somos testigos, una analogía tan evidente, que se reconocen en ellos todos los síntomas de éste género de afección. La prueba de la participación de una inteligencia oculta en tales casos, aparece evidente por un hecho material: este es las numerosas curaciones radicales obtenidas en algunos centros espiritistas, por la sola evocación y moralización de los espíritus obsesores, sin magnetización ni medicamentos, y a veces en ausencia y a distancia del paciente. La inmensa superioridad de Jesucristo, le daba tal poder sobre los espíritus imperfectos, entonces llamados demonios, que le bastaba mandarles retirarse, para que no pudieran resistir a la intimación. (Cap. XIV, núm. 46.)

34. — El hecho de hacer entrar los malos espíritus en el cuerpo de los cerdos, es contrario a toda probabilidad. Un mal espíritu no deja de ser humano, aunque bastante imperfecto para complacerse en el mal después de muerto como lo hacía antes, y es contra las leyes de la naturaleza, que pueda animar el cuerpo de un animal. Hay que ver en esto una de esas amplificaciones de un hecho real, comunes en los tiempos de ignorancia y de superstición; o tal vez alguna alegoría para caracterizar las inclinaciones inmundas de ciertos espíritus.

35. — En la Judea, parece que los obsesados y poseídos eran muy numerosos en tiempo de Jesús, lo cual le daba ocasión de curar a muchos. Por lo visto los malos espíritus habían invadido

este país, y causado una epidemia de posesiones. (Cap. XIV, número 49.)

Sin que tenga lugar el estado epidémico, las obsesiones individuales son extremadamente frecuentes, y se presentan bajo aspectos muy variados, que el conocimiento del espiritismo hace reconocer fácilmente; cuyas obsesiones pueden tener a veces muy malas consecuencias para la salud, ya agravando las afecciones orgánicas, ya produciéndolas. Llegará el día, sin duda alguna, en que se clasifiquen las obsesiones entre las causas patológicas, que requieren por su índole especial, medios curativos especiales. El espiritismo, haciendo conocer la causa del mal, abre un nuevo camino al arte de curar y suministra a la ciencia el medio de triunfar en casos en que es impotente, por no acudir con medios oportunos a la causa primera del mal. (Libro de los médiums. (Capítulo XXIII.)

36. Jesús fue acusado por los fariseos de expulsar a los demonios con el auxilio de los demonios; el bien mismo que hacía, era, según ellos, obra de Satanás; sin considerar que Satanás expulsándose a sí mismo, cometería un acto de demencia. Esta doctrina es también la que la Iglesia trata de hacer prevalecer ahora contra las manifestaciones del espiritismo.<sup>61</sup>

---

<sup>61</sup> No todos los teólogos profesan opiniones tan absolutas respecto a la doctrina demoniaca. He aquí la de un eclesiástico cuya autoridad no podrá recusar el clero. En las conferencias sobre la religión de Monseñor Freyssinous, obispo de Hermopolis, tomo II, pág. 341 (París 1825), se lee el pasaje siguiente: «Si Jesucristo hubiera hecho sus milagros por la virtud del demonio, este habría trabajado por destruir su superioridad, habría empleado su poder contra sí mismo. Y en verdad que sería extraño demonio el que tratara de destruir el reinado del vicio para restablecer el de la virtud. He aquí porqué Jesús para rechazar la absurda acusación de los judíos les decía: «Si yo hago prodigios con auxilio del demonio, el demonio está dividido contra sí mismo, y quiere destruirse;» cuya respuesta no admite réplicas.

## RESURRECCIONES

### La hija de Jairo

37. — Y habiendo pasado otra vez Jesús en un barco a la otra orilla, se allegó alrededor de él una grande multitud del pueblo; y estaba cerca del mar. — Y vino uno de los príncipes de la Sinagoga, nombrado Jairo; y luego que lo vio se postró a sus pies. — Y le rogaba mucho diciendo: Mi hija está en los últimos. Ven a poner sobre ella la mano, para que sea salva y viva. — Y se fue con él, y le seguía mucha gente, y le apretaban.

Cuando aún estaba él hablando, llagaron de casa del príncipe de la Sinagoga, y le dijeron: Tu hija es muerta: ¿para qué fatigas más al Maestro? — Mas Jesús cuando oyó lo que decían, dijo al príncipe de la Sinagoga: No temas: Cree solamente. — Y no dejó ir consigo a ninguno, sino a Pedro y a Santiago, y a Juan hermano de Santiago. — Y llegan a casa del príncipe de la Sinagoga, y ve el ruido y a los que lloraban, y daban grandes alaridos. — Y habiendo entrado les dijo: ¿Por qué hacéis este ruido y estáis llorando? La muchacha no es muerta sino que duerme. — Y se mofaban. Pero él echándolos a todos fuera, toma consigo al padre y a la madre de la muchacha, y a los que con él estaban, y entra donde la muchacha yacía. — Y tomando la mano de la muchacha, le dijo: Talitha cumí, que quiere decir: Muchacha, a ti te digo, levántate. — Y se levantó luego la muchacha, y echó a andar: y tenía doce años: y quedaron atónitos de un grande espanto. — Y él mandó con mucha eficacia, que nadie lo supiese: y dijo le dieran de comer

---

Este es también el argumento que oponen los espiritistas a los que atribuyen al demonio los buenos consejos que reciben de los espíritus. El demonio haría como el bandolero que devolviera todo lo que ha robado y obligara a los demás ladrones a mudar de vida y ser honrados.

a ella. (San Marcos, Cap. V. v. del 21 al 24 y del 35 al 43.)

### **El hijo de la viuda de Naim**

38. — Y aconteció después, que iba a una ciudad, llamada Naim: y sus discípulos iban con él, y una grande muchedumbre del pueblo. — Y cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban fuera un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda: y venía con ella mucha gente de la ciudad. — Luego que la vio el Señor, movido de misericordia por ella, le dijo: No llores. — Y se acercó y tocó el féretro. (Y los que lo llevaban, se pararon.) Y dijo: Mancebo, a ti digo, levántate. — Y se sentó el que había estado muerto, y comenzó a hablar. Y le dio a su madre. — Y tuvieron todos, grande miedo, y glorificaban a Dios diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros: y Dios ha visitado a su pueblo. — Y la fama de este milagro corrió por toda la Judea y por toda la comarca. (San Lucas, Cap. VII, v. de 11 al 17.)

39. — El hecho de la resurrección de un individuo realmente muerto, sería contrario a las leyes de la naturaleza y por consecuencia milagroso. Pero no hay necesidad de recurrir a este orden de hechos para explicar las resurrecciones hechas por Jesucristo.

Si entre nosotros las apariencias engañan a los mismos médicos, los accidentes de esta clase debían ser mucho más numerosos en otro tiempo, en países donde no se tomaba precaución ninguna y el enterramiento se hacía enseguida.<sup>62</sup>(1)

---

<sup>62</sup> (1) Una prueba de esta costumbre se encuentra en los Hechos de los Apóstoles, Cap.V. v. 5 y siguientes.

«Ananias, luego que oyó estas palabras, cayó y espiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron — Y levantándose unos mancebos, lo retiraron: y llevándole lo enterraron. — Y de ahí como al cabo de tres horas entró también su mujer, no sabiendo lo que había acaecido. — Y

Es por tanto probable que en los dos ejemplos citados no hubiese más que síncope o letargo. Jesucristo mismo lo dijo positivamente respecto a la hija de Jairo. La muchacha no está muerta sino que duerme.

Dada la potencia fluídica de que Jesucristo estaba dotado, nada tiene de particular que el fluido vivificante dirigido por una fuerte voluntad, reanimase los sentidos embargados y aún que hubiese fijado y devuelto al cuerpo el espíritu próximo a abandonarlo, no estando enteramente roto el lazo periespiritual. Para las gentes de aquellos tiempos, que creían muerto al hombre en cuanto no respiraba, había resurrección y pudieron afirmarlo de buena fe; más en realidad había curación y no resurrección en el verdadero sentido de la palabra.

40. — La resurrección de Lázaro, por más que se diga, no contraría este juicio. Estaba, se dice, sepultado desde cuatro días, pero se sabe que hay letargos que duran seis y ocho. Se añade que olía mal, lo cual es un indicio de descomposición. Esto no prueba más que lo otro, puesto que en ciertos individuos hay descomposición parcial del cuerpo antes de morir y que exhalan olor de podredumbre. La muerte no ocurre sino cuando los órganos esenciales a la vida están profundamente afectados.

¿Y quién podía saber si olía mal? ¿Fue su hermana Marta la que lo dijo? Pero ¿cómo lo sabía? Podía suponer que Lázaro enterrado cuatro días antes, oliese, mas no tener certidumbre de ello. (Cap. XIV, número 29.)<sup>63</sup>(1).

---

Pedro le dijo... etc. — Al punto cayó ante sus pies, y espiró. Y habiendo entrado los mancebos, la hallaron muerta, y la llevaron a enterrar con su marido.»

<sup>63</sup> El hecho siguiente prueba que la descomposición puede preceder algunas veces a la muerte. En el convento del Buen Pastor, fundado en Tolon con destino a las arrepentidas, por el abate Marín capellán del presidio, se encontraba una mujer joven que había sufrido los más terribles padecimientos con la calma y la impasibilidad de una víctima expiatoria. En medio de los dolores parecía sonreír a una visión celeste;

### JESÚS ANDA SOBRE LAS AGUAS

41. — Y Jesús hizo subir luego a sus discípulos en el barco, y que pasasen antes que él a la otra ribera del lago, mientras despedida la gente. — Y luego que la despidió, subió a un monte solo a orar. — Y cuando vino la noche estaba él allí solo. — Y el barco en medio del mar era combatido de las ondas; porque el viento era contrario. — Más a la cuarta vigilia de la noche, vino Jesús, hacia ellos andando sobre la mar.<sup>64</sup> — Y cuando le vieron andar sobre la mar, se turbaron, y decían. Que es fantasma. Y de miedo comenzaron a dar voces. — Mas Jesús les habló al mismo tiempo, y dijo: Tened buen ánimo: yo soy, no temáis. — Y respondió Pedro, y dijo: Señor, si tú eres, mándame venir a ti sobre las aguas. — Y él le dijo: ven. Y bajando Pedro del barco, andaba sobre el agua para llegar a Jesús. — Mas viendo el viento recio, tuvo miedo: y como empezase a hundirse, dio voces diciendo: Valedme, Señor. — Y luego extendiendo Jesús la mano trabó de él, y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste? — Y luego que entraron en el barco, cesó el viento. — Y los que estaban en el barco, vinieron, y le adoraron, diciendo: Verdaderamente Hijo de Dios eres. (San Mateo, Cap. XIV, v. de 22 a 33.)

42. — Este fenómeno se explica por lo dicho en el capítulo XIV núm. 43. Ejemplos análogos prueban que no es imposible ni milagroso, puesto que está dentro de las leyes de la naturaleza y puede producirse de dos modos.

---

como Santa Teresa, pedía padecer más aún; sus carnes caían a pedazos y la gangrena iba extendiéndose por todos sus miembros; tanto que por una prudente previsión, los médicos tenían mandado que se la enterrase tan luego como expirara. Pero, cosa extraña: en cuanto la paciente exhaló el último suspiro, todo el movimiento de descomposición cesó; las emanaciones cadavéricas cesaron, y durante treinta y seis horas completas, estuvo expuesta a las oraciones y a la veneración de la comunidad.

<sup>64</sup> El lago de Genesareth o mar de Tiberiades.

Jesucristo, aunque vivo, pudo aparecer sobre las aguas bajo una forma tangible, en tanto que su cuerpo carnal estaba en otra parte, y esta es la hipótesis más probable. Examinada atentamente la narración, pueden reconocerse en ella ciertos signos característicos de las apariciones tangibles (Cap. XIV, núms. del 35 al 37.)

Por otra parte, su cuerpo pudiera haber sido sostenido en la superficie de las aguas, y su peso específico neutralizado por la misma fuerza fluídica que sostiene una mesa en el aire sin punto de apoyo alguno, efecto que se ha producido también varias veces en cuerpos humanos.

### LA TRANSFIGURACIÓN

43. — Y seis días después tomó Jesús consigo a Pedro, y a Santiago, y a Juan: y los llevó solos a un monte alto en lugar apartado,<sup>65</sup>(1) y se transfiguró en presencia de ellos. — Y sus vestidos se tornaron resplandecientes y en extremo blanco como la nieve, tanto que ningún batanero sobre la tierra los puede hacer tan blancos. Y les apareció Elías con Moisés: y estaban conversando con Jesús. — Y tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: Maestro; bien será que nos estemos aquí: y hagamos tres tiendas: para ti una, para Moisés otra, y para Elías otra: — Porque no sabía lo que se decía; pues estaban atónitos de miedo. — Y vino una nube, que les hizo sombra y salió una voz de la nube, que decía: Este es mi Hijo el muy amado, oídle. — Y mirando luego al rededor, no vieron más a nadie consigo, sino solamente a Jesús. — Y cuando bajaban del monte les mandó, que a nadie dijesen lo que habían visto: hasta que el hijo del hombre hubiese resucitado de entre los muertos. — Y tuvieron el caso en secreto, preguntándose entre sí, que sería

---

<sup>65</sup> El Monte Mabor o Tabor al S. O. del lago de Tábarich, a 11 kilómetros S. E. de Nazaret; de unos 1000 metros de altura.

aquello: Cuando hubiere resucitado de entre los muertos. (San Marcos, Cap. IX, v. de 1 a 9.)

44. — Es también en las propiedades del fluido periespiritual donde se puede encontrar la razón de este fenómeno, la transfiguración explicada en el capítulo XIV, núm. 39, es un hecho bastante ordinario, que a consecuencia de la irradiación fluídica, puede modificar la apariencia de un individuo. Más la pureza del periespíritu de Jesucristo, pudo permitir a su espíritu darle un esplendor extraordinario. Por lo que hace a la aparición de Moisés y Elías, entra de lleno en el caso de todos los fenómenos del mismo género. (Capítulo XIV, núm. 35, y sigs.) De todas las facultades que se han revelado en Jesús, no hay una que esté fuera de las condiciones de la humanidad, y que no se encuentre en el común de los hombres, porque están en la naturaleza: más por la superioridad de su esencia moral y de sus cualidades fluídicas, alcanzaron en él proporciones superiores a las del vulgo. Él nos representa, fuera su envoltura carnal, el estado de los espíritus puros.

### **Tempestad apaciguada**

45. — Y aconteció, que un día entró el, y sus discípulos en un barco, y les dijo: Pasemos a la otra ribera del lago. Y se partieron. — Y mientras ellos navegaban, él se durmió: y sobrevino una tempestad de viento en el lago, y se henchían de agua, y peligraban. — Y llegándose a él, le despertaron, diciendo: Maestro, que perecemos. Y él levantándose increpó al viento, y a la tempestad del agua, y cesó; y fue hecha bonanza. — Y les dijo: ¿dónde está vuestra fe? Y ellos llenos de temor se maravillaron, y decían los unos a los otros: ¿Quién pensáis es este, que así manda a los vientos y al mar, y le obedecen? (San Lucas, cap. VIII, v. 22 a 25.)

46. — Nosotros no conocemos aún bastante los secretos de

la naturaleza, para afirmar si hay o no inteligencias ocultas que presiden a la acción de los elementos. En esta hipótesis, el fenómeno en cuestión podría ser el resultado de un acto de autoridad sobre esas mismas inteligencias, y probaría una potestad que no es dado a ningún hombre ejercer.

En todo caso, Jesús durmiendo tranquilo durante la tempestad, ostenta una tranquilidad que puede explicarse por el hecho de que su espíritu veía que no había riesgo alguno y que la borrasca iba a apaciguarse.

### **LAS BODAS DE CANÁ**

47. — Este milagro de que sólo hace mención el Evangelio de San Juan, está indicado como el primero que Jesús hiciera, y que por esta razón hubiera debido ser tanto más señalado. Preciso es en tanto, que hiciera muy poca sensación, puesto que ningún otro evangelista ha hecho relación de él. Un hecho tan extraordinario, debió sin embargo asombrar muchísimo a los convidados y sobre todo al dueño de la casa que no parece haberse apercebido de él. Considerado el hecho en sí mismo, es de escasa importancia, comparado con los que atestiguan verdaderamente las cualidades espirituales de Jesucristo. Admitiendo que el hecho pasara tal como se refiere, es de notar que aquel fue el único de este género que produjo; Jesús era de una naturaleza demasiado elevada para dedicarse a efectos puramente materiales, propios solo para excitar la curiosidad de la muchedumbre, que lo hubiera asimilado a un mágico. Sabía bien que las cosas útiles le habían de conquistar más simpatías y acarrear más adeptos, que las que pudieran pasar por pruebas de destreza y habilidad, y que no tocaban al corazón.

Aun cuando en rigor el hecho pueda explicarse hasta cierto punto, por una acción fluídica que habría cambiado las propiedades del agua dándole el gusto de vino, como de ello se

han dado ejemplos por medio del magnetismo, la hipótesis es poco probable, atendiendo a que en tal caso, el agua no teniendo sino el gusto del vino, habría conservado su color, lo que no habría dejado de ser advertido. Es más racional ver en esa una de las parábolas tan frecuentes en las enseñanzas de Jesucristo, como la del hijo pródigo, el festín de las bodas y tantas otras. Habría hecho durante la comida alguna alusión al vino y al agua, y de esto se habrá tomado la relación, y parece justificar esta opinión, las palabras que le dirige con este motivo el maestro, repostero. «Todo hombre sirve primero el buen vino y después que se ha bebido bien, se sirve entonces el menos bueno: pero vos habéis guardado el buen vino para el fin.»

### **LA MULTIPLICACION DE LOS PANES Y LOS PECES**

48. — La multiplicación de los panes, es uno de los milagros que más han dado que hablar a los comentaristas, al mismo tiempo que a los incrédulos. Sin tomarse la pena de sondar el sentido alegórico, estos últimos no han visto en ello más que un cuento pueril; pero la mayor parte de las gentes formales, han encontrado en este pasaje, aunque bajo forma distinta de la ordinaria, una parábola que compara el alimento espiritual del alma con el del cuerpo.

No obstante, se puede ver en él algo más que una figura, y admitir bajo cierto punto de vista, la realidad de un efecto material, sin por eso recurrir al prodigio. Se sabe que una gran preocupación de espíritu, la atención absorbida en una cosa, hacen acallar el hambre. Más los que seguían a Jesucristo estaban ansiosos de oírle, y no es extraño que fascinados por su palabra y acaso también por la poderosa acción magnética que ejercía sobre ellos, no hubieran experimentado la necesidad material de comer.

Jesucristo, previendo este resultado, pudo tranquilizar a sus

discípulos, diciendo en el lenguaje figurado que le era habitual, admitiendo que se llevaron realmente algunos panes y peces, que bastarían para saciar a la muchedumbre. Al propio tiempo daba a sus discípulos una lección, «dadles vosotros de comer,» les decía; enseñándoles de este modo que ellos también podían alimentar con la palabra.

De este modo, aparte del sentido alegórico, pudo producirse un efecto fisiológico natural muy conocido, en cuyo caso el prodigio consiste en el ascendiente de la palabra de Jesús, bastante para cautivar la atención de una multitud inmensa, hasta el punto de hacerla olvidar el comer. Este poder moral acredita la superioridad de Jesús, mucho mejor que el hecho puramente material de la multiplicación de los panes, que debe considerarse como una alegoría.

Esta explicación se encuentra además confirmada por Jesucristo en los dos pasajes siguientes:

### **La levadura de los fariseos**

49. — Y pasando sus discípulos a la otra ribera, se habían olvidado de tomar panes. — Jesús les dijo mirad y guardaos de la levadura de los fariseos, y de los saduceos. — Más ellos pensaban, y decían dentro de sí: Porque no hemos tomado panes. — Y Jesús conociéndolo, les dijo: hombres de poca fe, ¿por qué estáis pensando dentro de vosotros, que no tenéis panes? — No comprendéis aun, ni os acordáis de los cinco panes para cinco mil hombres, y ¿cuantos cestos alzasteis? ¿Ni de los siete panes para cuatro mil hombres, y cuántas espuelas recogisteis? Cómo no comprendéis, que no por el pan os dije: ¿guardaos de la levadura de los fariseos, y de los saduceos? — Entonces entendieron que no había dicho que se guardasen de la levadura de los panes, sino dé la doctrina de los fariseos, y de los saduceos. (San Mateo, cap. XVI, v. de 5 a 12.)

## El pan del cielo

50. — El día siguiente la gente que estaba de la otra parte del mar, vio que no había allí sino un solo barco, y que Jesús no había entrado en el barco con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían ido solos. — Y llegaron otros barcos del Tiberiades, cerca del lugar donde habían comido el pan, después de haber dado gracias al Señor. — Pues cuando vio la gente, que no estaba allí Jesús ni sus discípulos entraron en los barcos, y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús. — Y cuando le hallaron de la otra parte del mar, le dijeron: ¿Maestro, cuándo llegaste acá? — Jesús les respondió, y dijo: en verdad, en verdad os digo: que me buscáis, no por los milagros, que visteis, más porque comisteis del pan, y os saciasteis. — Trabajad, no por la comida que perece, mas por la que permanece para vida eterna, la que os dará el Hijo del hombre. Porque a éste señaló el Padre, el Dios. — Y le dijeron: ¿Qué haremos para hacer las obras de Dios? — Respondió Jesús, y les dijo: ésta es la obra de Dios: que creáis en aquel que él envió. — Entonces le dijeron: ¿Pues qué milagro haces para que lo veamos, y te creamos? ¿Qué obras tú? — Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: pan del cielo les dio a comer. — Y Jesús les dijo: en verdad, en verdad os digo: que no os dio Moisés pan del cielo, mas mi Padre os da el pan verdadero del cielo. — Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo, y da vida al mundo — Ellos pues, le dijeron: Señor, danos siempre este pan. — Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de la vida: el que a mí viene, no tendrá hambre. Y el que en mí cree, nunca jamás tendrá sed. — Mas ya os he dicho, que me habéis visto, y no creéis. — En verdad, en verdad os digo: que aquel que cree en mí, tiene vida eterna. — Yo soy el pan de la vida. — Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. — Este es el pan, que desciende del cielo: para que el que comiere de él no muera. (San Juan, cap. VI, v. de 22 a 36 y de 47 a 50.)

51. — En el primer pasaje, Jesús, al recordar el efecto producido anteriormente, da claramente a entender que no se había tratado de panes materiales; de otro modo, la comparación que se establece con la levadura de los fariseos, no hubiera tenido objeto. «¿No comprendéis aún, dijo, y no os acordáis que cinco panes bastaron para cinco mil hombres, y que siete panes sobraron para cuatro mil? ¿Cómo no comprendéis que no es de pan de lo que os hablaba, cuando os he dicho que os guardarais de la levadura de los fariseos?» Esta aproximación de términos no tendría razón de ser en la hipótesis de una multiplicación material. El hecho hubiera sido bastante extraordinario en sí mismo para haber llamado la atención de sus discípulos, que por lo visto no daban señales de acordarse de eso.

Lo mismo se deduce no menos claramente del discurso de Jesús acerca del pan del cielo, en que se fija para hacer comprender el sentido verdadero del alimento espiritual. «Trabajad — dice — no por la comida que perece, mas por lo que permanece para vida eterna, la que os dará el Hijo del hombre.» Este alimento es su palabra, que es el pan bajado del cielo y que da la vida al mundo. «Yo soy, dijo, el pan de la vida: el que a mí viene no tendrá hambre: y el que en mí cree, nunca jamás tendrá sed.»

Pero estas distinciones eran demasiado sutiles para aquellas naturalezas estólicas que no comprendían sino las cosas tangibles. El maná que había sustentado a sus padres en el desierto, era para ellos el verdadero pan del cielo: allí había milagro. Si, pues, el hecho de la multiplicación de los panes hubiera tenido lugar materialmente, ¿cómo aquellos mismos hombres en cuyo provecho se habría producido pocos días antes, habrían sido tan poco impresionados, que pudieran decir a Jesús: «¿Qué milagro vais a hacer para que, viéndolo, os creamos? ¿Qué es lo que hacéis de extraordinario?» Es que ellos entendían por milagros los prodigios que pedían los fariseos, es

decir, señales en el cielo hechas al dictado, como por la varita de un encantador. Lo que hacía Jesucristo era demasiado sencillo, y no se apartaba bastante de las leyes de la naturaleza; las curaciones mismas no tenían un carácter bastante extraño, bastante extraordinario; los milagros espirituales no tenían bastante cuerpo para ellos.

### TENTACIÓN DE JESÚS

52. — Jesús trasportado por el diablo a lo alto del templo, y luego a la cima de una montaña, y tentado por él; es una de esas parábolas que le eran tan familiares, y que la credulidad pública ha transformado en hechos materiales. La explicación siguiente está tomada a la letra de una comunicación dada sobre este punto por un espíritu.

53. — «Jesús no fue trasportado; más quería hacer comprender a los hombres que la humanidad está sujeta a faltar, y que debe estar siempre sobre aviso contra las sugerencias a que su débil naturaleza le expone a ceder. La tentación de Jesucristo, es, pues, una figura, y sería preciso ser ciego para tomarla al pie de la letra. ¿Cómo es posible que el Mesías, el verbo de Dios encarnado, haya estado sometido ni poco ni mucho a las sugerencias del demonio, y que, como dice el Evangelio de San Lucas, el diablo le haya dejado por algún tiempo, lo que induce a creer que aún ha de estar alguna vez sometido a su poder? No; comprended mejor las enseñanzas que se os han dado: El espíritu del mal no podía nada sobre la esencia del bien; nadie dijo haber visto a Jesús sobre la montaña ni en lo alto del templo, lo cual en verdad hubiera sido un hecho capaz de llegar a noticia de todos los pueblos. La tentación no fue, pues un acto material y físico. Y como acto moral, ¿es admisible que el espíritu de las tinieblas pudiera decir al que conocía su origen y su poder: «Adórame y te daré todos los pueblos de la tierra? Según eso, el demonio habría ignorado

quien era aquel a quien hacia tales ofertas, lo cual no es probable; y si lo conocía su proposición era un absurdo, porque sabía bien que había de ser rechazado por el que venía a destruir su imperio sobre los hombres.

«Comprended pues, el sentido de ésta parábola, porque lo es como las del Hijo pródigo y del Buen samaritano. La una, nos muestra los peligros a que el hombre se expone no resistiendo a esa voz intrusa que sin cesar le está diciendo: Puedes ser más de lo que eres; puedes adquirir más de lo que tienes; puedes engrandecerte, enriquecerte; cede a la voz de la ambición, y todos tus deseos serán colmados.» Esta parábola os muestra el peligro y el modo de evitarlo diciendo a las malas inspiraciones: ¡Apartas, Satanás! Fuera de aquí tentación.

«Las otras dos parábolas que con este motivo he recordado, os muestran lo que aún puede esperar, quien, demasiado débil para ahuyentar al diablo ha sucumbido a sus tentaciones; la misericordia del padre que extiende su mano sobre la frente del hijo arrepentido, y que concede amorosamente el perdón solicitado; la otra os muestra al culpable, al cismático, al hombre rechazado por sus semejantes, que vale más a los ojos del juez supremo que los que le desprecian, porque practica las virtudes enseñadas por la ley de amor.» «Meditad bien las enseñanzas contenidas en los evangelios, sabed distinguir en ellos lo que está en sentido propio y figurado y los errores que os han cegado durante tantos siglos se irán desvaneciendo, para dar lugar a la luz esplendente de la verdad.» (Burdeos, 1862. Juan Evangelista.)

## PRODIGIOS A LA MUERTE DE JESÚS

54. — Mas desde la hora de sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona.

Y he aquí se rasgó el velo del templo en dos partes de alto a bajo, y tembló la tierra, y se hendieron las piedras. — Y se abrieron los sepulcros: y muchos cuerpos de santos, que habían muerto, resucitaron. — Y saliendo de los sepulcros después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad y aparecieron a muchos. (San Mateo, capítulo XXVII; v. 45, 51, 52 y 53.)

55. — Extraño es que tales prodigios que se verificaban en el momento mismo en que la atención de la ciudad estaba ocupada del suplicio de Jesús, que era el gran acontecimiento del día, pasaran desapercibidos, puesto que ningún historiador hace mención de ellos. Parece imposible que un temblor de tierra, y toda la tierra cubierta de tinieblas durante tres horas, en un país cuyo cielo es ordinariamente de una serenidad perfecta, por nadie fueron observados.

La duración de esta oscuridad, es poco más o menos la de un eclipse de sol, pero estos eclipses no se producen sino en el novilunio, y la muerte de Jesús tuvo lugar durante el plenilunio, el 14 del mes de Nisau, día de la Pascua de los judíos.

El oscurecimiento del sol pudo también producirse por las manchas que se observan en su superficie. En este caso, el esplendor de la luz se ve muy disminuido, pero nunca a punto de producir la oscuridad y las tinieblas. Suponiendo que un fenómeno de este género hubiera tenido lugar en aquella época, habría sido ocasionado por una causa perfectamente

natural.<sup>66</sup>(1)

En cuanto a los muertos resucitados, es muy posible que algunas personas tuviesen visiones o apariciones, lo cual no es excepcional; pero como entonces no se conocía la causa de este fenómeno, se figuraban los que lo experimentaban que los individuos aparecidos salían de los sepulcros.

Los discípulos de Jesús, profundamente afectados por la muerte del Maestro, han relacionado con ella algunos hechos particulares, que en otras circunstancias no hubiesen dado importancia alguna. Bastó que un fragmento de roca se desprendiese en aquellos momentos acá o acullá, para que gentes predispuestas a lo maravilloso, vieran en ello un prodigio y que amplificando el hecho dijeran que las rocas se habían hendido.

Jesús, es grande por sus obras, y no por los cuadros fantásticos que un entusiasmo poco ilustrado ha creído deber rodearle.

### **APARICIÓN DE JESUCRISTO DESPUÉS DE SU MUERTE**

56. — Pero María Magdalena estaba fuera llorando junto al sepulcro. Y estando así llorando, se bajó, y miró al sepulcro: — Y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, el uno a la

---

<sup>66</sup> Hay en la superficie del sol, manchas fijas que siguen su movimiento de rotación, y han servido para determinar la duración de ésta, que es de veinticinco días y medio. Pero estas manchas aumentan a veces en extensión e intensidad, y es entonces cuando se produce una disminución en la luz y el calor. Este aumento en el número de manchas parece coincidir con ciertos fenómenos astronómicos y la posición relativa de algunos planetas, lo que determina la reproducción periódica de tales variaciones. La duración de este oscurecimiento es muy varia; unas veces solo dura dos o tres horas, pero en el 535 hubo uno que duró catorce meses.

cabecera, y el otro a los pies, en donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. — Y le dijeron: ¿Mujer, por qué lloras? Díceles: porque se han llevado de aquí a mi Señor, y no sé dónde le han puesto. — Y cuando esto hubo dicho, se volvió a mirar atrás, y vio a Jesús, que estaba en pie: mas no sabía que era Jesús. — Jesús le dice: ¿Mujer, por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella creyendo que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado de aquí, dime en donde lo has puesto; y yo lo llevaré. — Jesús le dice: María, vuelta ella, le dice: Rabboni (que quiere decir maestro.) — Jesús le dice: no me toques porque aún no he subido a mi padre: más ve a mis hermanos, y diles: subo a mi padre y vuestro padre; a mi Dios y vuestro Dios. — Vino María Magdalena dando las nuevas a los discípulos: que he visto al Señor, y esto me ha dicho. (San Juan, capítulo XX, v. del 11 al 18.)

Y dos de ellos aquel mismo día iban a una aldea llamada Emaús, que distaba de Jerusalén sesenta estadios. — Y ellos iban conversando entre sí de todas estas cosas que habían acaecido. — Y como fuesen hablando y conferenciando el uno con el otro: se llegó a ellos el mismo Jesús, y caminaba en su compañía: — Más los ojos de ellos estaban detenidos para que no le conociesen. — Y les dijo: ¿Qué pláticas son esas, que tratáis entre vosotros caminando, y por qué estáis tristes? — Y respondiendo uno de ellos llamado Cleofás, le dijo: ¿Tú solo eres forastero en Jerusalén, y no sabes lo que allí ha pasado estos días? — Él les dijo: ¿Qué cosa? Y le respondieron: de Jesús Nazareno, que fue un varón profeta, poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo: — Y cómo le entregaron los sumos sacerdotes y nuestros príncipes a condenación de muerte, y le crucificaron: — Más nosotros esperábamos, que él era el que había de redimir a Israel: y ahora sobre todo esto hoy es el tercer día, que han acontecido estas cosas. — Aunque también unas mujeres de las nuestras nos han espantado, las cuales antes de amanecer, fueron al sepulcro. —

Y no habiendo hallado su cuerpo volvieron diciendo que habían visto allí visión de ángeles, los cuales dicen que él vive. — Y algunos de los nuestros fueron al sepulcro: y lo hallaron, así como las mujeres lo habían referido, más a él no lo hallaron. — Y Jesús les dijo: ¡Oh necios y tardos de corazón, para creer todo lo que los profetas han dicho! — ¿Pues qué no fue menester, que el Cristo padeciese estas cosas, y que así entrase en su gloria? — Y comenzando desde Moisés, y de todos los profetas, se lo declaraba en todas las escrituras, que hablan de él. — Y se acercaron al castillo a donde iban; y él dio muestras de ir más lejos. — Mas lo detuvieron por fuerza, diciendo: quédate con nosotros, porque se hace tarde, y está ya inclinado el día. Y entró con ellos. — Y estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, y habiéndolo partido, se los daba. — Y fueron abiertos los ojos de ellos, y lo conocieron; y él entonces se desapareció de su vista. — Y dijeron uno a otro: ¿Por ventura no ardía nuestro corazón dentro de nosotros, cuando en el camino nos hablaba, y nos explicaba las escrituras? Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén: y hallaron congregados a los once, y a los que estaban con ellos. — Que decían: ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha parecido a Simón. — Y ellos contaban lo que les había acontecido en el camino y cómo le habían conocido al partir el pan. — Y estando hablando estas cosas, se puso Jesús en medio de ellos, y les dijo: paz a vosotros: yo soy, no temáis. — Más ellos turbados y espantados, pensaban que veían algún espíritu. — Y les dijo: ¿por qué estáis turbados, y suben pensamientos a vuestros corazones? — Ved mis manos, y mis pies, que yo mismo soy: palpad y ved: que el espíritu no tiene carne ni hueso, como veis que yo tengo. — Y dicho esto les mostró las manos y los pies. — Mas como aun no lo acabasen de creer, y estuviesen maravillados de gozo, les dijo: ¿tenéis aquí algo de comer? — Y ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel. — Y habiendo comido delante de ellos, tomó las sobras y se las

dio. — Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé estando aun con vosotros, que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés y en los profetas y en los salmos. — Entonces les abrió el sentido, para que entendiesen las escrituras. — Y les dijo: Así está escrito, y así era menester que el Cristo padeciese, y resucitase al tercero día de entre los muertos: — Y que se predicase en su nombre penitencia y remisión de pecados a todas las naciones y comenzando de Jerusalén. — Y vosotros testigos sois de estas cosas. — Y yo envié al prometido de mi Padre sobre vosotros: más vosotros permaneced aquí en la ciudad, hasta que seáis vestidos de la virtud de lo alto. (San Lucas, cap. XXIV, v. del 13 al 49.)

58. — Pero Tomás, uno de los doce, que se llamaba Dídimos no estaba con ellos cuando vino Jesús. — Y los otros discípulos le dijeron: Hemos visto al Señor. Mas él les dijo: Si no viere en sus manos la hendidura de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no lo creeré. — Y al cabo de ocho días, estaban otra vez sus discípulos dentro, y Tomás con ellos: Vino Jesús cerradas las puertas, y se puso en medio, y dijo: Paz a vosotros. — Y después dijo a Tomás: Mete aquí tu dedo, y mira mis manos, y da acá tu mano, y métela en mi costado: y no seas incrédulo, sino fiel. — Respondió Tomás, y le dijo: Señor mío, y Dios mío. — Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás has creído: Bienaventurados los que no vieron y creyeron. (San Juan, cap. XX, v. del 24 al 29.)

59. — Después se mostró Jesús otra vez a sus discípulos en el mar de Tiberíades. Y se mostró así: — Estaban juntos Simón Pedro, y Tomás llamado Dídimos y Nathanaél que era de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos. — Simón Pedro les dice: Voy a pescar. Le dicen: Vamos también nosotros contigo. Salieron pues, y subieron en un barco: y aquella noche no cogieron nada. — Mas cuando vino la mañana,

se puso Jesús a la ribera: pero no conocieron los discípulos que era Jesús. — Y Jesús les dijo: ¿Hijos tenéis algo de comer? Le respondieron: No. — Les dice: Echad la red a la derecha del barco: y hallareis. Echaron la red: y ya no la podían sacar por la muchedumbre de los peces. — Dijo entonces a Pedro, aquel discípulo a quien amaba Jesús: El Señor es. Y Simón Pedro cuando oyó que era el Señor, se ciñó su túnica (porque estaba desnudo) y se echó en el mar. — Y los otros discípulos vinieron con el barco: (porque no estaban lejos de tierra, sino como doscientos codos) tirando de la red con los peces. — (San Juan cap. XXI, v. del 1 al 8.)

60. — Y los sacó fuera hasta Betania: y alzando sus manos los bendijo. — Y aconteció, que mientras los bendecía, se partió de ellos, y era llevado al cielo. — Y ellos, después de haberle adorado, se volvieron a Jerusalén con grande gozo: — Y estaban siempre en el templo loando y bendiciendo a Dios. Amen. (San Lucas, Cap. XXIV, v. del 50 al 53.)

61. — Las apariciones de Jesús después de su muerte, están referidas por todos los evangelistas, con pormenores circunstanciados que no permiten dudar de la realidad del hecho. Se explican además, por las leyes fluídicas y las propiedades del periespíritu, sin que presenten nada de anormal comparadas con los fenómenos del mismo género de que la historia antigua y contemporánea ofrece muchos ejemplos, sin exceptuar el de la tangibilidad. Si se reparan las circunstancias que han acompañado sus diversas apariciones, se reconocerán en él todos los caracteres de un ser fluídico. Aparece inopinadamente y desaparece del mismo modo; es visto por unos y no por otros bajo apariencias que le hacen desconocido aun para sus discípulos; se muestra en sitios cerrados donde un cuerpo carnal no habría podido entrar; su lenguaje mismo no tiene la verbosidad del de un ser corpóreo, y tiene el estilo breve y sentencioso peculiar de los espíritus que

se manifiestan de este modo; todo su porte y maneras, en fin, tienen algo que no es propio del mundo terrestre. Su vista causa sorpresa y temor a un mismo tiempo; al verle, sus discípulos no le hablan con la misma libertad; conocen que aquello no es el hombre.

Jesús se ha mostrado, pues, con su cuerpo periespiritual; lo cual explica el que no haya sido visto sino por aquellos de quienes quiso dejarse ver, porque si hubiese tenido su cuerpo carnal, todos le hubieran visto, como cuando vivía. Sus discípulos que ignoraban la causa primordial del fenómeno de las apariciones, no se daban cuenta de estas particularidades que probablemente no repararían; veían a Jesús y le tocaban, y por consecuencia debía ser para ellos su cuerpo resucitado. (Capítulo XIV, números 14 y del 35 al 38.)

62. — Mientras que la incredulidad rechaza todos los hechos atribuidos a Jesús que tiene una apariencia sobrenatural, y los considera sin excepción, como fabulosos; el Espiritismo los explica en su mayor parte de una manera natural; prueba su posibilidad, no solo por la teoría de las leyes fluídicas, sino por su identidad con hechos análogos producidos por multitud de personas en las condiciones más vulgares. Y puesto que estos hechos son en cierto modo del dominio público, nada prueban en principio respecto a la naturaleza excepcional de Jesús.<sup>67</sup>(1)

---

<sup>67</sup> Los numerosos hechos contemporáneos de curaciones, apariciones, posesiones, obsesiones, doble vista y otros que se ha dado cuenta en la *Revue Spirite*, recordados en las notas anteriores, ofrecen aun en los detalles, una analogía tan notable con los que refiere el Evangelio, que resulta demostrada con evidencia la semejanza de los efectos y de las causas. Se pregunta, pues, ¿por qué el mismo hecho ha de tener una causa natural hoy, y sobrenatural en otro tiempo; diabólica en unos y divina en otros? Si hubiera sido posible ponerlos aquí en parangón unos al lado de otros, la comparación hubiese sido más fácil; pero su número

63. — El mayor de los milagros que Jesucristo hizo, y que acredita verdaderamente su superioridad, es la revolución que sus enseñanzas han hecho en el mundo, a pesar de la exigüidad de sus medios de acción.

En efecto, Jesús, oscuro, pobre, nacido en la más humilde condición, en un pueblo casi ignorado y sin preponderancia política, artística, ni literaria, solo predica durante tres años. En este corto periodo de tiempo es desconocido y perseguido por sus conciudadanos, calumniado y tratado de impostor: se ve obligado a huir para no ser apedreado; es vendido por uno de sus apóstoles, negado por otro y abandonado por todos en el momento en que cae en manos de sus enemigos.

Solo hacia bien, y esto no le ponía al abrigo de la malevolencia que le imputaba a cargo los beneficios mismos que hacía. Condenado al suplicio reservado a los mayores criminales, muere ignorado del mundo; porque la historia contemporánea nada dice acerca de él.<sup>68</sup>(1) No escribió cosa alguna, y sin embargo, ayudado por algunos hombres tan oscuros como él, su palabra ha bastado para regenerar al mundo; su doctrina ha destruido al paganismo omnipotente, y se ha hecho la antorcha de la civilización. Tenía, pues, contra sí todo lo que puede hacer fracasar las empresas de los hombres, y por esto decimos que el triunfo de su doctrina es el mayor de los milagros que hizo y lo que mejor prueba su misión divina. Si en vez de principios sociales y regeneradores, fundados sobre el porvenir espiritual del hombre, no hubiera tenido que ofrecer a la posteridad más que algunos hechos maravillosos, quizás hoy no fuera conocido su nombre.

---

y los accesorios que hacia precisos la exposición de la mayor parte de ellos, no lo han permitido.

<sup>68</sup> El historiador judío Flavio Josefo es el único que de él habla, y aun muy poca cosa.

## Desaparición del cuerpo de Jesús

64. — La desaparición del cuerpo de Jesús después de su muerte, ha sido objeto de muchos comentarios. La atestiguan los cuatro evangelistas, fundados en la narración de las mujeres que fueron al sepulcro al tercer día y no lo encontraron. Unos han visto en esta desaparición un suceso milagroso, y otros han supuesto un rapto clandestino.

Según otra opinión, Jesús nunca habría revestido cuerpo carnal, sí sólo cuerpo fluídico: no habrían sido durante su vida más que una aparición tangible, en una palabra, una especie de agénera (ingénito). Su nacimiento, su muerte y todos los actos materiales de su vida, no habrían sido más que una apariencia. Por eso, dicen, un cuerpo vuelto a estado fluídico ha podido desaparecer del sepulcro, y con este mismo cuerpo se habría aparecido después de su muerte.

Tal hecho, en verdad, no es absolutamente imposible, por lo que se sabe hoy acerca las propiedades de los fluidos: pero al menos sería de todo punto excepcional, y estaría en oposición formal con el carácter de los agéneras. (Cap. XVI, núm. 36.) La cuestión, pues, queda reducida a saber si tal hipótesis es admisible, y si está en consonancia o en oposición con los hechos.

65. — La permanencia de Jesús en la tierra, presenta dos períodos; el que precede y el que subsigue a su muerte. En la primera, desde el momento de la concepción al nacimiento, todo pasa en la madre como en las condiciones ordinarias de la vida.<sup>69</sup> (1) Desde su nacimiento hasta su muerte, todo, en sus actos, en su lenguaje y en las diversas circunstancias de su vida,

---

<sup>69</sup> No hablamos aquí del misterio de la encarnación, de que nos ocuparemos ulteriormente.

presenta los caracteres menos equívocos de la corporeidad. Los fenómenos del orden psíquico que se producen en él, son accidentales, y no tienen nada de anormal, puesto que se explican por las propiedades del perispíritu, y se encuentran en diferentes grados en otros individuos. Después de su muerte, por el contrario, todo revela en él al ser fluídico. La diferencia entre los dos estados es de tal modo notable, que no es posible asimilarlos.

El cuerpo carnal tiene las propiedades inherentes a la materia propiamente dicha y que se diferencian esencialmente de las de los fluidos etéreos; la desorganización se verifica en él por el rompimiento de la cohesión molecular. Un instrumento cortante o punzante que penetre en el cuerpo material, divide los tejidos; si los órganos esenciales a la vida son lesionados, sus funciones resultan alteradas, luego paralizadas, y sobreviene la muerte. No existiendo esta cohesión en los cuerpos fluídicos, la vida no depende de la acción de órganos especiales, y por consecuencia no pueden producirse en él desórdenes análogos; un instrumento cortante o punzante penetra en ellos como en un vapor, sin ocasionar lesión ninguna. Y he aquí porque esa clase de cuerpos no pueden morir y porque los seres fluídicos designados bajo el nombre de agéneres no pueden ser muertos. Después del suplicio de Jesús, su cuerpo quedó allí inerte, sin vida: fue sepultado como los cuerpos ordinarios y todos pudieron verlo, y tocarlo. Después de su resurrección, cuando quiere dejar la tierra, no muere; su cuerpo se eleva, se desvanece y desaparece por fin sin dejar rastro alguno; prueba evidente de que este cuerpo era de otra naturaleza que el que expiró en la cruz, y de que hay que deducir que si Jesucristo pudo morir era por ser su cuerpo carnal.

Como consecuencia de sus propiedades materiales, el cuerpo carnal es el sitio de las sensaciones y de los dolores físicos, que se repercuten en el centro sensitivo o espíritu. No es

el cuerpo el que sufre, es el espíritu quien recibe el contragolpe de las lesiones o alteraciones de los tejidos orgánicos. En un cuerpo privado del espíritu, la sensación es absolutamente nula; por la misma razón el espíritu, que no tiene cuerpo material, no puede experimentar los padecimientos que son el resultado de la alteración de la materia; de donde hay que deducir igualmente que si Jesús ha sufrido materialmente, como es indudable que sufrió, es porque tenía cuerpo material de una naturaleza parecida a la de los demás hombres.

66. — A los hechos materiales vienen a unirse consideraciones morales incontrastables.

Si Jesucristo hubiera estado durante su vida en las condiciones de los seres fluídicos, no habría experimentado ni el dolor, ni ninguna de las necesidades del cuerpo; suponer que ha sido así, es quitarle todo el mérito de la vida de privaciones y de padecimientos que había escogido, como ejemplo de resignación. Si todo en él fuera apariencia, todos los actos de su vida, el anuncio reiterado de su muerte, la escena dolorosa del jardín de las olivas, su oración a Dios para que apartara el cáliz de sus labios, su pasión, su agonía, todo, hasta su última palabra en el momento de expirar, no habría sido más que una superchería para dar una idea falsa acerca de su naturaleza y hacer creer en el sacrificio ilusorio de su vida, una farsa indigna de un simple hombre honrado, y con mucha más razón de un ser superior de tan elevado carácter; en una palabra, habría abusado de la buena fe de sus contemporáneos y de la posteridad. Tales son las consecuencias lógicas de ese sistema; consecuencias que no son admisibles, porque le rebajarían moralmente, en vez de enaltecerle.

Jesús, pues, ha tenido, como todos, un cuerpo carnal y un cuerpo fluídico, como lo prueban los fenómenos materiales y los psíquicos que han caracterizado su existencia.

67. — ¿Qué se ha hecho del cuerpo carnal? Es un problema, cuya solución no puede deducirse, por de pronto, más que por hipótesis, a falta de elementos suficientes para fundar una convicción. Esta solución, por otra parte, es de una importancia secundaria, que no aumentaría ni disminuiría los merecimientos de Jesucristo, ni afectaría a los hechos que acreditan de una manera más perentoria su superioridad y su misión divina.

No puede haber pues, acerca del modo en que esta desaparición se ha verificado, más que opiniones personales, que no tendrían valor, sino en cuanto estuviesen sancionadas por una lógica irrecusable, y por la enseñanza general de los espíritus. Pero hasta la hora presente, ninguna de las que se han formulado ha recibido la sanción de este doble criterio.

Si los espíritus no han resuelto todavía la cuestión por la unanimidad de su enseñanza, consiste en que no ha llegado el momento oportuno de hacerlo, o en que se carece aún de los conocimientos necesarios, con cuyo auxilio pueda el hombre resolverlo por sí mismo. Mientras este caso llega, descartando la suposición de un rapto clandestino, podría encontrarse, por analogía, una explicación plausible en la teoría del doble fenómeno de los aportes y de la invisibilidad. (Libro de los médiums: cap. IV y V.)

68. — Esa idea acerca de la naturaleza del cuerpo de Jesús, no es nueva. En el cuarto siglo, Apolinario de Laodicea, jefe de la secta de los apolinaristas, suponía que Jesús no había tomado cuerpo de la naturaleza de los nuestros, sino un cuerpo impasible, que había descendido del cielo al seno de la Santa Virgen, y que no era nacido de ella, y por consecuencia que no había nacido, padecido ni muerto más que en apariencia. Estos sectarios fueron anatematizados por el Concilio de Alejandría el año 360, por el de Roma en 374, y por el de Constantinopla en 381.

# LAS PROFECIAS

## SEGUN EL ESPIRITISMO

### CAPÍTULO XVI

#### TEORÍA DE LA PRESCIENCIA

1. — ¿Cómo es posible el conocimiento de lo futuro? Se comprende la precisión de los sucesos que son la consecuencia del estado presente, pero no de los que no tienen con éste relación alguna, y menos aún de los que se atribuyen a la casualidad. Las cosas futuras no existen, se dice; están aún en la nada; ¿cómo saber entonces, que han de suceder? Sin embargo, los ejemplos de predicciones realizadas son numerosos, de lo que se deduce que existe aquí un fenómeno, cuya clave no se tiene. Puesto que no hay efecto sin causa, esta causa es la que nos proponemos buscar por medio del Espiritismo, clave de tantos arcanos. Y esperamos que nos la dará, demostrándonos que el hecho mismo de las predicciones no sale de las leyes naturales. Tomemos para comparación, un ejemplo en las cosas usuales, que nos ayude a comprender el principio que nos proponemos esclarecer.

2. — Supongamos a un hombre colocado en la cima de una alta montaña que domina la vasta extensión de una llanura. En esta situación, el espacio de una legua será poca cosa, y podrá abarcar fácilmente en una mirada todos los accidentes del terreno, desde el principio al fin del camino. El viajero que sigue este camino por vez primera sabe que andando llegará a su fin, lo cual es una simple previsión del resultado de su marcha; pero los accidentes del terreno, las subidas y bajadas, los ríos que habrá de atravesar, los bosques que hallará a su paso, los precipicios en que puede caer, los ladrones apostados en el

camino que acecharán su paso, las posadas donde podrá descansar, todo esto y otras muchas cosas son independientes de la persona del viajero, y constituyen para el desconocido, su porvenir, porque su vista no pasa del pequeño círculo que le rodea. En cuanto a la duración, la mide por el tiempo que invierte en recorrer el camino; quitadle las señales que le sirven de punto de mira y no podrá apreciar la duración. Respecto al hombre que ocupa la cima de la montaña y que sigue con la vista al viajero, todo aquello es para él conocido y como presente. Supongamos que este hombre desciende de su atalaya, y alcanzando al viajero le dice: «En tal momento encontrareis tal cosa, podréis ser asaltado por malhechores y socorrido por los celadores o guardias puestos para la seguridad pública.» Este hombre le predice lo futuro: más este futuro lo es para el viajero, mientras que para el hombre de la montaña es lo presente.

3. — Si salimos ahora del círculo de las cosas materiales y entramos por el pensamiento en el dominio de la vida espiritual, veremos reproducirse éste fenómeno en una escala mucho mayor. Los espíritus desmaterializados son como el hombre de la montaña; el espacio y la duración se borran para ellos. Más la extensión y la penetración de su vista son proporcionados a su grado de purificación y a su elevación en la jerarquía espiritual; son respecto a los espíritus inferiores como el hombre provisto de un poderoso telescopio, al lado de aquel que no tiene más que sus propios ojos. Estos últimos tienen una vista muy limitada, no sólo porque no pueden alejarse mucho del globo a que están sujetos, sino porque lo denso de su periespíritu vela las cosas lejanas como lo hace la niebla respecto a los ojos del cuerpo.

Se comprende, por lo tanto, que según sea el grado de perfeccionamiento, un espíritu puede abrazar un período de algunos años, de algunos siglos, de algunos miles de años:

porque ¿qué es un siglo, comparado con la eternidad? Los acontecimientos no se desarrollan sucesivamente ante él como los incidentes del viaje para un caminante; ve simultáneamente el principio y el fin del período: todos los sucesos que en este período son lo futuro para el hombre de la tierra, son para él lo presente. Podría, pues, venir a decirnos: Tal cosa sucederá en tal época, porque ve esa cosa como el hombre de la montaña veía lo que espera al caminante en el curso de su marcha. Si no lo hace, es porque el conocimiento de lo futuro sería nocivo al hombre cortando su libre albedrío, paralizándole en el trabajo que debe consumir para su adelantamiento, pues el bien y el mal que le esperan, estando en lo desconocido, son para él la prueba y la ocasión de su adelantamiento.

4. — Si tal facultad, aunque restringida, puede existir en la criatura ¿en qué grado es preciso que exista en el Creador que abraza lo infinito? Para él no existe el tiempo; el principio y el fin de los mundos, son lo presente. En este inmenso panorama ¿qué es la duración de la vida de un hombre, de un pueblo, de un globo?

Sin embargo, como el hombre debe concurrir al progreso general, y ciertos acontecimientos deben resultar de su cooperación, puede ser útil en ciertos casos que esté prevenido acerca de estos acontecimientos, a fin de que prepare los medios y se disponga para entrar en juego cuando la oportunidad llegue: y por eso permite Dios a veces que se levante una punta del velo, siempre con un objeto útil, nunca para satisfacer una vana curiosidad. Esta misión puede confiarse no a todos los espíritus indistintamente, puesto que los hay que no conocen el porvenir mejor que los hombres, sino algunos suficientemente avanzados para eso; siendo de notar que esta clase de revelaciones sobrevienen siempre espontáneamente, y nunca, o muy raras veces al menos, en respuesta a una pregunta directa.

5. — Esta misión puede también confiarse a ciertos hombres, y he aquí de qué manera:

Aquel a quien se confía el cuidado de revelar una cosa oculta, puede recibir, sin saberlo, la inspiración de los espíritus que la conocen, y entonces lo transmite, sin poderse dar cuenta de ello. Se sabe además que, ya durante el sueño, ya en estado de vigilia, en los éxtasis de doble vista, el alma se desprende y posee en grado más o menos elevado las facultades del estado de espíritu. Si es un espíritu avanzado, si sobre todo ha recibido como los profetas una misión especial para ello, goza en los momentos de emancipación del alma, de la facultad de abrazar por sí mismo un período más o menos extenso, y ve como presentes los sucesos de este período. Puede entonces revelarlos en el acto mismo, o bien conservar la memoria de ellos al despertar. Si estos sucesos deben permanecer secretos, perderá la memoria de su visión, o no le quedará de ellos sino una vaga intuición, suficiente para guiarle instintivamente.

Por eso se ve desarrollarse providencialmente esta facultad en ciertas ocasiones, en los peligros inminentes, en las grandes calamidades, en las revoluciones; la mayor parte de las sectas perseguidas han tenido sus videntes; así es como se ve a los grandes capitanes marchar resueltamente contra el enemigo, seguros de la victoria: véanse también hombres de genio, como Cristóbal Colon, proseguir una empresa, prediciendo, por decirlo así, el momento en que han de conseguir realizarla; es que han visto el objeto que se proponen alcanzar, y que no es desconocido para su espíritu.

El don de la predicción o de profecía no es, pues, más sobrenatural que muchos otros, procede de las propiedades del alma y de la ley de las relaciones entre el mundo visible y el invisible, que el Espiritismo viene a revelar. Pero, ¿cómo admitir la existencia de un mundo invisible sino se admite la existencia del alma, o si no se admite la individualidad de ésta después de

la muerte? El incrédulo que niega la presciencia, es consecuente consigo mismo; falta saber si lo es él mismo con la ley natural.

6. — Esta teoría de la presciencia no resuelve quizás de una manera absoluta todos los casos que puede presentar la revelación de lo futuro; mas no se puede negar que contiene el principio fundamental. Si no puede explicarlo todo, es por la dificultad que tiene el hombre para colocarse en este punto de vista extraterrestre. A causa de su inferioridad misma, su pensamiento incesantemente atraído al sendero de la vida material, es casi siempre impotente para desprenderse del suelo. Bajo este punto de vista, ciertos hombres son como los pájaros jóvenes, cuyas alas demasiado débiles no les permiten elevarse en los aires, o como aquellos cuya vista es demasiado corta para ver a cierta distancia, o en fin como los que carecen de un sentido para ciertas percepciones.

7. — Para comprender las cosas espirituales, es decir, para formarse de ellas una idea tan clara como la que nos formamos de un paisaje que tenemos a la vista, nos falta en realidad un sentido, como falta al ciego de nacimiento el sentido necesario para comprender los efectos de la luz, de los colores y de la vista, sin el contacto. No es, pues, sino por un esfuerzo de la imaginación y con auxilio de las comparaciones tomadas de las cosas vulgares, como llegamos a conseguir el formarnos una idea de las cosas espirituales, Pero cosas materiales no pueden menos de dar ideas muy imperfectas de las cosas espirituales, y por tanto, no hay que tomar al pie de la letra estas comparaciones; creyendo por ejemplo, en el caso de que se trata, que la extensión de las facultades perceptivas de los espíritus, depende de su posición efectiva, y que tengan necesidad de situarse sobre una montaña o por cima de la región de las nubes para abrazar el tiempo y el espacio.

Esta facultad es inherente al estado de espiritualización, o si

se prefiere de desmaterialización; es decir, que la espiritualización produce un efecto que puede compararse aunque muy imperfectamente, al de la visión del conjunto, por el hombre que está situado en la cima de la montaña. Esta comparación tiene por objeto hacer ver cómo acontecimientos que están en lo porvenir para unos, están en lo presente para otros, y pueden por tanto ser previstos; lo cual no implica que el efecto se produzca de la misma manera.

Para gozar de esta percepción, el espíritu no tiene necesidad de situarse en un punto cualquiera del espacio: el que está en la tierra a nuestro lado, puede poseer esta facultad en su plenitud, lo mismo que si estuviese a mil leguas; mientras que nosotros nada vemos del lado de allá de nuestro horizonte visual. No produciéndose en los espíritus la visión ni de la manera ni con los elementos que en el hombre, su horizonte visual es diferente; luego es precisamente este el sentido que nos falta para comprenderlo; el espíritu al lado del encarnado, se encuentra en el caso del que tiene una vista excelente al lado de un ciego de nacimiento.

8. — Hay que tener en cuenta, además, que esta percepción no se limita a la extensión, sino que comprende la penetración de las cosas; es, volvemos a decirlo, una facultad inherente y proporcionada al estado de desmaterialización. Esta facultad se halla latente y como amortecida por la encarnación, pero no completamente anulada, porque el alma no está encerrada en el cuerpo como en una caja. El encarnado la posee, aun cuando siempre en grado menor que cuando está libre; y esto es lo que da a ciertos hombres una penetración de que otros carecen, un golpe de vista más exacto para la moral, una comprensión más fácil de las cosas no materiales.

No solamente el espíritu percibe, sino que recuerda lo que ha visto en estado de espíritu, este recuerdo es como un cuadro

que se refleja en su pensamiento. En la encarnación ve, pero confusamente y como a través de un velo; en estado de libertad, ve y concibe claramente. El principio de la vista no está fuera de él, sino en él; y por eso no tiene necesidad de nuestra luz exterior. Por adelantamiento moral, el círculo de las ideas y de la concepción se ensancha; por la desmaterialización gradual del periespíritu, este se purifica de los elementos groseros que alteraban la delicadeza de las percepciones; de donde es fácil deducir que la extensión de todas las facultades depende de los progresos del espíritu.

9. — El grado de extensión de las facultades del espíritu, es la que la encarnación le hace más o menos apto para la percepción de las cosas espirituales. Sin embargo, esta aptitud no es la consecuencia necesaria del desarrollo de la inteligencia; la ciencia vulgar no la da, y por eso no es raro ver hombres de gran saber, tan ciegos en lo concerniente a las cosas espirituales, como otros lo son para las cosas materiales; estos son refractarios para ellas porque no las comprenden; eso depende de que su progreso no se ha verificado aún en este sentido; mientras que ven personas de una instrucción y de una inteligencia muy vulgares que las aprenden con la mayor facilidad, lo que prueba que tenían de ellas una intuición previa. En estas es un recuerdo retrospectivo de lo que han visto y aprendido en la erraticidad o en sus existencias anteriores, así como algunos tienen la intuición de los idiomas y de las ciencias que han poseído.

10. — La facultad de cambiar su punto de vista y de tomarlo de lo alto, no da solo la solución del problema de la presciencia; es además la clave de la verdadera fe, de la fe sólida, y también el más poderoso elemento de fuerza y de resignación, porque desde él, apareciendo la vida terrestre como un punto en la inmensidad, se comprende el poco valor de las cosas que vistas desde abajo y de cerca parecen tan importantes; los incidentes,

las miserias y las vanidades de la vida, se aminoran hasta desaparecer, a medida que se desarrolla el inmenso y espléndido horizonte del porvenir. El que considera así las cosas de este mundo se siente poco o nada afectado por las vicisitudes y contrariedades de la vida, y es por lo mismo tan feliz como es posible serlo en la tierra. Hay, pues, que compadecer a los que concentran sus pensamientos en la estrecha esfera terrestre, porque experimentan en toda su fuerza el golpe de rechazo de todas las tribulaciones, que como otros tantos agujijones los atormentan a cada instante.

11. — En cuanto al porvenir del Espiritismo, los espíritus están unánimes en afirmar su próximo triunfo, a pesar de los obstáculos que se le oponen, esta previsión les es fácil, primero, porque la propagación de él corre a su cargo, y concurriendo al movimiento o dirigiéndolo, saben lo que tienen que hacer; y segundo, porque les basta abrazar un período de corta duración, y en este período ven en su camino los poderosos auxiliares que Dios les envía y que no han de tardar en presentarse.

Sin necesidad de ser espíritus libres, traspórtense, con la imaginación, los espiritistas treinta años más adelante, en medio de la generación que crece, y desde allí consideren lo que sucede hoy; sigan la línea y verán gastarse en inútiles esfuerzos a los que se creen llamados a destruir las nuevas ideas, e ir desapareciendo de la escena unos tras otros al lado del árbol que crece y va extendiendo cada día sus raíces.

12. — Los acontecimientos ordinarios de la vida privada, son las más de la veces la consecuencia del modo de conducirse de cada uno: tal prospera según su capacidad, su habilidad, su perseverancia, su prudencia, su energía, donde otro fracasará por su insuficiencia; de modo que puede decirse que cada cual es el autor de su propio porvenir: el cual nunca estuvo sujeto a una ciega fatalidad independiente de su persona. Conociendo el

carácter de un individuo, se puede predecirle la suerte que le espera en la carrera que emprende.

13. — Los acontecimientos que se relacionan con los intereses generales de la humanidad, están ordenados por la Providencia. Cuando una cosa entra en los designios de Dios, se cumple ya de una manera ya de otra. Los hombres concurren a su ejecución; pero ninguno es indispensable, pues de otro modo Dios estaría a merced de sus criaturas. Si el que está encargado de ejecutarlo o de concurrir a su ejecución falta, otro entra en su puesto; no hay misión fatal. El hombre es libre siempre de cumplir o no la que le está encomendada y que voluntariamente ha aceptado; sino la desempeña pierde los beneficios inherentes a su cumplimiento, y asume la responsabilidad de las dilaciones que pueden ser efecto de su negligencia o mala voluntad: y si llega a ser un obstáculo para su cumplimiento, Dios puede separarlo de allí.

14. — El resultado final de un acontecimiento puede ser cierto, como que entra en las miras de Dios; pero como las más de las veces los pormenores y el modo de ejecución están subordinados a las circunstancias y al libre albedrío de los hombres, el modo y los medios pueden ser eventuales. Los espíritus pueden prevenirnos acerca del conjunto, si es que conviene que estemos prevenidos; más para precisar el sitio y la fecha, faltaría que conociesen de antemano la determinación que podrá tomar tal o cual individuo. Pero si esta determinación no ha surgido aún en su pensamiento, según sea su decisión, podrá anticipar o retardar el desenlace, modificar los medios de acción concurriendo todos al resultado. Así es como por el conjunto de las circunstancias pueden prever los espíritus que una guerra está próxima, que es inevitable; pero no pueden predecir formalmente el día en que ha de estallar, ni los incidentes de pormenor que puede modificar la voluntad de los hombres.

15. — Para la fijación de la época de los acontecimientos futuros, hay que tener en cuenta también una circunstancia, inherente a la naturaleza misma de los espíritus.

El tiempo como el espacio no puede evaluarse sino con el auxilio de puntos de comparación o de observación, que la dividen en períodos que se pueden contar. En la tierra la división natural del tiempo en días y en años está marcada por el orto y ocaso del sol y por el movimiento de traslación orbicular que determina las estaciones. La subdivisión del día en veinticuatro horas y la de estas en minutos, es arbitraria y está indicada por medio de instrumentos especiales cual es el reloj de arena, la clepsidra, los cuadrantes solares, los relojes, etc. Las unidades de medida del tiempo deben variar según los mundos, puesto que los periodos astronómicos son diferentes. Así por ejemplo, en Júpiter los días son equivalentes a diez de nuestras horas y los años a doce aproximadamente de los terrestres.

Hay, pues, para cada mundo una manera de computar la duración según la naturaleza de las revoluciones astrales que en él se verifican; lo cual es ya de por sí una dificultad para la determinación de nuestras fechas, por espíritus que no conocieran nuestro mundo. Fuera de estos mundos, no existen tales medios de apreciación.

Para los espíritus no hay ni otro ni ocaso del sol que marquen los días, ni revolución sidereal o periódica que marque los años; para ellos no hay más que duración y espacios infinitos. (Cap. VI, núms. 1 y siguientes.) Aquel, pues que nunca hubiese venido a la tierra no tendrá conocimiento alguno de nuestros cálculos, que por otra parte le serian perfectamente inútiles. Hay más: si hubiera algún espíritu que nunca hubiese estado encarnado en ningún mundo, no tendría noción alguna de las fracciones de la duración. Cuando un espíritu extraño a la tierra viene a manifestarse en ella, no puede asignar fechas a los acontecimientos sino identificándose con nuestros usos; cual

está sin duda en su poder, pero que muy pocas veces lo juzgan útil ni conveniente.

16. — El modo de computar la duración, es una convención arbitraria entre los encarnados para las necesidades de la vida corporal de relación; y para medir la duración como nosotros, los espíritus tendrían que valerse de nuestros instrumentos de apreciación que no existen en la vida espiritual.

Sin embargo, los espíritus que componen la población invisible de nuestro globo, en el cual han vivido ya, y donde continúan viviendo en medio de nosotros, están como es natural identificados con nuestros hábitos, cuyo recuerdo conservan en la erraticidad. Tienen, pues, menos dificultad que los otros en ponerse bajo nuestro punto de vista en lo que se refiere a los usos terrestres: en Grecia se contaba por olimpiadas, en otras partes por lustros, periodos lunares o solares según los tiempos y los lugares. Podrían por consecuencia, asignar más fácilmente una fecha a los acontecimientos futuros cuando la conocen; pero además de que esto no les es siempre permitido, se lo impide el que siempre los pormenores de realización están subordinados al libre albedrío y a la decisión eventual del hombre; la fecha precisa no existe realmente sino cuando el acontecimiento se ha realizado.

He aquí porque las predicciones circunstanciadas no pueden ofrecer certidumbre ni deben aceptarse sino como probabilidades, aun cuando no llevarán consigo un sello de legítima sospecha. Por eso los espíritus verdaderamente sabios, nunca predicen cosa alguna para época fija; se limitan a preveniros acerca del éxito de las cosas que nos conviene conocer. Insistir en tales casos por obtener pormenores circunstanciados, es exponerse a las mistificaciones de los espíritus ligeros que predicen todo lo que se quiere sin cuidarse

de la verdad, y se divierten con las cavilaciones y las decepciones que nos procuran.

Las predicciones que ofrecen más probabilidades, son las que tienen un carácter de utilidad general y humanitario; no hay que contar con las otras sino cuando se ven realizadas. Se puede, según las circunstancias, aceptarlas a título de aviso: pero sería imprudente obrar con anticipación en vista de su cumplimiento en un día o momentos determinados. Por regla general, tales predicciones son tanto más sospechosas cuanto más circunstanciadas.

17. — La forma más generalmente empleada hasta ahora para las predicciones, hace de ellas verdaderos enigmas, con frecuencia indescifrables. Esta forma misteriosa y cabalística de que Nostradamus ofrece el tipo más completo, les da un cierto prestigio a los ojos del vulgo que les atribuye tanto más valor cuanto son más incomprensibles. Por su ambigüedad se prestan a interpretaciones muy diferentes, de modo que según el sentido que se atribuye a ciertas palabras alegóricas o de convención, la manera de computar el cálculo extrañamente complicado de fechas y con un poco de buena voluntad, se encuentra en ellas todo lo que se quiere.

Sea como quiera, no puede negarse que algunas tienen un carácter muy formal y que confunden por su veracidad. Probable es que esta forma misteriosa haya tenido en otros tiempos su razón de ser y aun su necesidad. Pero las circunstancias ya no son las mismas; y el positivismo del siglo se avendría muy mal con el lenguaje sibilítico. Por eso las predicciones de nuestros días no afectan ya esas formas extrañas; las que hacen los espíritus no tienen nada de místico; hablan en lenguaje común como lo habrían hecho estando vivos; porque no han dejado de pertenecer a la humanidad; nos previenen acerca de las cosas futuras, de carácter personal o

general cuando conviene, según la perspicacia o lucidez de que están dotados, como pudieran hacerlo unos buenos consejeros o amigos. Sus previsiones son más bien avisos que en nada coartan el libre albedrío, que predicciones propiamente dichas que implicarían una fatalidad absoluta. Su opinión es además, casi siempre razonada, porque no quieren de ningún modo que el hombre abdique y someta su razón a una fe ciega, lo cual permita apreciar su valor y decidirse por su criterio después de examinado.

18. — La humanidad contemporánea tiene también sus profetas; más de un escritor, poeta, literato, historiador o filósofo ha presentido en sus escritos la marcha futura de las cosas que vemos hoy realizarse con admirable exactitud. Esta aptitud depende sin duda muchas veces de la rectitud del juicio que deduce las consecuencias lógicas de lo presente; pero a veces es el resultado de una previsión especial inconsciente, o de una inspiración extraña. Lo que los hombres han hecho en vida, pueden hacerlo y con más acierto aún en estado de espíritus, cuando la vista espiritual no se halla oscurecida o menguada por los espesos velos de la materia.

## CAPITULO XVII

### PREDICCIONES DEL EVANGELIO

*Nadie es profeta en su patria. — Muerte y pasión de Jesucristo. — Persecución de los Apóstoles: — Ciudades impenitentes. — Ruina del templo de Jerusalén. — Maldición contra los fariseos. — Mis palabras no pasarán. — La piedra angular. — Parábola de los viñadores homicidas. — Un solo rebaño y un solo pastor. — Venida de Elías. — Anuncio del Consolador. — Segundo advenimiento de Cristo. — Signos precursores. — Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán. — Juicio final.*

#### NADIE ES PROFETA EN SU PATRIA

1. — Y vino a su patria, y los instruía en las sinagogas de ellos, de modo que se maravillaban, y decían: ¿de dónde ha éste, este saber y maravillas? — ¿Por ventura no es este el hijo del artesano? ¿No se llama su madre María y sus hermanos Santiago, y Joseph, y Simón y Judas? — ¿Y sus hermanas no están todas entre nosotros? ¿Pues de dónde ha éste todas estas cosas? — Y se escandalizaban en él. Más les dijo Jesús: No hay profeta sin honra, sino en su patria, y en su casa. — Y no hizo allí muchos milagros a causa de la incredulidad de ellos. (San Mateo, capítulo XIII, v. de 54 a 58.)

2. — Jesús anunciaba en este pasaje una verdad pasada en proverbio, que es de todos tiempos y a la cual se podría dar más extensión, diciendo: ninguno fue tenido por profeta en vida.

En el lenguaje actual, esta máxima tiene aplicación al crédito o concepto que un hombre goza entre los suyos y aquellos entre quienes vive y la confianza que les inspira por la superioridad de su saber y talento. Si hay excepciones, son raras y en todo caso no son absolutas. El principio o fundamento de esta verdad es

una consecuencia natural de la debilidad humana y pueden explicarse de la forma siguiente:

La costumbre de verse desde la infancia, en las circunstancias ordinarias de la vida, establece entre los hombres una especie de igualdad material que hace con frecuencia resistirse a reconocer una superioridad moral en el que ha sido nuestro compañero o comensal, que ha nacido y vivido como todos y cuyas primeras debilidades y simplezas están en la memoria de unos y otros; el amor propio mismo se resiente de la superioridad que hay que reconocerle. Aquel que se eleva sobre el nivel común de los hombres, es siempre objeto de emulación y de envidia; los que se reconocen incapaces de llegar a su altura, se esfuerzan por rebajarle por medio de la murmuración, la maledicencia y aún la calumnia, y se agitan tanto más, cuanto más pequeños se sienten al lado suyo, creyendo darse importancia y eclipsarle a fuerza de gritar. Tal ha sido y tal será la historia de la humanidad, mientras los hombres no conozcan su naturaleza espiritual y no hayan engrandecido su horizonte moral. Por eso este defecto es más propio de los espíritus vulgares y mezquinos, que todo lo refieren a su personalidad y juzgan a los demás por sí mismos.

Por otra parte, se forma generalmente de los hombres, a quienes no se conoce sino por su talento, una idea que crece a medida que nos apartan de ellos el tiempo y la distancia. Se los despoja casi de las cualidades de la humanidad, nos parece que no debieron hablar ni sentir como los demás hombres; que su lenguaje y sus pensamientos deben estar siempre en el diapasón de lo sublime, sin considerar que el espíritu no puede estar siempre distendido y en estado constante de sobreexcitación. En el roce continuo de la vida privada, se ve demasiado al hombre material que en nada se distingue de lo vulgar; el hombre corporal, que observa los sentidos, anula casi al hombre espiritual que solo preocupa al espíritu: desde lejos no se ven sino los fulgores del genio, mientras que de cerca se

ve el reposo del espíritu.

Después de la muerte, que la comparación ya no existe, queda sólo el hombre espiritual, el genio, que parece tanto mayor cuanto más desvanecido resulta por la distancia, el recuerdo, del hombre corporal. Por eso los hombres que han marcado su paso por la tierra, con obras de valor efectivo, son más apreciados después de su muerte que en vida. Son juzgados con más imparcialidad, porque los émulos y envidiosos han desaparecido, y con ellos, los antagonismos. La posteridad es un juez desinteresado que aprecia la obra del genio, la acepta sin entusiasmo ciego si es buena, y la desecha sin prevención si es mala, sin consideración a la individualidad que la ha producido.

Jesús no podía sustraerse a las consecuencias de este principio inherente a la naturaleza humana, tanto menos, cuanto era poco ilustrado el centro en que vivía, y los hombres sus contemporáneos muy apegados a la vida material.

Sus compatriotas no veían en él sino al hijo del carpintero, al hermano de hombres tan ignorantes como ellos, y se preguntaban qué era lo que podía hacerle superior a ellos y darle el derecho de censurarlo; por lo cual, viendo que sus palabras no tenían menos crédito entre los suyos que le despreciaban, que sobre los extraños, se fue a predicar a los que le escuchaban y entre los cuales encontraba simpatía

Puede formarse una idea de los sentimientos de que estaban animado respecto de él, sus allegados, por el hecho de que sus propios hermanos acompañados de su madre, fueron a una reunión donde se encontraba, a apoderarse de él, diciendo que había perdido el juicio. (San Marcos, capítulo III, v. 20 y 21 y del 31 al 35. El Evangelio según el Espiritismo, cap. XIV.)

Así pues, los sacerdotes y los fariseos por una parte,

acusaban a Jesús de obrar por virtud del demonio, y por otra, sus más próximos parientes le tenían por loco. ¿No es así como ahora se trata a los espiritistas, y deben quejarse estos de no ser tratados mucho mejor que en su tiempo lo fuera Jesucristo? Lo que no tenía nada de extraño hace dos mil años aproximadamente, en un pueblo ignorante, lo es y no poco en el siglo diez y nueve en las naciones civilizadas.

### **MUERTE Y PASIÓN DE JESUCRISTO**

3. — (Después de la curación del maniático.) — Y se pasmaban todos del gran poder de Dios: y maravillándose todos de todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos: Poned en vuestros corazones estas palabras: El hijo del hombre ha de ser entregado en mano, de hombres. — Más ellos no entendían esta palabra, y les era tan oscura que no la comprendían: y temían de preguntarle acerca de ella. (San Lucas, cap. IX, v. 44 y 45.)

4. — Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos, que convenía ir él a Jerusalén, y padecer muchas cosas de los ancianos, y de los escribas, y de los príncipes de los sacerdotes, y ser muerto, y resucitar el tercer día. (San Mateo, cap. XVI, v. 21.)

5. — Y estando ellos en la Galilea, les dijo Jesús: El hijo del hombre ha de ser entregado en manos de los hombres: — y lo matarán, y resucitará el tercero día. Y ellos se entristecieron en extremo. (San Mateo, Capítulo XVII, vs. 21 y 22.)

6. — Y subiendo Jesús a Jerusalén, tomó aparte a los doce discípulos, y les dijo: — Ved que subimos a Jerusalén, y el hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes, y a los escribas y le condenarán a muerte. — Y le entregarán a los gentiles para que le escarnezan, y azoten, y crucifiquen; más al

tercer día resucitará. (San Mateo, cap. XX, v. 17, 18 y 19.)

7. — Y tomó Jesús aparte a los doce y les dijo: — Mirad, vamos a Jerusalén, y serán cumplidas todas las cosas, que escribieron los profetas del hijo del hombre. — Porque será entregado a los gentiles, y será escarnecido, y azotado, y escupido. — Y después que le azotaren, le quitarán la vida, y resucitará al tercero día. — Más ellos no entendieron nada de esto, y esta palabra les era escondida, y no entendían lo que les decía. (San Lucas, cap. XVIII vs. 31 al 34.)

8. — Y aconteció que cuando hubo Jesús acabado todos estos razonamientos dijo a sus discípulos: — Sabéis que de aquí a dos días será la Pascua, y el hijo del hombre será entregado para ser crucificado. — Entonces se juntaron los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados del pueblo en el atrio del príncipe de los sacerdotes, que se llamaba Caifás: — Y tuvieron consejo para prender a Jesús con engaño y hacerle morir. — Más decían: No en el día de la fiesta, porque acaso no sucediese alboroto en el pueblo. (San Mateo, cap. XXVI, v. 1 a 5.)

9. — Este mismo día se llegaron a él ciertos fariseos, y le dijeron: — Sal de aquí, y vete: porque Herodes te quiere matar. — Y les dijo: Id y decid a aquella raposa, que yo lanzo demonios; y doy perfectas sanidades hoy y mañana, y al tercer día soy consumado. (San Lucas, cap. XIII, v. 31 y 32.)

### **PERSECUCIÓN DE LOS APÓSTOLES**

10. — Y guardaos de los hombres. Porque os harán comparecer en sus audiencias, y os azotarán en sus sinagogas, — Y seréis llevados ante los gobernadores, y los reyes por causa de mí, en testimonio a ellos, y a los gentiles. (San Mateo, cap. X, v. 17 y 18.)

11. — Esto os he dicho para que no os escandalicéis. — Os echaran de las sinagogas: más viene la hora en que cualquiera que os mate, pensará que hace servicio a Dios. — Y os harán esto, porque no conocieron al padre, ni a mí. — Más esto os he dicho: para que cuando viniere la hora, os acordéis de ello, que yo os lo dije. (San Juan, cap. XVI. v. de 1 al 4.)

12. — Y seréis entregados de vuestros padres y hermanos y parientes, y amigos, y harán morir a algunos de vosotros: — Y os aborrecerán todos por mi nombre. — Más no perecerá un cabello de vuestra cabeza. — Con vuestra paciencia poseeréis vuestras almas. (San Lucas, cap. XXI, v. de 16 a 19.)

13. — (Martirio de San Pedro.) En verdad, en verdad te digo, que cuando eras mozo, te ceñías, e ibas a donde querías: más cuando ya fueres viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde tú no quieras. — Esto dije, señalando con que muerte había de glorificar a Dios. Y habiendo dicho esto, le dice: Sígueme. (San Juan, cap. XXI, vv. 18 y 19.)

### CIUDADES IMPENITENTES

14. — Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades; en que fueron hechas muy muchas de sus maravillas, de que no habían hecho penitencia. — ¡Ay de ti Corazain! ¡Ay de ti Bethsaida! que si en Tiro, y en Sidón se hubieran hecho las maravillas, que han sido hechas en vosotras, ya mucho a que hubieran hecho penitencia en cilicio y en ceniza. — Por tanto os digo: Qué habrá menos rigor para Tiro y Sidón, que para vosotras en el día del juicio. — ¿Y tú Cafarnaúm, por ventura te alzarás hasta el cielo? hasta el infierno descenderás. Porque si en Sodoma se hubieran hecho los prodigios, que han sido hechos en ti, tal vez hubieran permanecido hasta este día. Por tanto os digo, que en el día del juicio habrá menos rigor para la tierra de Sodoma, que para ti (San Mateo, cap. XI, versículos del

20 al 24.)

### **RUINA DEL TEMPLO Y DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN**

15. — Y habiendo salido Jesús del Templo, se retiraba. Y se llegaron a él sus discípulos, para mostrarle los edificios del Templo. — Más él les respondió diciendo: ¿Veis todo esto? En verdad os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada. (San Mateo, cap. XXIV, versículos 1 y 2.)

16. — Y cuando llegó cerca, al ver la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: — ¡Ah si tú reconocieses siquiera en este tu día, lo que puede atraerte la paz más ahora está encubierto en tus ojos! — Por qué vendrán días contra ti: en que tus enemigos te cercarán de trincheras y te pondrán cerco: y te estrecharán por todas partes: — Y te derribarán en tierra, y a tus hijos que están dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra: por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación. (San Lucas, cap. XIX, v. 41 al 44.)

17. — Pero es necesario que yo ande hoy, y mañana, y otro día: porque no cabe, que un profeta muera fuera de Jerusalén. — Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a ti, ¿cuántas veces quise juntar tus hijos como el ave su nido debajo de sus alas, y no quisiste? — He aquí que os será dejada desierta vuestra casa. Yo os digo que no me veréis hasta que venga tiempo, cuando digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor. (San Lucas, cap. XIII, v. 33, 34 y 35.)

18. — Pues cuando viereis a Jerusalén cercado de un ejército, entonces sabed que su desolación está cerca: — Entonces los que están en la Judea, huyan a los montes: y los que en medio de ella, sálganse: y los que en los campos, no entren en ella. — Porque estos son días de venganza, para que

se cumplan todas las cosas, que están escritas. — Más jay de las preñadas y de las que dan de mamar en aquellos días! Porque habrá grande apretura sobre la tierra, e irá para este pueblo — Y caerán a filo de espada: y serán llevados en cautiverio a todas las naciones, y Jerusalén será hollada de los gentiles: hasta que se cumplan los tiempos de las naciones. (San Lucas, cap. XXI, v. del 20 al 24.)

19. — (Jesús marchando al suplicio.) Y le seguía una grande multitud de pueblo, y de mujeres: las cuales lo plañían y lloraban. — Más Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén no lloréis sobre mí: antes llorad sobre vosotras mismas, y sobre vuestros hijos. — Porque vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no dieron de mamar. — Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos. — Porque si en el árbol verde hacen esto, ¿en el seco que se hará? (San Lucas, cap. XXIII, v. del 27 al 31.)

20. — La facultad de presentir las cosas futuras, es uno de los atributos del alma, y se explica por la teoría de la presciencia. Jesús la poseía como todas las demás, y en un grado eminente. Ha podido por tanto prever los sucesos que seguirían a su muerte, sin que en eso haya hecho nada de sobrenatural, puesto que vemos reproducirse iguales fenómenos en las condiciones más vulgares. No es raro que haya individuos que anuncien con precisión el instante de su muerte; y es que su alma, en estado de desprendimiento, es como el hombre de la montaña, (capítulo XVI, núm. 1,) abraza el camino que tiene que recorrer y ve su término.

Debía esto ser en Jesús tanto más natural, cuanto que conociendo la misión que venía a cumplir, sabía que la muerte en el suplicio era la consecuencia necesaria de ella. La vista espiritual que era permanente en él, así como la penetración del

pensamiento, debía mostrarle las circunstancias y la época fatal. Por la misma razón, podía prever la ruina del Templo, la destrucción de Jerusalén, las desgracias que iban a caer sobre sus habitantes y la dispersión de los judíos.

21. — La incredulidad, que no admite la vida espiritual independiente de la materia, no puede darse cuenta de la presciencia, y por eso sólo la niega atribuyendo a la casualidad los hechos auténticos que se realizan a sus ojos. Es de notar que todo incrédulo retrocede ante el examen de los fenómenos psíquicos que se producen por todas partes, temiendo sin duda ver surgir en medio de ellos el alma para desmentirlos.

### INCREPACIONES A LOS FARISEOS

22. — (Juan Bautista.) Mas viendo que muchos de los fariseos, y de los saduceos venían a su bautismo, les dijo: Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira venidera? — Haced, pues, fruto digno de penitencia. — Y no queráis decir dentro de vosotros: A Abraham tenemos por padre. Porque os digo que poderoso es Dios para levantar hijos a Abraham de estas piedras. — Porque ya está puesta la segur a la raíz de los árboles. Pues todo árbol que no hace buen fruto, cortado será y echado en el fuego. (San Mateo, cap. III, v. de 7 a 10.)

23. — Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! que cerráis el reino de los cielos delante de los hombres. Pues ni vosotros entráis, ni a los que entrarían dejáis entrar.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! que devoráis las casas de las viudas, haciendo largas oraciones: por esto llevareis un juicio más riguroso.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! porque rodeáis la mar y la tierra, por hacer un prosélito: y después de

haberle hecho, le hacéis dos veces más digno del infierno que vosotros.

¡Ay de vosotros guías ciegos! que decís: Todo el que jurare por el Templo, nada es: más el que jurare por el oro del Templo, deudor es. — ¡Necios y ciegos! ¿Qué es mayor, el oro o el templo, que santifica el oro? — Y todo el que jurare por el altar nada es: más cualquiera, que jurare por la ofrenda, que está sobre él, deudor es. — Ciegos. ¿Cuál es mayor, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda? — Aquel, pues, que jura por el altar, jura por él y por todo cuanto sobre él está. — Y todo el que jura por el templo, jura por él y por el que mora en él. — Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está sentado sobre él.

¡Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas! que diezmaís la yerba buena, y el eneldo, y el comino, y habéis dejado las cosas, que son más importantes de la ley, la justicia y la misericordia, y la fe. Esto era menester hacer, y no dejar lo otro. Guías ciegos, que coláis el mosquito, y os tragáis el camello.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! que limpiáis lo de fuera del vaso y del plato: y por dentro estáis llenos de rapiña y de inmundicia. — Fariseo ciego, limpia primero lo interior del vaso y del plato, para que sea limpio lo que está fuera.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! que sois semejantes a los sepulcros blanqueados, que parecen de fuera hermosos a los hombres, y dentro están llenos de huesos de muertos y de toda suciedad. Así también vosotros, de fuera os mostráis en verdad justos a los hombres: más de dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! que edificáis

los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos. — Y decís: Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus compañeros en la sangre de los profetas. — Y así dais testimonio a vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas. — Y llenad vosotros la medida de vuestros padres.

Serpientes, raza de víboras, ¿cómo huiréis del juicio de la gehena? — Por esto he aquí yo envío a vosotros profetas, y sabios y doctores, y de ellos matareis, y crucificareis, y de ellos azotareis en vuestras sinagogas, y los perseguiréis de ciudad en ciudad: — Para que venga sobre vosotros toda la sangre inocente que se ha vertido sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Sacharías, hijo de Barachías, al cual matasteis entre el templo y el altar. — En verdad os digo, que todas estas cosas vendrán sobre esta generación. (San Mateo, cap. XXIII v. 13 al 36.)

### **Mis PALABRAS NO PASARÁN**

24. — Entonces llegándose sus discípulos, le dijeron: Sabes, que los fariseos se han escandalizado, cuando han oído esta palabra. — Mas él respondiendo dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial arrancada será de raíz, — Dejados, ciegos son, y guías de ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, entrambos caerán en el hoyo. (San Mateo, cap. XV, v. 12, 13 y 14.)

25. — El cielo y la tierra pasarán, más mis palabras no pasarán, (San Mateo, cap. XXIV, v. 35.)

26. — Las palabras de Jesús no pasarán, porque serán verdaderas en todo tiempo. Su código moral será eterno porque contiene las condiciones del bien que conduce al hombre a su destino eterno.

¿Más sus palabras han llegado hasta nosotros puras de toda

mezcla y de falsas interpretaciones? ¿Todas las sectas cristianas han comprendido su espíritu? ¿Ninguna ha desnaturalizado su verdadero sentido a causa de las preocupaciones y de la ignorancia de las leyes de la naturaleza? ¿Ninguna ha hecho de ellas un instrumento de dominación para servir a la ambición y a los intereses materiales, un escabel, no para elevarse al cielo sino para dominar la tierra? ¿Se han propuesto todas por regla de conducta, la práctica de las virtudes de que ha hecho condición expresa de salud? ¿Están todas exentas de las reconvenciones que dirigía a los fariseos de su tiempo? ¿Todas son, en fin, tanto en la teoría como en la práctica, la expresión pura de su doctrina?

Siendo la verdad una, no puede encontrarse en afirmaciones contrarias, y Jesús no ha podido querer dar a sus palabras un doble sentido. Si pues las diferentes sectas se contradicen; si las unas consideran como verdad, lo que otras condenan como herejía: imposible es que todas estén en la verdad. Si todas hubiesen comprendido el verdadero sentido de la enseñanza evangélica, se habrían encontrado en el mismo terreno y no hubiera habido sectas.

Lo que no pasará es el verdadero sentido de las palabras de Jesús; y lo que pasará es lo que los hombres han levantado sobre el falso sentido o mala inteligencia que los mismos han dado a las palabras de Jesucristo.

Teniendo Jesús por misión hacer conocer a los hombres los pensamientos de Dios, su doctrina pura es la única expresión de este pensamiento y por eso dice: Toda planta que mi Padre celestial no haya puesto, será arrancada.

## LA PIEDRA ANGULAR

27. — Jesús les dice: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los que edificaban, ésta fue puesta por cabeza de esquina? Por el Señor fue esto hecho, y es cosa maravillosa en nuestros ojos. — Por tanto os digo, que quitado os será el reino de Dios, y será dado a un pueblo que haga los frutos de él. — Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado: y sobre quien ella cayere, lo desmenuzará. — Y cuando los príncipes de los sacerdotes, y los fariseos oyeron sus parábolas, entendieron que de ellos hablaba. — Y queriéndole echar mano, temieron al pueblo: porque lo miraban como un profeta. (San Mateo capítulo XXI, v. del 42 al 46.)

28. — La palabra de Jesús ha venido a ser la piedra angular, es decir la piedra de consolidación del nuevo edificio de la fe levantado sobre las ruinas del antiguo. Los judíos, los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, habiendo desechado la palabra, fueron aplastados por ella, como aplastará a los que después la han desconocido, o desnaturalizado su sentido en provecho de su ambición.

## PARÁBOLA DE LOS VIÑADORES HOMICIDAS

29. — Escuchad otra parábola: Había un padre de familia, que plantó una viña, y la cercó de vallado, y cavando hizo en ella un lagar, y edificó una torre, y la dio a renta a unos labradores, y se partió lejos. — Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores para que percibiesen los frutos de ella. — Más los labradores echando mano de los siervos, hirieron al uno, mataron el otro, y al otro le apedrearon. — De nuevo envió otros siervos en mayor número que los primeros; y los trataron del mismo modo. — Por último les envió su hijo diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. — Más los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero, venid,

matémosle, y tendremos su herencia. — Y trabando de él le echaron fuera de la viña y lo mataron. — Pues cuando viniere el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores? — Ellos dijeron: A los malos destruirá malamente; y arrendará su viña a otros labradores que le paguen el fruto a sus tiempos. (San Mateo, cap., XXI, v. del 33 al 41.)

30. — El padre de familia es Dios: la viña que ha plantado es la ley que ha establecido; los viñadores a quienes había arrendado la viña, son los hombres que debían enseñar y practicar su ley; los servidores que comisionó cerca de ellos, son los profetas que hicieron morir, y su hijo que envió después, Jesucristo, a quien también dieron muerte. ¿Cómo tratará el Señor a aquellos sus mandatarios prevaricadores de su ley? Los tratará como ellos a los enviados, y llamará a otros que le den mejor cuenta de su hacienda y de la guarda de su grey.

Así ha sucedido con los escribas, los príncipes de los Sacerdotes y los fariseos: y así sucederá cuando vuelva a pedir cuenta a cada uno de lo que ha hecho de su doctrina; quitará toda autoridad a quien de ella haya abusado, porque quiere que su hacienda sea administrada según su voluntad.

Después de diez y ocho siglos, la humanidad llegada a la edad viril, está madura para comprender lo que Jesucristo no hizo más que indicar, porque como él mismo lo dice, no se le hubiera comprendido. Más ¿a qué resultados han llegado los que durante este largo período han estado encargados de su educación religiosa? A ver la indiferencia en lugar de la fe, a la incredulidad erigiéndose en doctrina. En efecto, en ninguna otra época el escepticismo y el espíritu de negación, estuvieron más difundidos en todas las clases de la sociedad.

Pero si algunas de las palabras de Jesucristo están veladas bajo la alegoría, en lo que concierne a las reglas de conducta, a

las relaciones de hombre a hombre, a los principios de moral de que ha hecho la condición expresa de salvación. (Evangelio según el Espiritismo, cap. XV) es claro, explícito y sin ambigüedades.

¿Qué se han hecho sus máximas de caridad, de amor y de tolerancia? ¿Qué las recomendaciones hechas a sus apóstoles, de convertir a los hombres por la dulzura y la persuasión? ¿Dónde la humildad, el desinterés y todas las virtudes de que dio ejemplo? En su nombre, los hombres se han anatematizado y maldecido; se han degollado en nombre de aquel que dijo: Todos los hombres son hermanos. Se ha hecho un Dios celoso, cruel, vengativo y parcial, de aquel que él proclamó infinitamente justo, bueno y misericordioso; se han sacrificado a ese Dios de paz y de verdad, más millares de víctimas en las hogueras, los tormentos y las persecuciones, que las que sacrificaron los paganos a los falsos dioses: se han vendido las plegarias y sus favores del cielo en nombre del que expulsó a los vendedores del Templo, y dijo a sus discípulos: Dad graciosamente lo que del mismo modo recibisteis.

¿Qué diría Jesucristo si viniera hoy entre nosotros? ¿Si viera a sus representantes ambicionando los honores, las riquezas, el poder, el fausto y la vanidad de los príncipes del mundo, mientras que él, más rey que los reyes de la tierra, entró triunfante en Jerusalén cabalgando en un pollino? ¿No tendría razón para decirles: Que habéis hecho de mis enseñanzas vosotros que incensáis el becerro de oro, que oráis mucho por los ricos y tan poco por los pobres, habiéndoos dicho: Los primeros serán los últimos, y los últimos los primeros en el reino de los cielos? Pero si él no está aquí carnalmente está en espíritu, y como el Señor de la parábola de la viña, vendrá a pedir cuenta a sus arrendatarios del producto de ella cuando el tiempo de la vendimia llegue.

## UN SOLO REBAÑO Y UN SOLO PASTOR

31. — Tengo también otras ovejas, que no son de este aprisco: es necesario que yo las traiga, y oirán mi voz, y será hecho un solo aprisco, y un pastor. (San Juan, cap. X, v. 16.)

32. — Con estas palabras anuncia Jesucristo claramente, que algún día los hombres se adherirán a una sola creencia: pero ¿cómo puede realizarse esta adhesión? La cosa parece difícil si se tienen en cuenta las diferencias que existen entre las religiones, el antagonismo que mantienen entre sus respectivos adeptos, su obstinado empeño de creerse en posesión exclusiva de la verdad. Todas aspiran sin duda a unidad, pero cada cual quiere ser la privilegiada y ninguna hace a las otras concesión alguna.

Y sin embargo, la unidad ha de realizarse en religión, como tiende a verificarse social, política y comercialmente, por la supresión de las barreras que separan a los pueblos, a consecuencia de la asimilación de las costumbres, de los usos y del lenguaje; todos los pueblos del mundo fraternizan ya como en otro tiempo las provincias de un mismo imperio; la unidad se presiente, se desea y se ha de realizar por la fuerza de las cosas, porque se hará una necesidad para estrechar los lazos de fraternidad entre las naciones; se realizará a consecuencia de los progresos de la razón humana, que hará comprender la puerilidad de las causas que las tienen divididas; por los progresos de la ciencia, que demuestra cada día los errores materiales en qué se fundan tales diferencias y así desprendiéndose una a una las carcomidas piedras del antiguo alcázar de las preocupaciones. Si la ciencia demuele en las religiones lo que es obra de los hombres y producto de la ignorancia en lo relativo a las leyes de la naturaleza, en cambio confirma, a pesar de la opinión de algunos, lo que es obra de Dios y de la eterna verdad; y prescindiendo de los accesorios,

prepara las vías de la unidad.

Para llegar a ella, las religiones deberán encontrarse en un terreno neutro y sin embargo común a todas; para ello todos tendrán que hacer concesiones y sacrificios más o menos grandes según la multiplicidad de sus dogmas particulares. Más en virtud del principio de inmutabilidad que todos profesan, la iniciativa de las concesiones no puede venir del campo oficial; en vez de tomar su punto de partida de lo alto, lo tomarán de lo bajo por lo iniciativa individual. Se opera desde hace algún tiempo un movimiento de descentralización que tiende a adquirir una fuerza invencible. El principio de inmutabilidad que las religiones han considerado hasta ahora como una égida conservadora, se hará un elemento destructor, por cuanto los cultos, inmovilizándose mientras las sociedades marchan, quedarán otros para ser al fin absorbidos en la corriente de las ideas nuevas y progresivas.

Entre las personas que, se desprenden en todo o en parte de los troncos principales, y cuyo número es cada día mayor, si las hay que no deseen nada, la inmensa mayoría que no se acomoda con eso, aspira a algo. Este algo, no está aún definido en su pensamiento, pero lo presienten, tienden al mismo objeto por vías diferentes y por ellas es por donde ha de empezar el movimiento de concentración hacia la unidad.

En el estado actual de la opinión y de los conocimientos, la religión que ha de unir un día a todos los hombres bajo una misma bandera, será la que satisfaga mejor la razón y las legítimas aspiraciones del corazón y del espíritu; la que no sea desmentida en ningún punto por la ciencia positiva; la que en vez de inmovilizarse, siga a la humanidad en su marcha progresiva sin dejarse adelantar; la que no sea ni exclusiva ni intolerante; la que sea emancipadora de la inteligencia, que admita la fe razonada; aquella cuyo código moral sea más puro,

más racional, más conforme con las necesidades y conveniencias sociales; la más propia, en fin, para establecer en la tierra el reinado del bien por la práctica de la caridad y de la fraternidad universales.

Entre las religiones existentes, las que más se aproximan a estas condiciones normales, tendrán menos concesiones que hacer; si alguna las reuniese completamente, sería por la fuerza misma de las cosas, el eje cardinal de la unidad futura; esta unidad empezará a realizarse en torno de la que menos deje que desear a la razón, no en virtud de una declaración oficial, pues no es coercible la conciencia, sino por las adhesiones individuales y voluntarias.

Lo que sostiene el antagonismo entre las diferentes religiones, es la idea de que cada cual tiene su Dios particular, y la pretensión de que es el solo verdadero y el más poderoso, en hostilidad constante con los dioses de los otros cultos y ocupado en combatir su influencia. Cuando se persuadan de que no hay ni puede haber más que un Dios en el universo, que en definitiva es el mismo que adoran bajo los nombres de Jehová, Alá; o Dios, y se pongan de acuerdo acerca de sus atributos esenciales, comprenderán que un ser único no puede tener más que una voluntad; entonces se alargarán la mano como servidores de un solo Señor e hijos de un mismo Padre; y habrán dado un gran paso hacia la unidad.

### **ADVENIMIENTO DE ELÍAS**

33. — Y sus discípulos le preguntaron, y dijeron: ¿Pues por qué dicen los escribas, que Elías debe venir primero? — Y él les respondió y dijo: Elías en verdad ha de venir, y restablecerá todas las cosas. — Mas os digo, que ya vino Elías, y no le conocieron, antes hicieron con él, cuanto quisieron. Así también harán ellos padecer al hijo del hombre. — Entonces entendieron

los discípulos, que de Juan el Bautista les había hablado. (San Mateo, capítulo XVII, v. de 10 a 13.)

34. — Elías había venido ya en la persona de Juan Bautista. (Evangelio según el Espiritismo, cap. IV, número 10.) Su nuevo advenimiento está anunciado de una manera explícita; pero como no podía volver sino con un cuerpo nuevo, es la consagración formal del principio de la pluralidad de las existencias. (Evangelio según el espiritismo, cap. IV.)

### PROMESA DEL CONSOLADOR

35. — Si me amáis guardad mis mandamientos. — Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que more siempre con vosotros. — El espíritu de la verdad, a quien no puede recibir el mundo, porque ni lo ve ni lo conoce: más vosotros lo conoceréis: porque morará con vosotros, y estará en vosotros.

Y el Consolador, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo aquello que yo os hubiera dicho. (San Juan, cap. catorce, v. 15, 16, 17 y 26. Evangelio según el Espiritismo, cap. VI.)

36. — Mas yo os digo la verdad: que conviene a vosotros que yo me vaya; porque si no me fuere, no vendrá a vosotros el Consolador: más si me fuere, os lo enviaré. — Y cuando él viniere, argüirá al mundo de pecado, y de justicia y de juicio. — De pecado ciertamente: porque no han creído en mí. Y de justicia: porque voy al padre y ya no me veréis. — Y de juicio: porque el príncipe de este mundo ya es juzgado. — Aun tengo que deciros muchas cosas: más no las podéis llevar ahora. — Más cuando viniere aquel Espíritu de verdad os enseñará toda la verdad. Porque no hablará de sí mismo: más hablará todo lo que oyere, y os anunciará las cosas que han de venir. — El me

glorificará: porque de lo mío tomará, y lo anunciará a vosotros. (San Juan, cap. XVI, versículos de 7 a 14.)

37. — Esta promesa profética es incuestionablemente una de las más importantes bajo el punto de vista religioso; porque consigna de la manera menos equívoca, que Jesús no dijo todo lo que tenía de decir, porque no habría sido comprendido ni aún por sus apóstoles, pues es a ellos a quien se dirige. Si les hubiese dado instrucciones secretas, abríase hecho mención de ellas en los Evangelios. Puesto que no lo dijo todo a sus apóstoles, sus sucesores no han podido saber más que ellos, y por lo tanto estos habrán podido equivocar el sentido de sus palabras e interpretar mal sus pensamientos velados muchas veces bajo la forma de parábolas. Las religiones fundadas en el Evangelio, no pueden por tanto decirse en posesión de toda la verdad; puesto que se ha reservado completar ulteriormente sus instrucciones. Su principio de inmutabilidad es una protesta contra las palabras de Jesucristo.

Anuncia él, bajo el nombre de Consolador y de Espíritu de Verdad, al que debe enseñar todas las cosas y hacer recordar lo que ha dicho: luego su enseñanza no era completa. Prevé además que se habrá olvidado lo que ha dicho y se habrá desnaturalizado, porque el Espíritu de Verdad debe hacer recordar y de concierto con Elías restablecer todas las cosas, es decir, según el verdadero pensamiento de Jesucristo.

38. — Y ¿cuándo ha de venir este nuevo revelador? Es evidente que si en la época en que hablaba Jesús, los hombres no se encontraban en el estado de comprender las cosas que le quedaban por decir, no es de creer que a vuelta de pocos años pudieran haber adquirido las nociones necesarias. Para la inteligencia de ciertas partes del Evangelio, si se exceptúan los preceptos de la moral, eran precisos conocimientos que sólo el progreso de las ciencias podía suministrar, y que debían ser

producto del tiempo y del trabajo de varias generaciones. Si el nuevo Mesías hubiera venido poco tiempo después de Jesucristo, habría encontrado el terreno así mismo, poco bien dispuesto y no habría adelantado más que él. Ahora bien, desde Jesucristo hasta nuestros días no se ha producido ninguna gran revelación que haya completado el Evangelio, ni dilucidado sus puntos oscuros; indicio cierto de que el enviado no ha llegado aún.

39. — ¿Cuál debe ser ese enviado? Al decir Jesús: «Y yo rogaré a mi Padre y os dará otro Consolador», indico claramente que no ha de ser él mismo, pues de otro modo hubiera dicho: Volveré a completar lo que os he enseñado. Luego añade: «Para que more siempre con vosotros y estará en vosotros» no puede entenderse de una individualidad encarnada, que no podría morar eternamente con nosotros y menos aún residir en nosotros; pero se comprende muy bien de una doctrina que, al efecto, cuando uno se la ha asimilado, puede estar eternamente en nosotros. El Consolador es, pues, en el concepto de Jesús, la personificación de una doctrina soberanamente consoladora, cuyo inspirador debe ser el Espíritu de Verdad.

40. — El Espiritismo realiza como se ha demostrado (cap. 1 núm. 30) todas las condiciones del Consolador prometido por Jesucristo. No es una doctrina individual, una concepción humana, nadie puede llamarse su creador. Es el producto de la enseñanza colectiva de los espíritus a que preside el Espíritu de Verdad. No suprime nada del Evangelio; lo completa y lo esclarece por medio de las nuevas leyes que revela, unidas a las de la ciencia, hace comprender lo que era ininteligible y admitir la posibilidad de lo que el escepticismo considera como inadmisibles. Ha tenido sus precursores y sus profetas que han hecho presentir su advenimiento, y por su potencia moralizadora prepara el reinado del bien en la tierra.

La doctrina de Moisés, incompleta, ha quedado circunscrita

al pueblo judío; la de Jesucristo más completa se ha extendido por toda la tierra con el cristianismo, pero no ha convertido a todo el mundo: el espiritismo más completo aun, teniendo raíces por todas partes y en todas las creencias, convertirá a la humanidad.<sup>70</sup> (1).

41. — Al decir Jesucristo a sus apóstoles: «Otro vendrá después que enseñará lo que yo no puedo deciros ahora,» proclamaba implícitamente la necesidad de la reencarnación. ¿Cómo aquellos hombres podrían aprovecharse de la enseñanza más completa que ulteriormente había de darse, ni cómo estar mejor dispuestos para comprenderla si no habían de revivir? Jesucristo habría incurrido en una inconsecuencia si los hombres futuros habían de ser, según la creencia vulgar, hombres nuevos, almas salidas de la nada al nacer. Admítase por el contrario, que los apóstoles y los hombres de su tiempo han vivido después, que vuelven a vivir ahora, y la promesa de Jesucristo aparecerá justificada; la inteligencia de aquellos se habrá desarrollado al contacto del progreso social y podrá hoy comprender lo que en aquel tiempo no le era posible por su estado. Sin la reencarnación la promesa de Jesucristo es ilusoria.

42. — Si se dijera que esta promesa quedó cumplida el día de Pentecostés con la venida del Espíritu Santo, se respondería que el Espíritu Santo los inspiró, avivando su inteligencia, desarrollando en ellos las aptitudes medianímicas que podían facilitar su misión, pero sin enseñarles nada más que lo que Jesucristo les había dicho, porque no se encuentra vestigio alguno de cosa nueva. El Espíritu Santo no ha realizado, pues, lo

---

<sup>70</sup> Todas las doctrinas filosóficas y religiosas llevan el nombre de la individualidad fundadora: se dice el Mosaísmo, el Cristianismo, el Mahometismo, el Budismo, el Cartesianismo, el Fourierismo, el Sansimonismo etc. La palabra espiritismo, por el contrario, no recuerda ninguna personalidad; envuelve una idea general que indica al mismo tiempo el carácter y el origen múltiple de la doctrina.

que Jesús había anunciado del Consolador; de otro modo, los apóstoles habrían elucidado mientras vivieron, todo lo que ha quedado oscuro hasta ahora en el Evangelio, y cuya interpretación contradictoria ha dado lugar a las innumerables sectas que dividieron al cristianismo ya desde el primer siglo de su existencia.

### SEGUNDO ADVENIMIENTO DE JESUCRISTO

43. — Entonces dijo Jesús a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz, y sígame. — Porque el que su alma quisiere salvar, la perderá. Más el que perdiere su alma por mí, la hallará. — ¿Porque, qué aprovecha al hombre si ganare todo el mundo y perdiere su alma? ¿O qué cambio dará el hombre por su alma? — Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles: y entonces dará a cada uno según sus obras. — En verdad os digo, que hay algunos de los que estáis aquí, que no gustarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre venir en su reino. (San Mateo, cap. XVI, v. de 24 al 38.)

44. — Y levantándose en medio el sumo sacerdote, preguntó a Jesús diciendo: ¿No respondes alguna cosa a lo que estos atestiguan contra ti? — Más él callaba; y nada respondió. Le volvió a preguntar el sumo sacerdote, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el hijo de Dios bendito? — Y Jesús le dijo: Yo soy: y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y venir con las nubes del cielo. — Entonces el sumo sacerdote, rasgando sus vestiduras dijo: ¿Qué necesitamos ya de testigos? (San Marcos, cap. XIV, v. 60 a 63.)

45. — Jesucristo anuncia su segundo advenimiento; más no dice que ha de volver a la tierra en cuerpo carnal, ni que el Consolador ha de estar personificado en él. Se explica como si debiera venir en espíritu, en la gloria de su padre a juzgar el

mérito y demérito y a dar a cada uno según sus obras, cuando los tiempos se hayan cumplido.

La expresión: «hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean al Hijo del hombre venir en su reino,» parece una contradicción, puesto que es positivo que no ha venido viviendo ninguno de los que estaban presentes. Sin embargo, Jesucristo no podía engañarse en una previsión de esta naturaleza y menos tratándose de una cosa contemporánea que le concernía personalmente. Hay, pues, que preguntarse, si sus palabras habrán sido muy fielmente referidas. Y en verdad puede dudarse algo sobre esto, si se atiende a que Jesús nada escribió; y que sus palabras no han sido recogidas sino después de su muerte; y cuando se ve este mismo discurso casi siempre reproducido, en términos diferentes en cada evangelista, se puede creer que no son las expresiones textuales de Jesucristo. Además, es muy probable también que el sentido ha sido alguna vez alterado, al pasar por las traducciones sucesivas.

Por otra parte, es cierto que si Jesucristo, hubiese dicho todo lo que hubiera podido decir, se habría explicado en todo de una manera tan clara y precisa que no hubiese dado lugar a ningún equívoco, como lo hizo respecto a los principios de moral; mientras que debió velar su pensamiento Sobre los puntos que no creyó conveniente profundizar. Los apóstoles persuadidos de que la generación presente debía ser testigo de lo que anunciaba, debieron interpretar el pensamiento de Jesucristo según su idea; y pudieron por consecuencia, redactarlo en el sentido de presente de una manera más absoluta que lo que él mismo tal vez lo dijera. Sea de todo esto lo que se quiera, la verdad es que la cosa no ha pasado como ellos lo creyeron.

46. — Uno de los puntos capitales que Jesucristo no pudo explicar, porque los hombres de su tiempo no estaban bien

preparados para el orden de ideas y las consecuencias que entraña, pero de que ha hecho la base, como respecto a tantos otros, es la grande e importante ley de la reencarnación; la cual estudiada y esclarecida en nuestros días por el espiritismo, es la clave de muchos pasajes del Evangelio que sin ella parecen un contrasentido.

En esta ley es donde se encuentra la explicación racional de las palabras antes transcritas, admitiéndolas como textuales, puesto que no pueden aplicarse a la persona de los apóstoles, es evidente que se refieren al reinado futuro de Jesucristo, es decir, al tiempo en que su doctrina, mejor comprendida, sea la ley universal, al decirles que algunos de los presentes habían de ver su advenimiento, no puede entenderse sino en el sentido de que revivirían en aquella época. Más los judíos que se figuraban habían de ver todo lo que Jesús les anunciaba, tomaban sus alegorías en sentido propio. Por lo demás, algunas de estas predicciones se han cumplido en su tiempo: tales son la destrucción del templo y de Jerusalén, las desgracias que fueron su consecuencia, y la dispersión de los judíos. Más él extendía sus miras mucho más adelante, y al hablar de lo presente, hace alusión constante a lo futuro.

### SEÑALES PRECURSORAS

47. — Y también oiréis guerras, y rumores de guerra. Mirad que no os turbéis. Porque conviene que esto suceda, más aún no es el fin. — Porque se levantará gente contra gente, y reino contra reino, y habrá pestilencia, y hambres, y terremotos por los lugares. — Y todas estas cosas principios son de dolores. (San Mateo, capítulo XXIV, v. 6, 7 y 8.)

48. — Y el hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre al hijo: y los hijos se levantarán contra los padres, y los matarán. — Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre. Más

el que preservare hasta el fin, este será salvo. (San Marcos, capítulo XIII, v. 12 y 13.)

49. — Por tanto, cuando viereis que la abominación de la desolación, que fue dicha por el profeta Daniel, está en el lugar santo, el que lee, entienda. — Entonces los que estén en la Judea, huyan a los montes. — Y el que en el tejado, no descienda a tomar alguna cosa de su casa. — Y el que en el campo, no vuelva a tomar su túnica. — ¡Mas ay de las preñadas y de las que críen en aquellos días! — Rogad pues, que vuestra huida no suceda en invierno o en sábado. — Porque habrá entonces gran tribulación, cual no fue desde el principio del mundo hasta ahora, ni será. — Y si no fuesen abreviados aquellos días, ninguna carne sería salva: más por los escogidos aquellos días serán abreviados. (San Mateo, cap. XXIV, v. de 15 a 22.)

50. — Y luego después de la tribulación de aquellos días el sol se oscurecerá, y la luna no dará su lumbre, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes del cielo serán conmovidas. — Y entonces parecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo: y entonces plañirán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá en las nubes del cielo con gran poder y majestad. — Y enviará sus ángeles con trompetas, y con grande voz: y allegarán sus escogidos de los cuatro vientos, desde lo sumo de los cielos hasta los términos de ellos. — Aprended de la higuera una comparación: cuando sus ramos están ya tiernos, y las hojas han brotado, sabéis que está cerca el estío. — Pues del mismo modo, cuando vosotros viereis todo esto, sabed que está cerca a las puertas. — En verdad os digo que no pasará esta generación, que no sucedan todas estas cosas. (San Mateo, cap. XXIV, v. de 29 a 34.)

— Y así como en los días de Noé, así será también la venida del Hijo del hombre. — Porque así como en los días antes del diluvio se estaba comiendo y bebiendo, casándose y dándose en

casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca. (San Mateo, cap. 24, v. 37 y 38.)

51. — Más de aquel día, y de aquella hora nadie sabe, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo sino el Padre. (San Marcos, cap. XIII, v. 32.)

52. — En verdad, en verdad os digo: Que vosotros llorareis y gemiréis, más el mundo se gozará: y vosotros estaréis tristes, más vuestra tristeza se convertirá en gozo. — La mujer cuando pare está triste, porque viene su hora: más cuando ha parido un niño, ya no se acuerda del apuro, por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo. Pues también vosotros ahora ciertamente tenéis tristeza, más otra vez os he de ver, y se gozará vuestro corazón: y ninguno os quitará vuestro gozo. (San Juan, cap. XVI, v. 20, 21 y 22.)

53. — Y se levantarán muchos falsos profetas, y engañarán a muchos. — Y porque se multiplicará la iniquidad, se resfriará la caridad de muchos. — Más el que persevere hasta el fin, este será salvo. — Y será predicado este Evangelio del reino por todo el mundo, en testimonio a todas las gentes; y entonces vendrá el fin. (San Mateo, cap. XXIV, v. de 11 a 14.)

54. — Esta descripción del fin de los tiempos es evidentemente alegórica, como la mayor parte de las que hacia Jesús. Las imágenes que contiene están trazadas por su energía para impresionar a inteligencias aun romas; para gravarse en aquellas mentes groseras eran precisas pinturas vigorosas, de colores fuertes y toques duros. Jesucristo se dirigía principalmente al pueblo, a los hombres menos ilustrados, incapaces de comprender las abstracciones metafísicas, y de apreciar la delicadeza de las formas. Para llegar al corazón era preciso hablar a los ojos por medio de signos materiales, y a los oídos con el vigor de los conceptos y de las expresiones.

Por una consecuencia natural de esta disposición de espíritu, el poder supremo no podía, según las creencias de entonces, manifestarse de otro modo que por cosas extraordinarias, sobrenaturales; cuanto más imposibles, mejor aceptadas eran como probables.

El hijo del hombre viniendo sobre nubes del cielo, con gran majestad, rodeado de sus ángeles y entre el estrépito de las trompetas, les parecía muy de otra manera imponente que un ser investido del solo poder moral. Por eso los judíos que esperaban en el Mesías un rey de la tierra, poderoso entre todos los reyes para elevar su nación a un estado preponderante y restablecer el trono de David y de Salomón, no quisieron reconocerle en el humilde hijo del carpintero, sin autoridad material, tratado de loco por unos y de poseído de Satanás por otros, no podían comprender un rey sin asilo y cuyo reino no fuera de este mundo.

Sin embargo, ese pobre proletario de la Judea se ha hecho el mayor entre los grandes; ha conquistado a su soberanía más reinos que los más poderosos potentados; con su sola palabra y algunos infelices pescadores ha transformado el mundo, y a él es a quien los judíos han de deber su rehabilitación.

55. — Es de notar que entre los antiguos, los temblores de tierra y el oscurecimiento del sol eran los símbolos ordinarios de todos los sucesos y presagios siniestros; se les encuentra en la muerte de Jesucristo, en la de César, y en multitud de circunstancias de la historia del paganismo. Si estos fenómenos se hubiesen producido con la frecuencia que se dice, parecía imposible que los hombres no hubiesen conservado la memoria de ellos por tradición. Aquí se añaden las estrellas que caen del cielo, como para prevenir a las generaciones futuras más ilustradas que en este pasaje se trata de una ficción, porque se

sabe ahora que las estrellas no pueden caer.

56. — Sin embargo, bajo estas alegorías se ocultan grandes verdades; se anuncian en primer lugar calamidades de todas clases que han de afligir a la humanidad y diezmarla, calamidades producidas por la lucha suprema entre el bien y el mal, entre la fe y la incredulidad, las ideas progresivas y las ideas retrógradas. En segundo lugar se anuncia la difusión por toda la tierra del Evangelio restablecido en su pureza primitiva, y luego el reinado del bien que será el de la paz y de la fraternidad universal, y ha de resultar del código de moral evangélica puesto en práctica por todos los pueblos. Este será en verdad el reinado de Jesucristo, puesto que ha de presidir a su establecimiento y los hombres han de vivir al amparo de su ley; reinado de felicidad, puesto que dice: «después de los días de aflicción vendrán los de alegría.»

57. — ¿Cuándo se han de cumplir éstas cosas? — «Nadie lo sabe, dice Jesús, ni aún el Hijo mismo» Pero cuando sea llegado el momento, los hombres han de ser avisados por indicios precursores. — Estos indicios no parecerán ni en el Sol ni en las estrellas, sino en el estado social y en fenómenos más bien morales que físicos y que en parte pueden deducirse de sus alusiones.

Es muy cierto que este cambio no podía verificarse viviendo los apóstoles: si así no fuera, Jesús debía saberlo, fuera de que semejante transformación no podía realizarse en unos cuantos años. Y sin embargo, les habla de ella como si hubieran de ser testigos, y es que en efecto podrán revivir en aquella época y trabajar ellos mismos en esa transformación. Unas veces habla de la suerte próxima de Jerusalén y otras, toma este hecho como punto de comparación para lo que ha de suceder.

58. — ¿Es el fin del mundo lo que Jesús anuncia con su

nueva venida, y cuando dice: «Y será predicado este Evangelio del reino por todo el mundo, en testimonio a todas las gentes: y entonces vendrá el fin?»»

No es racional suponer que Dios destruya el mundo en el momento preciso de entrar en la vía del progreso moral por la práctica de las enseñanzas evangélicas. Por otra parte, nada indica en las palabras de Jesucristo una destrucción universal, que en tales condiciones no estaría justificada.

La práctica general del Evangelio que debe traer un gran mejoramiento en el estado moral de los hombres, acarreará por eso mismo el reinado del bien, y por consecuencia la caída del mal.

Es por lo tanto el fin DEL ANTIGUO MUNDO, del mundo gobernado por las preocupaciones, el orgullo, el egoísmo, el fanatismo, la incredulidad, la codicia y todas las malas pasiones a lo que Jesucristo hace alusión cuando dice: Cuando el Evangelio sea predicado por toda la tierra, entonces es cuando llegará el fin: pero este fin acarreará una lucha y es de esta lucha de donde procederán los males que prevé.

## **VUESTROS HIJOS Y VUESTRAS HIJAS PROFETIZARÁN**

59. — Y acontecerá en los postreros días (dice el Señor) que yo derramaré de mi Espíritu sobre toda carne: y profetizarán vuestros hijos, y vuestras hijas, y vuestros mancebos verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños. — Y ciertamente en aquellos días derramaré de mi Espíritu sobre mis siervos y sobre mis siervas, y profetizarán: (Hechos de los apóstoles, cap. II, v. 17 y 18. — Referencia a la profecía de Joel. cap. II, versículo 28 y 29.)

60. — Si se considera el estado actual del mundo físico y del

mundo moral, las tendencias, las aspiraciones, los presentimientos de las masas, la decadencia de las antiguas ideas que se debaten en vano desde hace un siglo contra las nuevas, no es posible dudar de que un nuevo orden de cosas se prepara y que el viejo mundo toca a su fin.

Si ahora, teniendo en cuenta la forma alegórica de ciertos cuadros y escrutando el sentido íntimo de sus palabras, se compara la situación actual con los tiempos descritos por Jesucristo que deben marcar la era de la renovación, no se puede menos de reconocer que varias de sus predicciones se están cumpliendo ahora, de lo cual hay que deducir que tocamos a los tiempos anunciados como lo confirman en todos los puntos del globo los espíritus que se manifiestan.

61. — Como se ha visto, (cap. I número 32) el advenimiento del espiritismo, que coincide con otras circunstancias, realiza una de las más importantes predicciones de Jesús, por la influencia que necesariamente debe ejercer sobre las ideas. Está además claramente anunciado en lo que se refiere en el pasaje citado de los hechos de los Apóstoles: «Y acontecerá en los postreros días (dice el Señor) que yo derramaré mi Espíritu sobre toda carne; y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas.»

Esto es el anuncio inequívoco de la vulgarización de la mediumnidad, que se manifiesta en nuestros días en individuos de toda edad y sexo, de todas clases y condiciones, y por consecuencia de la manifestación universal de los espíritus, porque sin los espíritus no se comprende la mediumnidad. Esto, según está escrito, acaecerá en los últimos tiempos; pero, puesto que no nos aproximamos al fin del mundo, sino por el contrario a su regeneración, hay que entender por estas palabras los últimos tiempos del mundo moral, que efectivamente se acaba. (Evangelio según el Espiritismo, capítulo XXI.)

## EL JUICIO FINAL

62. — Y cuando viniere el hijo del hombre en su majestad, y todos los ángeles con él se sentará entonces sobre el trono de su majestad: — Y serán todas las gentes ayuntadas ante él, y apartará los unos de los otros, como el pastor aparta las ovejas de los cabritos. — Y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a la izquierda. — Entonces dirá el rey a los que estarán a su derecha: Venid benditos de mi padre, poseed el reino que os está preparado desde el establecimiento del mundo. (San Mateo, cap. XXV. versículos 31 a 34. Evangelio según el Espiritismo, cap. 15.)

63. — Debiendo reinar el bien en la tierra, preciso es que los espíritus obstinados en el mal y que podrían ser causa de perturbación, sean excluidos. Dios les ha dejado el tiempo necesario para su arrepentimiento; más llegado el momento en que el globo debe ascender en la jerarquía de los mundos por el progreso moral de sus habitantes; la morada en él como espíritus o como encarnados quedará prohibida a los que no se hayan aprovechado de las instrucciones que han podido recibir de él. Serán, pues, desterrados a mundos inferiores como lo fueron en otro tiempo a la tierra los de la raza adámica, mientras que serán reemplazados por espíritus mejores. — Esta es la separación a que ha de presidir Jesucristo, la cual está figurada por estas palabras del juicio final: «Los buenos pasarán a mi derecha y los malos a mi izquierda. (Cap. XI, núms. 31 y siguientes.)

64. — La doctrina de un juicio final único y universal, concluyendo para siempre con la humanidad, repugna a la razón en cuanto implicaría la inactividad de Dios durante la eternidad que ha precedido a la creación del mundo y a la que seguiría su destrucción. Habría que preguntar de qué utilidad sería entonces el sol, la luna y las estrellas, que según el Génesis, han

sido hechos para iluminar nuestro mundo. Es verdaderamente extraño que una obra tan inmensa haya sido hecha para tan poco tiempo, y en provecho de seres cuya mayor parte estaba anticipadamente condenada a los suplicios eternos.

65. — Materialmente, la idea de un juicio único era hasta cierto punto admisible para los que no buscan la razón de las cosas, cuando se suponía a toda la humanidad concentrada en la tierra y que todo en el universo había sido hecho para sus habitantes. Pero es inadmisibile desde que se sabe que hay millares de millares de mundos semejantes al nuestro, que perpetúan las humanidades durante la eternidad y entre los cuales la tierra o un punto imperceptible, es uno de los mundos menos considerables.

Se ve por este solo hecho, que Jesús tenía razón en decir a sus discípulos, «hay muchas cosas que yo no puedo deciros, porque no las comprenderíais,» porque el progreso de las ciencias era indispensable para una interpretación racional de algunas de sus palabras. Ciertamente que los Apóstoles, San Pablo y los primeros discípulos habrían establecido muy de otra manera ciertos dogmas, si hubieran tenido los conocimientos astronómicos, geológicos, físicos, químicos, fisiológicos y psicológicos que ahora poseemos. Por eso también Jesús aplazó el complemento de sus instrucciones, y anunció que todas las cosas debían ser restablecidas.

66. — Moralmente un juicio definitivo y sin apelación es inconciliable con la bondad infinita del Creador, a quien Jesús nos representa como un buen Padre, que deja siempre una puerta abierta al arrepentimiento y está pronto a tender sus brazos al hijo pródigo. Si Jesús hubiera entendido el juicio en este sentido, habría desmentido sus propias palabras.

Además, si el juicio final debe sorprender a la humanidad en sus trabajos habituales, y a las mujeres en cinta, se podría

preguntar: ¿con que objeto, Dios, que nada hace inútil ni injustamente, haría nacer niños y crearía nuevas almas en ese momento supremo, al término fatal de la humanidad, para hacerlas comparecer al juicio en el acto de salir del seno materno, antes que tuvieran conciencia de sí mismas, mientras que otras habrían tenido millares de años para reconocerse? ¿A cuál de los lados, derecho o izquierdo, habrán de pasar esas almas que no son buenas ni malas, y a quien todo medio ulterior de progreso quedaría para siempre vedado, puesto que la humanidad dejaba de existir? (Cap. II, núm. 19.)

Aquellos cuya razón se satisfaga con tales creencias, que las conserven, puesto que en su derecho están y nadie tiene el de violentarlos: pero que no les parezca mal que no todos sean de su opinión.

67. — El juicio por emigración, tal cual se ha definido en el número 63 de este capítulo, es racional: está fundado en rigurosa justicia, atendiendo a que deja siempre al espíritu su libre albedrío; a que no envuelve privilegio alguno; que todos quedan en igual aptitud para progresar, con las mismas facultades y en iguales condiciones; que la puerta del cielo queda siempre abierta para los que se hagan dignos de entrar en él; que la destrucción misma del mundo que acarrea la destrucción del cuerpo, no interrumpe la marcha progresiva del espíritu. Tal es la consecuencia de la pluralidad de los mundos y de la pluralidad de las existencias.

Según esta interpretación, la calificación de juicio final no es exacta, puesto que los espíritus pasan por diferentes juicios, a cada renovación de los mundos que habitan, hasta haber alcanzado cierto grado de perfección. No hay pues, hablando con propiedad, juicio final; más hay juicios generales en todas las épocas de renovación parcial o total de la población de los mundos, a consecuencia de los cuales se verifican las grandes emigraciones e inmigraciones de los espíritus.

## CAPITULO XVIII

### LOS TIEMPOS HAN LLEGADO

*Señales de los tiempos. — La nueva generación.*

#### SEÑALES DE LOS TIEMPOS

1. — Los tiempos marcados por Dios han llegado, se nos dice de todas partes, grandes acontecimientos van a tener lugar para la regeneración de la humanidad. ¿En qué sentido han de entenderse estas palabras proféticas? Para los incrédulos no tienen importancia ninguna; en su concepto no son más que la expresión de una creencia pueril sin fundamento alguno: para el mayor número de creyentes, tiene algo de místico y de sobrenatural, que les parece ser precursor de la subversión de las leyes de la naturaleza. Estas dos interpretaciones son igualmente erróneas: la primera en cuanto implica la negación de la Providencia; la segunda en cuanto a esas palabras no anuncian la perturbación de las leyes de la naturaleza, sino un cumplimiento.

2. — Todo es armonía en la creación; todo revela una previsión que no se desmiente ni en las grandes ni en las pequeñas cosas. Debemos, pues, eliminar desde luego, toda idea de capricho inconciliable con la sabiduría divina, y suponer que si nuestra época está señalada para el cumplimiento de ciertas cosas, es porque tiene su razón de ser en la marcha general del conjunto.

Esto sentado, diremos que nuestro globo como todo lo que existe, está sometido a la ley del progreso. Progresa físicamente por la transformación de los elementos que lo constituyen, y moralmente por la depuración de los espíritus encarnados y no

encarnados que lo pueblan. Estos dos progresos se verifican y marchan paralelos, porque la perfección de la habitación está en relación con la del habitante. La ciencia ha comprobado que el globo ha sufrido trasformaciones físicas, que sucesivamente le han hecho habitable para seres más y más perfeccionados. Moralmente, la humanidad progresa por el desarrollo de la inteligencia, del sentido moral, y la dulcificación de las costumbres. Al propio tiempo que el mejoramiento del globo se verifica bajo el imperio de las fuerzas materiales, los hombres concurren a él por los esfuerzos de su inteligencia, santifican los terrenos insalubres, hacen las comunicaciones más fáciles y la tierra más productiva.

Este doble progreso se verifica de dos modos; el uno lento, gradual e insensible; el otro por cambios más bruscos, en cada uno de los cuales se verifica un movimiento ascensional más rápido, que marca con caracteres ostensibles los períodos progresivos de la humanidad. Estos movimientos subordinados en los detalles al libre albedrío de los hombres, son en cierto modo fatales en su conjunto, porque están sometidos a las leyes, como los que se operan en la germinación, el crecimiento y la madurez de las plantas, porque el objeto de la humanidad es el progreso, aún a pesar de la marcha refractaria de algunas individualidades. Por eso el movimiento progresivo es a veces parcial, es decir, limitado a una raza, o a una nación, y a veces también general.

El progreso de la humanidad, según lo dicho, se verifica en virtud de una ley; y como todas las leyes de la naturaleza son obra eterna de la presciencia y sabiduría divina, todo lo que en virtud de estas leyes se produce es resultado de la voluntad de Dios, no de una voluntad accidental y caprichosa sino de una voluntad inmutable. Por lo tanto, cuando la humanidad está dispuesta para ascender un grado, puede decirse que los tiempos señalados por Dios han llegado, como puede decirse

también que en tal estación han llegado por la madurez y recolección de los frutos.

3. — De que el movimiento progresivo de la humanidad sea inevitable, porque está en la naturaleza, no se infiere que Dios sea indiferente a él, y que después de haber establecido las leyes según las cuales haya de verificarse, haya vuelto a la inacción dejando a las cosas seguir su curso. Sus leyes son eternas e inmutables, no hay duda, como que su voluntad es eterna y constante y su pensamiento lo anima todo sin intermisión; pues su pensamiento, que todo lo penetra, es la fuerza inteligente y permanente que todo lo mantiene en armonía. Si este pensamiento dejara de funcionar un solo instante, el Universo podría compararse a un reloj sin áncora y sin regulador. Dios vela incesantemente por la ejecución de sus leyes, y los espíritus que pueblan el espacio son sus ministros encargados de los pormenores, según las atribuciones correspondientes a su grado de adelantamiento.

4. — El universo es a un mismo tiempo un mecanismo inconmensurable conducido por un número no menos inconmensurable de inteligencias, un inmenso gobierno de que cada ser inteligente tiene su parte de acción bajo la mirada del Soberano Señor, cuya única voluntad mantiene en todas partes la unidad. Todo se mueve bajo los auspicios de esa gran potencia reguladora, todo funciona en orden perfecta bajo la inspiración de esta gran inteligencia directiva; las que nos parecen perturbaciones, son los movimientos parciales y aislados, que no nos parecen irregulares, sino porque nuestra vista no puede alcanzar el conjunto ni nuestra inteligencia comprender el objeto. Si nuestra vista y nuestra inteligencia tuviesen el alcance y la potencia necesaria para ello, veríamos que esas irregularidades son aparentes y que hacen su gran juego en la armonía.

5. — La previsión de los movimientos progresivos de la humanidad nada tiene de sorprendente en seres desmaterializados que ven el objeto a que todo tiende, algunos de los cuales poseen el pensamiento directo de Dios y que juzgan los movimientos parciales, el tiempo en que puede verificarse un movimiento general, como se juzga anticipadamente el tiempo que un árbol necesita para dar fruto; y como los astrónomos calculan la época de un fenómeno astronómico por el tiempo que un astro invierte en verificar su revolución.

Pero todos los que anuncian esos fenómenos, los autores de almanaque que predicen los eclipses y las mareas, no están seguramente en estado de hacer por sí mismos los cálculos necesarios, son simplemente ecos: del mismo modo los espíritus secundarios, cuya vista es limitada, no hacen más que repetir lo que place a los espíritus superiores comunicarles.

6. — La humanidad ha realizado hasta ahora progresos incontestables; los hombres, por su inteligencia, han llegado a resultados que nunca han alcanzado bajo el punto de vista de las ciencias, de las artes y del bienestar material; pero les queda aún que realizar un progreso inmenso, y es hacer reinar entre sí la caridad, la fraternidad y la solidaridad para asegurar el bienestar moral. Esto no lo podían conseguir ni con sus creencias, ni con sus instituciones carcomidas, restos de otra edad, buenas para cierta época, suficientes para un estado transitorio; pero que habiendo dado ya lo que podían dar, serán en adelante una rémora embarazosa. Tal sucede en el hombre; lo que le sirve de estímulo en la edad juvenil a nada le estimula en la edad adulta. No es sólo el desarrollo intelectual lo que el hombre necesita; la elevación de sus sentimientos y de su moralidad, es una necesidad no menos imperiosa de un ser, y para satisfacerla es preciso destruir todo lo que puede sobrecitar en ellos el egoísmo y la soberbia.

Tal es el período en que vamos a entrar, y que marcará una de las más importantes fases de la humanidad. La que se prepara en estos momentos, es el complemento necesario del estado precedente, como la edad viril, es el complemento de la adolescencia. Podía por tanto ser prevista y predicha de antemano, y por eso se dice que los tiempos marcados por Dios han llegado.

7. — En esta ocasión no se trata de un cambio parcial, de una renovación limitada a un país, a una nación o a una raza. Es un movimiento universal el que se verifica, en sentido del progreso moral. Un nuevo orden de cosas tiende a establecerse, y los mismos que a ello se oponen con más empeño, coadyuvan a él sin saberlo; la generación venidera desembarazada de las escorias del viejo mundo y formada con elementos más depurados, se encontrará animada de ideas y de sentimientos muy diferentes que los de la generación actual, que se va a pasos agigantados. El viejo mundo habrá muerto y vivirá en la historia, como hoy sucede a los tiempos de la edad media con sus costumbres bárbaras y sus creencias supersticiosas.

En cuanto a lo demás, todos sabemos que el orden de cosas actual deja no poco que desear: después de haber en cierto modo agotado los refinamientos del bienestar material, que es el producto de la inteligencia, se llega a comprender que el complemento de este bienestar no puede encontrarse sino en el desarrollo moral. Cuanto más se adelanta, más se siente lo que falta; sin que en tanto pueda definirse claramente, es el efecto íntimo del movimiento de regeneración que se verifica. Se tienen deseos y aspiraciones que son como el presentimiento de un estado mejor.

8. — Pero un cambio tan radical como el que se está elaborando no puede verificarse sin conmociones; ha de haber inevitablemente lucha en las ideas. De este conflicto nacerán

forzosamente perturbaciones pasajeras, hasta que el terreno haya sido desbrozado y el equilibrio restablecido. Es de la pugna de las ideas de donde han de surgir los graves acontecimientos anunciados, y no de cataclismos o catástrofes puramente materiales. Los cataclismos generales eran la consecuencia del estado de formación de la tierra, ahora no son las entrañas del globo las que se agitan, sino las de la humanidad.

9. — La humanidad es un ser colectivo en quien se operan las mismas revoluciones morales que en cada ser individual, con la diferencia de que las unas se verifican de años en años y las otras de siglo en siglo. Sígase la en sus evoluciones al través de los tiempos, y se verá la vida de las diversas razas marcada por períodos que dan a cada época una fisonomía particular.

Al lado de los movimientos parciales, hay un movimiento general que da impulso a la humanidad entera; más el progreso de cada parte del conjunto es relativo a su grado de adelantamiento. Así sucede en una familia compuesta de varios hijos, el más joven de los cuales está en la cuna, y el mayor en la edad de diez años, por ejemplo. A los diez años desde la fecha, el mayor tendrá veinte y será un hombre; el menor tendrá diez, y aun cuando más adelantado, si se quiere que el otro a la misma edad, no dejará de ser un muchacho, pero a su vez llegará a ser hombre: lo mismo sucede con las diversas fracciones de la humanidad; las más rezagadas avanzan, pero no pueden llegar de un salto al nivel de las más adelantadas.

10. — La humanidad llegada a la edad adulta tiene nuevas necesidades, aspiraciones más extensas, más elevadas; comprende el vacío de las ideas en que ha sido mecida, la insuficiencia de las instituciones para su felicidad; no encuentra ya en el estado de las cosas las satisfacciones legítimas a que aspira; y por eso se desprende de sus pañales y se lanza impelida por una fuerza irresistible hacia playas desconocidas, en busca

de campos más extensos y de horizontes menos limitados.

¡Y cuándo se encuentra estrecha y oprimida en su esfera material, cuando la vida intelectual rebosa y el sentimiento de la espiritualidad aparece, vienen los que se dicen filósofos con la pretensión de llenar el vacío que se siente, con doctrinas como las del nihilismo y del materialismo! ¡Extraña aberración! Los mismos hombres que quieren impulsarla, se esfuerzan por circunscribirla en el estrecho campo de la materia de que desea salir; le cierran el mirador desde donde pueden contemplar la vida infinita y mostrándole la tumba le dicen: Non plus ultra.

11. — La marcha progresiva de la humanidad se verifica de dos maneras, como hemos dicho; la una gradual, lenta e insensible, si se consideran las épocas conjuntas, y que se traducen por mejoramientos sucesivos en los usos, costumbres y leyes, que sólo a fuerza de tiempo se advierten, como los cambios que hace el movimiento de las aguas en la superficie terrestre; la otra por movimientos relativamente bruscos, rápidos, parecidos a los de un torrente que rompe sus diques y la hace salvar en algunos años espacios que de otro modo hubiera tardado siglos en correr. Ocurre entonces un cataclismo moral que sumerge en algunos instantes las instituciones de lo pasado, y al que sucede un nuevo orden de cosas que se establece poco a poco, a medida que la calma se restablece y se hace definitiva.

Al que vive bastante tiempo para abrazar con la vista las dos vertientes de la nueva faz, le parece que un mundo nuevo ha salido de las ruinas del antiguo; el carácter, las costumbres, los hábitos, todo ha cambiado, y es que en efecto, hombres nuevos, o mejor dicho, regenerados, han surgido; las ideas de la generación que se va extinguiendo, han dejado su imperio a ideas nuevas en la generación que la reemplaza.

La humanidad ha llegado a uno de estos períodos de transformación, o si se quiere de crecimiento moral: de la adolescencia pasa a la edad viril. Lo pasado no puede bastar ya a sus nuevas aspiraciones, a sus nuevas necesidades; no puede ser gobernada por los mismos medios, no se contenta con ilusiones y cuentos; su razón madura reclama alimentos más sustanciales. Lo presente es demasiado efímero, comprende que su destino es muy grande y que su vida corporal es demasiado corta e insignificante para que en ella pueda realizarse, y por eso vuelve su vista a lo pasado para reconocerse y sonda con su mirada lo porvenir por ver si descubre el misterio de su existencia y encuentra en él una seguridad consoladora.

12. — Quien haya meditado sobre el espiritismo y sus consecuencias, y no lo reduce a la producción de algunos fenómenos, comprende que abre a la humanidad un nuevo derrotero, mostrándole al paso los horizontes del infinito. Iniciándole en los misterios del mundo invisible, le descubre su verdadero papel en la creación, papel perpetuamente activo, tanto en estado corporal como espiritual; el hombre no marcha ya a ciegas; sabe de dónde viene, a donde va y por qué existe. El porvenir se le presenta en la realidad, exento de las preocupaciones de la ignorancia y de la superstición; no es ya una vaga esperanza, sino una verdad palpable, tan positiva para él como la sucesión del día y de la noche. Sabe que su ser no está limitado a algunos instantes de una existencia efímera, que la vida espiritual no es interrumpida por la muerte, que ha vivido ya, que volverá a vivir, y que todo lo que adelante en ciencia y moralidad por el trabajo, le servirá para lo sucesivo; encuentra en sus existencias anteriores la razón de lo que es hoy, y de lo que llegará a ser hoy, podrá deducir lo que será mañana.

13. — ¿Qué importa al hombre el progreso de la humanidad si cree que la actividad y la cooperación del individuo en la obra general de la civilización, quedan limitadas a la vida presente,

que nada ha sido y que a nada tiene que reducirse? ¿Qué le va ni le viene con que en lo futuro los pueblos hayan de estar mejor gobernados, ser más felices, más ilustrados y mejores los unos para con los otros? Puesto que el individuo no ha de reportar ningún provecho, tales progresos ¿no son perdidos y vanos para él? ¿De qué sirve trabajar para los que vengan después de él si no ha de conocerlos, si son seres nuevos que poco después tienen que volver también a la nada? Bajo el influjo de la navegación del porvenir individual, todo fatalmente se rebaja a las mezquinas proporciones del momento y dé la personalidad.

Por el contrario; ¡qué amplitud da al pensamiento del hombre la certidumbre de la perpetuidad de su ser espiritual! ¡Qué cosa más racional, más grandiosa, más digna del Creador puede darse, que esa ley en virtud de la cual la vida espiritual y la vida corporal son dos modos, de existencia alternos que tienen por objeto la realización del progreso! ¿Qué puede haber más justo y consolador, que la idea de los mismos seres progresando sin cesar, primero a través de las generaciones del mismo mundo, y luego de mundo en mundo hasta la perfección, sin solución de continuidad?

Todas las acciones tienen entonces su objeto, porque trabajando para todos, se trabaja para sí y recíprocamente; de modo que ni los progresos individuales, ni los de la generalidad, son en ningún caso estériles; aprovecha a las generaciones y a los individuos que han de venir, y que no son otros que las generaciones y los individuos que fueron, llegados a un grado más elevado de desarrollo.

14. — La vida espiritual es la vida normal y eterna del espíritu, y la encarnación no es sino una forma temporal de su existencia. Salvo el vestido exterior, hay identidad entre los hombres y los espíritus; son las mismas individualidades bajo dos aspectos diferentes que pertenecen en un estado al mundo

visible y en otro al invisible, alternando en uno y otro y concurriendo al mismo fin por medios apropiados a la situación en que se encuentran.

De esta ley procede la de perpetuidad de las relaciones entre los seres; la muerte no los separa ni pone término a sus relaciones simpáticas ni a sus deberes recíprocos. De ahí la solidaridad de todos y también la fraternidad. Los hombres no vivirán felices en la tierra, sino cuando estos dos sentimientos hayan entrado en sus corazones y en sus costumbres; porque entonces ajustarán a ellos sus leyes y sus instituciones. Ese será uno de los principales resultados de la transformación que se está verificando.

Pero, ¿cómo conciliar los deberes de la solidaridad y de la fraternidad con la creencia de que la muerte hace para siempre a los hombres extraños entre sí? Por la ley de la perpetuidad de las relaciones que unen a todos los seres, el espiritismo funda y establece este doble principio sobre las leyes mismas de la naturaleza, y hace de él no solo un deber, sino que también una necesidad. Por la pluralidad de las existencias, el hombre queda relacionado con lo que se ha hecho y con lo que se ha de hacer, con los hombres del pasado y con los del porvenir; no puede decir ya que nada tiene de común con los que mueren, puesto que los unos y los otros se encuentran sin cesar en este mundo y en el otro para ascender juntos por la escala del progreso y auxiliarse recíprocamente. La fraternidad no está tampoco circunscrita a algunos individuos que la casualidad reúne durante una vida efímera; es perpetua como la vida del espíritu, universal como la humanidad que constituye una gran familia, cuyos individuos son solidarios unos de otros, sea la que quiera la época en que hayan vivido.

Tales son las ideas que resultan del espiritismo y que ha de suscitar en todos los hombres, cuando se haya generalizado,

comprendido, enseñado y practicado. Con el espiritismo no será la fraternidad predicada por Jesucristo una vana palabra; sino que tiene su razón de ser. Del sentimiento de la fraternidad nace el de la reciprocidad de los deberes sociales, de hombre a hombre, de pueblo a pueblo y de raza a raza, y de estos dos sentimientos bien comprendidos nacerán forzosamente instituciones más provechosas al bienestar de todos.

15. — La fraternidad debe ser la piedra angular del nuevo orden social. Pero no hay fraternidad real, sólida y efectiva sino está fundada sobre una base inquebrantable. Esta base es la fe; no la fe en tales o cuales dogmas particulares que cambian con los tiempos y con los pueblos y que se excluyen y luchan entre sí anatematizándose y fomentando las divisiones y el antagonismo; sino la fe en principios fundamentales que todo el mundo pueda aceptar: Dios, el alma, la vida futura, EL PROGRESO INDIVIDUAL INDEFINIDO, LA PERPETUIDAD DE LAS RELACIONES ENTRE LOS SERES. Cuándo todos los hombres se convenzan de que Dios es el mismo para todos los seres, que ese Dios soberanamente justo y bueno no puede querer nada injusto; que él mal procede de los hombres y no de Dios; entonces estarán más dispuestos a considerarse como hijos de un mismo padre, y se estrecharán la mano en señal de amor y mutuo desinteresado afecto.

Esta es la fe que da el espiritismo y que será en lo sucesivo el eje cardinal del movimiento del género humano, cualesquiera que sean el modo de adoración y las creencias particulares, que el espiritismo respeta, pero de que no tiene que ocuparse.

De esta fe es de la que puede resultar el verdadero progreso moral, porque sólo ella da una sanción lógica a los derechos legítimos y a los deberes. Sin ella, no hay más derecho que el de la fuerza, y el deber se reduce a un código humano impuesto por la coacción. Sin ella, ¿qué es el hombre? Un poco de materia que se disuelve, un ser efímero que no hace más que pasar. El

genio mismo no es más que una centella que brilla un instante para extinguirse in eternum, con lo cual seguramente no hay motivo para enaltecerse mucho aún a sus propios ojos.

Con tal pensamiento, ¿dónde están en verdad los derechos y los deberes? ¿Qué objeto tiene el progreso? Sólo esta fe es la que hace sentir al hombre su dignidad por la perpetuidad y la progresión de un ser, no en un porvenir mezquino y circunscrito a la personalidad, sino grandioso y espléndido. Este pensamiento se eleva sobre la tierra; con él se siente uno crecer considerado que tiene su parte activa en la economía del universo; que este universo es su dominio que podrá recorrer un día, admirando sus maravillas y que la muerte no hará de él una nulidad, o un ser inútil para sí y para los demás.

16. — El progreso intelectual realizado hasta hoy en las más vastas proporciones, es un gran paso y marca la primera faz de la humanidad; pero por sí solo es impotente para regenerarla. Mientras que el hombre sea dominado por el orgullo y el egoísmo, utilizara su inteligencia y sus conocimientos en provecho de sus pasiones y de sus intereses personales, y por eso la mayor parte de las veces los aplica al perfeccionamiento de los medios de perjudicar a sus semejantes y en destruirse recíprocamente.

Sólo el progreso moral puede asegurar la felicidad de los hombres en la tierra, enfrenando las malas pasiones; solo él puede hacer reinar entre ellos la concordia, la paz y la fraternidad.

El progreso moral es el que puede echar al suelo las barreras que separan a los pueblos, desvanecer las preocupaciones de casta y acallar los antagonismos de secta, acostumbrando a los hombres a mirarse como hermanos, llamados a auxiliarse, recíprocamente y a no vivir los unos a expensas de los otros.

Es también el progreso moral, secundado en eso por los progresos de la inteligencia, el que ha de unir a los hombres en una misma creencia establecida sobre las verdades eternas, no sujetas a discusión y por lo mismo universalmente aceptadas.

La uniformidad de creencias será el lazo más poderoso, el más sólido fundamento de la fraternidad universal, quebrantada siempre por los antagonismos religiosos que dividen a los pueblos y a las familias, que nos hacen ver en nuestros semejantes enemigos de quienes conviene huir, a quien es preciso combatir y exterminar, en vez de hermanos a quienes se debe amar, instruir, hacer bien y favorecer en cuanto sea posible.

17. — Tal estado de cosas supone un cambio radical en los sentimientos de las masas, un progreso general que no podrían realizarse sin salir de las ideas estrechas y rastreras que fomentan el egoísmo. En diversas épocas, hombres escogidos han tratado de atraer a la humanidad a este camino; pero la humanidad, aún demasiado joven, se ha mostrado sorda y reacia a sus enseñanzas, y en esto ha sucedido lo que a la semilla de la parábola, que cayó sobre piedras.

Hoy, la humanidad está mejor dispuesta para extender su mirada en rededor suyo, para asimilarse ideas más amplias y elevadas, y comprender lo que antes, no entendía.

La generación que desaparece, se llevará consigo sus preocupaciones y sus errores; la generación que surge, abrevada en fuentes más puras, imbuida de ideas más sanas, imprimirá al mundo el movimiento ascensional en el sentido del progreso moral que debe marcar la nueva faz de la humanidad.

18. — Esta faz se revela ya por signos inequívocos, por tentativas de reformas útiles, por ideas grandes y generosas que traslucen y que empiezan a encontrar por todas partes ecos que

las repitan. Por eso se ven fundarse multitud de instituciones protectoras, civilizadoras y emancipadoras, bajo el impulso y por la iniciativa de hombres evidentemente predestinados a la obra de la regeneración, y que las leyes penales se impregnan cada día de un sentimiento más humano. Las preocupaciones de raza se debilitan, los pueblos principian a mirarse como miembros de una gran familia; por la uniformidad y la facilidad de los medios de transacción, suprimen las barreras que los separaban; de todas partes se reúnen en comicios universales para los torneos pacíficos de la inteligencia.

Pero falta a estas reformas una base para desarrollarse, completarse y consolidarse, y es una predisposición moral más general para fructificar y hacerse aceptar por las masas. Más no por eso deja de ser un signo característico del tiempo, el preludio de lo que se ha de realizar en más amplias escalas, a medida que el terreno se vaya mejorando.

19. — Un signo no menos característico del período en que entramos, es la reacción evidente que se opera en sentido de las ideas espiritualistas, y la repulsión instintiva que se manifiesta contra las ideas materialistas. El espíritu de incredulidad que se había apoderado de las masas ignorantes o ilustradas y les había inducido a desechar con la forma el fondo mismo de toda creencia, parece haber sido un sueño; al salir del cual se siente la necesidad de respirar un aire más puro y vivificante. Sin quererlo, donde se ha formado el vacío, se busca algo que lo llene, un punto de apoyo que sostenga, una esperanza que anime.

20. — El espiritismo tiene un gran papel que desempeñar en este movimiento regenerador, no el espiritismo inventado por una crítica maligna y escéptica, sino el espiritismo filosófico cual lo comprende quien quiere investigar el fondo de su doctrina y buscar la almendra de la nuez bajo la doble cáscara que la

encubre.

Con las pruebas que suministra de las verdades fundamentales, llena el vacío que la incredulidad forma de las conciencias y en las creencias; y con la certidumbre que da de un porvenir conforme a la justicia de Dios y que la razón más severa y prevenida puede admitir, templa y neutraliza las amarguras de la vida y previene los funestos efectos de la desesperación.

Haciendo conocer nuevas leyes de la naturaleza, da la clave de muchos fenómenos no explicados y de problemas hasta ahora insolubles, destruyendo al mismo tiempo la incredulidad y la superstición. Para él no hay nada sobrenatural ni maravilloso; todo se realiza en el mundo en virtud de leyes inmutables.

Lejos de sustituir un exclusivismo por otro, se presenta como campeón absoluto de la libertad de conciencia; combate al fanatismo bajo todas sus formas y le arranca de raíz proclamando la salvación de todos los hombres de bien, y la posibilidad para los más imperfectos, de llegar por sus esfuerzos por la expiación y la reparación, a la perfección, fuera de la cual no hay suprema felicidad. En vez de desanimar al débil, le excita y le alienta, mostrándole el puerto y la posibilidad de alcanzarle.

No dice, de ningún modo, «fuera del espiritismo no hay salvación,» sino que con Jesucristo, afirma, que sin caridad no hay salvación: principio de unión y tolerancia que puede unir a los hombres en un sentimiento común de fraternidad y mutua benevolencia, en vez de dividirlos en sectas enemigas.

Con este otro principio, no hay fe inquebrantable sino la que puede mirar a la razón cara a cara en todas las edades de la humanidad, destruye el imperio de la fe ciega que prescinde de la razón y se impone por la obediencia pasiva que en frutece,

ese principio emancipa la inteligencia del hombre y enaltece su moralidad.

Consecuente consigo mismo, no se impone, dice lo que es, lo que quiere, lo que da, y espera que se venga a él y se le acepte espontáneamente en virtud de una convicción razonada y reflexiva, excluyendo toda coacción. Respeta el espiritismo toda creencia sincera y combate la incredulidad, el egoísmo, la soberbia, y la hipocresía, que son las plagas verdaderas de la sociedad, y los obstáculos más graves al progreso moral; pero no por eso anatematiza, ni maldice a sus enemigo, porque está bien persuadido de que el camino del bien está libre aún para los más imperfectos y que tarde o temprano han de venir a él.

21. — Si por un momento se supone a la mayoría de los hombres imbuidos de estas ideas, fácilmente puede cualquiera darse cuenta de las modificadores que determinarían en las relaciones sociales; caridad, fraternidad, benevolencia para todos, tolerancia para todas las creencias, tal es su divisa. Es evidentemente el objeto a que tiende la humanidad, el motivo de sus aspiraciones y de sus deseos, por más que no se dé muy buena cuenta de los modos de realizarlo. Ensayá, tantea de mil modos, pero se encuentra paralizada por resistencias activas o por la fuerza de inercia de las preocupaciones, de las creencias estacionarias y refractarias al progreso. Esas resistencias son las que hay que vencer, y esa parte de la obra es la que corresponde a la nueva generación; si se sigue la corriente actual de los sucesos y de las ideas, se reconocerá que todo parece conspirar a facilitarle los medios y desbrozar los caminos, y que ha de tener en su favor la doble fuerza del número y de la opinión y además la experiencia de lo pasado.

22. — La nueva generación marchará, pues, a la realización de todas las ideas humanitarias, compatibles con el grado de adelantamiento a que haya llegado. El espiritismo que aspira al

mismo fin y realiza sus miras, se encontrará con ella en el mismo campo. Los hombres del progreso encontrarán en las ideas espiritistas un potentísimo auxiliar; y el espiritismo en los hombres, nuevos espíritus dispuestos a adoptarlas. En tal estado de cosas, ¿qué podrían hacer los que quieran contrariarlas?

23. — No es el espiritismo el que crea y determina la renovación social, es la madurez de la humanidad la que hace de esta renovación una necesidad imperiosa. Con su potencia moralizadora, con sus tendencias progresivas, con la aptitud de sus miras, con la generalidad de las cuestiones que abraza, el espiritismo es más apto que cualquiera otra doctrina para secundar el movimiento regenerador, y por eso es contemporáneo a este movimiento. Ha venido en el tiempo que podía ser útil, porque para él también han llegado los tiempos. Más pronto, hubiera encontrado obstáculos insuperables; hubiera sucumbido inevitablemente, porque los hombres satisfechos con lo que tenían, no experimentaban aún la necesidad de lo que éste les aporta. Hoy, nacido con el movimiento de las ideas que fermentan, encuentra el terreno dispuesto para recibirlo; los espíritus, cansados de duda y de incertidumbre y espantados del abismo que se abre delante de ellos, lo acogen como un ánora de salvación y un supremo consuelo.

24. — Al decir que la humanidad está madura para la regeneración, no se entienda que todos los individuos lo están en el mismo grado; pero muchos tienen por intuición el germen de las nuevas ideas, que las circunstancias harán brotar, y entonces se mostrarán más adelantados de lo que se suponía y seguirán sin violencia ya que no con entusiasmo el impulso de la mayoría.

Hay en tanto, muchos que son radicalmente refractarios al

progreso, aun entre los más inteligentes, y de seguro que no se adherirán jamás a él, por lo menos en esta existencia, los unos de buena fe y por convicción, los otros por interés. Aquellos cuyos intereses materiales están ligados al presente estado de cosas, y que no se hallan bastante adelantados para desprenderse de ellos con abnegación, y a quienes el bien general importa menos que el personal, no pueden ver sin recelo ningún movimiento reformista. La verdad es para ellos una razón secundaria, o por mejor decir, la verdad para ciertas gentes está toda entera en lo que no les causa extorsión alguna, todas las ideas progresivas son para ellos subversivas, y por eso les profesan un odio implacable y les hacen una guerra encarnizada. Demasiados inteligentes para no ver en el espiritismo un auxiliar de esas ideas, y los elementos de la transformación que temen, porque no se sienten a su altura, se esfuerzan por ahogarlo. Si lo juzgaren inofensivo y sin trascendencia, para nada se ocuparían de él. Ya lo hemos dicho en otra parte: «Cuanto más grande y trascendental es una idea, más adversarios encuentra, y se puede juzgar de su importancia por la violencia de los ataques que se le dirijan.»

25. — El número de los partidarios del retroceso es grande sin duda, pero, ¿qué pueden todos contra la marea que asciende, sino echarle algunas piedras? Esta marea es la generación que sube, mientras que ellos pasan con la generación que se va a pasos rápidos. Hasta entonces defenderán el terreno palmo a palmo, y habrá lucha inevitable, pero desigual, porque esa lucha es entre el pasado decrepito que se cae a pedazos, contra el potente porvenir; es la lucha de la estancación contra el progreso, de la ciencia contra la ignorancia; de la criatura contra la voluntad de Dios, porque los tiempos por él señalados han llegado ya.

## LA GENERACION NUEVA

26. — Para que los hombres sean felices en la tierra, preciso es que esté poblada solo de buenos espíritus encarnados o no, que solo quieran el bien. Habiendo llegado este tiempo tiene lugar una grande emigración entre los que la habitan. Los que hacen el mal por hacerlo y a quienes el sentimiento del bien no conmueve, no siendo ya dignos de la tierra transformada tienen que ser excluidos, porque traerían de nuevo a ella el desorden y la confusión y serian un obstáculo al progreso. Y van a expiar su obstinación, los unos a mundos inferiores, los otros a razas terrestres rezagadas que serán equivalentes a los mundos inferiores, a donde llevarán los conocimientos adquiridos, y a quienes tendrán por misión hacer progresar. Estos espíritus serán reemplazados por otros mejores, que harán reinar entre sí la justicia, la paz y la fraternidad.

La tierra, al decir de los espíritus, no debe ser transformada por un cataclismo que aniquile súbitamente una generación. La generación actual desaparecerá gradualmente y la nueva le sucederá del mismo modo, sin que haya perturbación en el orden natural de las cosas.

Todo pasará, pues, a la vista como de ordinario con la sola diferencia indicada; pero esta diferencia es capital; los espíritus que se encarnaban en ella, no se encarnarán ya: y en cada niño que nazca, en vez de un espíritu atrasado e inclinado al mal que se habría encarnado, vendrá un espíritu más adelantado e inclinado al bien.

Se trata por lo tanto, menos de una nueva generación corporal que de una generación de espíritus; de modo que los que esperaran ver verificada la transformación por efectos sobrenaturales y maravillosos, se verán defraudados.

27. — La época actual es la de la transición; los elementos de las dos generaciones se confunden. Colocados en el punto intermedio, asistimos a la llegada de la una y a la partida de la otra, y cada cual se caracteriza ya en el mundo por las cualidades que le son propias.

Las dos generaciones que se suceden tienen ideas y miras opuestas, de modo que, por la naturaleza de sus disposiciones morales, principalmente por las intuitivas e innatas, es fácil distinguir a cuál de las dos pertenece cada individuo.

La nueva generación que debe fundar la era del progreso moral, se distingue por una inteligencia y una razón generalmente precoces, unidas al sentimiento innato del bien y de las creencias espiritualistas, lo cual es señal segura de un cierto grado de adelantamiento anterior. No se compondrá exclusivamente de espíritus eminentemente superiores, sino de los que habiendo progresado ya, están dispuestos a asimilarse todas las ideas progresivas y son aptos para secundar el movimiento regenerador.

Por el contrario: lo que distingue a los espíritus atrasados es, en primer lugar, la rebelión contra Dios, en cuanto se niegan a reconocer ningún poder superior al del hombre, y después la propensión instintiva a pasiones que degradan y a los sentimientos repulsivos de egoísmo, soberbia y apego a todo lo que es material.

Estos son los vicios de que la tierra debe purgarse con el alejamiento de aquellos que se obstinan en su bajeza, porque son incompatibles con el reinado de la fraternidad, y con cuyo contacto padecerían los hombres de bien indefinidamente. Cuando la tierra se vea libre de ellos, los hombres marcharán desembarazados hacia el porvenir mejor que les está reservado aquí, en premio de sus esfuerzos y de su perseverancia,

esperando a que una depuración más completa les facilite el acceso a mundos superiores.

28. — Por esta emigración de los espíritus no hay que entender que todos los espíritus refractarios sean expulsados de la tierra y relegados a mundos inferiores. Muchos volverán porque han cedido a la corriente de las circunstancias y del mal ejemplo, cuya corteza por decirlo así es peor que su fondo. Una vez sustraídos a la influencia de la materia y de las preocupaciones del mundo corporal, la mayor parte de ellos verán las cosas de distinto modo que en vida, como de ello tenemos numerosos ejemplos. En esto se ven auxiliados por espíritus benévolos que se interesan por ellos y que se apresurarán a ilustrarlos y hacerles ver el mal camino que han seguido. Nosotros mismos con nuestras plegarias y exhortaciones podemos contribuir a su mejoramiento, porque hay solidaridad perpetua entre los vivos y los muertos.

El modo de verificarse la transformación de que hablamos, es muy sencillo, y como se ha indicado, puramente moral y sin apartarse en nada de las leyes de la naturaleza.

29. — Que los espíritus de la nueva generación sean espíritus nuevos en la tierra y mejores, o los antiguos espíritus mejorados, el resultado viene a ser el mismo, y puesto que aportan mejores disposiciones, la renovación no es menos efectiva. Los espíritus encarnados forman dos categorías según sus disposiciones naturales; por una parte los espíritus partidarios del retroceso que se van, y por otra los espíritus amigos del progreso que vienen. El estado de las costumbres y de la sociedad, estará, pues, en un pueblo, en una raza, o en el mundo entero, en razón de aquella de las dos categorías que tendrá la preponderancia.

Supongamos, por ejemplo, una población en un grado

cualquiera de adelantamiento, y que se compone de veinte millones de almas; como que la renovación de los espíritus se hace a medida de las defunciones, hay por precisión un momento en que la generación de los espíritus reaccionarios aventaja en número a la de los espíritus progresivos que apenas tenían algunos representantes desconocidos, sin influencia y cuyos esfuerzos para hacer predominar el bien y las ideas progresivas estaban paralizados. Pero marchándose los unos y viniendo los otros al cabo de cierto tiempo, las fuerzas se equilibran y las influencias se contrabalancean. Más tarde, los nuevos están en mayoría, y su influencia se hace preponderante, aún que todavía embarazada por la de los primeros. Estos, que continúan disminuyendo siempre, mientras que los otros aumentan, acabarán por desaparecer, y llegará un momento en que la influencia de la nueva generación sea exclusiva. Pero esto no puede comprenderse si no se admite la vida espiritual independiente de la vida material.

30. — Nosotros asistimos a esa transformación, al conflicto que resulta de la lucha de las ideas contrarias que tratan de implantarse, las unas con la bandera de lo pasado, las otras con la del porvenir. Examinando el estado actual del mundo, se reconoce que, tomada en su conjunto, la humanidad terrestre, está lejos aún del punto intermedio en que las fuerzas se contrabalancean; que los pueblos considerados aisladamente están a gran distancia unos de otros en esta escala; que algunos tocan a aquel punto pero que ninguno ha pasado de él. Por lo demás, la distancia que los separa de los puntos extremos está lejos de ser igual en duración y que una vez pasado el límite, el nuevo camino ha de ser recorrido con tanta mayor velocidad, cuanto mayor número de circunstancias concurren a facilitararlo.

De este modo se verifica la transformación en la humanidad. Sin la emigración, es decir, sin la marcha de los espíritus refractarios que no deben volver hasta después de

haberse mejorado; la humanidad terrestre no diremos que quedará por eso indefinidamente estacionada, porque los espíritus más refractarios y pesados avanzan también; pero hubieran sido precisos siglos y acaso millones de años para llegar a un resultado que medio siglo bastará para realizar.

31. — Una comparación vulgar hará comprender mejor lo que pasa en estas circunstancias. Supongamos un regimiento compuesto en su mayoría de hombres turbulentos e indisciplinados; estos, mantendrán allí un desorden que la severidad de la ley penal bastará a duras penas para reprimir. Esos hombres son los más fuertes, porque están en mayor número; se sostienen, se animan y se estimulan mutuamente con el ejemplo. Los pocos buenos que hay nada pueden y no hacen poco con no contaminarse; sus consejos son desoídos, tal vez son maltratados o cuando menos despreciados y reconvenidos por los sediciosos. ¿No es esta la imagen de la sociedad actual?

Supongamos que estos hombres se vayan eliminando del regimiento, uno a uno, diez a diez, ciento a ciento: y que sean reemplazados por otros tantos buenos soldados, aún por los mismos que hayan sido expulsados pero que se corrigieron; al cabo de algún tiempo se tendrá el mismo regimiento, pero transformado; el orden habrá sucedido al desorden. Pues lo mismo sucederá con la humanidad regenerada.

32. — Las numerosas expediciones simultáneas no sólo tienen por objeto activar las salidas, sino que también transformar más rápidamente el espíritu de la masa desembarazándola de las malas influencias y dar más ascendiente a las nuevas ideas. Y he aquí porque muchos que están ya dispuestos para esta transformación, marchan en grandes masas a regenerarse en fuentes más puras; porque mientras permanezcan en el mismo centro y bajo las mismas

influencias, persistirán en sus opiniones y en su manera de ver las cosas. Un corto espacio de tiempo en el mundo de los espíritus basta para abrirles los ojos, porque allí ven lo que no se puede ver en la tierra. El incrédulo, el fanático, el absolutista, podrán, pues, volver con ideas innatas de fe, de tolerancia y de liberalismo, y a su vuelta encontrarán las cosas cambiadas y sufrirán el ascendiente del nuevo centro en que nacieren, y en lugar de hacer oposición a las ideas nuevas, se harán sus partidarios.

33. — La regeneración de la humanidad, no tiene, como de lo dicho se deduce, absoluta necesidad de la renovación integral de los espíritus; basta para ello una modificación en sus disposiciones morales; y esta modificación se opera en todos los que a ella están predispuestos sin más que sustraerlos a la influencia perniciosa del mundo. Los que vuelven en ese caso no son siempre nuevos espíritus sino los mismos espíritus con pensamientos, inclinaciones y propósitos diferentes.

Cuando este mejoramiento es aislado e individual, pasa desapercibido, y no tiene influencia notable en el mundo. El efecto es otro cuando se opera simultáneamente en grandes masas; porque entonces, según las proporciones, las ideas de un pueblo o de una raza, pueden modificarse profundamente en una sola generación.

Es lo que sucede después de las grandes perturbaciones que diezman las poblaciones. Las plagas destructoras acaban con muchos cuerpos, pero no afectan sensiblemente al espíritu; activan el movimiento de vaivén entre el mundo corporal y el mundo espiritual y por consecuencia el movimiento progresivo de los espíritus encarnados y desencarnados. Es de notar repetimos que en todas las épocas de la historia, las grandes crisis sociales han sido seguidas de una era de progreso.

34. — Uno de esos movimientos generales es el que ahora se está verificando, del cual debe salir la humanidad refundida. La multiplicidad de las causas de destrucción es un signo característico de los tiempos, porque deben activar la aparición de nuevos gérmenes. Son las hojas del otoño que caen y a las cuales han de suceder nuevas hojas llenas de vida, porqué la humanidad tiene sus estaciones, como los individuos tienen sus edades. Las hojas muertas de la humanidad caen a impulsos de las ráfagas del viento y de las heladas de su otoño, para renacer más vivaces bajo el mismo soplo vivificante de las auras de primavera.

35. — Para el materialista, las plagas destructoras son calamidades sin compensación, sin resultado alguno, puesto que según él, aniquilan una multitud de seres que no han de volver; más para quien sabe que la muerte no destruye sino la envoltura externa, ni tienen las mismas consecuencias, ni le producen ningún espanto; comprende su objeto; sabe también que los hombres no pierden más por morir en masa que aisladamente, puesto que de una o de otra manera han de venir a parar a lo mismo.

Los incrédulos se reirán de estas cosas y las tratarán de quiméricas; pero digan lo que quieran, no podrán sustraerse a la ley común; caerán a su vez como los demás, y entonces ¿qué será de ellos? Ellos responden: nada; pero vivirán aún a despecho de sí mismos y forzoso les será abrir los ojos algún día.

**FIN DE LA OBRA**